

JUAN B. SELVA

CURSO  
DE  
LITERATURA

PARA 4º AÑO  
DE LAS  
ESCUELAS NORMALES  
Y DE COMERCIO

JACOBO PEUSER, LDA.  
EDITORES

CURSO

DE

LITERATURA



24 3.35

# CURSO DE LITERATURA

PARA 4º AÑO DE LAS ESCUELAS  
NORMALES Y DE COMERCIO

ADAPTACIÓN A LOS NUEVOS PROGRAMAS DE LA HISTORIA  
DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, TEXTO APROBADO POR EL  
M. DE I. P., ANTOLOGÍA COMENTADA E HISTORIA DE LA  
LITERATURA ARGENTINA

POR

## JUAN B. SELVA

Jubilado como Director y Profesor de Castellano y Literatura  
en la Escuela Normal de Dolores (Buenos Aires).

Miembro honorario de la Academia Chilena correspondiente  
de la Española.

Autor de: *El Castellano en América. Su evolución* (1906);  
*Porvenir del Habla Castellana en América* (Trabajo aprobado en  
el Congreso Científico reunido en Buenos Aires en julio de 1910);  
*Guía del Buen Decir* (Madrid, 1916; 2ª edición: Buenos Aires,  
1925); *CreCIMIENTO del habla* (1925); *Ortología, Ortografía y*  
*Lecturas selectas* (3ª edición); *Analogía* (2ª edición); *Sin-*  
*taxis* (2ª edición); *Curso Completo de Castellano* (2ª ed.);  
*La Enseñanza Gramatical* (1930); *Lecciones de Len-*  
*guaje para la Escuela Primaria* (2ª ed.); *El Grito*  
*de Dolores* (1935); *Lecciones de Literatura Precep-*  
*tiva* (2ª edición); *Historia de la Literatura*  
*Española* (1936); *Familias de palabras*  
(1937); *Curso de Castellano para 1er. año*  
(1937); *Curso de Castellano para 2º año*  
(1938); *Curso de Castellano para 3er.*  
*año* (1939), etc.

ILUSTRACIONES DE JUAN HOHMANN



Buenos Aires

TALLERES S. A. CASA JACOBO PEUSER, LDA.

127X 181

## PRÓLOGO

---

*Con la experiencia que han podido darme más de 30 años que he pasado enseñando Castellano y Literatura, y con la adquirida en 10 años consagrados a redactar textos que faciliten la enseñanza de estas materias, vengo a presentar este nuevo CURSO DE LITERATURA, que se adapta, punto por punto, a los nuevos programas para 4º año de Escuelas Normales y de Comercio.*

*Compilo, anoto y comento todas las obras indicadas en el programa y cuando debo presentarlas fragmentadas, por ser muy extensas, doy las partes que conceptúo más interesantes. Si algo modifico, a veces, la forma antigua de algunas palabras es para mayor claridad, para facilitar la tarea del alumno; tengo siempre en cuenta el grave inconveniente que traen las impresiones visuales que no están de acuerdo con la más corriente ortografía actual. He tratado también de eludir toda palabra o pasaje indecente, para mejor salvar el ambiente de cultura y de muy decoroso respeto que debe reinar siempre en las aulas.*

*He tendido a ser preciso y breve, dando los principales datos biográficos de cada autor a la vez que presento, anoto y comento lo más selecto y característico de su producción. Claro está que un texto no puede dar todo lo que ha de leer, o estudiar, el alumno; es base y dirección que maestro y*

*discípulo complementarán recurriendo a otras fuentes, a las bibliotecas y en especial a la de la propia escuela. Ya es un triunfo el hecho de que el educando se aficione y cobre interés por las buenas obras literarias. La lectura y el acertado análisis de los más excelsos maestros del habla es el mejor recurso, así para conocerlos y apreciarlos, como para ser capaces de imitarlos.*

*Termina cada capítulo con un cuadro sinóptico que permitirá al alumno dominar de una simple ojeada, en muy ligero repaso, cuanto ha leído.*

EL AUTOR.

## CAPÍTULO I

### LA EDAD MEDIA ESPAÑOLA.—FORMACIÓN DEL CASTELLANO

1.— La Edad Media abarca los acontecimientos comprendidos entre los siglos v y xv.

Veamos lo que ocurre en la península ibérica.

Hacia el siglo v de nuestra era irrumpen los *bárbaros*, procedentes del norte de Europa, como avasallador alud. Primero son los *vándalos*, *suevos* y *alanos*, terribles destructores de cuanto encuentran a su paso. Tras ellos llega Atila al frente de los *visigodos* y dominan toda la península. No hay duda que era muy inferior la civilización de los godos; de aquí que estos conquistadores se adaptaran a muchas de las costumbres y usos de los romanos, que dominaban en Iberia desde el siglo i antes de J. C. Se plegaron a la religión católica y adoptaron la lengua latina. Pero parece que estos bárbaros tuvieron sus dificultades para entender la declinación latina, les resultaba más fácil sustituirla con preposiciones; se dió en usar los verbos auxiliares para formar la voz pasiva; se introducen artículos que no existían en latín; y, como éstas, se van produciendo algunas otras modificaciones estructurales que convierten el bajo latín en romance.

Las escasas voces que aportó a nuestra habla el godo son generalmente de significación guerrera, nombran armas o equipos militares: *guerra*, *arcabuz*, *flecha*, *dardo*, *sable*, *daga*, *estoque*, *espuela*, *brida*, *estribo*, *guante*, *yelmo*, *esgrimir*, *motín*, *tregua*, etc.



La literatura de la época visigótica es especialmente religiosa; puede decirse que las bellas letras se refugiaron en los templos. Se ponderan las obras didáctico-religiosas de San Isidro de Sevilla, y ante todo sus célebres *Etimologías*, las teológicas de San Julián, San Ildefonso y San Pablo Emeritense, y las poéticas del rey Sisebuto.

En el siglo VIII se produce la invasión de los ÁRABES, que se extienden por toda España después de quebrantar el dominio de los visigodos. Vencieron con facilidad al rey Rodrigo en la batalla de Jerez, pero se estrellaron ante el heroico Pelayo, defensor de Asturias. Adquirió fama y renombre luchando denodadamente contra ellos, para expulsarlos de la península, Don Rui Díaz de Vivar, más conocido por el Cid Campeador; y fué el gobierno de los reyes católicos, Don Fernando de Aragón y Doña Isabel la Católica (los mismos que favorecieron a Colón), el que tuvo la gloria de conquistar a Granada, venciendo el último baluarte de los musulmanes, arrojados definitivamente de España en 1492.

Los visigodos, como hemos advertido, adoptaron la religión y el habla de los vencidos; pero los árabes o moros, de una civilización superior, fueron siempre los infieles, irreducibles adoradores de Mahoma, y el Corán jamás podría avenirse con la Biblia; el odio religioso vino a hacer más intensa la aversión hacia los conquistadores.

Los *mozárabes* — y se dió este nombre a los cristianos que vivían sometidos al yugo árabe — fueron bilingües, hablaban el latín o romance para entenderse entre ellos y recurrían al idioma árabe al comunicarse con los dominadores.

La Alhambra de Granada, la Mezquita de Córdoba y otros grandiosos monumentos nos muestran la adelantada arquitectura de los moros, que han contribuído a enriquecer nuestro romance con no pocas voces, entre ellas: *albañil*, *alcázar*, *alcoba*, *aldaba*, *alféizar*, *almena*, *azotea*, *azulejo*, *tabique*, *zaguán*, etc.; eran habilísimos en el cultivo de la tierra y les debemos el nombre de muchas plantas: *acelga*, *albahaca*, *albaricoque*, *albérchigo*, *alcachofa*, *alcaucil*,



*algarrobo, alhelí, alhucema* (= espliego, del lat.), *aljaba, azafrán, azucena, jazmín, limón, naranja, sandía, zanahoria*, etc.; realizaron ingeniosas obras de regadío y de ellas tomamos las voces: *acequia, cauce, noria, aljibe, alberca, alcantarilla*, etc.; de sus instituciones sociales y jurídicas nos han quedado las palabras: *alcalde, alcaide, alguacil, albacea*, etc.; del intercambio comercial tenemos: *almacén, almoneda, adarme, quilate, arroba, quintal, fanega* y otras voces. Y aparte la contribución de palabras hay que contar que, como los godos, influyeron en la formación del romance.

Como los árabes se mantienen en España ocho siglos es muy vasta su influencia literaria; se ha ponderado especialmente la del sabio poeta Ziriab. El *Apologético contra Mahoma*, del abad Esperaindeo, como su título lo está indicando, tiende a mantener inquebrantable la fe cristiana. La historia se enriquece con notables producciones, entre ellas la *Crónica Aldephonsi imperatoris*, que se refiere al rey Alfonso VII y el *Chronicón*, de Sebastián de Salamanca. Y hacia el siglo XII, veremos el surgimiento de la poesía épica (las *canciones de gesta*) inspirada acaso en las canciones francesas, y motivada por la lucha, por las heroicas hazañas que provoca la expulsión de los moros. Es en estas *gestas* donde comienza a perfilarse el habla castellana.

2. — FORMACIÓN DEL CASTELLANO. — El *castellano* nace del *latín*. Nos es fácil, observando nuestra habla actual, advertir el predominio que ha tenido el *latín vulgar* sobre el *erudito* en la formación de las palabras.

Del latín vulgar *CABALLUS* (caballo) nace esta numerosa familia: *caballo, cabalgar, cabalgadura, cabalgata, caballada, caballaje, caballar, caballeresco, caballería, caballero, caballeriza, caballero, caballerosidad, caballete, caballista, caballón, caballuno*, etc.; del latín erudito *equus* (caballo) sólo hemos derivado *equino* y *equitación*.

Del latín v. *CATUS* (gato), tenemos *gato, gatada, gateado, gatear, gatería, gatesco, gatillo, gatuno, gatuperio*, etc.; del erudito *FELIS* (gato), *felino*.

Del latín *v. focus* (fuego), salen *foco, fogón, fogonero, fagonazo, fogote, fogata, fogaje, fogosidad, fogoso, foguear, desfogar, hoguera, etc.*; mientras que de *ignis* (fuego) sólo tenemos *ígneo, ignición, ignífero, ignito, ignívomo*, voces que siguen siendo eruditas en nuestro idioma.

Examinando las variaciones que se han producido en los vocablos al pasar del latín al romance se ha podido inducir una serie de reglas o leyes naturales. Las estudian las gramáticas históricas y a ellas ha de recurrir quien quiera conocerlas. Para tener siquiera alguna indicación sobre tales reglas adviértase el hecho que se produce con las voces latinas *terra, metu, petra, septem, pede, etc.*, al convertirse en *tierra, miedo, piedra, siete, pie, etc.* y con *nova, bonu, rota, focu, nove, etc.* al transformarse en *nueva, bueno, rueda, fuego, nueve, etc.*; y este cambio de *e* en el diptongo *ie* y de *o* en *ue* cuando la sílaba es tónica, nos sirve hoy para recordar que ha de decirse *empiedro, empiedras, empiedre*, como *piedra*, al conjugar el verbo *empedrar*; *engruesan, engruesen, etc.*, como *gruesa*, al poner en uso el verbo *engrosar*; etc.

Poco se modifica el latín por la influencia del habla de los pueblos que habitaron la península antes de la conquista romana; la transformación se produce después, durante las invasiones de los godos y de los árabes; se formaron diversos dialectos o *romances* (derivados del romano) y vino a predominar, elevándose a la condición de idioma oficial, el hablado en Castilla (especialmente en Castilla la Vieja), que por ello se llamó CASTELLANO. Quedan aún en España el *catalán* (sobre el que ha influido el *provenzal*, su vecino, romance francés), el *gallego* (muy parecido al portugués) y el *bable* o *asturiano*.

Según cálculos de varios filólogos se considera que el 60 o el 70 % de nuestras palabras proceden del *latín*; se atribuyen al *griego*, que influye en todo momento y principalmente en la formación de tecnicismos (*geología, fotografía, microbio, micrófito, micrómetro, microscopio, micró-tomo, etc.*) del 10 al 17 %, proporción que ha de aumentar incesantemente, ya que el griego y el latín son la fuente

inagotable que nos provee de raíces o temas para crear neologismos. Se ha hecho alcanzar hasta un 10 % el aporte *árabe*; y el resto hay que distribuirlo entre el *godo* o *germano*; entre el *ibero*, *celta* y otras hablas primitivas; entre los idiomas actuales, principalmente el *francés* (del que provienen: *coqueta*, *corsé*, *hotel*, *gaje*, *punzó*, etc.), *italiano* (*barcarola*, *centinela*, *espadachín*, *fachada*, *piano*, etc.) e *inglés* (*club*, *dólar*, *splín*, *mitín*, *yate*, etc.); y entre las lenguas indígenas de América (*ananá*, *canoa*, *poncho*, *vincha*, *jaguar*, etc.).

### ROMANCE DEL SIGLO VIII

Como simple curiosidad presentamos un ejemplo del romance que está en uso hacia el siglo en que se inicia la invasión árabe. Se trata de la escritura de fundación del monasterio de Santa María de Obona, otorgada por el rey goda Aldegastro, el 17 de enero de 780 <sup>(1)</sup> Comienza así uno de sus párrafos:

*«Damus et concedimus in ipso Monasterio Sante Marie de Obona nostras hereditates et criationes, scilicet ipso loco de Obona, per suos <sup>(2)</sup> terminos antiquos, per ello rio <sup>(3)</sup> que vadit inter Sabbadel et villa Luz, et inde ad illum molem de illa strada de Patranel, et inde per illa via que vadit ad illo Castro de Pozo...»*

Si el alumno toma un diccionario latino-castellano para realizar siquiera la traducción literal, advertirá fácilmente que algunas palabras conservan la forma latina, pero que son muchas las que ya están modificadas; y si recurre a una gramática latina verá que hasta la construcción varía.

---

(1) Transcriben esta escritura, o algún fragmento de ella, Arpa y López, P. Torres y Gómez, Gagini, Dobranich, Valdaspe y otros autores.

(2) En algunas de las transcripciones que he tenido a la vista está *sus*, forma actual del posesivo; y bien puede ser la que figura en el original, pues advierte Menéndez Pidal (*Gram. Hist.*) que esta forma aparece ya en inscripciones españolas de los años 630 y 573.

(3) Esta voz, *rio*, es una de las que ya están castellanizadas: en latín se decía *flumen*, *fluminis* y *rivus*.

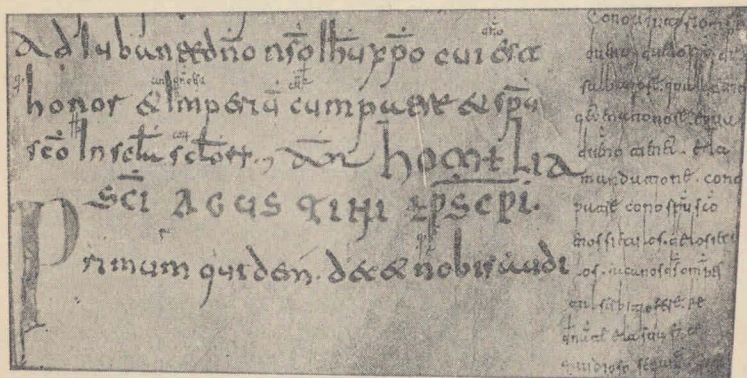


La traducción nos da:

«Damos y concedemos a este Monasterio de Santa María de Obona nuestras heredades y producciones, es decir, este lugar de Obona, por sus límites antiguos, por el río que va entre Sabadel y villa Luz, y desde allí hasta el paredón de la calle de Patranel, y de allí por la vía que va hasta Castro de Pozo...»

### ROMANCE DE LOS SIGLOS IX Y X

Como curiosidad también, damos este texto del siglo IX, con glosas escritas un siglo después, para que se vea el tipo de letra visigótica. Se ha encontrado en un antiquísimo convento de Logroño. Contiene el final de un sermón y el comienzo de una homilía del obispo San Agustín. (1)



Romance de los siglos IX y X.

En el texto se lee lo siguiente:

«Ajubante domino nostro Jhesu Christo cui est honor et imperium cum patre et Spiritu Sancto in secula seculorum. Amen. HOMELIA SANCTI AGUSTINI EPISCOPI. Primum quidem decet nobis audi...

(1) Tomamos este fragmento de *Orígenes del español*, por R. Menéndez Pidal.

La glosa marginal dice:

*Conoajutorio de nuestro dueno, dueno Christo, dueno Salvatore (1), qual dueno get ena honore, equal dueno tienet ela mandatione cono Patre, cono Spiritu Sancto, enos sieculos delosieculos. Facamos Deus omnipotes tal servitio fere ke denante (2) ela sua face gaudioso segamus. Amen.*

RESUMEN

Conquistadores de la Península Ibérica.	{ Romanos	{ Siglo I a. J. — dominan la península e imponen su habla.	{ Florecen en esta época los Séneca, Lucano, Marcial, Quintiliano, y otros filósofos y literatos.
	{ Godos	{ Siglo V — dominan a los romanos, pero adoptan su habla contribuyendo a formar los romances.	{ La literatura de esta época cuenta las <i>Étimologías</i> de San Isidoro y los poemas de Sisebuto.
	{ Árabes	{ Siglo VIII — y permanecen en constante lucha más de 7 siglos — influyen también en la formación de los romances.	{ En esta dilatada época se impone el romance de Castilla, el <i>castellano</i> , con los cantares de Gesta y otras producciones literarias.

La base del CASTELLANO es el *latín*, principalmente el latín vulgar, y sigue en importancia la contribución del *griego*. Influyen los idiomas de los primeros pobladores, de los que colonizan, de los conquistadores, y, aunque en mínima proporción, aportando voces, las lenguas indígenas de América y las de los pueblos que mayor relación mantienen con España.

(1) Este *salvatore* (en lat. *salvatore*) nos muestra cómo ya se confunden la *b* y *v* (que se escribe *u*), confusión que llega hasta Cervantes... y hasta los que hoy descuidan su ortografía.

(2) Este adverbio, corriente hasta el siglo de oro, se ha convertido después en arcaico vulgarismo (con las formas *endenantes*, *denantes*, *enantes*) y así lo hemos oído en boca de nuestros gauchos.



## CAPÍTULO II

### MESTER DE JUGLARÍA. — EL CANTAR DE MÍO CID.

(SIGLOS XII Y XIII)

3. — POESÍA ÉPICA PRIMITIVA. — La poesía épica española nace con nuestra habla. *El Cantar de Mío Cid*, el más grande poema del siglo XII, nos muestra ya el romance convertido en idioma castellano. Según las referencias que pueden leerse en la *Crónica General* de Alfonso el Sabio, ya se cantaron antes poemas populares para alabar héroes y hazañas de la lucha que precede a la conquista de Castilla; pero no se han conservado y es probable que hubo en ellos más latín vulgar que romance castellano.

Tanto estos poemas como el *Mío Cid* son anónimos; fueron transmitidos oralmente por *juglares*, personajes que así se prestaban para divertir a las gentes, especialmente a reyes y magnates, tanto con cantos o recitados, como con pruebas y truhanerías; y lo hacían buscando un estipendio, como que vivían de ello:

«*Dat nos del vino si non tenedes dinneros*», dice uno de los últimos versos de la *Gesta del Mío Cid*.

Y hay que contar que no habrá sido tal ocupación de mucha prez y honra, desde que Alfonso el Sabio autoriza, en sus Partidas, a los padres para desheredar a los hijos que se dediquen a este menester, que es el **mester de juglaría** (de juglares), caracterizante de este período literario.

Si recurrimos a los autores que han tratado de precisar el origen de la épica castellana, encontraremos no pocas discrepancias.

Para J. Ribera obró en primer término la influencia de las leyendas árabes, las que contribuyeron a desarrollar en Andalucía una poesía caballeresca que bien pudo extenderse hacia Castilla.

Para Gastón París es la épica francesa, en su apogeo hacia el siglo XI, la que se transmitió a España; las *gestas* de Castilla serían una imitación de la *Chanson de Roland* y de otras célebres producciones provenzales.

Hay que contar, como lo indica Menéndez y Pidal, que la epopeya francesa y la castellana se parecen mucho; y es ello, sencillamente, porque obró sobre ambas la misma acción germánica, especialmente la visigótica.

Podrá haber recibido algunos gérmenes del norte o del sur la épica española; caso es que floreció en Castilla con no poca lozanía, aunque diste, y mucho, de los admirables modelos que dieran Homero y Virgilio.

4. — LA GESTA O CANTAR DE MÍO CID. — *Gesta* es narración de hechos memorables. El *Cid Campeador* es el intrépido *Rodrigo (Roy o Rui) Díaz de Vivar*, personaje histórico que cobra fama, gloria y renombre luchando contra los moros.

¿Puede contarse este poema como una *epopeya*?...

Lo es por el asunto; pero falta grandiosidad en el estilo, que a veces hasta resulta confuso; no obedece a un plan bien determinado, ni hay verdadera unidad de acción. A quienes le conceden todas las excelsas cualidades de la *epopeya*, hay que recomendarles que establezcan la comparación que corresponde con los modelos griegos, la *Ilíada* y la *Odisea*.



Estatua del Cid Campeador

Se tuvo por autor, durante mucho tiempo, a Pedro Abad, porque en los versos finales de la 1ª transcripción que se conoció (1), dice:

*Per Abad lo escrivió en el mes de Mayo  
En era de mil e CCCXLV años...*

Y es que era costumbre en aquella época (fué escrita, según se ve, en el siglo XIV) que los escribientes pusieran su nombre al pie de la copia.

Consta de 3.735 versos. Sin acentuación ni rima definidas, salvo la imperfecta, en series de asonantes, como puede advertirse en estos versos de la 1ª parte o *cantar primero*:

*De los sos ojos fuertementre (2) llorando,  
tornaba la cabeça i estávalos catando (3)  
Vio (4) puertas abiertas e uços (5) sin cañados (6),  
alcándaras (7) vazias sin pieles e sin mantos  
e sin falcones (8) e sin adtores mudados (9).  
Sospiró mío Cid, ca (10) mucho avié grandes cuidados.  
Fabló (11) mío Cid bien e tan mesurado:  
«Grado a ti (12) Señor Padre, que estás en alto!  
«Esto me han buolto (13) míos enemigos malos.»*

Aunque predomina el alejandrino hay versos de 12, 13, 15, 17 y 19 sílabas, según puede verse en este fragmento que narra uno de los más reñidos combates:

---

(1) Fué descubierta en 1779 por el paleógrafo Tomás A. Sánchez.

(2) Fuertementre.

(3) Mirando.

(4) Del lat. *vidit* > vido, vfo, vió.

(5) Postigos.

(6) Candados.

(7) Perchas para enseres de caza.

(8) Halcones (véase como la *f* se convierte en *h*).

(9) Azores ya mudados de pluma.

(10) Porque.

(11) Habló.

(12) Gracias a ti.

(13) Vuelto o urdido.



*Espolonó el cauuallo (1), e metiol en el mayor haz.  
Moros le reciben por la senna (2) ganar.  
Danle grandes colpes, mas nol' pueden falssar  
Dixo (3) el Campeador: «Valelde, por caridad.»  
Enbraçan los escudos delant los coraçones,  
abaxan las lanzas apuestas de los pendones,  
enclinaron las caras de suso de los arzones,  
ibanlos ferir (4) de fuertes coraçones.  
A grandes voces lama el que en buena hora nació:  
«Feridlos, caualleros, por amor de caridad!  
yo soy Rui Díaz el Cid Campeador de Biuar!»  
Todos fieren en el haz do está Pero Vermues (5);  
Trezientas lanzas son: todas tienen pendones;  
Sennos (6) moros mataron todos de sennos colpes;  
a la tornada que facen otros tantos son.  
Veriedos tantas lanzas premer e alçar,  
tanta adaraga foradar e passar,  
tanta loriga falssa desmanchar, (7)  
tantos pendones blancos salir vermeios en sangre,  
tantos buenos caualllos sin sos dueños andar.  
Los moros laman Mofomat (8) e los christianos Sanct Iague (9)  
Cadien en un poco de logar moros muertos mil e CCC ya.  
¡Ca lidia bien sobre exorzado arzón  
Mío Cid Ruy Díaz el buen lidiador!*

.....

He aquí el argumento del poema:

En el 1<sup>er</sup> canto, que se ha llamado *Cantar del Destierro*, el Cid, injustamente desterrado por el rey Alfonso VI, parte al rayar el alba con 70 guerreros, dispuesto a combatir a los moros. Es tiernamente conmovedora su despedida de la esposa, Doña Ximena, y de sus amantísimas hijas, Doña Elvira y Doña Sol. Engruesa al paso

(1) Esta *u* por *v* se mantiene hasta el siglo xvii.

(2) *Senna*, o *seña*, es la bandera.

(3) Véase la *x* que se convertirá en *j*, como en *Ximena*, nombre de la esposa del Cid, *abazan* y otras voces.

(4) Adviértase la *f* que se cambiará en *h*, como la de *facen* y otras voces.

(5) Aquí, en *Bermúdez*, y en *Vivar*, que está en el verso anterior, se han trocado las letras iniciales, y es que, como ya lo advertimos, hasta el siglo xviii escribíase indistintamente *b* o *v*.

(6) *Sendos*.

(7) *Desmallar*, cortar o deshacer las mallas.

(8) *Mahoma*.

(9) *Santiago*.

sus filas, alcanza algunos triunfos y envía a su rey como trofeo 30 caballos, (1) tomados a los infieles; recibe en cambio más soldados. Termina esta parte cuando vence al Conde de Barcelona; a quien hace prisionero y pone luego en libertad después de invitarlo cortésmente a cenar.

En el 2º canto, el *Cantar de las Bodas*, ha conquistado a Valencia. Envía al rey esta vez 100 caballos y le pide que autorice el traslado de su esposa e hijas de Castilla a Valencia, donde son recibidas con grandes agasajos. Nuevas victorias de las mesnadas del Cid permiten a éste mandar a su rey 200 caballos y la lujosa tienda del sultán de Marruecos. Los *Infantes de Carrión* piden al rey que interceda para que el Campeador les ceda las manos de sus hijas; las bodas se realizan con grande boato y quedan reconciliados Alfonso y el Cid.

En el 3º y último canto, denominado *Cantar de Corpes*, el Cid Campeador está en lucha con el ejército del rey Búcar y le acompañan sus yernos, que no tardan en revelarse como cobardes y felones. Parten éstos, que sólo se habían casado por interés, hacia Carrión, llevando a sus esposas; y para vengarse del Cid las abandonan en el desierto robleal de Corpes, a merced de las fieras, luego de quitarles las ropas y de maltratarlas cruelmente. Acierta a pasar por este sitio un primo de las víctimas, Félez Muñoz, quien las libra de segura muerte. Jura vengarse D. Rodrigo y los traidores son vencidos; regresa a Valencia, donde se festejan sus glorias, y finaliza el canto cuando desposa a sus hijas con los reyes de Navarra y Aragón.

5. — OTRAS GESTAS DEL MESTER DE JUGLARÍA. — Ya hemos indicado que la *Crónica General* de Alfonso el Sabio da noticia de algunos cantares que fueron anteriores al de *Mío Cid*; se destaca entre ellos el de *Bernardo del Carpio*, que narra las proezas de este bravo guerrero leonés, triunfador sobre el ejército de Carlomagno en Roncesvalles; y son notables los poemas dedicados a los *Condes de Castilla* y a los *Infantes de Lara*.

Entre los muchos que vienen después, y que hablan del Cid, es digno de ser recordado, por el mejoramiento que en su versificación se advierte, un romance en rigurosas octavas, que así comienza:

---

(1) Los árabes tuvieron siempre muy buenos caballos; de aquí que resultaran valioso trofeo de guerra. *Babieca*, el caballo más renombrado del Cid, era moro; fué habido en la lucha.



*En Sant Peidro* <sup>(1)</sup> *de Cardenna,*  
*Do yace el Cid enterrado,*  
*Con la su donna Ximena,*  
*Que buen poso han entrambos:*  
*Yacen tambien muchos Reyes,*  
*E muchos omes fidalgos,*  
*Cuyos fazannosos fechos,*  
*Los ficieron afamados.*

.....

Mas el poema más grandioso que sigue al *Mío Cid* es, sin duda alguna, la *Crónica Rimada* o *El Rodrigo* <sup>(2)</sup>, que canta las mocedades del Cid Campeador en 1.126 versos. Comienza en prosa y sigue luego con versos de 16 pies que la cesura divide en octosílabos.

---

<sup>(1)</sup> Vimos *Per* al final del *Mío Cid*, se tiene *Pero*, aquí vemos *Peidro*, y así se llega a *Pedro*. Adviértase cómo puede observarse la evolución de nuestras voces a través de estos escritos.

<sup>(2)</sup> Fué descubierto por E. de Ochoa, en la Biblioteca Nacional de París, el año 1844.

## RESUMEN

	Poesía épica primitiva	<p>Nos muestra el romance que se convierte en habla castellana. Son poetas anónimos, de ruda versificación, que los juglares recitan o cantan; de aquí que se caracterice esta época como <i>mester de juglaría</i> (menester de juglares).</p> <p>En cuanto al origen de esta poesía, hay quien lo atribuye a los árabes o a los franceses; pero la semejanza entre las gestas francesas y españolas se explica por la común influencia germánica, especialmente la visigótica.</p>
Primer período literario. ( <i>Mester de juglaría</i> )	<i>El Cantar de Mio Cid</i>	<p>Es el más importante poema de la época (siglo XII). Canta las hazañas del Cid, Rui Díaz de Vivar, quien alcanza gloria y renombre combatiendo contra los moros. El autor de la copia que se conoce es Pedro Abad. No tiene medida, rima, ni acentuación definidas. Comprende tres partes: el <i>Cantar del Destierro</i> (sale el Cid, desterrado, a combatir), el <i>de las Bodas</i> (se trata de las hijas del Cid) y el <i>de Corpes</i> (relata la cobarde acción de los yernos del Campeador y termina con el nuevo desposorio de D<sup>a</sup> Elvira y D<sup>a</sup> Sol).</p>
	Otras gestas	<p>La <i>Crónica General</i>, de Alfonso el Sabio, presenta algunas que no se han obtenido. Son famosas la gesta de <i>Bernardo del Carpio</i> (leonesa), las de los <i>Condes de Castilla</i> y de los <i>Infantes de Lara</i>. Entre las que siguen a la gesta del <i>Mio Cid</i> están la <i>Crónica Rimada</i> o <i>El Rodrigo</i> y otros romances.</p>

## CAPÍTULO III

EL MESTER DE CLERECÍA. — BERCEO. — POEMAS ANÓNIMOS. — EL ARCIPRESTE DE HITA.

(SIGLOS XII A XIV)

6. — MESTER DE CLERECÍA. — El *mester de clerecía* o sea «menester u oficio de clérigos», caracteriza un período literario mucho más adelantado que el anterior; y ello se explica, los *clérigos* tienen un saber muy superior al de los simples *juglares*, y obra también la influencia de las universidades recientemente fundadas.

La poesía rústica, espontánea y popular de las gestas se enriquece en erudición y mejora en arte métrica; no sólo veremos poemas bien medidos, los hay ya con rigurosa, aunque monótona, rima y mejor acentuación. En cuanto a la *prosa*, nos es dado admirar las primeras obras escritas en *habla castellana*.

Abarca este período dos siglos, el XIII, que tiene al ponderado *Berceo*, y el XIV, época en que sobresale el *Arcipreste de Hita*.

7. — GONZALO DE BERCEO. — Es el primer poeta de habla castellana que conocemos. Nace en Berceo a fines del siglo XII (entre 1180 y 1200) y llega a edad madura, según lo reconoce en su *Vida de Santa Oria*:

*Quiero en mi vejez, magüer so ya cansado  
De esta Santa Virgen romançar su dictado.*



Gonzalo de Berceo

Fué clérigo secular agregado al monasterio benedictino de San Millán, diócesis de Calahorra; se le ve figurar hacia 1221 como diácono, y como presbítero en 1237.

Su obra poética comprende:

- |                                    |   |   |
|------------------------------------|---|---|
| Poemas dedicados<br>a la Virgen... | { | <i>Loores a Nuestra Señora,</i><br><i>Duelo de la Virgen,</i><br><i>Milagros de Nuestra Señora;</i>   |
| a los Santos....                   | { | <i>Vida de Santo Domingo de Silos,</i><br><i>Vida de San Millán de la Cogolla,</i><br><i>Vida de Santa Oría,</i><br><i>Martirio de San Lorenzo;</i>   |
| a otros asuntos<br>religiosos..... | { | <i>Los signos que aparecerán el día del juicio,</i><br><i>El sacrificio de la misa,</i><br><i>Himnos (se discute la autenticidad de<br/>los tres que se conocen: a Dios, a la<br/>Virgen, al Espíritu Santo).</i> |

De estas poesías sólo se ha extraviado la última parte del *Martirio de San Lorenzo*. Están escritas en *romance popular*, vale decir, en el *castellano* de la época; el mismo autor declara, en la *Vida de Santo Domingo*, que no domina el latín, lo que lo obliga a cantar con el habla del pueblo:

*Ca no son tan letrado por fer otro latino.*

Es poesía sencilla; tan rebotante de unción religiosa como la de Santa Teresa de Jesús; y se anticipa a Fray Luis de León en la amenidad de sus descripciones, según puede verse en estas estrofas de los *Milagros de Nuestra Señora*:

*Yo maestro Gonzalvo de Berceo nomnado,  
Yendo en romería, caeci en un prado,  
Verde e bien sençido, (1) de flores bien poblado,  
Logar cobdiçiaduero para omne cansado.*

---

(1) O cençido, oloroso, florido.



*Daban olor sobeio* <sup>(1)</sup> *las flores bien olientes,  
Refrescaban en omne las caras e las mientes,  
Manaban cada canto fuentes claras corrientes,  
En verano bien frías, en yvierno calientes.*

*Avie hy grant abondo de buenas arboledas,  
Milgranos e figueras, peros e manzanedas,  
E muchas otras fructas de diversas monedas;  
Mas non avie ningunas podridas nin açedas.*

Aquí podemos observar la versificación predominante en la obra de Berceo y en la de todo su siglo: se trata de alejandrinos en cuartetos de una rima; lo que se llamó *cuaderna vía*, según nos informa esta estrofa del *Libro de Alexandre*:

*Mester trago fermoso nin es de Ioglaría,  
Mester es sen pecado, ca es de Clerecía,  
Fablar curso rimado por la cuaderna vía,  
A sílabas cuntadas, ca es grant maestría.*

8. — POEMAS ANÓNIMOS. — Con el mismo *Libro de Alexandre* entraremos a considerar los poemas anónimos de esta época.

Se ha atribuído esta obra magistral, de más de 10.000 versos, a Gonzalo de Berceo, porque se ha descubierto un nuevo manuscrito del siglo xv, que termina así:

*Si queredes saber gen* (quien) *fiso este vitado* (dictado)  
*Gonçalo de Berceo es por nombre clamado,*  
*Natural de Madrid, en San Myhan* (Millán) *quado* (criado)  
*Del abat Yohan Sancto notajo* (notario) *por nobrado* (nombrado).

El hecho de que la versificación sea la misma que usaba Berceo nada prueba desde que es la más común de la época, y si bien puede notarse alguna semejanza de estilo, se advierten, en cambio, expresiones del dialecto leonés que hacen pensar en otro autor, que acaso no sea tampoco el citado Juan Lorenzo de Astorga, mero copista, probablemente.

(1) Excesivo, sobrado.



Este grandioso poema historia, tal como se la conocía entonces, la vida de Alejandro Magno, mezclando en el relato hechos fantásticos como un viaje por el fondo del mar, que para ello *Fizo cuba de vidrio con puntos bien cerrados*; y otro por los aires en un saco de cuero llevado por dos grifos que trataban de alcanzar la carne que les mostraba el rey en una pértiga.

He aquí cómo se inicia la artística y minuciosa descripción de la tienda de Alejandro:

*Larga era la tienda, redonda e bien taiada,  
A dos mil caualleros darie larga posada:  
Apelles el maestro la ouo debuxada,  
Non faría otro omne obra tan esmerada.  
El panno de la tienda era rico sobeio,  
Era de seda fina, de un xamet <sup>(1)</sup> uermeio <sup>(2)</sup>,  
Como era teçido ygualmente pareio,  
Quando el sol rayaua luzia como espeio.  
El cendal era bono sotilmientre obrado,  
De pedaços menudos en torno compassado:  
Como era bien presso e bien endereçado,  
Nol deuisaría omne do era aiuntado.*

De la versificación de este poema ha nacido el nombre de *alejandrino* que damos al verso de 14 sílabas.

El *Libro de Apolonio* está escrito en dialecto aragonés, relata con no poca gracia, en 2.624 versos, las complicadas aventuras de un cuento bizantino.

Apolonio es rey de Tiro. Al acertar un enigma gana la mano de la hija del rey de Antioquía; pero éste, furioso, prevalido de su poder, niégase a cumplir su promesa y amenaza de muerte al afortunado ganador, quien huye y es arrojado por una tempestad a las tierras del rey Architrastes; vive allí como juglar, hasta que reconocen su condición real y logra casarse con la princesa Luciana.

(1) Pañoleta.

(2) *Vermejo*, del lat. *vermiculus*, que hemos convertido en *bermejo* contrariando la etimología.

Los desposados regresan a Tiro y tras una serie de peripecias en que Apolonio cuenta haber perdido para siempre a su esposa, tiene que dejar al cuidado de una haya a su hija, Tarsiana. Ésta es robada por unos piratas y vendida en Mitilene, donde ha de ganarse la vida, como antes lo hizo su padre, actuando de juglaresa. En estas condiciones viene a encontrarla el autor de sus días, quien, desconociéndola, hasta la maltrata; cuenta Tarsiana su accidentada vida y Apolonio, reconociendo entonces a su hija, la abraza enterrecido y dice, en la estrofa 545:

*Nunqua este día no lo cuydé veyer,  
Nunqua en los míos braços yo vos cuydé tener,  
Que por vos tristicia, agora he placer:  
Siempre avré por ello a Dios qué agradecer.*

Termina el poema con el casamiento de Tarsiana y el regreso de todos a Tiro, inclusive Luciana, a quien creyeron muerta.

La versificación de esta célebre poesía es la misma del *Poema de Alejandro*, aunque no tan correcta, pues fallan en la medida no pocos versos, como el primero de la estrofa que hemos insertado.

---

El *Poema de José (Alhadiz de Jusuf)* es un curioso ejemplar de literatura arábigo-española; está escrito en castellano *aljamiado* (con caracteres arábigos) y es indudable que su autor fué un *mudéjar* (árabes que quedaban entre los cristianos sin cambiar su religión) aragonés. Trata este poema, en 312 cuartetos, la vida del israelita José, casta víctima de las celosas iras de Putifar; y así toma asuntos de la Biblia, como leyendas del Corán.

El *Poema de Fernán González* relata en 3.000 versos la legendaria vida del glorioso héroe castellano así llamado, quien luchó denodadamente por libertar de los moros el condado de Castilla. Entre las leyendas que intercala es notable la aparición de Santiago Apóstol, protector de las armas cristianas.

La *Vida de Santa María Egipciaca* es un extenso poema, acaso el más antiguo que se haya escrito en castellano

con versos de 9 sílabas (también tiene de 8); ha sido tomado del francés y se inicia así:

*Oyt varones huna razon  
En que non ha ssi verdat non:  
Escuchat de coraçon  
Si ayades de Dios perdon.*

Narra las aventuras de una gran pecadora que se arrepiente, y se regenera en las aguas del Jordán cuando los ángeles de Jerusalén le impiden la entrada al Santo Sepulcro; a su muerte, ocurrida en el desierto, un león cava con sus uñas la fosa donde es enterrada por el monje Gozina.

A estos notables poemas anónimos de los siglos XIII y XIV, se agregan la *Vida de San Ildefonso*, la *Razón del Amor* y otros no menos interesantes.

9. — EL ARCIPRESTE DE HITA. — Nace Juan Ruiz, más conocido por su cargo de arcipreste, a fines del siglo XIII y escribe su última poesía en 1351, cuando ya no era arcipreste. Se supone que es oriundo de Alcalá de Henares, el mismo punto donde nace tres siglos después el más grande ingenio, Cervantes; y como éste, escribió en la cárcel, según nos lo declara: «*este es el libro* (se trata del *Libro del buen amor*, llamado también *Libro de Cantares*) *del arcipreste de Hita, el cual compuso seyendo preso por mandado del cardenal don Gil, arçobispo de Toledo*». Las causas de su prisión se desconocen, mas graves habrán sido, pues hay quienes aseguran que duró el encierro unos 13 años; y es de contar que pocas simpatías concitaría este clérigo irregular en las autoridades eclesiásticas, ante todo por el desenfado con que trataba a sus colegas, como se ve en el *Ensiemplo de la propiedad que el dinero ha*:

.....  
*Fasia muchos clérigos e muchos ordenados,  
Muchos monges, e monjas, religiosos sagrados,  
El dinero los daba por bien examinados,  
A los pobres decían, que no eran letrados.*  
.....



*Yo vi muchos monges en sus predicaciones  
Denostar al dinero, et a sus tentaciones,  
En cabo por dinero otorgan los perdones,  
Absuelven el ayuno, asi fassen oraciones.*

Y menos mal si sólo fuera en cuanto atañe a dineros: relata en el *Libro del Buen Amor* sus propias aventuras amorosas (1); por ahí aparecen «clérigos e legos, e flayres (frailes) e monjas, e duennas e ioglares que salieron a recibir a don Amor en Toledo» y como si fuera poco el poner en ridículo a sus cofrades, traduce libremente los más eróticos poemas de Ovidio.

El *Libro del Buen Amor*, que se conserva en tres códices (de Salamanca, Gayoso y Toledo), es una miscelánea poética, contiene notable diversidad de asuntos y de combinaciones métricas. Hay que considerar a Ruiz como un gran innovador literario. Tiene poesías de 4, 5, 6, 7, 8, 11 y 12 sílabas:

#### GOSOS DE SANTA MARÍA

*Santa María  
Luz del día  
Tu me guía (guía)  
Todavía.*

#### CÁNTICA DE SERRANA

*Cerca la Tablada,  
La sierra pasada,  
Fallem con Aldara  
A la madrugada.*

*Encima del puerto  
Coidé ser muerto  
De nieve e de frío  
E dese rocío  
E de grand helada.*

---

(1) Se ha supuesto que al hablar en 1ª persona, no hace autobiografía; el yo representaría el hombre, la comunidad; peor que peor, nada mejora el concepto con tal generalización.



*A la decida  
Di una corrida,  
Follé una serrana  
Fermosa, lozana,  
E bien colorada.*

*Dixel yo a ella:  
— «Omíllome, bella»  
Diz: — «Tú que bien corres,  
Aquí non te engorres,  
Anda tu jornada!»*

.....

### CÁNTICA DE LOORES DE SANTA MARÍA

*Santa Virgen escogida,  
De Dios madre muy amada  
En los çielos ensalzada,  
Del mundo salud e vida.*

Vemos aquí la 1ª redondilla del habla; y como si quisiera mostrar su destreza poética sigue con otras combinaciones, así en la métrica como en la rima. Bien dice en el proemio, que escribió su libro para «*dar algunas lecciones e muestra de metrificar et rimar*».

Para presentarnos su retrato, y seguimos con el *Libro del Buen Amor*, hace decir a doña Urraca, la Trotaconventos, figura precursora de la célebre Celestina, lo que sigue:

*Sennora (dis la vieja): yol veo a menudo,  
El cuerpo há bien largo, miembros grandes, trefudo (1),  
La cabeza non chica, belloso, pescozudo,  
El cuello non muy luengo, cabel (2) prieto, orejudo.  
Las cejas apartadas, prietas como carbón,  
El su andar enfiesto (3), bien como de pavón,  
Su paso sosegado, e de buena raçón,  
La su naris es luenga: esto le descompón.*

(1) Fornido.

(2) Cabello.

(3) Enhiesto.

*Las encías bermeias, et la fabla tumbal (1),  
La boca non pequenna, labros al comunal,  
Mas gordos que delgados, bermeios como coral,  
Las espaldas bien grandes, las munnecas atal.*

*Los ojos ha pequennos, es un poquillo bazo,  
Los pechos delanteros, bien trefudo el brazo,  
Bien complidas las piernas, del pie chico pedazo  
Sennora, del non vi más: por su amor vos abrazo.*

*Es ligero, valiente; bien mancebo de días,  
Sabe los instrumentos e todas juglerias,  
Donnedor (2) alegre para las zapatas mias:  
Tal omen como éste non es en todas erias (3).*

Habrá sido feo y libidinoso cuanto se quiera; pero hay que reconocerle sabiduría: dominaba el latín y la literatura clásica, el árabe, el francés y el provenzal; y por los fragmentos que presentamos ya se colegirá con cuánta galanura manejaba el habla castellana.

Hay, en la obra de este clérigo, ingenio y no poca belleza; pero falla la moral: a la par de muy místicos cantos a la Virgen se tienen escenas, aventuras y amoríos poco edificantes, que dejan malparadas las reglas litúrgicas, por libres y tolerantes que hayan podido ser en aquellos tiempos.

---

(1) Retumbante.

(2) Galanteador de dueñas.

(3) Eriales, terrenos.

RESUMEN

MESTER DE CLERECÍA (siglos XIII y XIV). El arte de escribir, durante este período, es *mester de clérigos*; y resulta muy superior al del siglo precedente.

- |                           |   |   |  |                             |   |  |  |                              |
|---------------------------|---|---|--|-----------------------------|---|--|--|------------------------------|
| {                         | Gonzalo de Berceo   | { | Fué clérigo del monasterio de Millán.  |                             |   |  |  |                              |
|                           |   |   | <table border="0"> <tr> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">{</td> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">Escribe a principios del siglo XIII, empleando el habla popular, el castellano.</td> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">{</td> <td>Usa la <i>cuaderna vía</i>: alejandrinos en cuartetos de una rima.</td> </tr> </table>  | {                           | Escribe a principios del siglo XIII, empleando el habla popular, el castellano.   | {  | Usa la <i>cuaderna vía</i> : alejandrinos en cuartetos de una rima.  |                              |
| {                         | Escribe a principios del siglo XIII, empleando el habla popular, el castellano.   | { | Usa la <i>cuaderna vía</i> : alejandrinos en cuartetos de una rima.  |                             |   |  |  |                              |
|                           |   |   | {  | La obra de Berceo comprende | {   | <table border="0"> <tr> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">{</td> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">Poemas dedicados a la Virgen</td> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">{</td> <td>Loores a N. Señora.</td> </tr> <tr> <td>Duelo de la Virgen</td> </tr> </table> | {  | Poemas dedicados a la Virgen |
| {                         | Poemas dedicados a la Virgen  | { |  |                             |   | Loores a N. Señora.  |  |                              |
|                           |   |   | Duelo de la Virgen   |                             |   |  |  |                              |
| {                         | a los santos  | { | Vida de Santo Domingo.   |                             |   |  |  |                              |
|                           |   |   | Vida de Sant Millán.   |                             |   |  |  |                              |
| {                         | a diversos asuntos religiosos   | { | Vida de Santa Oria.  |                             |   |  |  |                              |
|                           |   |   | Martirio de San Lorenzo.   |                             |   |  |  |                              |
| {                         | Poemas anónimos   | { | <table border="0"> <tr> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">{</td> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">El <i>Libro de Alexandre</i>. Canta la vida de Alejandro Magno, amenizada con hechos maravillosos, en versos de 14 sílabas, que toman de aquí el nombre de <i>alejandrinos</i>.</td> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">{</td> <td>Los signos del día del Juicio.</td> </tr> <tr> <td>El sacrificio de la misa.</td> </tr> </table>  | {                           | El <i>Libro de Alexandre</i> . Canta la vida de Alejandro Magno, amenizada con hechos maravillosos, en versos de 14 sílabas, que toman de aquí el nombre de <i>alejandrinos</i> . | {  | Los signos del día del Juicio.   | El sacrificio de la misa.    |
|                           |   |   | {  |                             |   |  | El <i>Libro de Alexandre</i> . Canta la vida de Alejandro Magno, amenizada con hechos maravillosos, en versos de 14 sílabas, que toman de aquí el nombre de <i>alejandrinos</i> .                    | {                            |
| El sacrificio de la misa. |   |   |  |                             |   |  |  |                              |
| {                         | El Arcipreste de Hita, Juan Ruiz.   | { | Himnos.  |                             |   |  |  |                              |
|                           |   |   | <table border="0"> <tr> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">{</td> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">Escribe en la 1ª mitad del siglo XIV. Su obra principal es el <i>Libro del Buen Amor</i>; contiene diversas poesías, así místicos loores a la Virgen como aventuras licenciosas.</td> <td rowspan="2" style="vertical-align: middle;">{</td> <td>Fué un clérigo irregular, de innegable talento y sabiduría, pero de moral muy discutida. Brilla por su ingenio, por la energía y fluidez de su estilo, y como excelente y muy original versificador.</td> </tr> </table> | {                           | Escribe en la 1ª mitad del siglo XIV. Su obra principal es el <i>Libro del Buen Amor</i> ; contiene diversas poesías, así místicos loores a la Virgen como aventuras licenciosas. | {  | Fué un clérigo irregular, de innegable talento y sabiduría, pero de moral muy discutida. Brilla por su ingenio, por la energía y fluidez de su estilo, y como excelente y muy original versificador. |                              |
| {                         | Escribe en la 1ª mitad del siglo XIV. Su obra principal es el <i>Libro del Buen Amor</i> ; contiene diversas poesías, así místicos loores a la Virgen como aventuras licenciosas. | { | Fué un clérigo irregular, de innegable talento y sabiduría, pero de moral muy discutida. Brilla por su ingenio, por la energía y fluidez de su estilo, y como excelente y muy original versificador.   |                             |   |  |  |                              |

## CAPÍTULO IV

### LA POESÍA

10. — POESÍA LÍRICA. — Con la *poesía épica*, objetiva o esencialmente narrativa, como el *Cantar de Mio Cid*, nace la *lírica*, que es subjetiva, que canta los sentimientos del poeta, que es en sus principios muy popular, cantigas de amor o breves villancicos, y luego se hace más cortesana o palaciega. Algunos autores suponen que la *épica* fué anterior, por el hecho de haberse encontrado tan antiguas como importantes gestas. Sea como fuere, es indudable que la *lírica castellana* obedece a las influencias de la italiana, provenzal y gallega.

INFLUENCIA ITALIANA. — Se debe a la vecindad y a la semejanza del habla. Así como se imita a Dante (1265-1321) en la *épica*, mucho recibe la *lírica* del enamorado Petrarca (1304-1374), quien contribuye con sus cantos a mejorar la *lírica española*.

INFLUENCIA PROVENZAL. — Obra esta influencia desde el siglo XI. Es la de los trovadores que recitan y entonan sus cantigas, villancicos, serranillas, y especialmente cantos de amor y loores, de castillo en castillo, ante reyes y cortesanos o en los famosos certámenes que se llamaron *Cortes* o *Puys de Amor*, algo parecido a nuestros *juegos florales*. Pasa esta *poesía* directamente a Galicia llevada por las festivas peregrinaciones que iban a Santiago de Compostela, y allá fuéronse a buscar dirección poética los castellanos.



Hacia el siglo XIV esta poesía trovadora, que había comenzado a decaer tornándose frívola y artificiosa, renace y crea la lírica moderna gracias a la influencia italiana, principalmente la de Petrarca.

INFLUENCIA GALLEGA. — Alfonso el Sabio escribió sus cantigas en dialecto gallego, no sólo seducido por la armoniosa suavidad de esta habla, sino porque fué en aquella región donde alcanzó mayor esplendor la escuela provenzal.

He aquí cómo juzga la influencia gallega el poeta Marqués de Santillana (del siglo XV) en una carta-proemio que dedica al Condestable de Portugal:

«Y después hallaron este arte que mayor se llama y el arte común, creo, en los reinos de Galicia y Portugal, donde no es de dudar que el ejercicio destas ciencias (se refiere a las *gayas ciencias*) más que en ningunas otras regiones ni provincias de la España se acostumbra; en tanto grado que no ha mucho tiempo cualesquier decidores y trovadores destas partes, ahora fuesen Castellanos, Andaluces, o de la Estremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa.»

Entre las nuevas combinaciones métricas que allá nacieron está el cadencioso endecasílabo que se ha llamado *de gaita gallega* (acentuado en 4<sup>a</sup>, 7<sup>a</sup> y 10<sup>a</sup> sílabas).

---

Con Juan II (1406-1454), rey y poeta, comienza en España la época del *renacimiento*, que surge al calor de las influencias literarias que dejamos ligeramente reseñadas. Acaso fué su afición a las letras lo que le hizo abandonar las riendas del gobierno en manos de su favorito D. Alvaro de Luna, a quien cortaron luego la cabeza para terminar con sus abusos, ajusticiamiento que está minuciosamente relatado en la célebre *Crónica* del mismo rey Juan II. Fueron figuras descollantes de esta época Juan de Mena y el Marqués de Santillana, y la obra más amplia e importante es el *Cancionero de Baena*.

CANCIONERO DE BAENA. — Juan Alfonso de Baena, judío converso, era poeta <sup>(1)</sup> y secretario de Juan II, a quien dedicó su notable *Cancionero*, manuscrito hacia 1445 <sup>(2)</sup>. Es éste el primer florilegio de poetas castellanos; y los toma desde dos reinados anteriores a Juan II. Antes se escribieron otros cancioneros provenzales y gallegos. Contiene 576 poemas de 54 poetas y hay 35 poesías anónimas. Predomina en las primeras composiciones la escuela galaico-portuguesa y en las últimas, la alegórica italiana, siendo la más importante, entre éstas, el *Dezir a las Siete Virtudes*, de Imperial.

El poeta más prodigado en este Cancionero es Alonso Álvarez de Villasandino, que más de una vez vendió su pluma y que tiene no poco parecido con el Arcipreste de Hita, más que todo en aquello de cantar con mística unión a la Virgen,

*Virgen digna de alabanza  
En ty es mi esperança.*

(*Desfecha de esta cantiga de Santa Marya*),

y ponerse luego de parte del demonio por lo libre y hasta obsceno.

Hay cinco poesías de Pedro Ferrús, en quien se advierte la influencia de los clásicos.

---

<sup>(1)</sup> Es autor de un *Dezir*, dedicado a su rey, que contiene más de 200 estrofas, una de ellas la siguiente:

*Yo leí en el Caton,  
Et poeta sabio Dante,  
En Virgilio, en Platon,  
En el muy sutil Remon, (Raimundo Lulio).  
En Omero, en el Nouato,  
En rogel e en policroato, (ha de referirse al Polycratus, de Salisbury).  
En Ricardo e en Çelon.*

Y cita también a Aristóteles, Séneca, Lucano, Horacio y muchos más, lo que nos indica que conocía a los clásicos.

<sup>(2)</sup> Fué publicado, tomándolo de una de las pocas copias que existen, por D. Pedro José Pidal, en 1851.

De Garcé Ferrandes, o Fernandes, hay dulces loores a Santa María y a Dios; pero ha de saberse que, casado por interés con una juglaresa mora, llegó a renegar de su religión y mereció el desprecio de sus contemporáneos.

Es curioso el caso de que una de las más bellas poesías amorosas, *En un vergel delicioso*, sea nada menos que de un fraile, de Diego de Valencia. ¡No sólo el clérigo de Hita se propasaba!

Del Comendador Fernán Sánchez de Talavera hay sentenciosos poemas de arte mayor, como puede verse por esta estrofa de una elegía a *Ruy Días de Mendosa*:

*Ca non es vida la que bevimos,  
Pues que biviendo se viene llegando  
La muerte cruel, esquiva, é quando  
Penssamos bevir, estonce morimos:  
Somos bien çiertos donde nascimos,  
Mas non somos çiertos a donde morremos,  
Certidumbre de vida un ora non avemos;  
Con llanto venimos, con llanto nos ymos.*

CANCIONERO DE STÚÑIGA. — Después del *Cancionero de Baena* el más importante que se conoce es el de Stúñiga (1458). Este cancionero, compilado en Nápoles, según parece, como que muchas de sus trovas están dedicadas a las cortesanas del Rey de Aragón que allá dominó desde 1443, debe su nombre al autor de las primeras poesías que contiene. Júzguese el estilo de Lope de Stúñiga por estas estrofas que nos muestran cómo era el trovar de la época:

#### QUERELLA

*¡Oh triste partida mía,  
Causa de secretos males!  
¡Oh cuidados desiguales,  
Que destruyen mi alegría!  
¡Oh qué tanto bien sería  
Un partir de aquesta vida,  
Porque en fin de mi partida  
Et mi vida fenescida,  
Non muriese cada día!*

*Mis males eran nascidos  
Antes de mi nascimiento;  
En los signos de sabidos  
Et planeta de perdidos  
Fué mi triste fundamento;*

*Et la rueda de fortuna,  
Con el signo más esquivo,  
Con la más menguante luna,  
Me fadaron <sup>(1)</sup> en la cuna  
Para ser vuestro captivo.*

.....

*Que, por Dios, después de aquella  
Devota virgen María,  
De las otras sois estrella,  
Nunca nació tal doncella  
Como vos, sennora mía.*

---

(1) Revelaron, dijeron los hados.



RESUMEN

Poesía lirica	Nace con la épica, o algo después, y recibe la in- fluencia de los poetas	(Italianos	{ De Petrarca principalmente (1304-1374).
		Provenzales	{ Obra desde el siglo XI. Es la los <i>trovadores</i> o <i>troveros</i> , muy superiores a los juglares por- que recitan y cantan sus propias poesías, especialmen- te cantos de amor y loores. Comenzaba a decaer hacia el siglo XIV y renace con los ecos de Petrarca.
		Gallegos	{ Los primeros líricos castellanos usaron el dialecto gallego, porque, como lo dice el Mar- qués de Santillana, en nin- guna región de la Península se cultivaron con tanto arte las letras como en la zona galaico-portuguesa, que es donde primero floreció la influencia provenzal.
	Época de don Juan II (1406-1454)		{ Este rey, como Alfonso el Sabio, cultiva y fomenta las letras. Descuellan en su época Juan de Mena y el Marqués de Santillana; y aparece el primer <i>Cancionero</i> del habla, el <i>Cancionero de Baena</i> : hay en él trovas de esta época y de los reinados anteriores; están las mejores producciones de Alvarez de Villasandino, de Ferrús, de Garcí Fernandes, de Sánchez de Tala- vera, de Macías, de Imperial y otros discí- pulos de la escuela alegórica italiana. Sigue a este <i>Cancionero</i> el de <i>Stúñiga</i> , compilado en 1458.

## CAPÍTULO V

LA PROSA — LA CORTE DE ALFONSO EL SABIO. — LAS PARTIDAS. — LAS CRÓNICAS. — EL INFANTE DON JUAN MANUEL.

11. — LA PROSA. — Las obras más antiguas escritas en prosa castellana, que conocemos, corresponden al siglo XIII; se inician en el reinado de Fernando III, llamado *el Santo* (1200-1252) y alcanzaron verdadero esplendor con el rey Alfonso X el Sabio (1252-1284), hijo y sucesor de aquél.

Entre las primeras obras didácticas están *Los diez mandamientos*, tratado escrito por un fraile navarro para servir de guía a los confesores. Se cuentan los *Anales Toledanos* y la *Estoria de los Godos* que abarca hasta 1243, escrita por el Arzobispo de Toledo, Jiménez de Rada.

Hacia 1241 ordena Fernando el Santo la traducción al castellano popular del *Forum Judicum* (*Fuero Juzgo*), código de leyes godas y latinas que fué luego impuesto en Córdoba y en otros pueblos que se iban anexando a Castilla; legisla hasta para los reyes, a quienes advierte: «*los antiguos dicen tal proverbio: Rey serás, si fecieres derecho, et si no fecieres derecho, non serás Rey*»... «*el Rey deve aver duas virtudes en si mayormiente, justicia, et verdad.*»

12. — REINADO DE ALFONSO EL SABIO. — Fué de luchas, intrigas y guerras desgraciadas, así internas como externas. Este rey no había nacido ni para la política, ni para las armas; las ciencias, las artes, y muy especialmente las letras, absorbían sus mejores actividades, tanto que hasta su propio hijo y sucesor, Sancho IV el Bravo, llegó, según

parece, a reprocharle tal afición, por lo que ello iba en desmedro del mejor gobierno.

«Fué, dice el P. Mariana, en su *Historia de España*, el primero de los reyes de España que mandó que las cartas de ventas y contratos e instrumentos todos se celebrasen en lengua española, con deseo de que aquella lengua, que era grosera, se puliese y enriqueciese.»



Alfonso el Sabio

Si no dió brillo a las armas castellanas, lo dió, y mucho, a las letras y a las ciencias. Fué una autoridad en ciencias astronómicas y filosóficas, en historia y derecho; y atrajo a su reino los más eminentes sabios de Córdoba, Sevilla, París, y otros puntos. Fué poeta y gran escritor; si bien no redactó todas las obras que se le atribuyen, es indudable que por lo menos se compusieron bajo su ilustrada dirección y que las corregía detenidamente. En confirmación de lo mismo, se lee, en el prólogo del *Libro de la Esfera*, que el rey «tolló (quitó) las razones que entendió eran sovejanas (excesivas) et dobladas et que non eran en castellano drecho, et puso las otras que entendió que complían; et quanto al lenguaje endereçolo él por sise.»

Entre sus obras científicas más importantes se cuentan: el *Libro de las Tablas Alfonsíes o Astronómicas*, compuesto en colaboración con el Rabí Mosca y el Rabí Zag, libro que trata de las fases lunares, eclipses, sistema planetario en general y que concierta el año y la era alfonsíes con los hebreos, persas, árabes y romanos; y el *Septenario*, tratado de las siete artes liberales, que divide en dos series, el *trivio* (gramática, lógica y retórica) y el *cuadrivio* (música, astrología, física y metafísica).

Son notables sus *Manuales* para los juegos de *ajedrez* y *dados*, y sus traducciones del árabe, entre éstas *Bocados de oro*, conjunto de máximas religiosas y morales, que un filósofo presenta a su rey.



Se destaca el rey Sabio como eximio poeta, el mejor de su tiempo. Las *Cánticas*, 420 coplas en diverso metro, están dedicadas a la Virgen; unas son de alabanza, otras narran episodios maravillosos de la divina protagonista; están escritas en gallego, no sólo porque este dialecto resultaba más suave y armonioso para el canto, sino también porque allá, a Galicia, llegó directamente la influencia de los trovadores provenzales.

13. — LAS PARTIDAS. — Comprenden lo establecido en el *Fuero Juzgo* y compilan el antiguo derecho romano y el canónico, agregando normas y consejos de orden sociológico y moral; más que un código de derecho es un código de bien decir, tal es la precisión sintáctica y léxica con que está empleado el castellano de la época.

Se llamó al principio el *Libro de las Leyes* y prevaleció luego el de *Las Siete Partidas* por el número de partes que comprende (1): 1ª, de la Ley en general y de la *religión*; 2ª, del *rey*, de su familia y de las relaciones con los vasallos; 3ª, de la *justicia*; 4ª, del *matrimonio*; 5ª, de los *contratos*; 6ª, de los *testamentos*; 7ª, de la *legislación penal*. Contiene, a la par de muy juiciosas leyes, consejos y restricciones que hoy resultan absurdos, como éste, de la 1ª Partida: «*Que ningún Religioso non puede aprender Física nin Leyes*»; o bien ingenuos, si no risibles, como éste, de la 2ª Partida: «*Cómo los fijos de los reyes pueden ser mesurados en beber el vino*».

Para advertir con cuánta precisión está redactado este código, véase cómo se establece, en la Partida II, que *las mujeres no deben ser abogadas*:

«*Ninguna mujer, quanto quiera que sea sabidora, non puede ser abogada en juicio por otri. E esto por dos razones: La primera porque*

---

(1) Alfonso X, que en su accidentado gobierno se dió tiempo, tanto para engolfarse en las ciencias, como para reglamentar juegos de ingenio y azar, dió en prestar atención a cábalas y meras coincidencias; de aquí que adoptara el número 7 para sus Partidas, como eran siete las artes de su *Septenario*, recordando que son siete los planetas, siete los días de la semana, siete los metales de la época, siete los años de escasez y siete los de abundancia en Egipto, siete los Sacramentos y siete los dones del Espíritu Santo (sumados las tres personas de la Sma. Trinidad y los cuatro elementos del mundo: tierra, agua, aire y fuego), etcétera.



*non es guisada (bien dispuesta) nin honesta cosa que la mujer tome oficio de varón, estando públicamente envuelta con los omes para razonar por otri. La segunda, porque antiguamente lo defendieron los sabios por una mujer que dijeron Calfurnia, que era sabidora, porque era tan desvergonzada que enojaba a los jueces con sus voces que non podían con ella. Onde ellos catando (mirando) la primera razón que dijimos en esta ley e otrosí veyendo que cuando las mujeres pierden la vergüenza, es fuerte cosa de oirlas e de contender con ellas, e tomando escarmiento del mal que sofrieron de las voces de Calfurnia, defendieron que ninguna mujer non pudiese razonar por otri.»*

Véase cómo se define la *Justicia*, en la 3ª Partida:

*«Justicia es una de las cosas porque mejor et más enderezadamente se mantiene el mundo, et es así como fuente onde manan todos los derechos: et non tal solamente ha logar la justicia de los pleytos que son entre los demandadores et los demandados en juicio, mas aun entre todas las otras cosas que vienen entre los omes, quier se fagan por obra o se digan por palabra...»*

Se establece en el prólogo que este código se comenzó a escribir el día 23 de junio de 1256; y que venía a realizar la reforma y unificación legislativa, tan anhelada desde el reinado anterior (el de Fernando el Santo, padre de Alfonso X), a fin de facilitar las funciones de los gobernantes y para que todos conocieran el derecho y la razón.

Colaboraron en esa obra Jácome (Jacobo) Ruiz, muy célebre jurisconsulto, Fernando Martínez de Zamora, ilustre canonista, y algún otro eminente maestro; pero predominó la sapientísima dirección del rey.

**14.** — LAS CRÓNICAS. — Alfonso el Sabio se destaca también como historiador. Su obra monumental es la *Crónica General de España*, que abarca desde los tiempos primitivos hasta Fernando el Santo. Traduce o compila, esta obra, anteriores reseñas históricas y poéticas gestas; vierte al castellano las *Heroídas* de Ovidio, la *Farsalia* de Lucano, *Los Césares* de Suetonio y otras célebres producciones latinas; pone a contribución los más destacados historiadores y poetas árabes; resume, prosifica o presenta fragmentariamente algunos poemas del *mester de juglaría*; recurre a las eruditas producciones de San Isidoro de

Sevilla, a la *Crónica latina* del arzobispo don Rodrigo de Toledo, como a las mejores fuentes históricas de la época.

En esta gran obra colaboran Egidio de Zamora, Jofre de Loayza, Martín de Córdoba, Garcé Fernández de Toledo y otras autoridades. Se comienza en 1270 y se sigue trabajando en ella hacia 1289, durante el reinado del hijo de don Alfonso, Sancho el Bravo; en esta parte final bien se advierte que falta la sabia dirección del padre.

Para que pueda notarse el estilo, tan semejante al de las *Partidas*, léanse estos interesantes párrafos, que entre-sacamos de lo publicado por R. Menéndez Pidal:

Cap. 172, que trata «*Dell imperio de Nero (Nerón) et luego de los fechos que acontecieron en el primer año de su reynado.*» (1)

«*Luego que Claudio fué muerto, fincó (quedó) Nero, su yerno, por emperador de Roma et de todo ell imperio; e avie dizeocho años quando començó a regnar, e regnó dizitrés (trece) años et ocho meses...*

*Este Nero, era mesurado de cuerpo, ni muy grand ni muy pequeño, pero avielo todo lleno de manziellas (manchas) et de mal olor; avie los cabellos castaños et la cara fermosa (hermosa) más que de buen donario (donaire); no avie el viso claro, ni véte bien de los ojos; la cerviz avie delgada et el vientre colgado, et las piernas muy delgadas. Seyendo niño aprisiera (aprendiera) todas las siet artes: et desque se partió daquel estudio, fué muy sutil en assacar de suyo cosas nuevas; assí que trobara muy de grado, et fazielo sin tod affán (sin ningún trabajo)...*

*Estava un día cantando en el teatro, et tremió (tembló) la tierra assoora (de súbito), et estremeciósse el teatro todo de guisa (manera) que se espantaron todos quantos y estaban; mas tan grand sabor avie él de cantar, que por todo el miedo non quedó fasta que ovo acabada su cantiga...»*

**15. — EL INFANTE D. JUAN MANUEL.** — Se dice que a los 12 años ya entró en lucha contra los moros, en Murcia. Fué mayordomo del rey Fernando IV, y a la muerte de éste ocupó por breve tiempo la regencia de Castilla. Actuó en una época de enconadas luchas y se distinguió como guerrero. Ello no impidió que, imitando a su tío Alfonso el Sabio, sobresaliera en las letras, tanto como en las armas.

(1) Versión de *Los Césares*, de Suetonio.

Se cuentan, entre sus muchas y muy meritorias obras, algunas de las cuales se han perdido, el *Libro de la caza* que, como la *Crónica abreviada*, compendia pasajes de la Crónica de Afonso el Sabio; en el *Libro del Caballero y del Escudero*, obra didáctica de 51 capítulos, un ermitaño, retirado después de mucho guerrear, explica a un escudero el manejo de las armas y cuanto debe saber de lo que ocurre, así en la tierra como en el cielo, para llegar merecidamente a caballero; el *Libro de Castigos*, llamado también *Libro Infinido*, porque quedó sin terminar, contiene 26 capítulos destinados a dar consejos morales a su joven hijo; el *Libro de los Estados*, inspirado en la popular leyenda de Barlaan y Josafat, es un relato más novelesco que histórico. Mas la obra superior de D. Juan Manuel es el *Libro de Patronio*, o *del Conde Lucanor*, colección de 50 cuentos tradicionales, de tendencia educadora, que finalizan con dos versos pareados, a manera de moraleja. En cada uno de estos cuentos el Conde Lucanor propone a su consejero Patronio un problema de orden social que éste resuelve alegóricamente con un *enxiemplo* (ejemplo), que es el cuento o apólogo, de aquí que la obra se haya llamado también el *Libro de los Enxiemplos*.

Veamos el ENXIENPLO VII. — *De lo que contesció a una muger quel' dician doña Truhana* — cuento que ha de haber inspirado «*La Laitière et le Pot au lait*», de La Fontaine, fábula que tan bellamente ha traducido F. M. Samaniego. Como se advertirá, al leer estos cuentos, el lenguaje y su estilo, tan mesurado como sencillo, guarda no poco parecido con el de Alfonso el Sabio:

*Otra vez fablaba el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa: «Patronio, un omne me dixo una razón et amostróme la manera como podría seer. Et bien vos digo que tantas maneras de aprovechamiento ha en ella que si Dios quiere que se faga assí como me lo dixo, que sería mucho mi pro; ca tantas cosas son que nascen las unas de las otras, que al cabo es muy grant fecho además.» Et contó a Patronio la manera como podría seer. Et desque Patronio entendió aquellas razones, respondió al conde de esta manera: «Señor conde Lucanor, siempre oí decir que era buen seso atenerse omne a las cosas ciertas et non a las vanas finzas (confianzas), ca muchas veces a los*



que se atienen a las finzas, contésceles lo que contesció a doña Truhana.» Et el conde preguntó como fuera aquello.

— Señor conde — dijo Patronio — una muger fué que habia nombre doña Truhana et era asaz más pobre que rica; et un día iba al mercado et llevaba una olla de miel en la cabeza. Et yendo por el camino, comenzó a cuidar que vendería aquella olla de miel et que compraría una partida de huevos, et que de aquellos huevos nascirian gallinas et después de aquellos dineros que valdrian compraría ovejas, et así fué comprando de las ganancias que faría, que fallóse por más rica que ninguna de sus vecinas. Et con aquella riqueza que ella cuidaba que habia, asmó (estimó) como cassaría sus fijos et sus fijas et como iría guardada por la calle con yernos et con nueras et como dirían por ella como fuera de buena ventura en llegar a tan grant riqueza, seyendo tan pobre como solía seer. Et pensando en esto comenzó a reir con grand placer que habia de la su buena andanza, et riendo dió con la mano en su frente, et entonces cayol la olla de miel en tierra et quebróse. E quando vió la olla quebrada, comenzó a facer muy grant duelo, temiendo que habia perdido todo lo que cuidaba que habria si la olla non la quebrara. Et porque puso todo su pensamiento por finza vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuidaba. Et vos, señor conde, si queredes que los que vos dijieren et lo que vos cuidáredes sea todo cosa cierta, cred et cuidat siempre todas cosas tales que sean aguisadas (razonables) et non finzas dubdosas et vanas...

E al conde plogo de lo que Patronio le dixo, et fizolo así et fallóse ende bien.

Et porque don Johán (don Juan Manuel) se pagó de este enziemplo, fizolo poner en este libro et fizo estos viesso (versos):

A las cosas ciertas vos encomendat,  
et de las finzas vanas vos dexat.

Veamos el ENXIENPLO XXXV. — De lo que contesció a un mançebo que casó con una muger muy fuerte et muy brava — que parece haber inspirado *La fierecilla domada*, de Shakespeare, si hemos de juzgar por la semejanza del asunto:

Otra vez fablava el conde Lucanor con Patronio, et díxole: «Patronio un mio criado me dixo quel traían cassamiento con una muger muy rica, et aun que es más honrada que él et que es el cassamiento muy bueno para él, sinon por un embargo que í ha; et el embargo es éste: díxome quel dixeran que aquella muger era la más fuerte et la más brava cosa del mundo. Et agora ruégovos que me consejedes se le mandaré que case con aquella muger, pues sabe de cual manera es, o sil mandaré que lo non faga.»

«Señor conde Lucanor», dixo Patronio, «si él fuer tal como fué un fijo de un omne bueno que era moro, consejalde que case con ella;



*mas si non fuere tal, non gelo consejedes». Et el conde le rogó quel dixiesse como fuera aquello...*

Y véase cómo el hijo del moro domó a la fierecilla:

*Et el casamiento se fizo, et levaron la novia a casa de su marido. Et los moros an por costumbre que adovan (preparan los manjares) de cenar a los novios et pónenles la mesa et dexanlos en su casa, fasta otro día; et fizieronlo aquellos assí; pero estaban los padres et las madres et los parientes del novio et dela novia con grand reçelo, cuidando que otro día fallarian el novio muerto o muy mal trecho.*

*Luego que ellos fincaron solos en casa, assentaronse a la mesa; et ante que ella ubiesse a dezir cosa, cató el novio enderredor de la mesa, et vió un perro, et dixol yaquanto bravamente: «Perro, danos agua a las manos»; et el perro non lo fizo; et encomençosse a ensañar, et dixol más bravamente que les diesse agua a las manos; et el perro non lo fizo. Et desdeque vió que lo non fazia, levantóse muy sañudo de la mesa, et metió mano a la espada et endereçó al perro; et quando el perro lo vió venir contra sí, començó a foir (huir), et él en pos dél saltando amos por la ropa et por la mesa et por el fuego, et tanto andudo en pos dél fasta que lo alcanzó et cortól la cabeça et las piernas et los braços et fizolo todo pedaços, et ensangrentó toda la casa et toda la mesa et la ropa.*

*Et assí muy sañudo et todo ensangrentado, tornóse a sentar a la mesa, et cató enderredor, et vió un gato... (Y se repite una escena muy parecida con el gato y luego con el caballo, único que había en la casa; de modo que cuando pide el agua a la azorada esposa, ésta se apresta solícita a servirlo.) Et daquel dia adelante fue aquella su muger muy bien mandada et obieron muy buena vida.*

*Et dende apocos días su suegro quiso fazer assí commo fiziera su yerno, et por aquella manera mató un gallo et dixole su muger: A la fe don fulán, tarde vos acordastes, ca ya non vos valdría nada si matasdes çient cavallos, que ante lo ovierades a començar, ca ya bien nos conoscemos.»*

*«Et vos, señor conde, si aquel vuestro criado quiere casar con tal muger, si fuere él tal commo aquel mancebo, consejadle que case seguramente, ca él sabrá como passe en su casa; mas si non fuere tal que entienda lo que deve fazer et lo quel cunple, dexadle que passe su ventura. Et aun conséjovos que con todos los omnes que ovierdes a fazer, que siempre les dedes a entender en qual manera an de passar connusco» (con nosotros).*

*Et el conde obo éste por buen consejo, et fizolo assí, et fallóse dello bien. Et por que Don Joahn lo tovo por buen enziemplo, fizolo escribir en este libro, et fizo estos viessos que dizen assí:*

*Si al comienço non muestras qui eres,  
nunca podrás después quando quisieres.*

RESUMEN

	Reinado de Fernando el Santo (1200-1252)	{ <i>Los diez mandamientos</i> , de un fraile navarro. <i>Anales Toledanos</i> . <i>Estoria de los Godos</i> , por Jiménez de Rada. Traducción del <i>Fuero Juzgo</i> .
		{ Sus obras didácticas { <i>Libro de las Tablas Alfonso o Astronómicas</i> . <i>Septenario</i> (Tratado de gramática, lógica, música, astrología, física y metafísica). Traducción de <i>Bocados de Oro</i> , conjunto de máximas morales.
	Reinado de Alfonso el Sabio (1252-1284)	{ poéticas { <i>Las Cánticas</i> , coplas dedicadas a la Virgen.
La prosa (siglos XIII y XIV)	Favoreció las ciencias y las artes, cultivó esmeradamente el habla castellana.	{ jurídicas { <i>Las Siete Partidas</i> . Unifican el <i>Fuero Juzgo</i> y el antiguo derecho romano y canónico. Es a la vez un código de buen decir.
		{ históricas { <i>La Crónica General de España</i> , que traduce a poetas e historiadores latinos y árabes, compila y resume cantares de Gesta, y abarca la historia de España hasta su antecesor, Fernando III.
	El Infante Juan Manuel (1282-1350).	{ Es quien mejor continúa la obra de su ilustre tío, Alfonso el Sabio, a quien imita en el estilo preciso y mesurado. Su <i>Crónica Abreviada</i> compendia la <i>Crónica General</i> del rey Alfonso. Escribe el <i>Libro del Caballero y del Escudero</i> , obra didáctica; el <i>Libro de los Castigos</i> , o <i>Libro Infinito</i> , que da consejos para su hijo; el <i>Libro de los Estados</i> , leyenda novelesca; y hay que citar, como obra maestra, el <i>Libro de Petronio</i> , o <i>del Conde Lucanor</i> , conjunto de 51 cuentos o apólogos que terminan con una moraleja en verso pareado.

## CAPÍTULO VI

DEL SIGLO XV AL REINADO DE CARLOS V. — PASO DE LA EDAD MEDIA AL RENACIMIENTO. — INFLUENCIA DE LOS ANTIGUOS CLÁSICOS. — REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS. — LOS ROMANCES.

16. — Entramos al siglo xv, a la época del *Renacimiento*, o sea, al resurgir de las ciencias y artes llamadas *clásicas*, las de los antiguos griegos y romanos.

La invasión musulmana que remató con la caída del imperio de Oriente (1453) hace que muchos griegos, para librarse de tal yugo, emigren hacia Roma; a su influjo y al de los grandes genios que brillan en Italia con Dante, Petrarca y Bocacio, se despierta el *humanismo*, vale decir, el estudio de las letras, especialmente de las clásicas, así las de Platón y otros griegos como las de Cicerón, Virgilio, Ovidio y otros latinos. Se pone de moda el investigar en archivos, en antiguos conventos, para descifrar los pergaminos, los códices que han podido librarse de los ratones, y se crean *cátedras de humanidades* que aportan no poco remozamiento a la tarea universitaria.

Por otra parte viene a dar mayor impulso a la literatura la invención de la imprenta que facilita poderosamente la difusión de las letras, así de las antiguas, que se reproducen, como de las modernas.

En la poesía se ve que advierten la mucha monotonía de la *cuaderna vía*, que cae en desuso y se imponen, en cambio, los dodecasílabos y endecasílabos a la par de los octosílabos y otros metros menores, ya en pareados, ya



en otras combinaciones de la rima. En la prosa, si bien hemos de ver las absurdas novelas de caballerías, no dejaremos de notar la benéfica acción didáctica aportada por la erudición de Alfonso el Sabio y de cuantos lo secundaron; y esta tendencia *didáctica* caracteriza también a la poesía de este período.

Hay que contar que a la influencia de los clásicos y de la moderna literatura italiana, sigue agregándose la provenzal y la galaico-portuguesa.

17. — INFLUENCIA DE LOS ANTIGUOS CLÁSICOS. — Contribuye esta influencia a enriquecer la literatura *didáctica*, que, sin descuidar las doctrinas del cristianismo, aprovecha las enseñanzas que puede dar la filosofía pagana; ya se advierte esta tendencia en la obra de López de Ayala, que vivió desde 1332 hasta 1407, especialmente en su *Rimado de Palacio* o *Rimas de las maneras de Palacio*, y hay que contar que no la desconocieron ni el Arcipreste de Hita, innovador poético, ni D. Juan Manuel, erudito cuentista.

Se manifiesta ya la tendencia *didáctica* en el judío Sem Tob, conocido por el Rabino de Carrión, quien escribe los *Proverbios Morales*, más de 600 cuartetos heptasílabos por el estilo de éstas (coplas 607 y 608):

*El placer de la ciencia  
Es conplido placer;  
Obra sin repetencia  
Es la del bien facer.*

*Quanto más aprendió  
Tanto más placer tien;  
Nunca se arrepintió  
Ombre de facer bien.*

Este célebre Rabino, que dedicó sus *Proverbios* a D. Pedro el Cruel, se inspira en la Biblia y en antiguos textos árabes, anticipándose a la influencia clásica que vino a mejorar el didacticismo.



Se le ha atribuído la *Danza de la Muerte*, que es innegablemente posterior al Rabino. Este poema dramático, que hemos de contar como anónimo, tiene como principal protagonista a la Muerte, la que «dice e avisa a todas las criaturas que paren mientes en la brevedad de su vida», y entran en la danza el papa, el emperador, el rey, cardenales y plebeyos. Se supone que inspiró esta fúnebre alegoría la terrible peste que asoló a Europa de 1349 a 1399. Adviértase qué notable paso adelante importa su versificación:

DISE EL ENPERADOR:

*Qué cosa es ésta que a tan syn pavor  
Me lleua a su dança a fuerça syn grado?  
Creo que es la muerte que non ha dolor  
De ome que sea grande o cuytado.  
Non ay ningund rrey nin duque esforçado  
Que della me pueda agora defender,  
Acorredme todos, mas non puede ser  
Que ya tengo della el seso turbado.*

Obedece a la misma tendencia didáctica el *Libro de los Enxemplos* o *Suma de Enxemplos*, de Sánchez Vercial, libro que guarda algún parecido, hasta en el estilo, con la obra maestra de D. Juan Manuel.

Es digno de ser recordado como el mejor ejemplo de las sátiras didácticas, que florecen a mediados del siglo xv, el *Mingo Revulgo*. Se trata de 32 coplas octosílabas, atribuídas, ya a Juan de Mena, ya a Rodrigo Cota, ya a Hernando Pulgar; pero que es prudente contar como anónimas. Estas coplas satirizan, en forma alegórica y dialogada, al rey Enrique IV. Mingo Revulgo, personificación del pueblo, se lamenta ante Gil Arribato, adivinador que representa a la clase gobernante, de que perezcan las ovejas (el pueblo) porque el pastor (el rey) las descuida atraído por los deleites; los lobos y las lobas (caballeros y damas principales) hacen estragos en el rebaño. Replica Arribato que tienen las ovejas su parte de culpa, desde

que no han sabido mantener sus virtudes capitales. He aquí la 1<sup>ra</sup> estrofa que dice Revulgo:

*A la hé, Gil Arribato,  
Sé que en fuerte ora allá echamos  
Quando a Candaulo <sup>(1)</sup> cobramos  
Por pastor de nuestro ható.  
Andase tras los zagales  
Por estos andurriales  
Todo el día enbeueçido,  
Holgazando syn sentido,  
Que non mira nuestros males.*

Esta sátira se ensaña contra Enrique IV; mas no en la forma muy hiriente y procaz en que lo hacen otras coplas, también anónimas, las *Coplas del Provincial*, que así se inician:

*El Provincial es llegado  
A aquesta corte real,  
De nuevos motes cargado  
Ganoso de decir mal.*

Favorecen en mucho la acción de los clásicos sobre la literatura de esta época, el compendio de *La Ilíada* que escribe el poeta Mena, la traducción de *La Eneida*, Villena, y la versión castellana de las obras de Cicerón.

**18.** — REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS. — Este período literario, que se inicia con el reinado de D. Juan II (1406-1454), se continúa con Enrique IV, y viene a corresponder, desde 1474 hasta 1516, al reinado de los Reyes Católicos, que es la época en que más se hace sentir la influencia de los clásicos latinos. Esta época de renacimiento entra a florecer con el poderoso Carlos V, nieto de los Reyes Católicos, que reinó hasta 1555.

---

(1) En este Candaulo, rey asirio, vicioso y lleno de pecados, de quien nos habla Herodoto, hay que ver a Enrique IV.

El casamiento de Isabel, heredera del reino de Castilla, con Fernando, futuro rey de Aragón, realizado en 1469, facilitó la unión de estos dos reinos y trajo con ello la *unidad española*. Pocos años después estos reyes de España, conocidos por los Reyes Católicos, comienzan un gobierno de fuerza que acalla las rencillas y guerras civiles; y para llegar al predominio político y religioso establecen luego la *Inquisición*, el cruelísimo *Santo Oficio*, medio muy discutible de imponer la religión de Cristo, basada en el amor y la bondad.

En 1492 logran vencer a Granada, último baluarte de la dominación árabe; y ésta es la oportunidad en que la reina Isabel presta su valioso apoyo a Colón, iniciando así el advenimiento de un nuevo mundo. Otro gran suceso, de especial influencia literaria, se produce en estos años del Renacimiento; se ha inventado la imprenta y hacia 1474 se imprimen ya las primeras obras españolas.

Menéndez y Pelayo nos habla así de la época de los Reyes Católicos, en el Prólogo del tomo VI de su *Antología de poetas líricos castellanos*:

«En aquel período están los gérmenes de cuanto floreció en nuestro siglo de oro, pero casi nunca son más que gérmenes. En aquel reinado nacieron, y en parte se educaron, los grandes reformadores de la poesía y de la prosa castellana en tiempo del Emperador Carlos V, los Boscán, los Garcilaso, los Mendoza, los Villalobos, los Guevara, los Valdés, los Oliva, pero sus triunfos pertenecen a la generación siguiente. Salvo la maravilla de la *Celestina*, todavía la literatura del tiempo de los Reyes Católicos corresponde más bien a la Edad Media que al período clásico, aunque de mil modos la anuncia y prepara. El teatro se emancipa y seculariza, pero sin salir todavía de sus formas elementales, églogas, farsas, representaciones de tosquísimo artificio. La lírica se remoja en parte por infusión de elementos populares, pero en el campo de la imitación erudita no avanza un paso sobre el arte de los Menas y Santillanas. La historia, ni en Pulgar mismo, se atreve a abandonar la forma de crónica. Los moralistas más originales parecen un eco de los del reinado de D. Juan II. Los monumentos más importantes de la novela, como el *Amadís* de Garcé Ordóñez de Montalvo, son refundiciones de libros anteriores. En toda esta literatura de *fin de siglo*, por otra parte



tan digna de consideración, lo que más se echa de menos es espíritu de novedad, audacia para lanzarse por rumbos desconocidos; lo que, a primera vista, parece que debía faltar menos en tiempos de los Reyes Católicos.»

No podemos señalar en los Reyes Católicos el fervor literario que dió tanta celebridad a Alfonso el Sabio, ni siquiera el entusiasta acogimiento que merecieron las letras al rey Juan II; pero no hay que desconocer que favorecieron especialmente la literatura clásica atrayendo a los humanistas más eruditos. Entre ellos se destaca Antonio de Nebrija (1444-1522), esclarecido autor de nuestra primera *Gramática*, *Arte de la Lengua Castellana* y del *Diccionario español-latino*. Hasta los mismos reyes y sus magnates dieron en cultivar el latín clásico. D.<sup>a</sup> Beatriz Galindo, llamada *La Latina*, enseñaba el latín a la reina Isabel; y es fama que la hija de ésta, D.<sup>a</sup> Juana la Loca, llegó a dominar esta lengua, en forma tal, que hasta improvisaba peroraciones en correctísimo latín.

Para contrarrestar esta corriente de erudición clásica, algunos poetas de la época convierten en *romances castellanos* las mejores producciones de los líricos latinos. Esta forma poética, el *romance*, y los *diálogos* y *dramas*, alcanzan especial preferencia en esta época.

**19.** — LOS ROMANCES. — Se llamó *romances* a los dialectos o idiomas que se derivaron del latín; por extensión del significado vino a nombrar, esta voz, los cantares compuestos con tales hablas populares, especialmente cuando son *asonantados los versos impares y libres los pares*. En cuanto al metro, se usó de preferencia el octosílabo.

Los más antiguos son los *romances épicos, primitivos* o *históricos*, derivados sin duda alguna de los cantares de gesta. Hasta su versificación nos está diciendo que nacieron de los primitivos versos de 16 sílabas, a las veces monorrimos, partidos en sus hemistiquios, según puede verse en la colocación que damos a este ROMANCE DE LAS



QUEJAS DE LA INFANTA CONTRA EL CID RUY DÍAZ, que es anónimo:

*Afuera, afuera, Rodrigo — el soberbio castellano,  
acordársete debía — de aquel tiempo ya pasado (1)  
cuando fuiste caballero (2) — en el altar de Santiago,  
cuando el rey fué tu padrino, — tú, Rodrigo, el ahijado:  
mi padre te dió las armas — mi madre te dió el caballo,  
yo te calcé las espuelas — porque fueses más honrado:  
que pensé casar contigo (3) — no lo quiso mi pecado,  
casaste con Jimena Gómez, — hija del conde Lozano:  
con ella hubistes dineros, — conmigo hubieras Estado. (4)*

Se pueden clasificar los romances en ÉPICOS y LÍRICOS. Son épicos o narrativos: los *históricos* o *tradicionales*, los *novelescos* o *fabulosos*, los *caballerescos*, los *heroicos*, los *moriscos* (5), los *pastoriles* o *villanescos*, los *romances de germanía* o *picarescos* (6).

En cuanto a los *líricos* o *subjetivos*, admitirán tantas divisiones como diversos pueden ser los sentimientos y pasiones que caben en el corazón humano.

Es tal la importancia y difusión de los romances, que Menéndez y Pelayo les dedica cuatro tomos de su *Antología de poetas líricos castellanos* y son muchos los *romanceros*, compilaciones de romances, publicados hasta hoy.

Alcanzó notable popularidad esta forma poética hacia el siglo xv; pero es de todos los tiempos y aun hoy día se dan muy primorosos.

---

(1) En el romancero de Timoneda, de 1572, está así este verso: «*de aquel tiempo pasado*».

(2) En Timoneda está así: «*que te armaron caballero*».

(3) En Timoneda: «*pensando casar contigo*».

(4) En Timoneda: «*conmigo hubieras honrado,  
porque si la renta es buena,  
muy mejor es el Estado.*»

(5) Estos pueden subdividirse en *moriscos*, que tratan amoríos, costumbres y acontecimientos de los moros, y *fronterizos*, que son los que narran las luchas de frontera, entre árabes y castellanos.

(6) Tomo esta clasificación a la *Primavera y Flor de Romances*, de Wolf y Hofmann, colección de viejos romances castellanos. Algo parecida es la de Durán.

En nuestra patria han publicado muy bellos romances Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila, B. Fernández Moreno, R. A. Arrieta, Luis Cané, Enrique Banchs y otros poetas.

He aquí un viejo romance *histórico o tradicional*:

### ROMANCE DE DON RODRIGO DE LARA

A cazar va don Rodrigo <sup>(1)</sup>  
y aun don Rodrigo de Lara:  
con la gran siesta que hace,  
arrimádose há a una haya,  
maldiciendo a Mudarrillo <sup>(2)</sup>,  
hijo de la renegada,  
que si a las manos le hubiere,  
que le sacaría el alma.  
El señor estando en esto,  
Mudarrillo que asomaba:  
— Dios te salve, caballero,  
debajo la verde haya.  
— Así haga a ti, escudero,  
buena sea tu llegada.  
— Dígasme tú, el caballero,  
¿cómo era la tu gracia?  
— A mi dicen don Rodrigo,  
y aun don Rodrigo de Lara,  
cuñado de Gonzalo Gustos,  
hermano de doña Sancha;  
por sobrinos me los hube  
los siete infantes de Salas <sup>(3)</sup>.  
Espero aquí a Mudarrillo,  
hijo de la renegada;  
si delante lo tuviese  
yo le sacaría el alma.  
— Si a ti dicen don Rodrigo,  
y aun don Rodrigo de Lara;  
a mí, Mudarra Gonzales,  
hijo de la renegada,  
de Gonzalo Gustos hijo,

---

(1) Tío de los infantes de Lara.

(2) Hermano y vengador de los infantes, a quienes traicionó don Rodrigo.

(3) O de Lara, como se les llamó después.

y alnado (1) de doña Sancha:  
por hermanos me los hube  
los siete infantes de Salas:  
tú los vendiste, traidor,  
en el val (2) de Arabiana;  
mas si Dios a mí me ayuda,  
aquí dejarás el alma.  
— Espéresme, don Gonzalo,  
iré a tomar las mis armas.  
— El espera que tú diste  
a los infantes de Lara:  
«aquí morirás, traidor,  
enemigo de doña Sancha.»

He aquí un romance que es *novelesco* o *fabuloso* y a la vez *caballeresco*:

#### ROMANCE DEL INFANTE VENGADOR

Helo, helo por do viene  
el infante vengador,  
caballero a la jineta  
en un caballo corredor,  
su manto revuelto al brazo,  
demudada la color,  
y en la su mano derecha  
un venablo cortador.  
Con la punta del venablo  
Sacarían un arador.  
Siete veces fué templado  
en la sangre de un dragón,  
y otras tantas fué afilado  
porque cortase mejor:  
el hierro fué hecho en Francia,  
y el asta en Aragón:  
perfiládoselos yba  
en las alas de su halcón  
Yba buscar a don Cuadros,  
a don Cuadros el traydor,

---

(1) O "adnado", es hijastro.

(2) Apócope de valle.

allá le fuera a hallar  
junto al Emperador.  
La vara tiene en la mano,  
que era justicia mayor.  
Siete veces lo pensaba,  
si lo tiraría o nó,  
y al cabo de las ocho  
el venablo le arrojó.  
Por dar al dicho don Cuadros  
dado ha al Emperador:  
pasado le ha manto y sayo  
que era de un tornasol:  
por el suelo ladrillado  
más de un palmo le metió.  
Allí le habló el rey,  
bien oiréis lo que habló:  
— ¿por qué me tiraste, infante?  
por qué me tiras, traidor?  
— Perdóneme tu Alteza,  
que no tiraba a ti, nó:  
tiraba al traidor de Cuadros,  
ese falso engañador;  
que siete hermanos tenía,  
no ha dejado, si a mí nó;  
por eso delante de ti,  
buen rey, lo desafío yo. —

Todos fian a don Cuadros  
y al infante no fian, nó,  
si no fuera una doncella,  
hija es del Emperador,  
que los tomó por la mano,  
y en el campo los metió.  
A los primeros encuentros  
Cuadros en tierra cayó.  
Apeárase el infante,  
la cabeza le cortó,  
y tomárala en su lanza,  
y al buen rey la presentó.  
De que aquesto vido el rey,  
con su hija lo casó.



Este romance *caballeresco* ha adquirido mayor fama por la ponderación que de él se hace en el célebre *Don Quijote*:

### LANZAROTE DEL LAGO

Nunca fuera caballero  
de damas tan bien servido,  
como fuera Lanzarote  
cuando de Bretaña vino,  
que dueñas curaban dél,  
doncellas de su rocino.  
Esa dueña Quintañoa,  
ésa le escanciaba el vino,  
la linda reina Ginebra  
se lo acostaba consigo;  
y estando al mejor sabor,  
que sueño no había dormido,  
la reina toda turbada  
un pleito ha conmovido.  
— Lanzarote, Lanzarote,  
Si antes hubieras venido,  
no hablara el orgulloso  
las palabras que había dicho.  
que a pesar de vos, señor,  
se acostaría conmigo. —  
Ya se arma Lanzarote  
de gran pesar conmovido,  
despídese de su amiga,  
pregunta por el camino,  
topó con el orgulloso  
debajo de un verde pino;  
combátense; de las lanzas  
a las hachas han venido.  
Ya desmaya el orgulloso,  
ya cae en tierra tendido,  
cortárale la cabeza  
sin hacer ningún partido;  
volvióse para su amiga,  
donde fué bien recibido.

---

He aquí un romance *morisco*, de desafíos y amores como son la mayoría de ellos; pinta con vivo colorido costumbres y escenas moras:

### LAS CAÑAS DE VIVARRAMBLA

¡Afuera, afuera, aparta, aparta,  
que entra el valeroso Muza,  
cuadrillero de mas cañas!  
Treinta lleva en su cuadrilla  
abencerrajes de fama,  
conformes en las libreas  
de azul y tela de plata;  
yeguas de color de cisne,  
con las colas alhañadas,  
y de listones y cifras  
travesadas las adargas.  
Atraviesan cual el viento  
la plaza de Vivarrambla,  
dejando en cada balcón  
mil damas amarteladas.  
Aquí corren, allí gritan,  
aquí vuelven allí paran,  
acullá los veréis todos  
prevenirse de las cañas.  
La trompeta los convida,  
ya les incita la caja,  
ya los clarines comienzan  
a concertar la batalla;  
ya pasan los Bencerrajes,  
ya las adargas reparan,  
ya revuelven, ya acometen  
los Zegrías contra Mazas.  
El fuego se va encendiendo,  
de varas ya el juego anda,  
no hay amigo para amigo,  
las cañas se vuelven lanzas.  
El rey Chico, que conoce  
la ciudad alborotada,  
en una yegua ligera,  
de cabos negros y baya,  
gritando con un bastón  
por ver la fiesta acabada,  
va diciendo: «¡Afuera, afuera!»  
Con rigor: «¡Aparta, aparta!»

Las damas hacen lo mismo  
desocupando ventanas,  
porque la misma pendencia  
riñen ellas en sus almas.  
Muza, que conoce al Rey,  
por el Zacatín se escapa,  
y la demás de su gente  
lo sigue por el Alhambra.  
Mandólos el Rey prender,  
y en Generalife aguarda  
particularmente a Muza  
por gozar de su esperanza;  
mas dentro de tercer día  
de las prisiones los saca,  
resultando del enojo  
una muy hermosa zambra.

---

Estos romances moriscos vienen a resultar *fronterizos*  
cuando actúan en ellos, moros y cristianos, como en éste:

#### ROMANCE DE ABENÁMAR

— ¡Abenámar, Abenámar,  
moro de la morería,  
el día que tú naciste  
grandes señales había!  
Estaba la mar en calma,  
la luna estaba crecida:  
moro que en tal signo nace,  
no debía decir mentira. —  
Allí respondiera el moro,  
bien oiréis lo que decía:  
— Yo te lo diré, señor,  
aunque me cueste la vida,  
porque soy hijo de un moro  
y una cristiana cautiva;  
siendo yo niño y muchacho  
mi madre me lo decía:  
que mentira no dijese,  
que era grande villanía:  
por tanta pregunta, rey,  
que la verdad te diría.



— Yo te agradezco, Abenámar,  
aquesa tu cortesía:

¿Qué castillos son aquellos?  
¡Altos son y relucían!

— El Alhambra era, señor,  
y la otra la mezquita;  
y los otros los Alixares,  
labrados a maravilla.

El moro que los labraba  
cien doblas ganaba al día,  
y el día que no los labra  
otras tantas se perdía.

El otro es Generalife,  
huerta que par no tenía;  
el otro Torres Bermejas,  
castillo de gran valía. —

Allí habló el rey don Juan <sup>(1)</sup>,  
bien oiréis lo que decía:

— Si tu quisieres, Granada,  
contigo me casaría;  
daréte en arras y dote  
a Córdoba y a Sevilla.

— Casada soy, rey don Juan,  
casada soy, que no viuda:  
el moro que a mí me tiene,  
muy grande bien me quería.

---

Este romance, que puede estar entre los *pastoriles* o *villanescos*, muestra, según Menéndez Pelayo, marcada transición hacia el romance devoto:

#### EL LABRADOR Y EL POBRE

Caminaba un labrador  
tres horas antes del día,  
y se encontró con un pobre  
que muy cansado venía;  
el labrador se apeaba,  
y el pobre se montaría.

---

(1) Se refiere a D. Juan II.

Le llevó para su casa,  
y de cenar le daría:  
de tres panes de centeno,  
porque de otro no tenía,  
cada bocado que echaba  
de trigo se le volvía.  
A eso de la media noche,  
que el labrador no dormía,  
se levantaba en silencio  
por ver lo que el pobre hacía.  
Le estaban crucificando:  
la cruz por cama tenía.  
¡Oh, quien lo hubiera sabido!  
Yo mi cama le daría.

---

Y es plenamente *religioso* o *devoto* el conocido romance que comienza así:

#### EL CIEGO

Camina la virgen pura  
de Egipto para Belén;  
en la mitad del camino  
el niño tenía sed.  
Allá arriba, en aquel alto  
hay un viejo naranjel:  
un viejo le está guardando  
¡Qué diera ciego por ver!  
— Ciego mío, ciego mío,  
¡si una naranja me dier,  
para la sed de este niño  
un poquito entretenir!  
— Ay, señora, si señora,  
tome las que quisier. —

---

Como modelo de romance *lírico*, vaya este melancólico cantar:

#### ROMANCE DE FONTEFRIDA

Fontefrida, fontefrida,  
fontefrida y con amor,  
do todas las avecidas  
van tomar consolación,

sino es la tortolica  
que está viuda y con dolor.  
Por allí fuera a pasar  
el traidor del ruiseñor:  
las palabras que le dice  
llenas son de traición:  
— Si tu quisieses, señora,  
yo sería tu servidor.  
— Véte de ahí, enemigo,  
malo, falso, engañador,  
que ni poso en rama verde,  
ni en prado que tenga flor;  
que si el agua hallo clara,  
turbia la bebía yo;  
que no quiero haber marido,  
porque hijos no haya, no:  
no quiero placer con ellos,  
ni menos consolación.  
¡Déjame, triste enemigo,  
malo, falso, mal traidor,  
que no quiero ser tu amiga  
ni casar contigo, no!

---

Y para que advierta el alumno con cuánta gracia y  
belleza sigue hoy cultivándose esta especie poética, tras-  
cribimos este fragmento:

#### ROMANCE DE AUSENCIAS

Arbolitos de mi tierra,  
crespos de vainas doradas,  
a cuya plácida sombra  
pasó cantando mi infancia...

He visto árboles gloriosos  
en otras tierras lejanas,  
pero ninguno tan bello  
como esos de mi montaña.

Cantando fuí, peregrino,  
por exóticas comarcas,  
y ni en los pinos de Roma  
ni en las encinas de Francia  
hallé ese dulce misterio  
que sazona la nostalgia.



Algarrobal de mi tierra,  
crespo de vainas doradas,  
a cuya plácida sombra  
pasó cantando mi infancia...

Mística unción del Recuerdo  
que me estremeces el alma,  
trayéndome desde lejos,  
como en sutil brisa alada,  
un arrullar de palomas  
cuando el crepúsculo avanza;  
un aromar de poleos  
cuando el viento se levanta;  
y en el silencio nocturno  
un triste son de vidalas.

.....

(De *Cantos de Perséfone*, por R. ROJAS).

## RESUMEN

}	Llegamos al <i>renacimiento</i> literario del siglo xv. Se despierta el <i>humanismo</i> , estudio de los clásicos que favorece la literatura <i>didáctica</i> , realmente instructiva. La invención de la imprenta viene a dar mayor impulso a las letras.	
	Influencia de los antiguos clásicos.	Se observa la tendencia <i>didáctica</i> en las poesías de Ayala ( <i>Rimado de Palacio</i> ); en Seam Tob ( <i>Proverbios morales</i> ); en la <i>Danza de la Muerte</i> , poema anónimo; en el <i>Libros de los Enxemplos</i> , de Vercial; en el <i>Mingo Revulgo</i> , <i>Coplas del Provincial</i> y otras sátiras anónimas. Acrescientan la influencia clásica las traducciones de <i>La Iliada</i> (de Mena), <i>La Eneida</i> (Villena) y las obras de Cicerón.
Del siglo xv al reinado de Carlos V		
Paso de la Edad Media al Renacimiento.		
Reinado de los Reyes Católicos. (1474-1516)		La <i>unidad española</i> trae una época de orden favorable para las letras. Comienzan a imprimirse obras en castellano y predomina la influencia de los clásicos. Este renacimiento de las letras llega a su mayor esplendor con el reinado de Carlos V.
Los romances.		Por extensión del significado la palabra <i>romance</i> nombra las poesías que tienen <i>asonantados los versos impares y libres los pares</i> , generalmente octosílabos. Pertenece esta especie poética a todos los tiempos, desde las gestas, y se cultiva con cierta preponderancia en el época literaria que estamos tratando. Hay romances <i>épicos</i> y <i>líricos</i> , y entre los <i>épicos</i> se cuentan los <i>históricos</i> , <i>fabulosos</i> , <i>caballerescos</i> , <i>heroicos</i> , <i>moriscos</i> , <i>pastoriles</i> , <i>religiosos</i> , etc. Hay notables <i>romanceros</i> o compilaciones de romances.

## CAPÍTULO VII

TROVADORES CASTELLANOS Y POETAS CULTOS. — JUAN DE MENA. — EL MARQUÉS DE SANTILLANA. — JORGE MANRIQUE.

20. — TROVADORES CASTELLANOS. — Dióse el nombre de *trovadores* o *troveros* a los poetas de Provenza que, según hemos visto, escriben, recitan y cantan sus poesías desde el siglo XI; pasó la poesía trovadoresca a Cataluña y Aragón, y tuvo especial acogida en Galicia, de donde la recibe Castilla. Esta poesía, que comenzaba a decaer hacia el siglo XIV, resurge gracias a la influencia de la lírica italiana, la de Petrarca principalmente.

Comprenden las *trovas* las canciones amorosas (*chansó*), las odas satíricas llamadas *serventesios*, los loores religiosos, las elegías, églogas e idilios; especies líricas que siguieron a las canciones épicas o gestas. Vemos aparecer, en las trovas, a la par de las variadas composiciones de arte menor, el dodecasílabo y el endecasílabo que será el metro que mejor ha de adaptarse a nuestra habla.

Desde Berceo, el primer lírico castellano, se advierte ya alguna influencia de la escuela provenzal, y esta influencia se acrecienta en los poetas que siguen, especialmente en los líricos que contiene el *Cancionero de Baena*.

Los tres mejores poetas cultos de la época son Juan de Mena, el Marqués de Santillana y Jorge Manrique.

21. — JUAN DE MENA. — Entre los trovadores de Castilla se destaca D. Juan de Mena (1411-1456).

Estuvo en la Universidad de Salamanca y fué a Roma, de donde regresa con nombre de poeta; gentilmente recibido en la corte de D. Juan II vino a ser, como Baena, secretario y valido.

Sus primeros poemas muestran la tendencia trovadoresca, predominante en la época, y luego la influencia italiana, especialmente la dantesca.

*La Coronación* es un bello poema de cincuenta décimas que nos dicen cómo las Musas y las Virtudes coronan, en el Parnaso, a su estimadísimo colega y amigo, el Marqués de Santillana. En *Los siete pecados capitales* hay una controversia en que peroran la Razón y la Voluntad.

La obra maestra de Mena es el *Laberinto*, que constaba de 300 estrofas, a las que, según se dice, añadió 65 más, a instancia de Juan II, para que fueran tantas como los días del año. Se ve en este poema alegórico, grandioso y a veces confuso, la influencia de Dante, a quien imita. La Providencia, personificada en bellísima doncella, surge de una nube para guiarlo al palacio de la Fortuna, donde hay ruedas y círculos que obedecen a la influencia de los planetas, y donde tiene ocasión de ver admirables escenas y de oír a personajes, así del pasado como del presente, que le hacen decir sentenciosas reflexiones.

He aquí cómo nos presenta al enamorado MACÍAS, a quien hemos visto en el *Cancionero de Baena*:

*Tanto anduvimos el cerco mirando  
A que nos hallamos con nuestro Macías,  
Y vimos que estaba llorando los días  
En que de su vida tomó fin amando;  
Llegué más cerca turbado yo, quando  
Vi ser un tal hombre de nuestra nación,  
Y ví que decía tal triste canción,  
En elegíaco verso cantando:*

*«Amores me dieron corona de amores  
Porque mi nombre por más bocas ande,  
Entonces no era mi mal menos grande,  
Quando me daban placer sus dolores;  
Vencen el seso sus dulces errores,  
Mas no duran siempre, según luego aplacen,  
Pues me hicieron del mal que vos hacen,  
Sabed el amor desamar, amadores.*

*«Huíd un peligro tan apasionado,  
Sabed ser alegres, dexá de ser tristes,  
Sabed deservir a quien tanto servistes,  
A otro que amores dad vuestro cuidado;*



Los cuales si diesen por un igual grado  
Sus pocos placeres, según su dolor,  
No se quejaría ningún amador,  
Ni desesperaría ningún desamado.

«Bien como cuando algún malhechor  
Al tiempo que hacen de otro justicia,  
Temor de la pena le pone codicia  
De allí en adelante vivir ya mejor;  
Mas desde pasado por aquel temor  
Vuelve a sus vicios como de primero,  
Así me volvieron a do desespere  
Amores, que quieren que muera amado.»

Y he aquí a D. Enrique de Villena, traductor de *La Eneida*, poeta muy digno de recordación:

Aquel que tú ves estar contemplando  
El movimiento de tantas estrellas,  
La fuerza, la orden, la obra de aquellas,  
Que mide los versos de como y de quando,  
Y ovo noticia filosofando  
Del movedor, y los conmovidos,  
De fuego de rayos, de son de tronidos  
Y supo las causas del mundo velando;

Aquel claro padre, aquel dulce fuente,  
Aquel que en el Cástalo monte resuena  
Es Don Enrique, señor de Villena,  
Honra de España, y del siglo presente;  
Ó inclito sabio, autor muy sciente <sup>(1)</sup>,  
Otra, y aun otra vegada <sup>(2)</sup> te lloro,  
Porque Castilla perdió tal tesoro  
No conocido delante la gente.

Perdió los tus libros sin ser conocidos  
Y como en exequias te fueron ya luego  
Unos metidos al ávido fuego,  
Y otros sin orden no bien repartidos:  
Cierto en Atenas los libros fingidos,  
Que de Protágoras se reprobáron,  
Con cerimonia mayor se quemáron  
Quando al Senado le fueron leídos.

---

(1) Es uno de los muchos latinismos prodigados en el poema; significa *ins-truído, sabio*.

(2) *Vez, ocasión*.

22. — EL MARQUÉS DE SANTI-LLANA (1398-1458). — Don Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, combatió denodadamente a las órdenes de D. Juan II; en cuanto pudo envainar su tizona se dedicó a las letras y es uno de los poetas más pulidos y originales de su época, superior a cuantos figuran en el *Cancionero de Baena*.



Marqués de Santillana

Es el primer poeta castellano que se ensaya en el soneto. He aquí uno de sus 42 «*Sonetos fechos al itálico uso*»:

*Qual se mostraba la gentil Lavina  
En los honrados templos de Laurencia  
Quando solepniçaban a Heretina  
Las gentes della, con toda fervençia;*

*E cual paresçe flor de clavellina  
En los frescos jardines de Florençia,  
Vieron mis ojos en forma divina  
La vuestra imagen é deal presencia,*

*Quando la llaga ó mortal ferida  
Llagó mi pecho con dardo amoroso:  
La qual me mata en pronto é dá la vida.*

*Me face ledo (1), contento é quexoso,  
Alegre passo la pena indebida;  
Ardiendo en fuego, me fallo en reposo.*

Mal podríamos decir que hay fluidez en la expresión, especialmente en los dos tercetos; pero hemos de convenir en que no les falta primor a las dos anteriores estrofas por lo menos, las más fáciles por cierto.

Siguiendo a Petrarca y a los trovadores provenzales compone la *Querella de Amor*, poema que canta las des-

---

(1) Alegre, placentero.

venturas del enamorado Macías, precediéndolas con esta introducción:

*Ya la grand noche passaba (1)  
E la luna s'escondía:  
La clara lumbre del día  
Radiante se mostraba:  
Al tiempo que reposaba  
De mis trabajos é pena,  
Oy triste cantilena,  
Que tal canción pronunciaba:*

Y donde mejor triunfa el arte, la gracia de Santillana, es en el género trovadoresco popular, en sus *serranillas*, *canciones*, *villancicos* y *decires*. Entre las diez *Serranillas* que le conocemos es ésta la más bella:

*Moça tan fermosa  
Non vi en la frontera  
Como una vaquera  
DE LA FINOJOSA.  
Façiendo la vía  
Del Calatraveño  
A Sancta María,  
Vencido del sueño  
Por tierra fragosa  
Perdí la carrera,  
Do vi la vaquera  
DE LA FINOJOSA.  
En un verde prado  
De rosas e flores,  
Guardando ganado  
Con otros pastores,  
La vi tan graçiosa  
Que apenas creyera  
Que fuesse vaquera  
DE LA FINOJOSA.  
Non creo las rosas  
De la primavera  
Sean tan fermosas  
Nin de tal manera,*

---

(1) Advierto que tanto esta palabra como los demás copretéritos de verbos de la 1ª conjugación empleados por el M. de Santillana y otros escritores de la época, se escribieron generalmente con *v*; anoto la forma actual por el inconveniente que tiene, en especial para estudiantes, la persistencia de una impresión visual que hoy resulta errónea.

*Fablando sin glosa.*  
*Si antes sopiera*  
*D'aquella vaquera*  
DE LA FINOJOSA.  
*Non tanto mirara*  
*Su mucha beldat,*  
*Porque me dexara*  
*En mi libertat.*  
*Mas dixé: «Donosa*  
*(Por saber quien era),*  
*¿Dónde es la vaquera*  
DE LA FINOJOSA?...»  
*Bien como riendo,*  
*Dixo: «Bien vengades;*  
*Que ya bien entiendo*  
*Lo que demandades:*  
*Non es desseosa*  
*De amar, nin lo espera,*  
*Aquesa vaquera*  
DE LA FINOJOSA».

Y muy digno de recordación es el ponderado *Decir contra los aragoneses*, que así se inicia:

*Uno piensa el vayo*  
*E' otro el que lo ensilla (1):*  
*Non será grand maravilla,*  
*Pues tan cerca viene el mayo,*  
*Que se vistan negro sayo*  
*Navarros é aragoneses,*  
*E' que pierdan los arneses*  
*En las faldas de Moncayo.*

Siguiendo la escuela alegórica dantesca escribió *La Comedieta de Ponza*, poema que narra el desastre que sufrió la escuadra aragonesa frente a la Isla de Ponza, próxima a Nápoles. Esta *Comedieta* tiene tanta atingencia con el teatro como la *Divina Comedia*, obra en que está inspirada.

---

(1) Sobre la significación y alcance de lo que dicen estos dos versos hay dos interesantes folletos del que fué mi ilustrado colega, D. R. Monner Sans, a propósito de la competencia que mantuvo al respecto con otro distinguido escritor.



Hace hablar a las reinas y reyes de Aragón, Navarra, Castilla y Portugal, y hasta interviene Bocacio, quien dialoga en italiano. He aquí como empieza la batalla:

*E serás tú, Ponça, jamás memorada  
Por esta lit fiera, cruel, sanguinosa,  
E' avrá tu nombre perpetua durada,  
E' de todas islas serás más famosa.  
En ti fué gridada con voz pavorosa  
En los dos estoles <sup>(1)</sup> ¡BATALLA! ¡BATALLA!...  
Viril fué la vista que pudo miralla  
Sin temor de muerte, é mas que animosa.*

Pertenecen a esta misma escuela *El Infierno de los Enamorados, La defunción de D. Enrique de Villena, La visión de las tres Virtudes* y otros poemas.

Como poeta *didáctico* deseuella con las 180 coplas de su filosófico *Diálogo de Bias contra Fortuna*; con su *Doctrinal de Privados*, donde hace declarar a su implacable enemigo, el favorito D. Álvaro de Luna, ya ajusticiado, todas sus fechorías; y con sus 101 *Proverbios*, que son de este tenor:

*Non te plegan altiveçes  
Indebidas,  
Cómo sean abatidas  
Muchas veçes.  
Non digo que te arrafeçes (envilezcas)  
Por tal vía,  
Que seas en compañía  
De soheces  
Refuye los novellersos (noveleros)  
Deçidores,  
Como a lobos dapnadores (dañadores)  
Los corderos;  
Cá sus lindes é senderos  
Non atrahen  
Sinon laços, en que caen  
Los grosseros.*

---

(1) Armadas o flotas.

Este ameno poeta que, según hemos visto, fué trovador muy flexible y cuidadoso de su versificación, se distingue a la vez como alegórico y didáctico, brilla también como prosista, con eruditas cartas y estudios diversos.

23. — JORGE MANRIQUE (1440-1478). — Este poeta, que muere gloriosamente, a los 38 años, combatiendo por su rey en el encuentro de Garcí Muñoz, escribió no pocas trovas, canciones y decires a la manera provenzal; si pecan a las veces por falta de gracia, son en cambio intachables, por su atildada corrección.

Se dice que al amortajarlo encontráronle en el seno estas coplas recién escritas, que parecen predecir su próximo fin:

*¡Oh mundo! pues que nos matas,  
Fuera la vida que distes  
Toda vida;  
Mas según acá nos tratas,  
Lo mejor y menos triste  
Es la partida  
De tu vida tan cubierta,  
De placeres y dulzores  
Despojada.  
Es tu comienzo lloroso;  
Tu salida siempre amarga  
Y nunca buena;  
Lo de en medio trabajoso,  
Y a quien das vida más larga  
Le das pena.  
Assi los tienes muriendo  
Y con sudor se procuran,  
Y los das;  
Los males vienen corriendo;  
Después de venidos, duran  
Mucho más.*

Debe, este Manrique <sup>(1)</sup>, su inmarcesible fama de gran poeta a una elegía, en 40 estrofas de 12 versos de pie quebrado, que titula «Coplas a la muerte del maestre de

---

(1) Hay otro, Gómez Manrique, sobrino de Santillana y tío, de Jorge, que fué consejero de los Reyes Católicos e ilustre poeta.

*Santiago, don Rodrigo Manrique*». Lamenta en ellas la muerte de su padre, elogia su actuación y teje filosóficas reflexiones sobre la falibilidad y las miserias de la vida humana, y la consolación que aporta la fe cristiana. Sólo Quintana, y Valera que ha querido demostrar que imita a un autor árabe, han restado grandiosidad a esta poesía admirada en todos los tiempos.

► Fitzmaurice, en su *Historia de la Literatura Española*, la comenta así:

«En esta sola composición se muestra Jorge Manrique poeta de verdadero genio y de exquisito lirismo. Comparando la producción con una obra musical diríamos que comienza pausadamente, con un solemne lamento motivado por la vanidad de las grandezas humanas y por la fragilidad de la vida; continúa con suaves modulaciones que revelan resignada aceptación de un decreto inescrutable; y termina con una soberbia sinfonía, a través de la cual parecen oírse las voces de los serafines y las arpas angélicas del Paraíso. La obra es de un mérito casi incomparable, y apenas hay una estrofa en la cual pueda encontrar un defecto técnico la más severa crítica. La sinceridad de Jorge Manrique conmueve fibras que existen en todos los corazones, y su poema obtuvo una popularidad tan pronta como imperecedera.»

Veamos las primeras estrofas que bastan de suyo para mostrarnos la índole y versificación del poema:

Recuerde el alma dormida,  
Avive el seso y despierte  
Contemplando  
Cómo se passa la vida,  
Cómo se viene la muerte  
Tan callando:  
Quán presto se vá el plazer,  
Cómo después de acordado  
Da dolor,  
Cómo a nuestro parecer  
Cualquier tiempo passado  
Fué mejor.

Y pues vemos lo presente  
Como en un punto es ydo  
Y acabado:  
Si juzgamos sabiamente,  
Daremos lo no venido  
Por passado.

No se engañe nadie, nó  
Pensando que ha de durar  
Lo que espera  
Más que duró lo que vió,  
Porque todo ha de pasar  
Por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos  
Que van a dar a la mar,  
Que es el morir;  
Allí van los señoríos  
Derechos a se acabar  
Y consumir;  
Allí los ríos caudales,  
Allí los otros medianos  
Y más chicos,  
Allegados, son yguales,  
Los que viven por sus manos  
Y los ricos.

Hacia el final habla la Muerte y así responde el Maestro:

«No gastemos tiempo yá  
En esta vida mezquina  
Por tal modo,  
Que mi voluntad está  
Conforme con la divina  
Para todo;  
Y consiento en mi morir  
Con voluntad plazentera,  
Clara, pura,  
Que querer hombre venir  
Quando Dios quiere que muera,  
Es locura.»

Y termina el poema con este Cabo:

Assi con tal entender,  
Todos sentidos humanos  
Conservados,  
Cercado de su mujer,  
De hijos y de hermanos  
Y criados,  
Dió el alma a quien se la dió  
(El qual la ponga en el cielo  
Y en su gloria),  
Y aunque la vida murió,  
Nos dexó harto consuêlo  
Su memoria.



RESUMEN

Trovadores y poetas cultos.	Trovadores cas- tellanos	{ Se llamó <i>trovadores</i> o <i>troveros</i> a los poetas provenzales que componen y cantan <i>trovas</i> : la canción amorosa ( <i>chansó</i> ), la oda satírica ( <i>serventesio</i> ), loores religiosos, elegías, églogas, idilios. A la par de las composiciones de arte menor usan el dodecasílabo y el endecasílabo. Esta poesía provenzal pasa a España, principalmente a Galicia, de donde la toman los castellanos. Desde Berceo se nota la influencia trovadoresca y la tenemos en los líricos del <i>Cancionero de Baena</i> .
	Juan de Mena (1411-1456)	{ Estudia en Salamanca y Roma; fué secretario del rey Juan II. Sus primeras poesías son de la escuela trovadoresca, provenzal y gallega. Correspondiendo a la influencia italiana canta <i>La Coronación</i> , <i>Los siete pecados capitales</i> y el <i>Laberinto</i> , notable poema alegórico que es su mejor composición.
	Marqués de Santillana (1398-1458)	{ Guerrero, cortesano y literato. Es el primer poeta castellano que se ensaya en el soneto. Triunfa en el género trovadoresco popular, con sus graciosas <i>serranillas</i> y <i>canciones</i> , con sus <i>villancicos</i> y <i>decires</i> . Siguiendo a Dante escribió <i>La Comedieta de Ponzá</i> , <i>El Infierno de los Enamorados</i> , <i>La Visión de las tres Virtudes</i> y otros poemas alegóricos. Cultiva la poesía <i>didáctica</i> , con el <i>Diálogo de Bias contra Fortuna</i> , <i>Doctrinal de Privados</i> y sus 101 <i>Proverbios</i> . Brilla también como prosista.
	Jorge Manrique (1440-1478)	{ Poeta y guerrero, muere gloriosamente a los 38 años. Escribe <i>trovas</i> a la manera provenzal. Su mejor poesía es la grandiosa elegía que dedica a su padre, titulada « <i>Coplas a la muerte del Maestre de Santiago, Don Rodrigo Manrique</i> ».

## CAPÍTULO VIII

LA PROSA. — LA CELESTINA. — LIBROS DE CABALLERÍA:  
AMADÍS DE GAULA. — LA HISTORIA. — LA PROSA DIDÁCTICA.

24. — En *La Celestina* tenemos la mejor novela de costumbres de la Edad Media y son los célebres *libros de caballería*, que echó por tierra Cervantes con su *Quijote*, el género de novela que más se cultivó hasta el siglo XVI, como que es la que mejor correspondía al espíritu de la época feudal. La *historia* y la *prosa didáctica* tiene notables cultores.

25. — LA CELESTINA, de Fernando de Rojas (1475-1533). — Es ésta la más artística producción en prosa de la Edad Media.

Está escrita en forma dramática, en actos; la 1ª edición, publicada en Burgos, en 1499, se titula *Comedia de Calixto y Melibea* y está repartida en 16 actos; en las subsiguientes ediciones — se trata de una obra muy difundida — hay 21 actos, y se denominó también *Tragicomedia de Calixto y Melibea*; mas hay que advertir que, ante todo por su extensión, no está hecha para ser representada, y que corresponde clasificarla como novela.

Mucho se ha discutido sobre quién es el autor de la *Celestina*. Hay al frente de la obra, en ediciones del siglo XVI, unos versos acrósticos que dicen que el «*Bachiller Fernando de Rojas acabó la Comedia de Calixto y Melibea, y fué nacido en la puebla de Montalván*»; y más adelante se encuentra una carta del mismo Bachiller, donde informa

que siendo estudiante en Salamanca encontró el 1<sup>er</sup> acto escrito, según unos, por Juan de Mena y, según otros, por Rodrigo de Cota, y como «*mirase su primor, sutil artificio... su estilo elegante jamás en nuestra castellana lengua visto ni oído*», optó por añadirle 15 actos más, aprovechando 15 días de vacaciones. Tócanos advertir que no es obra para ser escrita en tan breve plazo y menos por un simple estudiante; y reconoce el erudito Menéndez Pelayo que no es el poeta Mena quien escribió el 1<sup>er</sup> acto, ni tampoco Rodrigo de Cota. Muestra toda la obra unidad y cabe reconocer como único autor a *Fernando de Rojas*, tal cual lo indica, en su declaración ante el Santo Oficio, el judío Álvaro de Montalván, suegro del autor.

En cuanto a las razones que pudo tener Rojas para no darse derechamente como único autor, acaso sea una de ellas el deseo de picar ingeniosamente la curiosidad pública, y otra el recelo o temor hacia lo que podía disponer el tribunal de la Inquisición al ver las licencias o crudezas que no escasean en la bella obra.

Los personajes son reales, muy humanos: la *Celestina*, vieja pícara, traficante de honras, desempeña el mismo oficio de la *Trotaconventos*, a quien hemos visto figurar en el *Libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita. *Calixto y Melibea* son dos jóvenes enamorados, de noble estirpe, que caen en el deshonor y en la muerte, cediendo a las artimañas de la *Celestina*.

Ampliaremos el argumento, siguiendo la forma en que lo da el propio autor:

Entra Calixto a una huerta en seguimiento de un halcón suyo y halla allí a Melibea, generosa joven, «*de alta y serenísima sangre*», única y amada heredera de su padre, Pleberio. Cautivado de amor habla Calixto con Melibea; pero «*rigurosamente despedido*» vuelve angustiado a su casa y cuenta lo ocurrido a su criado Sempronio. Éste lo endereza a casa de la vieja *Celestina*, donde tiene «*una enamorada llamada Elicia*.» *Celestina*, aparentando ser una buhonera, logra entrar en casa de Melibea y atrae a la incauta doncella hacia su pretendiente. Sempronio y Parmeno, criados y confidentes de Calixto, visitan a sus enamoradas, pupilas de la *Celestina*, y tramán con ésta la manera de explotar la pasión de su amo. «*Llegada la media*



noche, Calixto, Sempronio y Parmeno, armados, van a casa de Melibea»; ésta, y su criada Lucrecia, «*están cabe la puerta aguardando a Calixto*»... quedan solos los dos amantes. Los criados de Calixto exigen a la Celestina que reparta con ellos el pago que su amo le ha dado, y terminan la disputa asesinandola. Una noche, para vengar esta muerte, ciertos bandoleros atacan a los criados de Calixto mientras esperan a su amo que está con Melibea. Al oír las voces de esta gresca acude Calixto, cae de la escala puesta para entrar al jardín, y se mata. Lucrecia llama a Pleberio y «*le da priesa de que vaya a ver a su hija Melibea*». Finge ésta dolor de corazón y trata de alejar a su padre rogándole que vaya en busca de unos músicos cuyos instrumentos acaso templen su dolor; mientras, sube a la torre; desde allí cuenta a su padre su deshonor, y diciéndole «*recibe este cuerpo que allá baja*», se arroja para suicidarse. Pleberio cuenta desconsolado a su esposa Alisa la muerte de Melibea, «*mostrándole el cuerpo della, todo hecho pedazos y haciendo llanto concluye*».

No diremos que las escenas de esta intriga, donde hay incautos enamorados, desvergonzadas corruptoras, pícaros astutos, padres llenos de desolación, están desarrolladas en forma realmente emocionante; pero la frase es muy galana y la obra resulta en conjunto artística, admirable, un modelo para sus tiempos. Crea Rojas al gracioso, aunque de escasos recursos cómicos. Es ponderable la copia de vida real que hay en esta tragicomedia novelada.

Véase cómo hablan sus principales personajes, en el PRIMER AUTO:

CALIXTO. — *En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.*

MELIBEA. — *¿En qué, Calixto?*

CALIXTO. — *En dar poder a natura que de tan perfecta hermosura te dotasse, y fazer a mi inmérito tanta merced que verte alcançasse, y en tan conveniente lugar que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin duda incomparablemente es mayor tal galardón que el servicio, sacrificio, devoción, y obras pías que por este lugar alcançar tengo yo a Dios ofrescido. Ni otro poder ni voluntad humana puede complir. ¿Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre como agora el mío? Por cierto los gloriosos sanctos que se deleitan en la visión divina, no gozan más que yo agora en el acatamiento tuyo. Mas ¡oh triste! que en esto deferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienaventurança, y yo misto (impuramente) me alegro con recelo del esquivo tormento que tu ausencia me ha de causar.*

MELIBEA. — *¿Por tan grand premio tienes esto, Calixto?*



CALIXTO. — *Téngolo por tanto en verdad, que si Dios me diessz en el cielo la silla sobre sus sanctos, no lo ternía (tendría) por tanta felicidad.*

MELIBEA. — *Pues aun más igual galardón te daré yo, si perseveras.*

CALIXTO. — *¡Oh bienaventuradas orejas mías, que indignamente tan gran palabra habéis oído!*

MELIBEA. — *Mas desaventuradas, de que me acabes de oír; porque la paga será tan fiera qual la merece tu loco atrevimiento, y el intento de tus palabras, Calixto, ha seido (sido) ¡De ingenio de tal hombre como tú, haber de salir para se perder en la virtud de tal muger como yo? ¡Vete, vete de ahí!...*

Y he aquí cómo se expresa la *Celestina*, cuando habla con Sempronio (TERCER AUTO):

*«No hay cirujano que a la primera cura juzgue la herida: lo que al presente veo, te diré. Melibea es hermosa, Calixto loco e franco: ni a él penará gastar, ni a mi ayudar. Bulla moneda, e dure el pleito lo que durare (1). Todo lo puede el dinero: las peñas quebranta: los ríos pasa en seco: no hay lugar tan alto, que un asno cargado de oro no lo suba. Su desatino e ardor basta para perder a sí e ganar a nosotros. Esto he sentido, esto he calado; esto sé dél y della, esto es lo que nos ha de aprovechar. A casa voy de Pleberio: quédate, adiós, que aunque esté brava Melibea, no es ésta (si a Dios ha placido) la primera a quien yo he hecho perder el cacarear...»*

**26.** — LIBROS DE CABALLERÍA. — Los usos y costumbres de la edad media exaltaron las aficiones caballerescas. Ser armado caballero era la más grande aspiración de los hombres de aquella época. Las luchas continuas entre los señores feudales y los abusos que cometían con sus subordinados trajeron las órdenes de caballería, favorecidas por la iglesia, y dedicadas a correr aventuras, en defensa de la religión ante todo, y a «*desfacer entuertos*». Las épicas gestas de los siglos XI, XII y XIII cantan ya muy heroicas hazañas; mas, hacia el siglo XV, entra la prosa a idealizar así hazañas como fantásticas aventuras: los *libros de caballería* rivalizan en su afán de mostrar tan estupendas como disparatadas escenas, donde hay pala-

---

(1) Adviértase qué bien empleado está aquí el *futuro del subjuntivo*, forma verbal que hoy olvidan o usan mal hasta escritores de nota.

dines infalibles, si no sobrehumanos, gigantes descomunales, damas de belleza sin par, hadas, magos, encantamientos de toda laya.

Estos *libros de caballería* se han clasificado en tres ciclos: *bretón*, *carlovingio* y *grecoasiático*.

El BRETÓN, llamado también de la *Tabla Redonda*, comprende a *Merlín y sus profecías*, y la serie de novelas que narran las fantásticas hazañas de *Lanzarote del Lago* y de otros caballeros empeñados en la demanda del *Santo Graal*, sacratísimo plato de la cena que dió Jesús a José de Arimatea y que permanecía misteriosamente oculto en Inglaterra.

En el CARLOVINGIO están las célebres conquistas de *Carlomagno*, de sus *doce pares* y de otros paladines empeñados en la lucha contra los moros; se destacan *Reinaldos de Montalván*, y *Morgante*.

En el GRECOASIÁTICO, que es el que más abarcó en espacio y tiempo, están *Cifar*, contado como el más antiguo, los *Amadís*, los *Palmarín*, los *Belianis*; hazañas de caballeros cristianos ocurridas en Oriente y hasta de héroes paganos.

Algunas de estas novelas no sólo resultan abstrusas por las complicaciones de desatinadas aventuras, sino hasta por los raros rebuscamientos de su prosa, como puede verse por las perlas que recoge Cervantes (1<sup>er</sup> cap. del *Quijote*) en la *Crónica de los muy valientes caballeros D. Florisel de Niquea y el Fuerte Anaxartes*, de Feliciano de Silva, como ésta: «*la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura*».

Bien se merece detenida lectura el capítulo VI del *Quijote*, donde se hace recuento, en forma galana y entretenida, de esta literatura caballeresca con motivo del auto de fe que hacen el cura y el barbero con los libros que han trastornado al inmortal manchego; allí se lee:

«Y el primero que maese Nicolás le dió en las manos, fué los cuatro de AMADÍS DE GAULA, y dijo el cura: Parece cosa de misterio ésta,

porque, según he oído decir, este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen deste, y así me parece que como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego. No, señor, dijo el barbero, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto, y así como a único en su arte se debe perdonar. Así es verdad, dijo el cura, y por esa razón se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto a él. Es, dijo el barbero, Las Sergas de Esplandián, hijo legítimo de Amadís de Gaula. Pues en verdad, dijo el cura, que no le ha de valer al hijo la bondad del padre: tomad, señora ama, abrid ventana y echadle al corral, y dé principio al montón de la hoguera que se ha de hacer. Hízolo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandián fué volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba. Adelante, dijo el cura. Este que viene, dijo el barbero, es Amadís de Grecia, y aun todos los deste lado, a lo que creo, son del mismo linaje de Amadís. Pues vayan todos al corral, dijo el cura, que a trueco de quemar a la reina Pintiquinestra y al pastor Darinel, y a sus églogas y a las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara con ellos al padre que me engendró, si anduviera en figura de caballero andante. Dese parecer soy yo, dijo el barbero; y aun yo, añadió la sobrina. Pues así es, dijo el ama, vengan, y al corral con ellos. Diéronselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dió con ellos por la ventana abajo. ¿Quién es ese tonel? dijo el cura. Este es, respondió el barbero, Don Olivante de Laura. El autor dese libro, dijo el cura, fué el mismo que compuso a Jardín de flores, y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero, o por decir mejor, menos mentiroso: sólo sé decir, que éste irá al corral por disparatado y arrogante. Este que sigue es Florismarte de Hircania, dijo el barbero. ¿Ahí está el señor Florismarte? replicó el cura; pues a fe que ha de parar presto en el corral, a pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras, que no da lugar á otra cosa la dureza y sequedad de su estilo: al corral con él y con esotro, señora ama. Que me place, señor mío, respondió ella, y con mucha alegría ejecutaba lo que le era mandado. Este es El caballero Platir, dijo el barbero. Antiguo barbero es ese, dijo el cura, y no hallo en él cosa que merezca venia: acompañe a los demás sin réplica, y así fué hecho. Abrióse otro libro, y vieron que tenía por título El caballero de la Cruz. Por nombre tan santo como este libro tiene, se podía perdonar su ignorancia; mas también se suele decir: tras la cruz está el diablo; vaya al fuego. Tomando el barbero otro libro, dijo: Este es Espejo de caballerías. Ya conozco a su merced, dijo el cura: ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los doce Pares con el verdadero historiador Turpín; y en verdad que estoy por condenarlos no más que a destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejó su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto:... Y abriendo otro libro vió que era Palmerín



de la Oliva, y junto a él estaba otro que se llamaba Palmerín de Inglaterra, lo cual visto por el licenciado, dijo: Esa Oliva se haga rajás y se quemé, que aun no queden della las cenizas; y esa Palma de Inglaterra se guarde y se conserve como a cosa única, y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la dispustó para guardar en ella las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas: la una porque él por sí es muy bueno, y la otra porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonísimas y de grande artificio, las razones cortesanás y claras, que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento. Digo pues, salvo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que este y Amadís de Gaula queden libres del fuego y todos los demás sin hacer más cala y cata, perezcan...

27. — AMADÍS DE GAULA. — Acaso haya exageración en las ponderaciones que pone Cervantes a *Palmerín de Inglaterra*; pero no podría decirse lo mismo de las que dedica al *Amadís de Gaula*; el mejor, sin duda alguna, de cuantos libros de caballería se escribieron en la edad media.

Aunque se da a de Lobeira como autor de la edición portuguesa conocida en España hacia el siglo XIV, la verdad es que resulta muy dudoso el origen de este Amadís, que algunos hacen derivar de las más antiguas novelas de Inglaterra, contando que la voz *Gaula* es traducción de Gales y que la acción se desarrolla por allá. La edición castellana que conocemos es de 1508 y se debe a Garcí Ordóñez de Montalvo.

Comprende esta popular obra cuatro partes. En la I, Amadís, hijo natural del rey de Gaula, Perión, y de una hermosa joven de Bretaña, llamada Elisena, es arrojado dentro de un arca a las aguas, con la espada de Perión, un anillo y un escrito que dice: «*Este es Amadís sin tiempo, hijo de rey*». La embarcación deriva hacia el mar y da con ella un caballero escocés, que hace criar al niño por su esposa y le llaman *Doncel del mar*. Elisena se casa con Perión y tiene dos hijos más, uno de ellos Galaor, quien se bate con su hermano Amadís, sin conocerlo. Por la espada y el anillo logran reconocerlo sus padres. Amadís ama a la princesa Oriana, hija del rey Lisuarte, y es salvado por ella. En el libro II vemos los palacios encantados de la Ínsula Firme y la penitencia que cumple Amadís en Peña Pobre, tras singulares aventuras. En el III conoce Amadís al diabólico Endriago, engendro de un gigante monstruoso, símbolo del infierno y del pecado, y al Emperador de Occidente, logrando libertad, gracias al poder de



su espada, a su amada Oriana con quien se retira a la Ínsula Firme para reposar de tantas aventuras y luchas. Aquí termina la novela primitiva. El libro IV, que se debe a Garcí de Montalvo, termina con el casamiento de Amadís con Oriana y de Galaor con Briolauja, y hace surgir de las aguas a la desconocida Urganda, quien pronostica los triunfos del hijo de Amadís, Esplandián, quien será flor de caballeros, como su padre.

**28.** — LA HISTORIA Y LAS CRÓNICAS. — Ha mejorado, y no poco, el grande impulso que diera al género histórico el genial Alfonso el Sabio; mantiene de preferencia la forma de *crónicas*, pero ya no resultan, éstas, meras compilaciones de datos, de gestas y otras producciones literarias; se nota la influencia de los clásicos, especialmente de los latinos, a quienes se da en imitar.

Aparece a fines del siglo xv el *Espejo de las historias*, de Alonso de Toledo, serie de biografías que nos relatan vida y obra de los personajes más ilustres que han existido desde los tiempos más remotos. Son notables por la pureza del lenguaje — pues fluye libre de los latinismos e italianismos que infestan la prosa de aquellos tiempos — y por la gracia y elegancia de su estilo la *Atalaya de Crónicas* y las *Vidas de San Isidoro y de San Ildefonso*, de Alonso Martínez de Toledo, más conocido por Arcipreste de Talavera; obras escritas al terminar el progresista reinado de Juan II. Señala muy apreciable adelanto la *Historia de los Reyes Católicos*, por el cura Andrés Bernáldez, uno de los primeros historiadores que nos refiere el grandioso descubrimiento de Colón, de quien era amigo. Y a la par de éstos se podrían citar otros autores y trabajos históricos dignos de atención; pero es innegable que los más destacados historiadores del período literario que venimos tratando son: D. Pedro López de Ayala que llena casi un siglo con su larga y fecunda vida, D. Fernán Pérez de Guzmán y D. Hernando del Pulgar.

**29.** — PEDRO LÓPEZ DE AYALA (1332-1407). — Ayala, a quien hemos tenido ocasión de citar en el capítulo V al hablar de la influencia de los clásicos en la literatura

didáctica, descuella ante todo como historiador; hasta su mejor poema, el *Rimado de Palacio* o *Rimas de las maneras de Palacio*, tiene cierto carácter histórico, desde que muestra las costumbres y vicios de la época, tanto de los reyes, magnates y clérigos, como de todas las clases sociales.

La larga vida de este López de Ayala es de lo más accidentada que pueda darse: fué capitán de la flota de D. Pedro el Cruel; disgustado por los excesos de este rey se pasa al partido del fratricida Trastámara; cae prisionero del Príncipe Negro; una vez libertado llega a ser alcalde mayor de Vitoria y de Toledo; en el desastre de Aljubarrota queda otra vez prisionero y lo encierran en una jaula de hierro, donde permanece más de un año, y es entonces cuando escribe su célebre *Rimado*. Fué canciller de Castilla hasta 1407, año de su muerte.

Como poeta nos resulta el último representante del *mester de clerecía*: aunque su versificación es variada, con metros de 7 a 16 sílabas, usa aún con alguna predilección la *cuaderna vía*.

El canciller Ayala es de los primeros que traen a España la influencia de los clásicos latinos. Traduce e imita a Tito Livio y su obra capital es la *Crónica de los Reyes de Castilla*, que comprende los reinados de D. Pedro el Cruel, Enrique II, Juan I y Enrique III, la mejor historia de sus tiempos. Claro está que siendo actor en muchos de los hechos que narra faltará en ellos imparcialidad; mientras carga la mano a Pedro el Cruel acaso la suaviza demasiado cuando nos habla del bastardo Trastámara; pero hay que reconocer que trata de no falsear los hechos y se ajusta a rigurosa documentación histórica, lo que no hicieron los anteriores cronistas. Véase con cuánta precisión y claridad de estilo nos da el retrato de D. Pedro el Cruel (libro XX, cap. VIII que trata de *Cómo el rey D. Pedro salió de Montiel é murió*):

«E' fué el Rey Don Pedro asaz grande de cuerpo, é blanco é rubio, é ceceaba un poco en la fabla. Era muy cazador de aves. Fué muy sofridor de trabajos. Era muy temprado é bien acostumbrado en el

comer é beber. Dormía poco é amó muchas mugeres. Fué muy trabajador en guerra. Fué cobdicioso de allegar tesoros é joyas, tanto que se falló después de su muerte que valieron las joyas de su cámara treinta cuentos en piedras preciosas, é aljófar, é vaxilla de oro é de plata, é en paños de oro, é otros apostamientos. E avía en moneda de oro é de plata en Sevilla en la Torre del Oro, é en el castillo de Almodóbar setenta cuentos; é en el Regno, é en sus recabdadores en monedas de novenes e cornados treinta cuentos, é en débdas, en sus arrendadores otros treinta cuentos; así que ovo en todo ciento e sesenta cuentos, según después fué fallado por sus contadores de cámara é de las cuentas. E mató muchos en su Regno, por lo qual le vino todo el daño que avedes oído. Por ende diremos aquí lo que dixo el profeta David: AGORA LOS REYES APRENDED, E SED CASTIGADOS TODOS LOS QUE JUZGADDES EL MUNDO: ca gran juicio, é maravilloso fué éste, é muy espan- table.»

**30.** — FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN (1376-1460). — Es sobrino de Ayala. Actuó en la Corte, intervino en disturbios políticos y fué hecho prisionero por el condestable Álvaro de Luna; decepcionado se retiró a su castillo de Batres, dedicándose especialmente a las letras. Fué poeta e historiador.

Entre sus poesías líricas hay apreciables *Canciones* y *dezires de amor*, místicas *Cantigas a la Virgen* y una sentida *elegía* a la muerte del obispo *Alonso de Cartagena*. En el género alegórico cuenta las *Cuatro virtudes cardinales*, poema en redondillas, dedicado a su sobrino el marqués de Santillana; pero donde más se expande su cetro poético es en el género didáctico-histórico, especialmente en su *Loores de claros varones de Castilla*, 409 octavas, que relatan vida y acciones de los más ilustres españoles que sobresalen desde Viriato hasta Benedicto XIII.

Más que por sus poesías brilla como historiador recto y veraz. Su obra magistral es *La mar de historias*, donde compila, con claro y muy preciso estilo, variadas reseñas históricas; trata la 1ª parte de antiguos monarcas; la 2ª, de sabios y santos; y la 3ª, que es la más importante, titulada *Generaciones y Semblanzas*, nos da interesantes retratos de 36 personajes contemporáneos del autor. He aquí cómo nos muestra al *Condestable D. Álvaro de Luna*, y ha de verse que aun al retratar a su enemigo tiende a ser



relativamente imparcial, ya que otros cargaron más las tintas:

«Es de saber que este Condestable (D. Álvaro de Luna) fué pequeño de cuerpo, y menudo de rostro; pero bien compuesto de sus miembros, de buena fuerza y muy cabalgador, asaz diestro en las armas y en los juegos de ellas muy avisado: en el palacio muy gracioso é bien razonado, como quiera que algo durase en la palabra: muy discreto e gran disimulador, fengido e cauteloso y que mucho se deleyta usar de tales artes y cautelas así que parece que lo había a natura. Fué avido por esforzado, aunque en las armas no ovo grande lugar de lo mostrar; pero en estos lugares que se acaesció mostró buen esfuerzo. En las porfias y debates del Palacio, que es otra segunda manera de esfuerzo, mostróse muy hombre. Preciábase mucho de linaje no se acordando de la humilde e baxa parte de su madre. Ovo asaz corazón e osadía para usar de la gran potencia que alcanzó ó porque duró en ella gran tiempo y se le había ya convertido como en natura, ó porque su audacia fué grande. Más usó de poderío de Rey que de Caballero. No se puede negar que en él no ovo asaz virtudes quanto al mundo: ca placiale mucho platicar sus hechos con los hombres discretos, é agradeciales con obras los buenos consejos que le daban, ayudándoles mucho con el Rey, é por su mano ovieron muchas mercedes del Rey é grandes beneficios. E si hizo daño a muchos también perdonó a muchos grandes yerros que le hicieron. (De Generaciones y Semblanzas).

31. — HERNANDO DEL PULGAR (1435-1493). — Se educó en la corte de Juan II; sirvió a Enrique IV; hacia 1474 pasó a Francia como embajador; fué secretario, canceller y cronista de los Reyes Católicos.

En sus primeros tiempos escribió un *Comentario a las coplas de Mingo Revulgo*, excelente ensayo de crítica literaria.

Su *Crónica de los Señores Reyes Católicos* abarca desde 1468 hasta 1490, lo que quiere decir que resulta incompleta: es una apología de Fernando e Isabel, con más adulación que verdad; todo el valor de esta obra está en la belleza del estilo y en los datos oficiales que presenta.

Las *Letras* son un modelo de estilo epistolar: contienen 32 cartas, dirigidas a la Reina Isabel, para darle informes sobre la *Crónica* que está escribiendo; a su hija monja, a la que da tiernos consejos; y a los principales personajes de la época, con los que trata diversos asuntos.



La mejor producción de Pulgar es el libro de los *Claros varones de Castilla*, colección de 24 biografías que se han contado como una continuación de *Generaciones y semblanzas* de Pérez Guzmán, a quien imita. Figuran en este libro los más renombrados cortesanos de Enrique IV, y vemos entre ellos a nuestro conocido varón de letras, el *Marqués de Santillana*, de quien nos dice:

«Don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, e conde del Real de Manzanares e señor de la casa de la Vega, hijo del almirante don Diego Furtado de Mendoza, e nieto de Pero González de Mendoza, fué hombre de mediana estatura, bien proporcionado en la compostura de sus miembros e feroso en las facciones de su rostro, de linaje noble castellano e muy antiguo. Era hombre agudo e discreto, e de gran corazón, que ni las grandes cosas le alteraban, ni en las pequeñas le placía entender. En la continencia de su persona, e en el razonar de su habla mostraba ser hombre generoso y magnánimo. Fablaba muy bien, e nunca le oían decir palabra que no fuese de notar, quier para doctrina, quier para placer. Era cortés e honrado de todos los que a él venían, especialmente de los hombres de ciencia.

.....

Este caballero ordenó en metros los proverbios que comienzan: FIO MÍO, MUCHO AMADO, etc., en los cuales se contienen quasi todos los preceptos de la filosofía moral, que son necesarios para virtuosamente vivir. Tenía gran copia de libros, e dábase al estudio, especialmente en la filosofía moral e de cosas peregrinas e antiguas: e tenía siempre en su casa doctores e maestros con quienes platicaba en las ciencias e lecturas que estudiaba. Fizo asimismo otros tractados en metros y en prosa muy doctrinales para provocar a virtudes e refrenar vicios: y en estas cosas pasó él lo más del tiempo de su retraimiento. Tenía gran fama e claro renombre en muchos reinos fuera de España; pero reputaba muy mucho más la estimación entre los sabios que la fama entre los muchos.»

Los fragmentos que hemos dado de estos tres historiadores (Pulgar, Pérez de Guzmán y Ayala) habrán bastado de suyo para que se advierta la mucha semejanza que hay en la manera, o el estilo de sus biografías. Es que, aparte cuanto han podido enseñarse entre sí, hay que contar que todos ellos bebieron en las mismas fuentes, en los clásicos latinos, y muy especialmente en Tito Livio y Salustio.

32. — PROSA DIDÁCTICA. — Hemos de contar entre la mejor prosa didáctica de este período la producción del maestro Elio Antonio de Nebrija (o *Lebrixa*, como firmaba), el más eximio humanista de su tiempo, educado en la célebre Universidad de Salamanca y en Italia, de donde regresó para ser profesor de Gramática y Retórica en la misma universidad donde se había graduado y en la de Alcalá de Henares.

Su *Gramática, Arte de la lengua castellana*, la primera de nuestra habla, publicada en 1492, está dedicada «A la mui alta e assí esclarecida princesa doña Isabel la tercera deste nombre Reina y señora natural de España é las islas de nuestro mar». Se divide en cuatro partes: «Assí que será el primer libro de nuestra obra de orthographía e letra. El segundo de prosodia e sílaba. El tercero de etimología e dición. El cuarto de sintáxi, aiuntamiento e orden de las partes de la oración.»

Escribe después el libro quinto, *De las introducciones de la lengua castellana*, donde explica las declinaciones y la conjugación castellana.



Elio Antonio de Nebrija

RESUMEN

<p>La prosa</p>	<p>La Novela.....</p>	<p>{ La <i>Celestina</i> de F. de Rojas. (1475-1535)</p>	<p>{ Esta tragicomedia novelada es la más artística producción en prosa de su época. Escrita en forma dialogada, en 21 actos. Se ha llamado también <i>Comedia</i> o <i>Tragicomedia de Calixto y Melibea</i>. Calixto y Melibea son dos enamorados que, por artera mediación de la corruptora <i>Celestina</i>, caen en el deshonor y la muerte. Los personajes son de mucha realidad y la acción muy humana.</p>
	<p>Los libros de Caballería. <i>El Amadís de Gaula</i></p>	<p>{</p>	<p>{ Los libros de <i>Caballería</i> responden al espíritu caballeresco de la edad media. Narran aventuras, heroicas hazañas de caballeros, exagerándolas fantásticamente. Se han clasificado en tres ciclos: 1º, <i>El Bretón</i>; 2º, <i>El Carlovingio</i> y 3º <i>El antiguo o grecoasiático</i>, que comprende los <i>Amadís</i>. El <i>Amadís de Gaula</i> es la mejor novela caballeresca. Su acción se desarrolla en Inglaterra y cuenta las aventuras de este Amadís.</p>
	<p>La <i>Historia</i> sigue manteniendo de preferencia la forma de <i>Crónicas</i>; pero ha mejorado notablemente gracias a la influencia de los clásicos, de los latinos especialmente. Principales historiadores de este período.</p>	<p>{ Pedro López de Ayala. (1332-1407)</p>	<p>{ Cortesano y poeta, autor de <i>Rimado de Palacio</i>. Imita a Tito Livio y su principal obra histórica es la <i>Crónica de los Reyes de Castilla</i>.</p>
	<p></p>	<p>{ Fernán Pérez de Guzmán. (1376-1460)</p>	<p>{ También cortesano y poeta, autor de las <i>Cuatro virtudes y Loores de claros varones de Castilla</i>, poema didáctico-histórico. Su principal obra es <i>La mar de historias</i>, de claro y precioso estilo; contiene interesantes biografías.</p>
	<p>Didáctica.....</p>	<p>{ H. del Pulgar. (1435-1493)</p>	<p>{ Cronista de los Reyes Católicos. Su mejor obra de historiador es el libro de los <i>Claros varones de Castilla</i>, conjunto de 24 biografías que imitan y continúan las de Pérez Guzmán.</p>
<p></p>	<p>{ En la <i>prosa didáctica</i> de este período sobresale el gran humanista Antonio de Nebrija, autor de la primera <i>Gramática Castellana</i>.</p>		

## CAPÍTULO IX

EL SIGLO XVI. — LA NUEVA POESÍA. — GARCILASO DE LA VEGA.

**33.** — EL SIGLO XVI. — *Época clásico-nacional.* — El reinado de los Reyes Católicos encaminó a España hacia la época *clásico-nacional*, o *siglo de oro*, la época de más poderío político-militar y de mayor brillo en las letras.

Este período se inicia con Carlos V (I en España, 1516-1555) y llega a su apogeo durante los reinados de los Felipe II, III y IV (1555-1655). Con Carlos II (1655-1700) se entra en plena decadencia.

Carlos V, hijo de Juana la Loca y nieto, por tanto, de la reina Isabel, alcanzó inmenso predominio en Europa; tuvo el imperio de Austria y de todo cuanto correspondía a la Casa de Habsburgo, con el nombre de Carlos V de Alemania; heredó los Países Bajos y Flandes, y las coronas de España e Italia con la denominación de Carlos I; su poderío se extendía por el norte de África, y a las nuevas posesiones de América. Con toda verdad pudo decir que «*el sol no se ponía en sus dominios*». Murió en 1558, retirado en el monasterio de Yuste; pero años antes abdicó en favor de su hijo Felipe II y dió la parte de Alemania a su hermano Fernando.

Con Felipe II, decidido protector de las letras, quien mandó construir el Escorial para fijar en él su residencia, la corona de España se extendió a toda la Península con la conquista de Portugal y se anexaron las colonias que este país poseía en América. Disponía este rey de los mejores ejércitos y su armada triunfa en Lepanto, donde cobró su manquera el gran Cervantes.

Se dice que Carlos V y I recomendó especialmente a su hijo Felipe «*que quisiera sobre todas las cosas los intereses de la religión*», y tanto se aferró a este consejo el heredero, que no dió paso a la *Reforma* ni admitió infieles en sus dominios; y en su anhelo por mantener intacto el catolicismo en España dió terribles poderes a la Inquisición y barrió, tras cruenta lucha, con los moros convertidos que



habían quedado en las tierras de Granada, lo que trajo el descuido de la agricultura y las primeras dificultades económicas de España. Tan grande quiso hacerla Felipe II, en su afán de conquistar el mundo, que labró así el principio de su decadencia.

Durante los reinados de Felipe III y del hijo de éste, Felipe IV, más dedicado al cultivo de las letras que de las armas, se separaron de la corona de España, obteniendo su independencia, Holanda, Bélgica y Portugal. La ineptitud del rey Carlos II, el Hechizado, consumó el desconcierto y la ruina de España.

La producción literaria sigue un movimiento casi paralelo con el poderío español. En el *siglo de oro*, que abarca los siglos XVI y XVII, aunque su época de auge coincide con el reinado de los Felipe (1555 a 1655), sigue predominando la influencia de los clásicos latinos y griegos; pero ya adquieren cierto carácter propio las letras españolas, de acuerdo con el espíritu caballeresco exageradamente pundonoroso de los tiempos que corrían, como puede advertirse especialmente en el teatro *de capa y espada*, y muy de acuerdo también con el más acendrado catolicismo, como se advierte en cuanto se abre un libro de Fr. Luis de León o de Santa Teresa de Jesús; y llega todo esto a tan ingenua originalidad, es de tan elevado *españolismo*, que se da en llamar *época clásico-nacional* a este *siglo de oro* de la literatura española.

Se inicia este florecimiento con los *poetas líricos* Boscán y Garcilaso de la Vega, con Torres Naharro en la *poesía dramática*, con Hurtado de Mendoza en la *historia*, con Gil Polo en la *novela*, con Juan Valdés en la *didáctica*; todos ellos del reinado de Carlos V y I. En el apogeo del siglo de oro tenemos: a los *líricos* Fr. Luis de León, Herrera, Rioja y Góngora; en la *dramática*, a Lope de Rueda, Lope de Vega, Tirso de Molina, los Argensola, Alarcón, Moreto, Rojas y Calderón; en la *épica*, a Ercilla, Valbuena y Hojeda; en la *novela*, al gran Cervantes, Pérez de Hita, Vélez de Guevara; como maestro de la *sátira*, a Quevedo; en la *historia*, al P. Mariana, Fr. José de Sigüenza y Ribadeneyra; en la *didáctica*, a Guevara y a Gracián; en el género *epistolar*, a Santa Teresa de Jesús y Antonio Pérez; y cuéntese que sólo hemos nom-

brado las figuras descollantes del reinado de los Felipe II, III y IV.

34. — LA NUEVA POESÍA. — *Poesía lírica*. — A la influencia de los poetas clásicos se agrega la de los italianos, Petrarca especialmente, como antes se siguiera a Dante; y a esta tendencia se la llamó *petrarquista* y también *toscanista* en atención al habla de los versos. No faltaron partidarios de la antigua tradición castellana, la de los trovadores; los que celosos de su españolismo combaten abiertamente la *manera itálica*, como puede advertirse en la *Sátira contra los Petrarquistas*, de Cristóbal de Castillejo, donde se lee:

.....  
*Juan de Mena como oyó  
La nueva trova polida,  
Contentamiento mostró,  
Caso que se sonrió  
Como de cosa sabida,  
Y dijo: Según lo prueba  
Once sílabas por pie,  
No hallo causa porqué  
Se tenga por cosa nueva,  
Pues yo también los usé.  
Don Jorge <sup>(1)</sup> dijo: No veo  
Necesidad ni razón  
De vestir nuestro deseo  
De coplas, que por rodeo  
Van diciendo su intención.  
Nuestra lengua es muy devota  
De la clara brevedad.  
Y esta trova a la verdad  
Por el contrario denota  
Obscura prolijidad.*  
.....

Atendiendo el desenvolvimiento de la lírica de estos tiempos se han clasificado los poetas en grupos regionales, y así se habla de la *escuela salmantina*, *sevillana*, *aragonesa*, *madrileña*, etc.

---

(1) Manrique.

Como especies líricas predominantes en esta época podemos señalar la *oda* y la *epístola* horacianas, el perfeccionamiento de los *sonetos* y de las *sátiras*; y el metro que adquiere mayor predominio es el *endecasílabo*. Veremos cómo surge luego del creciente afán de innovar el *culteranismo*, que tiene por maestro a Góngora, vicio de la forma, pomposo y pedantesco rebuscamiento de palabras, de artificiosas metáforas; y el *conceptismo*, iniciado por Quevedo, vicio del fondo, ingeniosa y alambicada sutilidad de las ideas, de las figuras del pensamiento: estas escuelas importan ya un manifiesto movimiento hacia la decadencia que da fin al brillante *siglo de oro*, decadencia que se caracteriza por el *prosaismo*, vicio en que caen muchos poetas por evitar las exageraciones del conceptismo y del culteranismo.

**35.** — BOSCÁN (1490-1543) Y LA INNOVACIÓN MÉTRICA. — Juan Boscán de Almogaver, nacido en Barcelona, de noble y muy rica familia, fué soldado en Italia y tuvo allá como maestro a Sículo. Vuelto a España en 1519, merece especial acogida en la corte del rey Carlos I y se le recomienda la educación del joven duque de Alba (D. Fernando Álvarez de Toledo).

Nos dice el mismo Boscán, en carta dirigida a la duquesa de Soma, que encontrándose en Granada, hacia 1526, con Navagiero — humanista y embajador italiano —, éste le sugiere la idea de «*probar en lengua castellana sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos autores de Italia*»... Caso es que desde entonces se consagra a esta obra, que es la que le ha dado mayor celebridad.

En verdad, Boscán es más admirado por su prosa, ante todo por la traducción del *Cortegiano* (Cortesano), de Castiglione. Menéndez y Pelayo nos advierte que «*fué un ingenio mediano, prosista excelente cuando traduce, poeta de vuelo desigual y corto, de duro estilo y versificación ingrata, con raras aunque señaladas excepciones. No tiene ni el mérito de la invención ni el de la forma perfecta*». Con todo, hay que reconocerle la gloria de haber innovado trayendo a



España el *itálico modo*, especialmente los *endecasílabos* de nueva acentuación (con acento en 6ª y 10ª sílabas; en 4ª, 8ª y 10ª; en 4ª, 6ª, 8ª y 10ª; los que vienen a sustituir a los de *gaita gallega*), verso que se impone luego como el más flexible y armonioso de nuestra habla.

Imita los sonetos de Petrarca. He aquí uno de los mejores, según Menéndez y Pelayo, y se verá que dista de ser perfecto, aunque supere a los que nos dió el Marqués de Santillana:

*¿En cuál parte del cielo, en cuál planeta,  
Guardado fué tan grande nacimiento?  
¿Cuál estrella alcanzó merecimiento  
Para influir en cosa tan perfecta?  
¿Qué principio, qué causa tan secreta,  
Pudo tener tan alto fundamento,  
Sino aquel ser de aquel entendimiento,  
Al qual toda otra cosa está sujeta?  
Diónosla Dios, mas no porque la diese;  
Que fuera enajenar de su corona:  
Prestada fué para mostrar su obra.  
Y según es el ser de su persona,  
Porque más tiempo en ella Dios se viese,  
Tarda quizá, que presto no la cobra.*

Véase este otro que nos muestra cuán intensa era su amistad con Garcilaso:

*Garcilaso, que al bien siempre aspiraste,  
y siempre con tal fuerza le seguiste,  
que a pocos pasos que tras él corriste  
en todo enteramente le alcanzaste.  
Dime ¿por qué tras tí no me llevaste  
cuando de esta mortal tierra partiste?  
¿Por qué al subir a lo alto que subiste,  
acá en esta bajeza me dejaste?  
Bien pienso yo que si poder tuvieras  
de mudar algo lo que está ordenado,  
en tal caso de mí no te olvidarás,  
Que, o quisieras honrarme con tu lado,  
o, a lo menos, de mí te despidieras,  
o, si esto no, después por mí tornaras.*

En la Epístola a Mendoza y otras poesías nos da la combinación en *tercetos* que usó Dante.



Inspirado en las *Stanze* de Pietro Bembo compone la *Octava Rima*, alegoría en que tienen participación la *Corte del Amor* y la *Corte de los Celos*. Véase cómo aliña estas octavas, y cuéntese que para algunos críticos es ésta la mejor poesía de Boscán:

*Aquí su cetro y su corona tiene,  
Y desde aquí sus dádivas reparte;  
Aquí su ley y su poder mantiene  
Mucho mejor que en otra qualquier parte;  
Aquí, si querelloso alguno viene,  
Sin queixa y sin pesar luego se parte;  
Aquí se gozan todos en sus llamas  
Presentes las figuras de sus damas.  
Amor es todo cuanto aquí se trata;  
Es la sazón del tiempo enamorada,  
Todo muere de amor o de amor mala;  
Sin amor no veréis ni una pisada;  
De amores se negocia y se barata;  
Toda la tierra en esto es ocupada;  
Si veis bullir de un árbol una hoja,  
Diréis que amor aquello se os antoja.*

.....

**36.** — GARCILASO DE LA VEGA (1503-1536). — Como Jorge Manrique, fué de noble estirpe y denodado guerrero; como Manrique, fué el más perfecto lírico de su tiempo; como Manrique, muere en plena juventud, víctima de su empuje militar.



Garcilaso de la Vega

A los 20 años era gentilhomme de la corte de Carlos V y I; de muy esmerada cultura, dominó el griego, el latín, el francés y el italiano. Después de actuar gloriosamente en varias campañas va a la de Provenza, en 1536, y asalta temerariamente, al frente de sus infantes, el fuerte de Frejus; al escalar la torre, sin casco ni coraza para destacarse, cae mortalmente herido en la cabeza por una piedra. Fué

llevado a Niza en procura de mejor clima para su curación, pero apenas alcanzó a sobrevivir 17 días. Cumplía 33 años.

¡Cuánto más brillo habrían conseguido las letras castellanas si este poeta y Manrique hubieran llegado a edad madura!...

Fué muy amigo de Boscán, a quien acompaña como petrarquista, y a quien supera como poeta de más elevada inspiración, de mayor fluidez y elegancia en el decir, y de más acierto en el rimar. Boscán tiene el mérito de haber iniciado la escuela lírica italiana y Garcilaso la gloria de haberla hecho triunfar en toda la grata armonía de las nuevas formas.

Se conocen 38 *sonetos* de Garcilaso. No serán perfectos, pero superan a los de Boscán. Sirva como término de comparación éste, escrito cuando está afiebrado por la herida y próximo a morir:

*¡Oh dulces prendas, por mí mal halladas  
Dulces y alegres cuando Dios quería!  
Juntas estáis en la memoria mía,  
Y con ella en mi mente conjuradas.  
¿Quién me dijera cuando en las pasadas  
Horas de tanto bien por vos me vía,  
Que me habíais de ser en algún día  
Con tan grave dolor representadas?  
Pues en una hora junto me llevastes  
Todo el bien que por término me distes,  
Llevadme junto el mal que me dejastes.  
Si no, sospecharé que me pusistes  
En tantos bienes, porque deseastes  
Verme morir entre memorias tristes.*

Y si se quiere uno de más fluidez y de mayor belleza, véase el que comienza con este cuarteto:

*En tanto que de rosa y azucena  
Se muestra la color en vuestro gesto,  
Y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
Enciende el corazón y lo refrena...*

Son modelos en su género, aunque algo artificiosas, las dos *elegías*, que dedica al duque de Alba, en la muerte de su hermano, y a Boscán. También dedica a este poeta una bella *epístola*.

Son primorosas, aunque algo imprecisas a veces, sus tres *églogas*. Véase cómo presenta *Nemoroso*, uno de los actores, el paisaje y su propio sentir:

*Corrientes aguas, puras, cristalinas;  
árboles que os estáis mirando en ellas,  
verde prado de fresca sombra lleno,  
aves que aquí sembráis vuestras querellas;  
hiedra que por los árboles caminas,  
torciendo el paso por su verde seno;  
yo me vi tan ajeno  
del grave mal que siento,  
que de puro contento  
con vuestra soledad me recreaba,  
donde con dulce sueño reposaba,  
ó con el pensamiento discurría  
por donde no hallaba  
sino memorias llenas de alegría;*

*Y en este mismo valle, donde agora  
me entristezco y me canso, en el reposo  
estuve ya contento y descansado.*

*¡Oh bien caduco, vano y presuroso!  
Acuérdome durmiendo aquí algún hora,  
que despertando, a Elisa vi a mi lado.*

.....

De sus cinco *canciones*, todas ellas suaves y armoniosas, ha sido preferida por la crítica la que se titula *A la flor de Gnido*, contada por Menéndez y Pelayo (en *Horacio en España*, II tomo, pág. 13) como «*la primera joya horaciana de la poesía moderna*».

#### A LA FLOR DE GNIDO

*Si de mi baja lira  
Tanto pudiese el son, que en un momento  
Aplacase la ira  
Del animoso viento,  
Y la furia del mar y el movimiento;*

*Y en ásperas montañas  
Con el suave canto enterneciese  
Las fieras alimañas,  
Los árboles moviese  
Y al son confusamente los trujiese;*

*No pienses que cantando  
Sería de mí, hermosa flor de Gnido,  
El fiero Marte airado,  
A muerte convertido,  
De polvo y sangre y de sudor teñido;*

*Ni aquellos capitanes  
En la sublime rueda colocados  
Por quien los alemanes  
El fiero cuello atados  
Y los franceses van domesticados.*

*Mas solamente aquella  
Fuerza de tu beldad será cantada,  
Y alguna vez con ella  
También sería notada  
El aspereza de que estás armada;*

*Y como por ti sola,  
Y por tu gran valor y hermosura,  
Convertido en viola,  
Llora su desventura  
El miserable amante en tu figura.*  
.....

Gnido era un barrio de Nápoles y la flor a quien canta Garcilaso, una dama de la que está enamorado el más íntimo amigo del poeta. El infortunado amante sólo ha conseguido duros desdenes y la canción tiende a suavizar tales rigores.

Por su versificación tiene esta poesía el mérito de haber castellanizado la *lira*, quintilla, con versos de 7 y 11 sílabas, empleada con arte admirable por el dulce Tasso.



## RESUMEN

### EL SIGLO XVI

Época clásico-nacional o siglo de oro. Se inicia con Carlos V (I en España. 1516-1555) y alcanza su mayor brillo durante el reinado de los Felipe II, III y IV (1555-1655). Decae con Carlos II (1655-1700). Predomina la influencia de los clásicos, pero adquiere este período carácter propio de acuerdo con el espíritu hispano, caballeresco, pundonoroso y muy católico.

*Poesía lírica.* A la influencia de los clásicos se agrega la de los poetas italianos, Petrarca especialmente. Teniendo en cuenta las tendencias regionales veremos las escuelas *salmantina, sevillana, aragonesa, madrileña*, etc. Las especies poéticas más usadas son la *oda*, la *epístola*, la *elegía*, la *sátira* y el *soneto*; y el metro preferido es el *endecasílabo* de nueva acentuación. El afán de innovar lleva al *culteranismo*, vicio de forma, y al *conceptismo*, vicio de fondo; y para precaverse de tales exageraciones se cae luego en el *prosaísmo*.

#### Poetas líricos de la escuela italiana

*Boscán* (1490-1543) es notable por su prosa (véase el *Cortesano*); adquiere celebridad como introductor en España de la escuela italiana, *petrarquista* o *toscanista*; aunque con duro estilo pone en uso el *endecasílabo* de nuevo ritmo. Su obra poética se inicia con trovas de la escuela tradicional. Hacia 1526 entra a imitar a los poetas italianos y compone 92 *sonetos* (traduce a Petrarca), algunas *epístolas*, la *Octava Rima* (parafrasea a Bembo) y *Hero y Leandro* (versión de Tasso).

*Garcilaso de la Vega* (1503-1536) es uno de los mejores líricos de su época. Como Jorge Manrique, muere por acción de guerra en plena juventud. Sigue la escuela de su amigo Boscán, pero lo supera por la fluidez y elegancia de su decir. Tiene 38 *sonetos*, si no perfectos, superiores a los de Boscán; son primorosas sus tres *élgogas*, aunque resultan a veces algo confusas; en sus cinco *canciones* se ha preferido *A la flor de Gnido*.

## CAPÍTULO X

FRAY LUIS DE LEÓN (1527-1591)

37. — LUIS PONCE DE LEÓN nació en Belmonte y cursó sus primeros estudios en Madrid; a los 14 años fué a la universidad de Salamanca y a los 17 profesó en la orden de San Agustín.

Llegaba a la edad de Cristo cuando fué nombrado profesor de Teología en la universidad salmantina y poco después entró a desempeñar también la cátedra de Sagrada Escritura.

Toma parte en una seria controversia sobre las traducciones de la Biblia. Se apoyaba en versiones hebraístas y comentó desfavorablemente la *Vulgata* de San Jerónimo. En esto se fundaron los del bando opuesto, dirigidos por los frailes León de Castro y Bartolomé Medina, para denunciarlo al tribunal de la Inquisición, agregando, como otros tantos cargos, que era descendiente de judíos y que había traducido al castellano el *Cantar de los Cantares* de Salomón; lo que tenía que ser mirado con malos ojos por el Santo Oficio, pues había prohibido las versiones bíblicas en lengua vulgar. Caso es que bajo el peso de estas acusaciones e injustas intrigas Fray Luis de León fué arrestado en 1572 y se le tuvo en la cárcel de Valladolid hasta el 7 de diciembre de 1576, día en que recobró su libertad gracias a un fallo absolutorio.

Vuelto a su cátedra se creyó que la iniciaría descargándose iracundo contra sus empecinados detractores; pero nada de eso, con su habitual mansedumbre cristiana, como si nada le hubiera pasado, comienza con estas palabras: «*dectamos ayer*»... que han resultado célebres, inolvidables.

Durante su encierro escribió una de sus obras maestras, los *Nombres de Cristo*, tratado en que departen razonadamente tres agustinos, amigos del autor, sobre los trece nombres que la Biblia concede a Cristo. Menéndez y Pelayo ha dicho de estos diálogos que «sólo con los de Platón admiten paralelo por lo artísticos y luminosos»...

Véase la *Introducción al Libro III* de esta obra, donde se advierte cómo tiende a mejorar en sus escritos el habla ordinaria y familiar:

*Mas a los que dicen que no leen aquestos mis libros por estar en romance y que en latín los leyeran, se les responde que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen lo que, si estuiera en otra, tuvieran por bueno. Y no sé yo de dónde les nace el estar con ella tan mal; que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina que no sepan más de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquísimo muchos (1). Y destos son los que dicen que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto y las escojo y les doy su lugar; porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice, como en la manera como se dice; y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen y mira el sonido dellas, y aun cuenta a veces las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que, no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura. Y si dicen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que, así como los simples tienen su gusto, así los sabios y los graves y los naturalmente compuestos no se aplican bien a lo que se escribe mal y sin orden; y confiesen que debemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escrituras que son para ellos solos, como aquesta lo es.*

*Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nuevo, y camino no usado por los que escriben en esta lengua, poner en ella número levantándola del decaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, no por la presunción que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas, sino para que los que las tienen se animen a tratar de aquí adelante su lengua como los sabios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las suyas, y para que la igualen, en esta parte que le falta, con las lenguas mejores, a las cuales, según mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes.*

---

(1) Como es fácil ver, aunque hay cuidadoso alíño en el decir, no se ha llegado aún a la más perfecta construcción castellana; choca en este párrafo tanto «ella», y si se entra a leer los capítulos que siguen se advertirá tal cual incoherencia en algunos de los períodos más extensos.





EL M. FR. LUIS PONCE DE LEÓN.

*Agustiniense natural de Granada, Doctor Submanrique,  
Teólogo, Escritorario, Filólogo, Humanista, y Poeta.  
Nació en 1527. Amó con los buenos, y persiguió la en-  
vidia, pero superior a la fortuna y a todo los dolores murió en  
Madrid el 23 de Agosto de 1584 a los 62 años de su edad.*



Entre otras producciones en prosa hay que contar su *Exposición del Libro de Job*, paráfrasis del texto hebreo donde explica su filosofía y recomienda la resignación; el *Cantar de los Cantares*, que pone en correcto castellano versículos de Salomón; y la *Perfecta Casada*, libro de sanos consejos a las que se casan, dedicado a D.<sup>a</sup> María Varela Osorio. En el capítulo VII de esta obra es amplificado este proverbio:

«*Madrugó y repartió a sus gañanes  
las raciones, la tarea a sus mozas.*»

y se tiene este párrafo que pondera las excelencias del madrugar:

«*Y es cosa digna de admiración que, siendo estos señores en todo lo demás grandes seguidores, o por mejor decir, grandes esclavos de su deleite, en esto sólo se olvidan dél, y pierden por un vicioso dormir lo más deleitoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene después de las tinieblas y se halla como después de haber sido perdida, parece ser otra y hiere el corazón del hombre con una nueva alegría, y la vista del cielo entonces, y el colorear de las nubes y el descubrirse el aurora (1) (que no sin causa los poetas la coronan de rosas) (2), y el aparecer la hermosura del sol, es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves, ¿qué duda hay sino que suena entonces más dulcemente? y las flores y las yerbas y el campo, todo despide de sí un tesoro de olor. Y como cuando entra el rey de nuevo en alguna ciudad se adereza y hermosea toda ella, y los ciudadanos hacen entonces plaza y como alarde de sus mejores riquezas; así los animales y la tierra y el aire, y todos los elementos, a la venida del sol se alegran, y como para recibirle, se hermocean y mejoran y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recibimientos, así los hombres concertados y cuerdos, aun por sólo el gusto, no han de perder esta fiesta que hace toda la naturaleza al sol por las mañanas; porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos, porque la vista se deleita con el nacer de la luz y con la figura (3) del aire y con el variar de las nubes; a los oídos las*

---

(1) Se adopta aquí la forma *el* (apóc. de *ela*), que corresponde al masculino, para evitar el encuentro de dos *a*, sustitución que sólo se ha mantenido después cuando la *a* siguiente es tónica.

(2) Virgilio, verso 535 del lib. VI de la Eneida; Garcilaso de la Vega, égloga II; etc.

(3) Aunque está esta palabra en diversas ediciones ha de ser errata; *finura* habrá escrito de León.

*aves hacen agradable armonía; para el oler, el olor que en aquella sazón el campo y las yerbas despiden de sí es olor suavísimo, pues el fresco del aire de entonces templá con grande deleite el humor calentado con el sueño, y cría salud y lava las tristezas del corazón, y no sé en qué manera le despierta a pensamientos divinos antes que se ahogue en los negocios del día.»*

Más que en la prosa, es en el verso donde mejor brilla este sabio y excelso escritor.

Cuenta poesías originales y acertadas traducciones, algunas de obras *sagradas*, salmos de David, proverbios de Salomón y del libro de Job; y otras *profanas*, como las de églogas y geórgicas de Virgilio, odas de Horacio, de Píndaro y de otros clásicos latinos.

Sus poesías originales, que son unas 30, ya filosóficas, ya heroicas, ya morales, todas ellas profundamente religiosas, resplandecen por su sencillez y grata armonía, por su intenso y delicado sentimiento.

Véase esta imitación del «*Beatus ille*» de Horacio, de tan filosóficas reflexiones, de tan espontánea y suave belleza:

## A LA VIDA DEL CAMPO

### ODA

*¡Qué descansada vida  
la del que huye del mundanal ruido  
y sigue la escondida  
senda por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido!*

*Que no le enturbia el pecho  
de los soberbios grandes el estado,  
ni del dorado techo  
se admira, fabricado  
del sabio moro, en jaspes sustentado.*

*No cura si la fama  
canta con voz su nombre pregonera,  
ni cura si encarama  
la lengua lisonjera  
lo que condena la verdad sincera.*

¿Qué presta a mi contento,  
si soy del vano dedo señalado,  
si en busca de este viento  
ando desalentado  
con ansias vivas y mortal cuidado?

¡Oh campo, oh monte, oh río!  
¡oh secreto seguro deleitoso!  
roto casi el navío,  
a vuestro almo reposo  
huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,  
un día puro, alegre, libre quiero;  
no quiero ver el ceño  
vanamente severo  
de quien la sangre ensalza o el dinero.

Despiértenme las aves  
con su cantar sūave no aprendido,  
no los cuidados graves  
de que es siempre seguido  
quien al ajeno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo,  
a solas, sin testigo,  
libre de amor, de celo,  
de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera  
por mi mano plantado tengo un huerto,  
que con la primavera  
de bella flor cubierto  
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa  
de ver y acrecentar su fermosura,  
desde la cumbre airosa  
una fontana pura  
hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego, sosegada,  
el paso entre los árboles torciendo,  
el suelo, de pasada,  
de verdura vistiendo,  
y con diversas flores va esparciendo.



*El aire el huerto orea,  
y ofrece mil olores al sentido,  
los árboles menean  
con un manso ruido  
que del oro y del cetro pone olvido.*

*Ténganse su tesoro  
los que de un flaco leño se confían:  
no es mío ver el lloro  
de los que desconfían  
cuando el cierzo y el ábrego porfían.*

*La combatida antena  
cruje, y en ciega noche el claro día  
se torna, al cielo suena  
confusa vocería,  
y la mar enriquecen á porfía.*

*A mí una pobrecilla  
mesa, de amable paz bien abastada,  
me baste, y la bajilla  
de fino oro labrada,  
sea de quien la mar no teme airada.*

*Y mientras miserable-  
mente se están los otros abrasando  
en sed insaciable  
del no durable mando,  
tendido yo a la sombra esté cantando.*

*A la sombra tendido  
de hiedra y lauro eterno coronado,  
puesto el atento oído  
al són dulce acordado  
del plectro sabiamente meneado.*

En la *Profecía del Tajo*, poema heroico escrito en liras como el anterior, habla el río para anunciar al rey Rodrigo la ruina que por su culpa traerá a España la invasión de los moros:

*Folgaba el Rey Rodrigo  
Con la hermosa Cava en la ribera  
Del Tajo, sin testigo:  
El pecho sacó fuera  
El río, y le habló de esta manera:*

.....

Y así incita a luchar:

*Acude, acorre, vuela,  
Traspasa la alta sierra, ocupa el llano,  
No perdones la espuela,  
No des paz a la mano,  
Menea fulminando el hierro insano.*

La oda *Noche serena* es un canto de dulce admiración hacia la obra del Creador, que así comienza:

*Cuando contemplo el cielo  
De innumerables luces adornado,  
Y miro el suelo  
De noche rodeado,  
En sueño y en olvido sepultado:*

y así termina para completar su 16ª estrofa:

*¡Oh campos verdaderos!  
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!  
¡Riquísimos mineros!  
¡Oh deleitosos senos,  
Repuestos valles de mil bienes llenos!*

Otra de las más bellas joyas de Fr. L. de León es esta oda, «paráfrasis cristiana de la estética de Platón», según las palabras del retórico Milá y Fontanals:

#### A FRANCISCO SALINAS

*Catedrático de música de la universidad de Salamanca*

*El aire se serena  
Y viste de hermosura y luz no usada,  
Salinas, cuando suena  
La música extremada  
Por vuestra sabia mano gobernada.*

*A cuyo son divino,  
Mi alma que en el olvido está sumida,  
Torna a cobrar el tino  
Y memoria perdida  
De su origen primera esclarecida.*

Y como se conoce,  
En suerte y pensamientos se mejora,  
El oro desconoce  
Que el vulgo ciego adora,  
La belleza caduca engañadora.

Traspasa el aire todo  
Hasta llegar a la más alta esfera,  
Y oye allí otro modo  
De no perecedera  
Música que es de todas la primera.

Ve como el gran maestro  
A aquesta inmensa cítara aplicado,  
Con movimiento diestro  
Produce el son sagrado,  
Con que este eterno templo es sustentado.

Y como está compuesta  
De números concordés, luego envía  
Consonante respuesta,  
Y entrambas a porfía  
Mezclan una dulcísima armonía.

Aquí la alma navega  
Por un mar de dulzura y finalmente  
En él así se anega,  
Que ningún accidente,  
Extraño o peregrino oye o siente.

¡Oh desmayo dichoso!  
¡Oh muerte que das vida! ¡Oh dulce olvido!  
Durase en tu reposo,  
Sin ser restituído  
Jamás a aqueste bajo y vil sentido!

A este bien os llamo,  
Gloria del Apolíneo sacro coro,  
Amigos, a quien amo  
Sobre todo tesoro,  
Que todo lo demás es triste lloro.

¡Oh! suene de continuo,  
Salinas, vuestro son en mis oídos,  
Por quien al bien divino  
Despiertan los sentidos,  
Quedando a lo demás amortecidos.



Entre sus poesías religiosas la más conocida y admirada es

### LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

*¡Y dejas, Pastor santo,  
Tu grey en este valle hondo, obscuro,  
Con soledad y llanto.  
Y tú, rompiendo el puro  
Aire, te vas al inmortal seguro!*

*Los antes bienhadados,  
Y los agora tristes y afligidos,  
A tus pechos criados,  
De Ti desposeídos,  
¿A dó convertirán ya sus sentidos?*

*¿Qué mirarán los ojos  
Que vieron de tu rostro la hermosura,  
Que no les sea enojos?  
Quien oyó tu dulzura,  
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?*

*Aqueste mar turbado  
¿Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto  
Al viento fiero airado?  
Estando Tú encubierto  
¿Qué norte guiará la nave al puerto?*

*¡Ay! Nube envidiosa,  
Aun deste breve gozo ¿qué te aquejas?  
¿Dó vuelas presurosa?  
¡Cuán rica tú te alejas!  
¡Cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! nos dejas!*

Como se ve, predomina en la versificación de Fr. L. de León la lira creada por Garcilaso; mas no se redujo a tal combinación métrica, como que se cuenta entre sus mejores poemas la grandiosa invocación religiosa «A Nuestra

*Señora*», escrita en la cárcel, imitación petrarquista en nueve estrofas como ésta, que es la primera:

*Virgen, que el sol más pura,  
Gloria de los mortales, luz del cielo,  
En quien es la piedad como la alteza:  
Los ojos vuelve al suelo,  
Y mira un miserable en cárcel dura  
Cercado de tinieblas y tristeza;  
Y si mayor bajeza  
No conoce ni igual juicio humano,  
Que el estado en que estoy por culpa ajena,  
Con poderosa mano  
Quiebra, Reina del Cielo, la cadena.*

Para terminar, tiénese este quinteto:

*Virgen: el dolor fiero  
Añuda ya la lengua, y no consiente  
Que publique la voz cuanto desea;  
Mas oye tú al doliente  
Ánimo que continuo a ti vocea.*

Ha dejado algunos *sonetos* de apreciable valor; y para que se advierta que su acendrado misticismo no le impidió tocar notas del mundano amor, sépase que tiene unas *Coplas* dedicadas a una *desdeñosa*; aunque son para darle sano, muy saludable consejo:

.....  
*¡Ay! por Dios, señora bella,  
mirad por vos, mientras dura  
esa flor graciosa y pura,  
que el no gozalla es perdella:  
y pues no menos discreta  
y perfeta  
sois, que bella y desdeñosa,  
mirad que ninguna cosa  
hay que á Amor no esté sujeta.  
El amor gobierna el cielo  
con ley dulce eternamente;  
¿y queréis vos ser valiente  
contra él? Acá en el suelo*

da movimiento y viveza  
á la belleza  
el amor, y es dulce vida;  
y la suerte más válida  
sin él es pobre tristeza.

¿Qué vale el beber en oro,  
el vestir seda y brocado,  
el techo rico labrado,  
y los montes del tesoro?  
¿Y qué vale, si á derecho  
os da pecho  
el mundo todo y adora,  
si á la fin dormís, señora,  
en el solo y frío lecho?

## RESUMEN

Fr. Luis de León. Es de la escuela salmantina, clásica y horaciana por excelencia. Perfecciona la oda.

Quevedo publicó en obra, hacia 1651, las producciones de Fr. de León y otros poetas de esta escuela.

FRAY LUIS PONCE DE LEÓN (1527-1591). Nace en Belmonte e inicia sus estudios en Madrid. A los 14 años ingresa a la universidad de Salamanca y a los 17 profesa como agustino. Ocupa la cátedra de Teología en la universidad salmantina y poco después entra a explicar la Sagrada Escritura. Envolto en una seria controversia y víctima de falaces intrigas fué condenado por el Santo Oficio y permaneció preso cinco años. Una vez absuelto reinicia su cátedra con las palabras: «decíamos ayer», que han resultado de inolvidable celebridad.

Su prosa, la más esmerada de la época, aunque no llega a ser perfecta, comprende: los *Nombres de Cristo*, algunas traducciones del hebreo y la *Perfecta Casada*.

En sus bellísimas poesías se cuentan sagradas traducciones de David, Salomón y Job, y profanas versiones de *églogas* y *geórgicas* de Virgilio. Tiene 30 poesías originales: admirables odas contemplativas y filosóficas, como *La vida del campo*, *Noche serena*, *A Francisco Salinas*; heroicas, como la *Profecía del Tajo*; religiosas, como *La Ascensión del Señor* y *A Nuestra Señora*; algunos sonetos y una *copla* (*A una desdeñosa*).

## CAPÍTULO XI

### LA PROSA

*La prosa didáctica: Juan y Alfonso de Valdés. — Los escritores religiosos: Santa Teresa de Jesús. — Elocuencia sagrada: Fr. Luis de Granada.*

**38.** — LA PROSA DIDÁCTICA: JUAN Y ALFONSO DE VALDÉS. — Como el verso y como la novela, la prosa dedicada a instruir sobre ciencias y artes tuvo no poco brillo durante el período literario que estamos estudiando.

Hasta el siglo XVI se daba preferencia a la lengua latina para tratar sobre teología, en los estudios filosóficos y en cuanto enseñaban las universidades; pero ya en el siglo de oro entra de lleno a vulgarizarse con el habla popular, con el castellano, cuanto abarcan las ciencias y las artes de aquellos tiempos. Ya hemos hablado de la prosa ejemplar de Fr. Luis de León.

Una de las formas más empleadas en las exposiciones didácticas es la dialogada. La cultivan primorosamente los hermanos Valdés. El mayor, Alfonso, muere en Viena, en 1532; escribió el *Diálogo de Lactancio y un Arcediano*, que explica el saqueo de Roma por las tropas de Carlos V, en forma tal que viene a recaer toda la culpa de este terrible atropello en las corrupciones de la corte romana. Parece que escribió también el *Diálogo de Mercurio y Carón*, que muchos atribuyen a su hermano Juan, por haber sido impreso sin nombrar al autor.

Juan de Valdés (1501-1541) estudia humanidades en Alcalá, se relaciona con Erasmo, representa a Carlos V en Alemania y allá escribe sus diálogos religiosos, de tendencia protestante.



La obra que le ha dado mayor fama es de orden filológico, el *Diálogo de la Lengua*, escrito en Nápoles, 1533. Una copia original se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid y está publicada esta obra en los *Orígenes de la lengua española*, por Mayáns (de 1737).

Son cuatro los interlocutores del *Diálogo de la Lengua*: los italianos Marcio y Coriolano, un soldado español apellidado Pacheco y el autor, a quien demandan los otros tres opinión y consejo. Se ponen de acuerdo para preguntarle: «*En la 1ª parte, lo que sabe del origen o principio que han tenido, así la lengua castellana como las otras lenguas que hoy se hablan en España. En la 2ª, lo que pertenece a la Gramática. En la 3ª, lo que hemos notado en el escribir unas letras más que otras. En la 4ª, la causa que lo mueve a poner o quitar, en algunos vocablos, una sílaba. En la 5ª, le pedimos nos diga por qué no usa de muchos vocablos que usan otros. En la 6ª, le rogaremos nos avise de los primores que guarda cuanto al estilo. En la 7ª, le demandaremos su parecer acerca de los libros que están escritos en castellano. Al último, haremos que nos diga su opinión sobre cuál lengua tiene por más uniforme, a la latina, la castellana o la toscana...*»

He aquí un interesante fragmento que nos habla del *Amadís de Gaula*:

PACHECO. — Mucho me maravillo de lo que decís de Amadís, porque siempre lo he oído poner en las nubes y por tanto querría que mostrásedes (mostraseis) en él algunos vocablos de los que no os satisfacen, y algunos lugares adonde no os contenta el estilo, y algunas partes adonde os parece que peca en las cosas.

VALDÉS. — Larga me la levantáis.

PACHECO. — No es tan larga que no sea más largo el día de aquí a que sea hora de irnos a Nápoles.

VALDÉS. — Pues así lo queréis, sin salir de los dos primeros capítulos os mostraré todo lo que pedís. Quanto a los vocablos, no me place que dice «*estando en aquel solaz*» por estando en aquel placer o regocijo. Tampoco me contenta decir *cuando vió ser razón* por cuando vió ser tiempo; mejor lo usa en otra parte, diciendo *a aquella sazón*. Y mucho menos me satisface donde dice *en vos dexo* (dejo) *toda mi hacienda* por todo lo que me toca. No me suena bien *viniera* por había venido, ni *pasara* por había pasado. ¿Tengo razón?

PACHECO. — No mucha.

VALDÉS. — ¿Por qué?

PACHECO. — Porque, si esos vocablos se usaban en Castilla en el tiempo que él escribió, o si, ya que no se usasen entonces, se usaron en algún tiempo, el autor del libro tuvo más razón en usarlos para

acomodar su escritura a lo que en su tiempo se hablaba o por querer mostrar el (la) antigüedad de lo que escribía, que vos tenéis en reprehendérselos (reprendérselos).

VALDÉS. — Y si quiero decir que no son imitables para este tiempo, ¿terné (tendré) razón?

PACHECO. — Sí, que la ternéis (tendréis), pero con tanto que no le reprehendáis (reprendáis) que los haya usado en su historia.

VALDÉS. — Sea así, digo que él hizo bien en usarlos y que creo que en aquél tiempo parecían bien, y digo que vosotros haréis mejor en no usar de ninguna manera éstos ni otros que hay semejantes a ellos. En el estilo mesmo (mismo) no me contenta donde de industria pone el verbo a la (al) fin de la cláusula, lo cual hace muchas veces, como aquí: *tiene una puerta que a la huerta sale* por decir que sale a la huerta. Tampoco me place dexar (dejar) las cláusulas eclipsadas, como hace en los tres versos primeros adonde dice *el cual siendo en la ley de la verdad de mucha devoción y buenas maneras acompañado. Ese rey, etc.* Adonde o había de haber un *era* que respondiese al *siendo*, o en lugar del *siendo* había de estar *era*. Desconténtame también mucho cuando pone una *e* que quiere que signifique más de su natural, que es ser conjunción copulativa, como cuando dice: *este rey hobo (hubo) dos hijas en una noble reina su mujer, e (y) la mayor fué casada con etc.* por: *de las cuales la mayor*; bien séntiende (se entiende) con la *e*, no porque sinifique (signifique) aquello sino porque el uso de los que escriben descuidadamente, ha hecho que signifique así, pero ya vos veis cuán mejor y más galanamente estuviera diciendo *de las quales*. Paréceme también mal aquella manera de decir *si me vos prometéis por si vos me prometéis*, y aquello *de lo no descubrir por de no descubrirlo*. ¿Qué os parece desto? (de esto).

PACHECO. — Que lo habéis considerado bien, con tanto que haya siempre lugar la disculpa del antigüedad (la antigüedad), la cual vos no le podéis negar de ninguna manera.

VALDÉS. — Antes huelgo de admitírsela en todo lo que se le pudiere admitir, y oxalá (ojalá) pudiera tener lugar en todo, pero en esto que diré no lleva medio.

PACHECO. — Decid.

VALDÉS. — Cuanto a las cosas, siendo esto así que los que escriben mentiras las deben escribir de suerte que se lleguen, cuando fuere posible, a la verdad de tal manera que puedan vender sus mentiras por verdades, nuestro autor de *Amadis*, una vez por descuido y otras no se por qué, dice cosas tan a la clara mentirosas que de ninguna manera las podéis tener por verdaderas. Ignorancia (ignorancia) es muy grande, decir como dice al principio del libro, que aquella historia, que quiere escribir, aconteció *no muchos años después de la pasión de nuestro Redentor*, siendo así que algunas de las provincias que él en su libro hace mención ser cristianas, se convirtieron a la fe muchos años después de la pasión. Descuido creo sea el no guardar el decoro en los amores de Perión con Elisena... Descui-

dóse también en que, no acordándose que aquella cosa que cuenta era muy secreta y pasaba en casa de la dama, hace que el rey Perión arroje en tierra el (la) espada y el escudo luego que conoce a su señora, no mirando que, al ruido que harían, de razón habían de despertar los que dormían cerca y venir a ver qué cosa era. También es descuido, decir que el rey miraba la hermosura del cuerpo de Elisena con la lumbré de tres antorchas que estaban ardiendo en la cámara, no acordándose que había dicho que no había otra claridad en la cámara sino la que la luna entraba por entre la puerta, y no mirando que no hay mujer, por deshonesta que sea, que la primera vez que se vee (ve) con un hombre, por mucho que lo quiera, se dexé (deje) mirar de aquella manera. De la mesma (misma) manera se descuida, haciendo que el rey no eche menos el (la) espada hasta la partida, habiéndosela hurtado diez días antes, porque no se acordó que lo hace caballero andante, al cual es tan anexa la espada como al escribano la pluma. Pues viendo esto así ¿no os parece que, sin levantarle falso testimonio, se puede decir que peca en las cosas?

PACHECO. — En esto tanto vos tenéis razón de no admitir disculpa del tiempo.

MARCIO. — Hora disculpémoslo con la disculpa ordinaria que dice *Quandoque bonus dormitat Homerus* (con frecuencia dormita el buen Homero: frase del *Arte Poética*, de Horacio, que da a entender que hasta los grandes escritores pueden equivocarse).

PACHECO. — La disculpa è *magra* (del italiano: es flaca), pero valga lo que valiere, que yo tanto, por lo que os he oído, vengo a creer lo que jamás me había podido persuadir, que, para saber ordenar un libro déstos (de éstos) fingidos, es menester más que ser letrado en romance.

VALDÉS. — Pues, si discurriésemos por el libro adelante, os mostraría maravillas, pero *por la víspera podéis sacar el santo y por la muestra podréis juzgar de la color del paño*. Esto he dicho contra mi voluntad, por satisfaceros a lo mucho, que dixistes (dijisteis) os maravillábades (maravillabais) de lo que me oíades (oíais) decir del libro de *Amadis*, y no porque me huelgo de decir mal ni de reprender lo que otros hacen. Y vosotros, señores, pensad que, aunque he dicho esto de *Amadis*, también digo tiene muchas y muy buenas cosas, y que es muy digno de ser leído de los que quieren aprender la lengua; pero entended que no todo lo que en él halláredes (hallareis) lo habéis de tener y usar por bueno.

39. — Entre los *escritores religiosos*, brilla, ante todo, SANTA TERESA DE JESÚS (1515-1582). Nació en Ávila y se habría llamado Teresa Sánchez de Cepeda y Blázquez de Ahumada si hubiera adoptado todos los apellidos de sus hidalgos padres.



Nos dice en sus memorias que gustaba leer vidas de santos con sus hermanos. Por ahí agrega:

«Acuérdome que, cuando murió mi madre, quedé yo de doce años poco menos; como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuíme a una imagen de Nuestra Señora y supliquéla fuése mi madre, con muchas lágrimas...» Confiesa más adelante: «Era aficionada a libros de caballerías... y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embecía, que si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento.»

A los 18 años ingresó como monja en el convento de la Encarnación de su pueblo natal. En su *Libro de las fundaciones* nos habla de los monasterios que creó y de las reformas que introdujo en ellos. En *Las Revelaciones* nos cuenta las mercedes que Dios le concedió. En los *Caminos de perfección* explica las virtudes que ha de practicar quien quiera acercarse a la perfección. En *Las moradas* o *Castillo interior* muestra cómo la oración acerca el alma a Dios. Escribió algunas *poesías*, y sus *cartas*, de tan sencilla como espontánea belleza, están cuidadosamente compiladas.



Santa Teresa de Jesús

Fray Luis de León dió a la publicidad las principales producciones de la Santa, en 1558, y se han hecho de ellas muchas ediciones.

Cuarenta años después de su muerte fué solemnemente canonizada.

«La prosa de Santa Teresa, nos dice Menéndez Pidal en su *Antología de Prosistas Castellanos* (pág. 143), es el tipo perfecto del lenguaje familiar de Castilla en el siglo XVI, el mismo de la conversación; pues la autora, al escribir, estaba ajena de toda preocupación literaria; no redacta, habla sencillamente.»



He aquí *su carta 211*, dirigida a su confesor, Fray Jerónimo Gracián. Fechada en Ávila, a 15 de octubre de 1578:

«Jesús.

»Sea con vuestra paternidad el Espíritu Santo, mi padre. Como  
»le veo *quitado* (1) de esas baraúndas, háseme quitado la pena de lo  
»demás, venga lo que viniere. Harto grande me la han dado las  
»nuevas, que me escriben de nuestro padre general. Ternísima estoy;  
»y el primer día *llorar que llorarás* (2), sin poder hacer otra cosa, y  
»con gran pena de los trabajos que le hemos dado, que cierto no los  
»merecía; y si hubiéramos ido a él estuviera todo llano. Dios perdone  
»a quien siempre lo ha estorbado, que con vuestra paternidad  
»yo me aviniera, aunque, en esto, poco me ha creído. El Señor lo  
»traerá todo a bien; mas siento lo que digo, y lo que vuestra paternidad  
»ha padecido; que cierto son tragos de la muerte lo que me  
»escribió en la carta primera, que dos he recibido después que hablé  
»al nuncio.

»Sepa, mi padre, que yo me estaba deshaciendo, porque no daba  
»luego aquellos papeles, sino que debe ser aconsejado de quien le  
»duele poco lo que nuestra paternidad padece. Huélgome, que quedará  
»bien experimentado, para llevar los negocios por el camino que  
»han de ir, y no aguas arriba, como yo siempre decía: y a la verdad  
»ha habido cosas por donde lo impedían todo, y así no hay que  
»tratar de esto, porque ordena Dios cosas para que padezcan sus  
»siervos.

»Ya quisiera escribir más largo, y han de llevar esta noche las  
»cartas... Ahora he estado con mi hermano, y se le encomienda  
»mucho.

Teresa de Jesús.»

**40.** — FRAY LUIS DE GRANADA (1504-1588). — Adoptó este nombre al ingresar a la orden de predicadores; se llamaba Luis Sarriá. Nació en Granada; hijo de una pobre lavandera, entró muy niño al servicio del Conde de Tendillas; acompañaba al colegio los hijos de su señor, llevándoles los libros; y tan buenas disposiciones mostró para el estudio que fué protegido por su amo hasta que pudo

---

(1) Esta voz está empleada con el anticuado sentido de *libertar* o *eximir*.

(2) Hoy se dice *llora que llora*.

figurar en la orden de Santo Domingo (1525). Desde entonces asciende rápidamente en su carrera eclesiástica elevado por sus propios méritos y obras. Fué escritor ameno y elegante, y brilla como consejero y como elocuente predicador en las cortes de Madrid y Lisboa. En una de las cartas que escribe el rey Felipe II a sus hijas, al llegar a Lisboa, el 4 de julio de 1571, les dice:

«Por ser tarde no tengo tiempo de decir más, sino que ayer predicó aquí en la capilla Fr. Luis de Granada, y muy bien, aunque es viejo y sin dientes...»



Fray Luis de Granada

En 1554 publica el *Libro de la oración y meditación*; dos años después, la *Guía de Pecadores*, conjunto de reglas y advertencias que debe cumplir el hombre que quiera ser virtuoso; y su obra más importante es la *Introducción del símbolo de la fe*, tratado de filosofía cristiana.

Veamos este fragmento de uno de sus *Catorce sermones* (cap. II):

«Acerca de la adoración y ofrenda de los Reyes, considera primeramente cuán grande fué la devoción de estos santos varones; pues vinieron de las lejanas tierras, y se pusieron a tan largo y peligroso camino, y a tantos trabajos como en él pasaron por ver con sus ojos corporales al que ya habían visto con los del alma, teniéndose por bienaventurados con esta vista. Lo cual, sin duda, es para grande confusión nuestra, que tan mal acudimos a la casa de Dios a oír la palabra y los divinos oficios a donde a tan poca costa y trabajo podríamos ver y adorar al mismo Señor que ellos con tanto trabajo buscaron y adoraron.

Considera lo segundo, la fe de estos santos Reyes, la cual de tal manera convenció y cautivó sus entendimientos, que los hizo adorar por verdadero Dios y señor del mundo. No les ofendió la bajeza y pobreza de tal lugar, ni la ternura del Niño nacido de trece días, llorando, para dejar creer que el que lloraba en el pesebre, era el que tronaba en el cielo. ¿Qué hacéis, sabios, dice San Bernardo, qué hacéis? ¿A un niño aposentado en un pesebre adoráis envuelto en pobres pañales? ¿Adónde veis que sea Dios? El lugar de Dios es el cielo, y si en la tierra le queréis hallar, ha de ser en su templo. ¿Cómo vosotros le adoráis

*en un portal, acostado en un pesebre? Si es Rey, ¿adónde de los reales palacios? ¿Qué es de la multitud de los cortesanos? ¿es por ventura el real trono el pesebre, y los cortesanos María y José? ¿Cómo unos hombres sabios hacen cosas que parecen de ignorantes, como es adorar por Dios a un Niño tan pobre, y ofrecerle sus tesoros? Todas las dificultades que la prudencia humana allí hallara, venció en ellos la luz del cielo y divina gracia que traían en sus almas, sojuzgando la razón a la fe, reverenciando el humano juicio a la sabiduría de Dios...»*

Veamos en su *Libro de la Oración* cómo inicia su elocuente «*meditación para el sábado por la mañana. Descendimiento de Cristo y llanto de la Virgen*».

*«Pues cuando la Virgen lo tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? ¡Oh ángeles de paz, llorad con esta sagrada Virgen, llorad cielos, llorad estrellas del cielo; y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de María! Abrázase la madre con el cuerpo despedazado; apriétalo fuertemente en sus pechos (para esto sólo le quedan fuerzas), mete su cara entre las espigas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro; tíñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas de la madre. ¡Oh dulce Madre! ¿es ese por ventura vuestro dulcísimo Hijo?...»*



## RESUMEN

LA PROSA  
(siglo XVI)

La *prosa didáctica*:  
Alfonso y  
Juan Valdés.....

Entra a prevalecer el *castellano*, especialmente el diálogo, para instruir sobre ciencias y artes; antes predominó el latín. Sobresalen en la *prosa didáctica* los hermanos Alfonso Valdés, autor de interesantes diálogos, y Juan Valdés (1505-1541) que escribió el célebre *Diálogo de la Lengua*.

Los *escritores religiosos*....

Santa Teresa de Jesús ..

*Santa Teresa de Jesús* (1515-1582) nació en Ávila, entró monja a los 18 años y se consagró a obras pías. Su estilo es familiar, muy llano. Escribió *Cartas*, que son modelos en su género, el *Libro de las fundaciones*, *Las Revelaciones*, *Las moradas* y algunas poesías.

Fray Luis de Granada...

*Fray L. de Granada* (1504-1588), de humilde cuna, llega a primer predicador de las cortes de Madrid y Lisboa. Obras: *Catorce Sermones*, *Guía de Pecadores*, *Introducción al símbolo de la fe*.

## CAPÍTULO XII

### LA NOVELA

*Novela histórica.* — Pérez de Hita. — *Novela pastoril.* — *Novela picaresca.*

41. — LA NOVELA EN EL SIGLO DE ORO. — Las *novelas de caballerías*, de las que ya hablamos, comenzaban a perder, hacia fines del siglo XVI, el valimiento, la mucha popularidad que habían alcanzado como libros de entretenimiento. Surgen, para desplazarlas, la NOVELA HISTÓRICA, que relata hechos acaecidos, cuidando mantener el ambiente de la época, aunque se agreguen algunos personajes ficticios y detalles imaginados que acrecientan el interés de lo que se cuenta; la NOVELA PASTORIL, que tiene como protagonistas a ideales pastores y zagalas, como teatro de acción pintorescos lugares y como asunto principal escenas de amor; y la NOVELA PICARESCA, que relata aventuras, más o menos divertidas, de pillos, de individuos que viven de sus malas artes. Mas el golpe de gracia que había de echar por tierra los artificiosos, enmarañados y absurdos libros de caballerías, lo dió el genial Cervantes con la más grandiosa de las novelas, con su celeberrimo Quijote.

42. — NOVELA HISTÓRICA. — Las dos obras más notables del siglo XVI en esta especie de novelas son de asunto morisco o fronterizo: la *Historia de Abinzarráez y Jarifa*, por Antonio de Villegas y *Las Guerras Civiles de Granada*, por Ginés Pérez de Hita. Ésta, que comprende dos partes, es muy superior.

PÉREZ DE HITA nació en Murcia y militó como soldado contra los moros que se rebelaron en 1568. Se le conocen tres valiosas producciones: un poema escrito en 1572, una narración sobre la *Guerra de Troya* y *Las Guerras Civiles de Granada*.

La primera parte de la última de dichas obras es una amena narración de las luchas suscitadas entre los bandos zegríes y abencerrajes, caballeros moros de Granada, y de las batallas habidas en la frontera con los cristianos hasta el triunfo del rey D. Fernando V; es mezcla novelesca de historia y leyenda, donde la fácil prosa se alterna con bellos romances.

En la segunda parte hay más historia que novela, como que el autor narra la cruenta lucha contra los moros sublevados en las Alpujarras, donde le tocó actuar como soldado; termina con la victoria de D. Juan de Austria.

Narra con tanta naturalidad, con tan vivo color, que se lee con verdadero encanto; tanto es así, que se dice que Walter Scott, el príncipe de la novela histórica, se dió a aprender castellano para mejor gustar la obra de Pérez de Hita.

Acaso le faltó a su flúida prosa riqueza de dición, como que repite demasiado las mismas voces. Examinemos cualquier trozo de la obra y fácil nos resultará comprobar esto.

Véase como finaliza la BATALLA DE MALIQUE ALABEZ CON MANUEL PONCE DE LEÓN, EN LA VEGA.

*El valiente Alabez andaba buscando con mucha vigilancia a don Manuel Ponce de León, y viéndole quan enfrascado andaba en medio de la batalla, le hizo señas que saliese fuera. El valiente don Manuel salió muy gozoso, por concluir la batalla empezada entre ambos. Llegándose cerca, Alabez le dixo a don Manuel: caballero esforzado y virtuoso, tu nobleza me obliga a que te avise de un venidero peligro, y es, atiende el oído, y pues eres tan soldado, entenderás el son y el ruido de las cazas que se hace. Sabe, noble caballero, que tocan al arma, y quando menos saldrán mil caballeros en mi socorro, y no ganarán nada los tuyos con la multitud que vendrá, aunque traes buenos caballeros. Toma mi consejo, y desampara la Vega tú, y los tuyos, que a fe de caballero, que te importa mucho; y como tal te juro, que quando quieras que concluyamos nuestra batalla, la acabaremos; yo te aviso como moro hidalgo, haz a tu gusto. Yo te agradezco, caballero moro,*



al aviso que me das, y quiero admitir tu consejo; y porque la primera vez que nos veamos hemos de acabar aquesta batalla, no te doy tu caballo. No es el mío peor que el tuyo, trátalo como yo trataré éste. Diciendo esto, don Manuel tocó una corneta, que era señal de recoger; así como los christianos oyeron la señal, dexaron la batalla, y se juntaron con don Manuel: lo mismo hicieron los moros, y entrando Malique Alabez con sus cien caballeros por la puerta Elvira, salía el socorro, y Alabez les hizo volver. El Rey, y los caballeros salieron a recibir a Alabez, y le fueron acompañando hasta su casa, y fué curado de sus heridas. Don Manuel iba tan enojado, por no haber acabado la batalla, que no hablaba a nadie, ni respondía a los que le preguntaban. Echaba la culpa a los suyos, porque había ido a verlos lidiar, que si no fuera él consiguiera el fin deseado de la victoria, y era así verdad, porque los moros no se movieran si no vieran venir a los christianos. Y por esta batalla se dixo el Romance siguiente:

Ensíllenme el potro rucio  
del Alcayde de los Vélez,  
denme la adarga de Fez,  
y la jacerina fuerte.

Y una lanza con dos hierros,  
entrambos de agudo temple,  
y aquel acerado casco,  
con el dorado bonete

Que tiene plumas pajizas  
entre blancos martinetes,  
garzotas verdes y pardas;  
antes que me vista, dénme.

Tráiganme la cota azul,  
que me dió para ponerme  
la muy hermosa Cohaida,  
hija de Zelin Hamete.

Y la muy rica medalla,  
que mil ramos la guarnecen,  
con las hojas de esmeraldas,  
por ser ramos de laureles.

Y decidle a mi señora,  
que salga si quiere verme  
hacer muy cruda batalla  
con don Manuel el valiente,  
que si ella me está mirando,  
mal no puede sucederme.

.....

43. — NOVELA PASTORIL. — La *Arcadia*, del napolitano Sannazaro, es el modelo donde se inspira esta especie de

novela. Quien la llevó a mayor grado de belleza en España es Jorge de Montemayor (1529-1569), nacido en Portugal, cerca de Coimbra. Vino de Castilla en la comitiva de la primera esposa de Felipe II y fué músico de la corte. Enamoróse perdidamente de una dama, mas ésta se casó con otro durante una de sus ausencias; para mitigar su dolor, su profunda decepción, dedicóse a escribir; y su mejor producción fué *La Diana*, interesante novela pastoril donde la flúida y elegante prosa lleva engarzadas, como brillantes piedras preciosas, bellísimas poesías.

Los principales personajes de esta novela son Sireno y Diana, idealizados pastores que representan al autor y a su inconstante amada. Alrededor de estos protagonistas, que tienen por teatro de acción las deleitosas y floridas riberas del Esla, se desenvuelven otras intensas escenas de amor entre no menos irreales pastores y zagalas.

He aquí un breve fragmento que nos da a conocer parte de una de esas escenas, y que basta de suyo para mostrar el primoroso estilo que campea en toda la obra.

*Y diciendo esto levantéme, y volviendo las manos hacia unos jazmines, de que aquella fuente estaba rodeada, mezclándolos con arrayanes hice una hermosa guirnalda, y poniéndola sobre mi cabeza, me volví coronado y vencido. Entonces ella puso los ojos en mí más dulcemente al parecer, y quitándome la guirnalda la puso sobre su cabeza, pareciéndome en aquel punto más hermosa que Venus, y volviendo el rostro hacia mí, me dijo: ¡Qué te parece ahora de mí, Abindarráz? (1) Yo la dije: Paréceme que acabáis de vencer a todo el mundo, y que os coronan por reina y señora dél. Levantándose me tomó de la mano, diciéndome: Si esto fuera, hermano, no perdiérades vos nada. Yo sin la responder la seguí hasta que salimos de la huerta. De ahí a algunos días, ya que el crudo amor le pareció que tardaba mucho en acabar de darme el desengaño de lo que pensaba que había de ser de mí, y el tiempo queriendo descubrir la celada, vinimos a saber que el parentesco entre nosotros era ninguno; y así quedó la afición en su verdadero punto. Todo mi contentamiento estaba en ella: mi alma tan cortada a medida de la suya, que todo lo que en su rostro no había me parecía feo, excusado y sin provecho en el mundo. Ya en este tiempo nuestros pasatiempos eran*

---

(1) Como se ve, tenemos aquí los personajes principales de la novela histórica de Villegas.

muy diferentes de los pasados, ya la miraba con recelo de ser sentido, ya tenía celos del sol que la tocaba, y aun mirándome con el mismo contento que hasta allí me había mirado a mí no me lo parecía, porque la desconfianza propia es la cosa más cierta en un corazón enamorado. Sucedió que estando ella un día junto a la clara fuente de los jazmines, yo llegué, y comenzando a hablar con ella no me pareció que su habla y continencia se conformaban con lo pasado: rogóme que cantase, porque era una cosa que ella muchas veces holgaba de oír; y estaba yo aquella hora tan desconfiado de mí, que no creí que me mandaba cantar porque holgase de oírme, sino por entretenerme en aquello de manera que me faltase tiempo para decille mi mal. Yo, que no estudiaba en otra cosa sino en hacer lo que mi señora Jarifa mandaba, comencé en lengua arábica a cantar esta canción, en la cual la di a entender toda la crueldad que della sospechaba:

*Si hebras de oro son vuestros cabellos,  
a cuya sombra están los claros ojos,  
dos soles cuyo cielo es vuestra frente,  
faltó rubí para hacer la boca,  
faltó el cristal para el hermoso cuello,  
faltó el diamante para el blanco pecho.*

*Bien es el corazón cual es el pecho,  
pues flecha de metal de los cabellos,  
jamás os hace que volváis el cuello,  
ni que déis contacto con los ojos;  
pues esperad un sí de aquella boca,  
de quien miró jamás con leda frente.*

.....

*Ya siento el no en el volver los ojos,  
oíd si afirma pues la dulce boca;  
mirad si está en su ser el duro pecho,  
y como acá y allá menea el cuello,  
sentid el ceño en la hermosa frente;  
¿pues que podré esperar de los cabellos?*

*Si saben decir no el cuello y pecho,  
si niegan ya la frente y los cabellos,  
¿los ojos qué harán y hermosa boca?*

GIL POLO (1516-1591), profesor de griego en la Universidad de Valencia e insigne poeta, publicó en 1564 la *Diana enamorada*, feliz continuación de la obra de Montemayor; de ella nos informa Cervantes que se había de guardar «como si fuera del mismo Apolo» (1ª parte, cap. VI, del *Quijote*).



En el argumento de esta novela los enamorados Sireno y Diana se reúnen por fin, gracias a la intervención de la hada Felicia.

Entre los cultivadores de esta especie de novela hay que contar a Lope de Vega y a Cervantes; mas, sus obras, *La Arcadia* y *La Galatea*, no están a la altura que podía esperarse dada la fama que alcanzaron sus autores; y tanto es así que no superan a *La Diana* ni a la *Diana enamorada*.

*La Arcadia*, de Lope, tampoco aventaja a su modelo del mismo nombre, de Sannazaro. El Fénix pasó una temporada de su juventud sirviendo de secretario a uno de los duques de Alba que residía en su castillo, en pleno campo; y las cacerías y agrestes diversiones de aquella época inspiraron los fantásticos lances y amoríos de los pastores que pone en acción.

Se estrenó en la novela el gran Cervantes con *La Galatea*, obra que no acrecentó su fama, pero que le sirvió por lo menos para sostenerse algún tiempo, como que la vendió a un mercader de libros en 1.336 reales. Aparece en 1585, y aunque ya muestra el agraciado estilo y la feliz inventiva que habían de llevarle al triunfo, no logró despertar, esta novela primeriza, mucho interés con la enmarañada trama de sus enamorados pastores; sus muchas poesías no tienen la donosura de las que adornan la *Diana enamorada*.

44.— NOVELA PICARESCA.— En esta especie de novela, netamente española, que abarca un siglo y que se inicia hacia 1553 con el *Lazarillo de Tormes*, el personaje principal es un *pícaro*, «persona descarada, traviesa y de no muy cristiano vivir», quien, al contarnos sus propias aventuras, satiriza las costumbres de la época.

*La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, que tal es el título original de este entretenido cuento, es una obra anónima. Mucho se ha discutido sobre quien pudo ser su padre, y acaso haya mayoría en los que atribuyen al poeta e historiador Hurtado de Men-

doza la presunta paternidad. Tanta suerte ha tenido esta huérfana y breve novela que el nombre de su protagonista, diminutivo de Lázaro, ha quedado para designar a los muchachos que guían a ciegos.

Nos cuenta este *Lazarillo*, salido de la escoria humana, sus desventuras y sus pillerías; a veces lo impulsa el hambre, a veces el deseo de vengar afrentas; pero siempre, y a pesar de todos los reveses, se muestra divertido y resuelto.

Bien se advierte que es producción de avezado escritor, aunque aparezca tal o cual desaliño en el estilo, especialmente en la sintaxis, que es la del habla familiar.

En el *Tratado* (capítulo 1º) cuenta Lázaro cómo nació en el río Tormes, la pérdida de su padre (que era un perulero) cuando contaba ocho años, y la de un negro padrastro que le dió un hermanico.

Veamos cómo se inició en su vida aventurera este *Lazarillo* y cómo se anda la pluma que esto escribió:

*«En este tiempo vino a pcsar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo servía para adiestralle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él diciéndole como era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano.*

*Él respondió que así lo haría y que me recibía, no por mozo, sino por hijo. Y así, le comencé a servir y adiestrar a mi nuevo y viejo amo.*

*Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí, y cuando nos hubimos de partir yo fuí a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dió su bendición y dijo:*

*— Hijo: ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti.*

*Y así, me fuí para mi amo, que esperándome estaba.*

*Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal y, allí puesto, me dijo:*

*— Lázaro: llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.*

*Yo simplemente llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y dióme una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:*

— *Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.*

*Y rió mucho la burla.*

*Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño dormido, estaba. Dije entre mí:*

*«Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy y pensar como me sepa valer».*

*Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza. Y como me viese de buen ingenio, holgábase mucho y decía:*

*— Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir, muchos te mostraré.*

*Y fué así: que, después de Dios, éste me dió la vida, y siendo ciego me alumbró y adiestró en la carrera de vivir.*

.....  
*Usaba poner cabe (1) si un jarrillo de vino, cuando comíamos, y yo muy de presto le asía y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar. Mas duróme poco. Que en los tragos conocía la falta, y por reservar su vino a salvo nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido. Mas no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino lo dejaba a buenas noches. Mas, como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió, y dende en adelante mudó propósito y asentaba su jarro entre las piernas y tapábale con la mano, y así bebía seguro.*

*Yo, como estaba hecho al vino, moría por él, y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, acordé, en el suelo del jarro, hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamente, con una muy delgada tortilla de cera, taparlo, y al tiempo de comer, fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y al calor de ella, luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía. Cuando el pobrete iba a beber, no hallaba nada.*

*Espantábase, maldecíase, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo qué podía ser.*

*— No diréis, tío, que os lo bebo yo — decía —, pues no le quitáis de la mano.*

*Tantas vueltas y tientos dió al jarro, que halló la fuente, y cayó en la burla; mas así lo disimuló como si no lo hubiera sentido.*

*Y luego, otro día, teniendo yo rezumando mi jarro como solía, no pensando del daño que me estaba aparejado ni que el mal ciego me sentía, sentéme como solía; estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que ahora tenía tiempo de tomar de mí*

---

(1) Equivale, este «cabe», a *junto a*. Hoy sólo se usa en poesía.



venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, lo dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada de esto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima.

Fué tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos de él se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy me quedé. Desde aquella hora quise mal al ciego, y, aunque me quería y regalaba y me curaba, bien vi que se había holgado del cruel castigo. Lavóme con vino las roturas que con los pedazos del jarro me había hecho, y, sonriéndose, decía:

— ¿Qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud. Y otros donaires, que a mi gusto no eran.

Ya que estuve medio bueno de mi negra trepa <sup>(1)</sup> y cardenales, considerando que a pocos golpes tales el cruel ciego ahorraría de mí, quise yo ahorrar de él; mas no lo hice tan presto por hacerlo más a mi salvo y provecho. Aunque yo quisiera asentar mi corazón y perdonarle el jarrazo, no daba lugar el mal tratamiento que el mal ciego desde allí adelante me hacía, que sin causa ni razón me hería, dándome coscorrones y repelándome.

Y si alguno le decía por qué me trataba tal mal, luego contaba el cuento del jarro, diciendo:

— ¿Pensaréis que este mi mozo es algún inocente? Pues oíd si demonio ensaya otra tal hazaña.

Santiguándose los que lo oían, decían:

— ¿Mira quién pensara de un muchacho tan pequeño tal ruindad? Y reían mucho del artificio, y decíanle:

— Castigadlo, castigadlo, que de Dios lo habréis. Y él, con aquello, nunca otra cosa hacía.

Y en esto yo siempre le llevaba por los peores caminos y adrede, por le hacer mal daño; si había piedras, por ellas; si lodo, por lo más alto. Que aunque yo no iba por lo más enjuto, holgábame a mí de quebrar un ojo por quebrar dos al que ninguno tenía. Con esto, siempre con el cabo alto del tiento <sup>(2)</sup> me atentaba el colodrillo, el cual siempre traía lleno de tolondrones y pelado de sus manos. Y aunque yo juraba no lo hacer con malicia, sino por no hallar mejor camino, no me aprovechaba ni me creía más: tal era el sentido y el grandísimo entendimiento del traidor.

Mas, por no ser prolijo, dejo de contar muchas cosas, así graciosas como de notar, que con este mi primer amo me acaecieron, y quiero decir el despidiente <sup>(3)</sup> y con él acabar. Estábamos en Escalona, villa del

(1) Castigo.

(2) Bastón de ciego.

(3) Este participio activo de *despedir* vale aquí por «modo de despedir».

duque della, en un mesón, y dióme un pedazo de longaniza que la asase. Ya que la longaniza había pringado y comídose las pingadas (1) sacó un maravedí de la bolsa y mandó que fuese por él de vino a la taberna. Púsome el demonio el aparejo delante los ojos, el cual, como suelen decir, hace al ladrón, y fué que había cabe el fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso, y tal que, por no ser para la olla, debió ser echado allí.

Y como al presente nadie estuviese sino él y yo solos, y como me vi con apetito goloso, habiéndome puesto dentro el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabía que había de gozar, no mirando qué me podría suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero saqué la longaniza y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador. El cual, mi amo, dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó a dar vueltas al fuego, queriendo asar al que de ser cocido, por sus deméritos, había escapado.

Yo fuí por el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza, y cuando vine hallé al pecador del ciego que tenía entre dos rebanadas apretado el nabo, al cual aun no había conocido por no lo haber tentado con la mano. Como tomase las rebanadas y mordiese en ellas, pensando también llevar parte de la longaniza, hallóse en frío con el frío nabo. Alteróse y dijo:

— ¿Qué es esto, Lazarillo?

— ¿Lacerado de mí? — dije yo —. ¿Si querréis a mí echar algo? ¿Yo no vengo de traer el vino? Alguno estaba ahí y por burlar haría esto.

— No, no — dijo él —, que yo no he dejado el asador de la mano; no es posible.

Yo torné a jurar y perjurar que estaba libre de aquel truco y cambio; mas poco me aprovechó, pues a las astucias del maldito ciego nada se le escondía. Levantóse y asióme por la cabeza y llegóse a olerme. Y como debió sentir el huelgo, a uso de buen podenco, por mejor satisfacerse de la verdad y con la gran agonía que llevaba, asiéndome con las manos abríame la boca más de su derecho y desatentadamente metía la nariz. La cual él tenía luenga y afilada, y a aquella sazón, con el enojo, se había aumentado un palmo. Con el pico de la cual me llegó a la gullilla.(2)

Y con esto, y con el gran miedo que tenía, y con la brevedad del tiempo, la negra longaniza aun no había hecho asiento en el estómago; y lo más principal: con el destiento de la cumplidísima nariz medio casi ahogándome, todas estas cosas se juntaron y fueron causa que el hecho y golosina se manifestase y lo suyo fuese vuelto a su dueño. De manera que, antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estómago, que le dió con el hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra longaniza a un tiempo salieron de mi boca.

¿Oh gran Dios, quién estuviera a aquella hora sepultado, que muerto ya lo estaba? Fué tal el coraje del perverso ciego que, si al ruido no acu-

---

(1) Lo que había goteado.

(2) Dim. de *gula*, usado por garganta.

dieran, pienso no me dejara con la vida. Sacáronme de entre sus manos, dejándoselas llenas de aquellos pocos cabellos que tenía, arañada la cara y rasguñado el pescuezo y la garganta. Y esto bien lo merecía, pues por su maldad me venían tantas persecuciones.

Contaba el mal ciego a todos cuantos allí se allegaban mis desastres, y dábales cuenta una y otra vez, así de la del jarro como de la del racimo (1) y ahora de lo presente. Era la risa de todos tan grande, que toda la gente que por la calle pasaba entraba a ver la fiesta; mas con tanta gracia y donaire recontaba el ciego mis hazañas, que aunque yo estaba tan maltratado y llorando, me parecía que hacía sinjusticia en no se las reír.

Y en tanto esto pasaba, a la memoria me vino una cobardía y flojedad que hice porque me maldecía, y fué no dejarle sin narices, pues tan buen tiempo tuve para ello que la mitad del camino estaba andado. Que con sólo apretar los dientes se me quedaran en casa, y, con ser de aquel malvado, por ventura lo retuviera mejor mi estómago que retuvo la longaniza, y no pareciendo ellas pudiera negar la demanda. Pluguiera a Dios que lo hubiera hecho, que eso fuera así que así.

Hiciéronos amigos la mesonera y los que allí estaban, y con el vino que para beber le había traído laváronme la cara y la garganta. Sobre lo cual discantaba el mal ciego donaires, diciendo:

— Por verdad, más vino me gasta este mozo en lavatorios al cabo del año que yo bebo en dos. A lo menos, Lázaro, eres en más cargo al vino que a tu padre, porque él una vez te engendró, mas el vino mil te ha dado la vida.

Y luego contaba cuántas veces me había descalabrado y harpado (2) la cara y con vino luego sanaba.

— Yo te digo — dijo — que si hombre en el mundo ha de ser bienaventurado con vino que serás tú.

Y reían mucho los que me lavaban con esto, aunque yo renegaba. Mas el pronóstico del ciego no salió mentiroso, y después acá muchas veces me acuerdo de aquel hombre, que sin duda debía tener espíritu de profecía, y me pesa de los sinsabores que le hice, aunque bien se lo pagué, considerando lo que aquel día me dijo salirme tan verdadero como adelante vuestra oírá.

Visto esto y las malas burlas que el ciego burlaba de mí, determiné de todo en todo dejarle, y como lo traía pensando y lo tenía en voluntad, con este postrer juego que me hizo afirmélo más. Y fué así que luego otro día salimos por la villa a pedir limosna y había llovido mucho la noche antes. Y porque el día también llovía y andaba rezando debajo de unos portales que en aquel pueblo había, donde no nos mojamos; mas como la noche se venía y el llover no cesaba, díjome el ciego.

— Lázaro: esta agua es muy porfiada, y cuanto la noche más cierra, más recia. Acojámonos a la posada con tiempo.

---

(1) Otra aventura que hemos pasado por alto.

(2) Arañado.



Para ir allá habíamos de pasar un arroyo, que con la mucha agua iba grande.

Yo le dije:

— Tío: el arroyo va muy ancho; mas, si queréis, yo veo por donde atravesemos más aína sin nos mojar, porque se estrecha allí mucho, y saltando pasaremos a pie enjuto.

Parecióle buen consejo y dijo:

— Discreto eres; por eso te quiero bien. Llévame a ese lugar donde el arroyo se angosta, que ahora es invierno y sabe mal el agua, y más llevar los pies mojados.

Yo que vi el aparejo a mi deseo, saquéle debajo de los portales y llevélo derecho de un pilar o poste de piedra que en la plaza estaba, sobre el cual y sobre otros cargaban saledizos de aquellas casas, y dígole:

— Tío: éste es el paso más angosto que en el arroyo hay.

Como llovía recio y el triste se mojaba, y con la prisa que llevábamos de salir del agua, que encima nos caía, y, lo más principal, porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento (fué por darme de él venganza), creyóse de mí y dijo:

— Ponme bien derecho y salta tú el arroyo.

Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto y póngome detrás del poste, como quien espera tope de toro, y díjele:

— ¿Sus? Saltad todo lo que podáis, por que déis deste cabo del agua.

Aun apenas lo había acabado de decir cuando se abalanza el pobre ciego como cabrón y de toda su fuerza arremete, tomando un paso atrás de la corrida para hacer mayor salto, y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con una gran calabaza, y cayó luego para atrás medio muerto y hendida la cabeza.

— ¿Cómo olisteis la longaniza y no el poste? ¡Ole! ¡Ole! — le dije yo. <sup>(1)</sup>

Y dejéle en poder de mucha gente que lo había ido a socorrer, y tomé la puerta de la villa en los pies de un trote, y antes que la noche viniese di conmigo en Torrijos. No supe más de lo que Dios de él hizo ni curé de lo saber.»

En el Tratado 2º se explica cómo Lázaro se asentó con un clérigo y las cosas que con él pasó; en el 3º se cuenta cómo se asentó con un hidalgo, escudero hambriento, de quien tuvo que huir acosado por las necesidades; y en los siguientes, que llegan hasta el séptimo, vemos a Lazarillo empleado con un fraile mercedario, con un bulero, con un maestro de pintar panderos, con un capellán

---

(1) De esta escena se ha originado el conocido dicho «oler el poste» (= prever el peligro).

y con un alguacil. Al fin llega nuestro Lazarillo a cierta posición, se casa y es pregonero de vinos (que tanto le gustaron, según nos enteramos) y de ajusticiados.

45. — Entre los que siguen la huella del *Lazarillo* está MATEO ALEMÁN (1547-1609), «uno de los escritores más originales y vigorosos de nuestra lengua», según la autorizada opinión de Menéndez Pelayo. Este docto sevillano, que estudió medicina en Alcalá, nos presenta las aventuras del pícaro *Guzmán de Alfarache*; ya no habla un pilluelo,



Mateo Alemán

como Lazarillo, sino un mozo descarado y ladrón, a quien vemos ya de criado o paje, ya mozo de cordel (*changador*, diríamos en la Argentina), ya mendigo, soldado en Italia, estudiante en Alcalá, comerciante en Madrid, y caballero de industria en todas partes, hasta que acaba en galeras. Para remediar el mal ejemplo que pudiera dejarnos este criminal vagabundo se intercalan en el relato reflexiones de orden moral o filosófico, que no

dejarán de parecer molestas y pesadas a los lectores que sólo quieren solaz, divertido entretenimiento.

El autor de esta obra, que está considerada como una de las mejores novelas picarescas, terminó sus días en Méjico, donde publicó su *Ortografía Castellana*, de innovadora tendencia.

Siguen en importancia a la obra de Alemán, las novelas picarescas de dos escritores geniales: *El Buscón* o *El Gran Tacaño*, de la que hablamos al presentar la producción de Quevedo, y *Rinconete y Cortadillo* del gran Cervantes, obra que figura entre las *Novelas ejemplares* de este autor.

## RESUMEN

*Novelas históricas.* Contienen hechos y personajes verídicos o reales y también imaginados.

*Historia de Abinzarráez y Jarrifa*, por A. de Villegas. *Las Guerras Civiles de Granada*, por G. Pérez de Hita. Este célebre murciano tiene otras obras. Su novela histórica es entretenida y se ameniza con bellos romances; la 2ª parte está más ajustada a la verdad histórica, como que narra escenas presenciadas por el autor.

LA NOVELA EN EL SIGLO DE ORO. LOS libros de caballerías son reemplazados por las novelas históricas, pastoriles y picarescas, y reciben el golpe de gracia con el *Quijote*, de Cervantes.

*Novelas pastoriles.* Imitan LA ARCADIA del napolitano Sannazaro. Sus personajes son pastores y zagalas ideales; su teatro de acción, pintorescos lugares; y su asunto, amoríos. Intercalan poesías.

*La Diana, de Montemayor* (1529-1569) es la primera. Sus idealizados pastores reflejan la vida del propio autor y de otros personajes, entre ellos los protagonistas de la novela histórica atribuída a Villegas. *La Diana enamorada*, de Gil Polo (1516-1591), continuación de la anterior, se distingue por la calidad de sus poesías. *La Arcadia*, de Lope de Vega, y *La Galatea*, de Cervantes, no están a la altura de la fama alcanzada por sus geniales autores.

NOVELAS PICARESAS. Relatan aventuras de pícaros.

*El Lazarillo de Tormes*, interesante y breve novela anónima, atribuída a Hurtado de Mendoza, narra las aventuras de un pilluelo que sale a correr mundo sirviendo a un ciego. Le conocen por *Lazarillo*, diminutivo de su nombre, y de aquí ha quedado el llamar *lazarillos* a los muchachos que guían ciegos. Siguen las huellas de este *Lazarillo*: Mateo Alemán (1547-1609), sabio autor de *Guzmán de Alfarache*; Quevedo y Cervantes, con *El Buscón* o *El Gran Tacaño* y con *Rinconete y Cortadillo*.



## CAPÍTULO XIII

### LA HISTORIA

*Principales historiadores: El P. Juan de Mariana. — Diego Hurtado de Mendoza. — Antonio de Solís y otros historiadores de Indias.*

**46.** — PRINCIPALES HISTORIADORES. — La historia cobra no poco brillo en esta época. Obra la clásica influencia de Tito Livio, Tácito y otros historiadores romanos; y a las *crónicas* medievales vienen a suceder producciones de carácter más general, más artístico y científico. Para no recordar sino a los más destacados, hablaremos del P. Mariana, de Hurtado de Mendoza y de Antonio de Solís. Si sólo tomáramos los historiadores de Indias, a los relatos de Colón tendríamos que agregar los de Fr. Bartolomé de las Casas, López de Gomara, Díaz del Castillo, Hernán Cortés, el Inca Garcilaso (nacido en Cuzco, hijo de un pariente del poeta Garcilaso de la Vega y de una descendiente de Atahualpa), Bartolomé L. de Argensola y otros, lo que nos dice la mucha importancia que adquieren los relatos históricos en este período literario.



P. Juan de Mariana

**47.** — El P. JUAN DE MARIANA (1536-1624) estudia en Alcalá y a los 17 años ingresa a la Compañía de Jesús. Revela tanta sabiduría que le envían como profesor a París y

a Roma. Vuelto a España, se le ve mezclado en no pocas rencillas y cuestiones religiosas, tanto que hasta se le procesó y se le tuvo encerrado algún tiempo en el convento de San Francisco, de Madrid. Su obra magistral es la Historia de España, escrita primeramente en latín para los eruditos y traducida luego al castellano por el propio autor; abarca desde los más remotos tiempos hasta el reinado de Felipe IV.

*«Su cultura clásica, nos dice Menéndez Pidal (Antología de prosistas castellanos, pág. 179), le hace imitar a Tito Livio en la manera amplia y tranquila de relatar, y a Tácito en las sentencias y reflexiones con que moraliza constantemente el relato.»*

Su estilo llano y natural, modelo de buen decir, se resiente a veces por el empleo de términos ya arcaicos y de latinismos.

Veamos este fragmento del libro XVII, cap. XIII, que nos explica cómo ocurrió la muerte del rey D. Pedro el Cruel:

*«Entrado pues D. Pedro en la tienda de D. Beltrán, dijole que ya era tiempo que se fuesen. En esto entró D. Enrique armado; como vió a D. Pedro, su hermano, estuvo un poco sin hablar como espantado; la grandeza del hecho le tenía alterado y suspenso, o no le conocía por los muchos años que no se vieran. No es menos sino que los que se hallaron presentes estaban entre miedo y esperanza vacilando. Un caballero francés dijo a D. Enrique, señalando con la mano a D. Pedro: «mirad que ese es vuestro enemigo». D. Pedro, con aquella natural ferocidad que tenía, respondió dos veces: «yo soy, yo soy». Entonces D. Enrique sacó su daga y dióle una herida con ella en el rostro. Vinieron luego a los brazos, cayeron ambos en el suelo; dicen que D. Enrique debajo, y que con ayuda de Beltrán, que le dió vuelta y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas, con que le acabó de matar. Cosa que pone grima, un rey, hijo y nieto de reyes, revolcado en su sangre derramada por la mano de un su hermano bastardo. ¡Extraña hazaña!»*

48. — DIEGO HURTADO DE MENDOZA (1503-1575), tan inspirado poeta como ilustre historiador; estudió en Granada, donde su padre era capitán general del reino, y en Salamanca; guerreó e investigó en Italia; representó a

Felipe II en el Concilio de Trento. En castigo por un incidente que tuvo en palacio, fué enviado a servir en la lucha contra los moros, la que ha historiado en su *Guerra de Granada*. Ya hemos advertido que se le atribuyó el *Lazarillo*.

En 1610 se publicaron sus poesías y en 1615 la *Guerra de Granada*, con un elogio de Zúñiga que lo retrata como



Diego Hurtado de Mendoza

*«de grande estatura, robustos miembros, el color moreno oscuroísimo, muy enjuto de carnes, los ojos vivos, la barba larga y aborrecida, el aspecto fiero y de extraordinaria fealdad el rostro».*

Véase este cuadro del libro IV, cap. LXXII, de la *Guerra de Granada*, que parece una copia de lo que nos dice Tácito, cuando Germánico y sus legionarios contemplan los cadáveres de los soldados de Varo:

*«En el entretanto que la gente se juntaba, le vino voluntad de ver y reconocer el fuerte de Calalui, en Sierra Bermeja, que los moros llaman Gebalthamar, a donde en tiempos pasados se perdieron don Alonso de Aguilar y el Conde de Ureña...»*

*Comenzaron a subir la sierra, donde se decía que los cuerpos habían quedado sin sepultura; triste y aborrecible vista y memoria. Había entre los que miraban nietos y descendientes de los muertos o personas que por oídas conocían ya los lugares desdichados. Lo primero dieron en la parte donde paró la vanguardia con su capitán por la obscuridad de la noche, lugar harto extendido y sin más fortificación que la natural, entre el pie de la montaña y el alojamiento de los moros. Blanqueaban calaveras de hombres y huesos de caballos, amontonados, desparcidos, según, cómo y dónde habían parado; pedazos de armas, frenos, despojos de jaeces. Vieron más adelante el fuerte de los enemigos, cuyas señales parecían pocas y bajas y aportilladas. Iban señalando los prácticos de la tierra dónde habían caído oficiales, capitanes y gente particular; referían cómo y dónde se salvaron los que quedaron vivos, y entre ellos el Conde de Ureña y D. Pedro de Aguilar, hijo mayor de D. Alonso; en qué lugar y dónde se retrajo D. Alonso y se defendía entre dos peñas; la herida que el Feri, cabeza de los moros, le dió primero en la cabeza y después en el pecho, con que cayó; las palabras que le dijo andando a brazos: «!Yo soy don Alonso!»; las que el Feri le respondió cuando*



le hería: «Tú eres D. Alonso, mas yo soy el Ferí de Benestepar», y que no fueron tan desdichadas las heridas que dió D. Alonso como las que recibió; dónde mataron los capitanes rendidos, dónde tomaron los estandartes, dónde los despedazaron y escarnecieron; cómo lloraron a D. Alonso amigos y enemigos...»

49. — HISTORIADORES DE INDIAS. — ANTONIO DE SOLÍS (1610-1680), nombrado cronista de Indias, nos ha dejado *La Conquista de Méjico*, tan bello como interesante relato.

Veamos cómo nos presenta a Cortés en el capítulo IX del libro I:

«Nació en Medellín, hijo de Martín Cortés de Monroy y D.<sup>a</sup> Catalina Pizarro Altamirano, cuyos apellidos, no sólo dicen, sino encarecen lo ilustre de su sangre. Dióse a las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural, y que no convenía con la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Volvió a su casa resuelto a seguir la guerra; y sus padres le encaminaron a la de Italia, que entonces era la de más pundonor, por estar calificada con el nombre del Gran Capitán; pero al tiempo de embarcarse le sobrevino una enfermedad, que le duró muchos días: de cuyo accidente resultó el hallarse obligado a mudar de intento, aunque no de profesión. Inclínose a pasar a las Indias, que como entonces duraba su conquista, se apetecían con el valor más que con la codicia. Executó su pasaje con gusto de sus padres el año de mil quinientos, y quatro, y llevó cartas de recomendación para don Nicolás de Obando, Comendador Mayor de la orden de Alcántara, que era su deudo, y gobernaba en esta sazón la Isla de Santo Domingo. Luego que llegó a ella, y se dió a conocer, halló grande agasajo, y estimación en todos, y tan agradable acogida en el Gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicación. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinación porque se hallaba tan violento en la ociosidad de aquella Isla (ya pacificada, y poseída sin contradicción de los naturales) que pidió licencia para empezar a servir en la de Cuba, donde se traían entonces las armas en las manos... Consiguio brevemente la opinión de valeroso, y tardó poco más en darse a conocer su entendimiento;



Antonio de Solís

porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabía también dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Era mozo de gentil presencia, y agradable rostro, y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenía otras de su propio natural, que le hacían amable, porque hablaba bien de los ausentes; era festivo, y discreto en las conversaciones, y partía con sus compañeros cuanto adquiría; con tal generosidad, que sabía ganar amigos, sin buscar agradecidos.»

50. — Entre otros historiadores de Indias, o sea de los que se han ocupado especialmente en el descubrimiento y conquista de América, podemos contar, según ya hemos advertido, a Fr. Bartolomé de las Casas (1470-1566), domínico, que fué obispo en Méjico y apasionado defensor de los indios, autor de una *Historia de Indias* y de una *Relación de la destrucción de las Indias*; a Francisco López de Gomara (1511-1557), capellán de Cortés, que escribió la *Historia General de las Indias*; a Bernal Díaz del Castillo (1492-1581), soldado de Cortés, que supera a Gomara en su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*; y a otros.

## RESUMEN

LA HISTORIA	{	PRINCIPALES HISTORIADO- RES. Obra en ellos la in- fluencia de los clásicos historiadores latinos.	{	<i>P. Mariana</i> (1536-1629), de la C. de Jesús, escribe la <i>Historia de España</i> , primero en latín y luego en correcto castellano.
				<i>D. Hurtado de Mendoza</i> (1503-1575), poeta y guerrero, a quien se atribuyó el <i>Lazarillo</i> , escribe la <i>Guerra de Granada</i> .
				<i>A. de Solís</i> (1610-1680), cronista de Indias, es autor de <i>La conquista de Méjico</i> .
				Otros hist. de Indias: Colón, B. de las Casas, L. de Gomara, Díaz del Castillo, H. Cortés y el Inca Garcilaso.

## CAPÍTULO XIV

### CERVANTES

*Trascendencia universal de su genio. — Estudio del Quijote y de algunas novelas ejemplares.*

51. — CERVANTES. — *Miguel de Cervantes Saavedra* (1547-1616) nació en Alcalá de Henares, fué hijo de un médico, D. Rodrigo de Cervantes Saavedra, sordo y pobre, tan pobre que hasta cayó en prisión por deudas, y de D.<sup>a</sup> Leonor de Cortinas. Parece que sólo estudió en la universidad de su pueblo natal, aunque hay quienes le cuentan como alumno de la de Salamanca, otros de la de Sevilla. Anduvo por Roma en su juventud y fué soldado; se convierte en el glorioso Manco el 7 de octubre de 1571, pues pierde parte de su mano izquierda en la batalla de Lepanto. Cuatro años después, al regresar a España, cae cautivo de piratas argelinos con todos los tripulantes de la galera *Sol*, y gracias a las activas gestiones de sus padres es rescatado en 1580.

Y ya le tenemos en plena actividad literaria; se representan en Madrid unas 20 comedias suyas, aunque con escaso éxito; las mejores son *El Trato de Argel* y *La Numancia*; han sobresalido sus *pasos* o *entremeses*; aparece por este tiempo su primera novela, *La Galatea*.

Fallecido su padre hacia 1585, y ya casado, queda a cargo de toda su familia; tanto le aguijonea la necesidad que pide un cargo al gobierno y es nombrado recaudador de contribuciones; esta tarea le obliga a recorrer los lugares en que luego había de andar el célebre *D. Quijote*, y en tales andanzas y con sus paradas en ventas o mesones, ya iría gestando su magna obra, la que comienza cuando



está encarcelado, según lo da a entender en el *Prólogo*, al decir de su *Quijote* que es: «un hijo seco, avellanado, » antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca » imaginados de otro alguno: bien como quien se engendró » en una cárcel.» Fué apresado por mala rendición de sus cuentas; parece que confió fondos del estado a un tal Freire, quien huyó dejándolo en descubierto.

Siempre le persiguió la desgracia: la noche del 17 de julio de 1605, cuando ya saboreaba los primeros triunfos de su *Quijote*, aparecido pocos meses antes, cayó mal herido, frente a la casa que ocupaba el escritor con su familia, un joven Espeleta, víctima de una de sus calaveradas; para mejor atender al herido lo entraron a la casa y tan piadosa acción dió motivo a la justicia para encarcelar a toda la familia de Cervantes, hasta que consiguió probar su inocencia.

Mientras Lope de Vega era aplaudido todos los días y gozaba la más esplendente fama, Cervantes escribía en mísera bohardilla, casi ignorado por el pueblo y a veces zaherido por sus colegas. El mismo Lope, siempre incisivo con los que no lograban su afecto, dice en una de sus cartas <sup>(1)</sup>: «*De poetas... ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a Don Quijote.*»

Con todo, la publicación de la 1ª parte del *Quijote* le ha dado ya no poco renombre y la protección del Conde de Lemos. Compone en este período su *Viaje al Parnaso*, sátira alegórica, en tercetos, que alaba a poetas contemporáneos, y termina las *Novelas Ejemplares*. En el prólogo de esta obra anuncia que escribirá la 2ª parte del *Quijote*. Y la está escribiendo, va ya por el LIX capítulo, cuando viene a sorprenderlo el falso *Quijote*, que así se anuncia: «*Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha, que contiene su tercera salida, y es la quinta* <sup>(2)</sup>

---

(1) Está fechada el 14 de agosto de 1604, lo que hace suponer que antes de la edición española contada como príncipe (de 1605) ya se conocía la gran obra de Cervantes.

(2) Dice así, la *quinta*, porque Cervantes dividió en cuatro partes lo publicado.

parte de sus aventuras, compuesto por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas.— En Tarragona, en casa de Felipe Roberro, año 1614.»

— ¿Quién es este Avellaneda?, ¿a quién oculta tal nombre?... Ni el mismo Cervantes llegó a saberlo, según se colige por las alusiones que pueden leerse en los capítulos que finalizan la 2ª parte de su verdadero *Quijote*. Algunos han supuesto que fué Fr. Luis de Aliaga, para otros es Lope de Vega; el eminente crítico Menéndez y Pelayo lo atribuye a un tal Lamberto. Muchos han intervenido en esta interesante y apasionadora rebusca, entre ellos nuestro mordaz crítico Groussac, quien mantuvo reñida polémica con Menéndez y Pelayo; caso es que hasta hoy sólo tenemos conjeturas.

Aunque escrito en buen castellano, lo que prueba que es obra de un literato de alguna preparación, este falso *Quijote*, que nació acaso para satisfacer una venganza, acaso para ganar unos pesos, no ha interpretado con acierto la figura austera y desinteresada, soñadora y romántica, que nos presenta Cervantes, y sólo nos da una vulgar caricatura del sublime loco; tanto es así, que este clandestino *Quijote* no alcanzó mayor vida, como que hoy es difícil conseguir un ejemplar, mientras que el legítimo *Quijote* se anda por todas partes, traducido y comentado en todos los idiomas.

La última novela de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, aunque tenida en mucha ponderación por el propio autor, quien la anuncia en la dedicatoria de la 2ª parte del *Quijote*, diciendo que «*ha de llegar al extremo de bondad posible*», sólo tiene algún valimiento por la incomparable belleza del estilo; su enredado e inverosímil argumento no llega a interesar.

Atacado de hidropesía, y luego de haber recibido el viático, escribe al Conde de Lemos la célebre epístola, donde dice:

*Puesto ya el pie en el estribo,  
con las ansias de la Muerte,  
gran señor, ésta te escribo.*

Muere el 23 de abril de 1616, el mismo día que termina su existencia otro genio universal, el gran Shakespeare. ¡Rara coincidencia! Fué enterrado en el Convento de las Trinitarias, calle Cantarranas, que después se ha llamado Lope de Vega.

52. — TRASCENDENCIA UNIVERSAL DEL GENIO DE CERVANTES. — El crítico inglés Fitz-Maurice, en su *Hist. de*



Miguel de Cervantes Saavedra



la *Lit. Esp.* (cap. IX), nos dice: «Cervantes, con Shakes-  
» peare y Homero, es ciudadano del Universo, hombre de  
» todas las edades y de todos los países. *Don Quijote*,  
» como *Hamlet* y como la *Iliada*, pertenece a la literatura  
» universal, y ha llegado a ser en todas las naciones un  
» eterno solaz para las inteligencias.»

Las obras dramáticas de Cervantes quedan eclipsadas  
ante el genio de Lope y de Calderón; de su abundosa poesía  
nos advierte Menéndez y Pelayo (*Crítica literaria*, 4ª serie,  
pág. 6) que «los buenos trozos del *Viaje del Parnaso* (1),  
» la elegancia de algunas canciones de *La Galatea*, la  
» valiente y patriótica inspiración de la *Epístola a Mateo*

---

(1) He aquí uno de ellos:

#### VIAJE DEL PARNASO

.....  
Yo con estilo en parte razonable  
He compuesto *Comedias*, que en su tiempo  
Tuvieron de lo grave y de lo afable.  
Yo he dado en *Don Quijote* pasatiempo  
Al pecho melancólico y mohino  
En cualquier sazón, en todo tiempo.  
Yo he abierto en mis *Novelas* un camino,  
Por do la lengua castellana puede  
Mostrar con propiedad un desatino.  
Yo soy aquel que en la invención excede  
A muchos, y al que falta en esta parte,  
Es fuerza que su fama falta quede.  
Desde mis tiernos años amé el arte  
Dulce de la agradable poesía,  
Y en ella procuré siempre agradarte.  
Nunca voló la pluma humilde mía  
Por la región satírica, bajeza  
Que a infames precios y desgracias guía.  
Yo el soneto compuse que así empieza,  
Por honra principal de mis escritos:  
*Vive Dios, que me espanta esta grandeza.*  
Yo he compuesto *Romances* infinitos  
Y el de los *Celos* es aquel que estimo  
Entre otros que les tengo por malditos.  
Por esto me congojo y me lastimo  
De verme solo en pie, sin que se aplique  
Árbol que me conceda aquel arrimo.  
Yo estoy cual decir suelen, puesto a pique  
Para dar a la estampa el gran *Persiles*,  
Con que mi nombre y obras multiplique.  
.....

» *Vásquez*, el primor incontrastable de algún *Soneto* (1),  
» no bastarían para que su nombre sonase mucho más  
» alto que el de Francisco de Figueroa, Pedro de Padilla  
» y otros poetas líricos enteramente olvidados ya, aunque  
» en su tiempo tuvieron justa fama...» (2). La obra grandiosa, que ha dado a Cervantes fama y renombre universal, es el *Quijote*; admirable por su asunto, por su fondo altamente filosófico, y por la belleza de la elocución.

Si se ha llamado al glorioso Manco «*Príncipe de los ingenios*» es por esta incomparable obra, a la que se agregan, como valores muy dignos de atención, algunas de las *Novelas Ejemplares*.

Cervantes no será un sabio, pero es un erudito; se demuestra entendido en cuanto abarca la ciencia de aquellos tiempos; gran humorista y filósofo, enseña y moraliza con fino y encantador humorismo. Su habla es un primor, su sintaxis es de insuperable elegancia.

**53.** — ESTUDIO DEL QUIJOTE. — Nos dice Menéndez y Pelayo, en su *Crítica literaria*, al comentar el *Quijote*: «el genio de la novela había derramado sobre Cervantes  
» todos sus dones, se había encarnado en él, nunca se ha  
» mostrado más grande a los ojos de los mortales, de tal

---

(1) Acaso supera a todos el SONETO CON ESTRAMBOTE titulado: *A las honras de Felipe II en Sevilla*:

«Vive Dios, que me espanta esta grandeza  
Y que diera un doblón por describilla,  
Porque ¿a quién no suspende y maravilla  
Esta máquina insigne, esta riqueza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza  
Vale más de un millón, y que es mancilla  
Que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla,  
Roma triunfante en ánimo y nobleza!

Apostaré que el ánimo del muerto,  
Por gozar de este sitio hoy ha dejado  
La gloria donde vive eternamente.»

Esto oyó un valentón, y dijo: «Es cierto  
Cuanto dice *voacé*, señor soldado;  
Y el que dijere lo contrario, miente.»

Y luego incontinente  
Caló el chapeo, requirió la espada,  
Miró al soslayo, fué... y no hubo nada.

(2) Da más relieve al poeta, nuestro crítico R. Rojas, en su novísima e interesante obra *Cervantes*.

» suerte que, en opinión de muchos, constituye el Quijote  
» una nueva categoría estética, original y distinta de cuan-  
» tas fábulas ha creado el ingenio humano, una nueva  
» casta de poesía narrativa no vista antes ni después, tan  
» humana, trascendental y eterna como las grandes epepe-  
» yas, y al mismo tiempo doméstica, familiar, accesible  
» a todos, como último y refinado juego de la sabiduría  
» popular y de la experiencia de la vida.»

Se trata de una excepcional novela satírica y humo-  
rística que tiende a ridiculizar los libros de caballerías;  
como bien nos lo manifiesta el propio autor en las últimas  
palabras de su gran obra: «pues no ha sido otro mi deseo  
» de poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas  
» y disparatadas historias de los libros de caballerías, que  
» por las de mi verdadero *Don Quijote* van ya tropezando,  
» y han de caer del todo sin duda alguna.»

Es la más grande, trascendental y famosa de las nove-  
las, así de España como del mundo entero, y es a la vez  
un grandioso poema épico escrito en prosa.

Su personaje principal, *Don Quijote de la Mancha*,  
pierde el juicio de tanto leer los absurdos libros de caba-  
llerías y se lanza por el mundo a «*desfacer entuertos*»; va  
ridículamente armado como caballero, rebosante de altruís-  
ta idealismo, y se acompaña con el rústico *Sancho Panza*,  
su escudero, interesado y egoísta, que sólo piensa en sacar  
provecho. Alrededor de estos dos personajes giran muchos  
otros, algunos muy humanos, como el *Cura* y el *Barbero*  
del lugar, ambos muy cuerdos y de buen consejo; como  
*Sansón Carrasco*, sesudo bachiller, que se empeña en  
demostrar a Don Quijote que es vano e ilusorio su intento;  
como el burlón *ventero* que le da el espaldarazo consagrán-  
dolo caballero andante; como los grandes *Duques* que se  
divierten a su costa, dándole hospedaje para atizar su  
locura y poniendo a Sancho como gobernador de la ínsula  
Barataria. Y por sobre estos y muchos otros personajes,  
muy reales, hay que contar a la sin par *Dulcinea del*  
*Toboso*, que sólo vive en la mente del loco manchego, pero  
que es guía y norte de todas sus aventuras.



Contribuyendo a dar más variedad al divertido relato de las hazañas de D. Quijote, se incluyen en la obra algunos cuentos, como los de *la pastora Marcela* y *Crisóstomo*, del *Curioso impertinente*, del *Cautivo*, todos ellos del 1<sup>er</sup> tomo; en el 2<sup>o</sup>, aleccionado acaso por la crítica que motivaron estos agregados accesorios, sólo pone un cuento, el de *Basilio y Quiteria*, de especie pastoril.

En cuanto a la ELOCUCIÓN y ESTILO del *Quijote*, resultan, ya lo hemos dicho, insuperables; por algo se tiene a esta obra como el mejor modelo del habla castellana. De tal decir nos advierte Menéndez Pelayo: «Tiene en su » profunda espontaneidad, en su avasalladora e imprevista » hermosura, en su abundancia patriarcal y sonora, en su » fuerza cómica irresistible, un sello inmortal y divino.»

Hablando también de la elocución de esta magna obra, otro eminente crítico, Menéndez Pidal, nos dice (1): «Los » variados encantos en que abunda su dicción, la vida » lozana que ostenta, su avasalladora hermosura, y sobre » todo, la inagotable fuerza cómica, se apreciarán más » que por la explicación y el análisis, por la reiterada y » atenta lectura.»

Veamos el 1<sup>er</sup> capítulo, *que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

«En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme (2), no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero (3), adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor (4). Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino

---

(1) *Antología de prosistas castellanos*, pág. 219.

(2) Habráse visto muchas veces, en cuentos o relatos imaginados, que se reemplaza el nombre del lugar o pueblo con puntos suspensivos o asteriscos. Y ello nos trae la evidencia de que tal lugar o pueblo no existe y de que todo lo que vamos a leer es ficticio. Convengamos en que es más bella e ingeniosa la expresión de Cervantes. Y si hemos de atenernos a lo que dice el falso *Quijote* de Avellaneda, el lugar aludido es Argamasilla de Alba.

(3) O *lancera*, estante donde los hidalgos ponían sus lanzas.

(4) Repárese con cuán galana precisión se nos da a entender que el hidalgo está en retiro, y el armamento y animales que cuenta.



PRIMERA PARTE  
DEL INGENIOSO  
hidalgo don Quixote de  
la Mancha.

*Capitulo Primero. Que trata de la condi-  
cion, y exercicio del famoso hidalgo don  
Quixote de la Mancha.*



N Vn lugar de la Mancha, de  
cuyo nombre no quiero acor-  
darme, no ha mucho tiempo  
que vivia vn hidalgo de los de  
lança en astillero, adarga anti-  
gua, y ozin siaco, y algo corre-  
do. Vna oïlla de algo mas vaca  
que carnero, salpicon las mas  
noches, duelos y quebrátos los

Sabados, lantejas los Viernes algun palominino de aña-  
dida los Domingos: consumian las tres partes de su  
hvienda. El resto della concluian sayo de velaric,  
calças de velludo para las fiestas, con sus pantufllos de

A lo



los domingos, consumían las tres partes de su hacienda (1). El resto de ella concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera (2). Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza (3). Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijano. Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta que la narración de él no se salga un punto de la verdad (4). Es pues de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías (5) que leer, y así llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos y de todos ninguno le parecía tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva; porque la claridad de su prosa y aquellas enricadas (6) razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: *la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura*. Y también cuando leía: *los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza* (7). Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara

---

(1) «Duelos y quebrantos» son fritadas de la época, de huevos y torreznos, y todo este párrafo, como el siguiente, que habla de vestuario, muestran la modesta condición pecuniaria de nuestro hidalgo. La carne de vaca era entonces más barata que la de carnero.

(2) Aquí entramos en conocimiento de cuál era la familia y servicio del protagonista. El «mozo de campo» no reaparece en toda la obra; y los críticos, que nada perdonan, han reprochado a Cervantes tal olvido.

(3) He aquí un retrato acertado en pocas palabras.

(4) Hasta tenemos la etimología del nombre del protagonista, contribuyendo así a que le conozcamos mejor.

(5) Hasta la 3ª edición había aquí una preposición, *en*.

(6) Hoy *intrincadas*.

(7) Se ve en estos párrafos con cuánta gracia e ironía iniciase la crítica de los libros de caballerías, empezando por mostrarnos la «claridad de su prosa». Satiriza aquí la *Crónica de los muy valientes caballeros D. Florisel de Niquea y el Fuerte Anaxartes*, de F. de Silva.



para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianis daba y recibía, porque se imaginaba que por grandes maestros que le hubiesen curado no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra como allí se promete: y sin duda alguna lo hiciera y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza) sobre cuál había sido mejor caballero, Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas, maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar, era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga (1). En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio (2); y así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles. Y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el caballero de la Ardiente Espada, que de sólo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules cuando ahogó a Anteón, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él sólo era afable y bien criado. Pero sobre todos estaba bien con Reinaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo, y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel idolo de Mahoma, que era todo de oro, según dice su historia (3). Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón (4), el ama que tenía y aun a su sobrina de añadidura.

---

(1) Vemos que ha entrado a criticar, con no menos donaire, el fondo de estas obras.

(2) Ocurrente forma de dar a entender que siempre estaba leyendo.

(3) Alude a este pasaje del *Espejo de Caballerías* (Parte 1ª, Cap. XLVI): «replió Reinaldos a Roldán...: pues yo solo, a pesar de cuarenta mil moros y más, les quité un Mahomet de oro, que ove menester para pagar mis soldados».

(4) Es este Galalón uno de los doce Pares, y se le llamó traidor por haber entregado el ejército francés a los moros.

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo, y fué que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras, y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravios, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda: y así con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dió prisa a poner en efecto lo que deseaba (1). Y lo primero que hizo, fué limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple: mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que encajada con el morrión hacía una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y por asegurarse de este peligro, la tornó a hacer de nuevo poniéndole unas barras de hierro por dentro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza, y sin querer hacer nueva experiencia de ella, la disputó por celada finísima de encaje (2). Fué luego a ver a su rocín, y aunque tenía más cuartos (3) que un real, y más tachas que el caballo de Gonela (4), que *tantum pellis et ossa fuit* (5), le pareció que ni el bucéfalo de Alejandro, ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría, porque (según se decía él a sí mismo) no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así procuraba acomodarle de manera, que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón, que mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso

---

(1) No puede ser más interesante esta explicación que nos dice cómo se puso loco Don Quijote.

(2) Ya lo tenemos en la iniciación de sus preparativos al que va a resultar el más célebre de los caballeros andantes.

(3) Cuartos son ciertas hendiduras que se producen en los cascos de las caballerías; a ello se alude para este equívoco.

(4) Pedro Gonela fué un bufón del duque Borso, de Ferrara, allá por el siglo xv. Es fama que ganó una apuesta haciendo saltar desde un balcón a su caballo, que era viejo, flaco y de ridícula estampa.

(5) Este dicho latino recuerda la extrema flacura, que sólo fué piel y huesos.

y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar Rocinante, nombre a su parecer alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fué rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo <sup>(1)</sup>. Puesto nombre y tan a su gusto a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote; de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores de esta tan verdadera historia, que sin duda se debía llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. Pero acordándose que el valeroso Amadís no sólo <sup>(2)</sup> se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso como buen caballero añadir al suyo el nombre de la suya, y llamarse don Quijote de la Mancha, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella <sup>(3)</sup>. Limpias pues sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín, y confirmándose a sí mismo, se dió a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma. Decíase él: Si yo por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo en un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o finalmente le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante? ¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fué, a lo que se cree, que en lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende, ella jamás lo supo ni se dió cata de ello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso,

---

(1) Convengamos en que está bien presentado Rocinante.

(2) En algunas ediciones falta este adverbio, que está de más.

(3) Y queda muy completa la etimología del nombre del protagonista, *Don Quijote de la Mancha*.



porque era natural del Toboso: nombre a su parecer músico y peregrino, y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.» (1).

54. — NOVELAS EJEMPLARES. — Así las llamó el propio autor, quien nos dice en el *Prólogo*: «Heles dado el nombre » de *Ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de » quien (2) no se pueda sacar un ejemplo provechoso... » que si por algún modo alcanzara que la lección de estas » novelas pudiera inducir a quien las leyera a algún mal » deseo o pensamiento, antes me cortara la mano con » que las escribí que sacarlas en público...»

Y ya que al *Prólogo* hemos recurrido, saquemos de él este primoroso medallón, autorretrato tan real y expresivo, como las figuras de Velásquez:

*«Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste, digo, que es el rostro del autor de la GALATEA y de DON QUIJOTE DE LA MANCHA y del que hizo el VIAJE DEL PARNASO a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño; llámase comúnmente MIGUEL DE CERVANTES, aprendió a tener paciencia en las adversidades; perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los siglos...»*

Estas *Novelas Ejemplares* fueron editadas por primera vez en 1613, por Juan de la Cuesta, y contenían las siguientes novelas, o cuentos si hemos de juzgar por la extensión: *La Gitanilla*, *El amante liberal*, *Rinconete y Cortadillo*, *La española inglesa*, *El licenciado Vidriera*, *La fuerza de la sangre*, *El celoso extremeño*, *La ilustre fregona*, *Las dos*

---

(1) No podríamos estar mejor enterados de quién fué la sin par Dulcinea del Toboso.

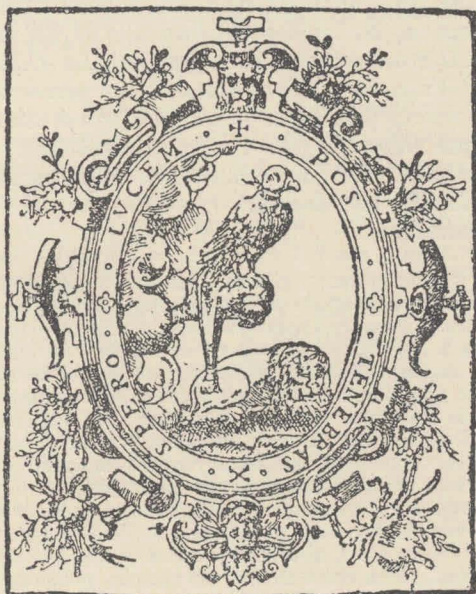
(2) Este pronombre relativo, que hoy sólo se refiere a personas, se usó antaño, como se ve, tanto para relacionar cosas como personas.

SEGUNDA PARTE  
DEL INGENIOSO  
CAVALLERO DON  
QVIXOTE DE LA  
MANCHA.

*Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.*

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarza de la Orden de Alcantara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año



1615

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

*vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N.S.*

(Portada de la primera edición)

*doncellas*, *La señora Cornelia*, *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros* (*Ciprión y Berganza*). En la edición compilada por Arrieta se agrega *La tía fingida*; pero está comprobado que este cuento, copiado de *La Celestina*, mal puede ser del originalísimo Cervantes.

Se considera que, sin el *Quijote*, estas novelas habrían bastado de suyo para dar fama universal a Cervantes. El autorizado crítico alemán Schlégel las encontraba «divinas», Goethe las cuenta como «tesoros de deleite y enseñanza», y Menéndez y Pelayo nos dice que son «de regia estirpe».

*Rinconete y Cortadillo* es una novela esencialmente picaresca por los maleantes y el ambiente de hampa que refleja; pero, cabe advertir que no sigue como otras novelas de esta especie, las huellas del *Lazarillo de Tormes* y *Guzmán de Alfarache*. *La ilustre fregona*, *La Gitanilla*, *El licenciado Vidriera* y *El coloquio de los perros* tienen no poco de la vida picaresca. Las demás se caracterizan por sus intrigas amorosas y aventuras dramáticas.

La que más bella nos parece, entre todas estas novelas, es *La Gitanilla de Madrid*.

Comienza así:

«Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte. Una pues de esta nación, gitana vieja, que podía ser jubilada en la ciencia de Caco, crió una muchacha, con nombre de nieta suya, a quien puso por nombre Preciosa, y a quien enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecocos y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallara en todo el gitanismo, y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, a quien más que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro, ni curtir sus manos; y lo que es más, que la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella, sino ser nacida de mayores prendas que de gitana: porque era en extremo cortés, bien razonada, y con todo esto era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algún género de deshonestidad; antes con ser aguda era tan



honestas, que en su presencia no osaba ninguna gitana, vieja ni moza, cantar cantares lascivos, ni decir palabras no buenas: finalmente la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenía, y así determinó el águila vieja sacar a volar su aguilucho, y enseñarle a vivir por las uñas. Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire; porque su taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracia en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta habían de ser felicísimos atractivos e incentivo para acrecentar su caudal; y así se los procuró y buscó por todas las vías que pudo, y no faltó poeta que se los diese: que también hay poetas que se acomodan con gitanos, y les venden sus obras, como los hay para ciegos, que les fingen milagros y van a la parte de la ganancia: de todo hay en el mundo; y esto de la hambre talvez hace arrojar los ingenios a cosas que no están en el mapa. Crióse Preciosa en diversas partes de Castilla, y a los quince años de su edad su abuela putativa la volvió a la corte y a su antiguo rancho, que es donde ordinariamente le tienen los gitanos en los campos de Santa Bárbara, pensando en la corte vender su mercadería, donde todo se compra y se vende...»

Un joven de noble estirpe se ha convertido en gitano para poder seguir en pos de la gitanilla Preciosa, de quien está perdidamente enamorado. Tras interesantes escenas de la vida aventurera de estas gentes, se descubre que Preciosa es hija de una gran dama; ha sido robada cuando era muy niña. Se concluye el cuento con el casamiento de los enamorados jóvenes.

Contiene varios *romances* y bellas *canciones*. He aquí las palabras que se sabía la Gitanilla «*para preservar el mal del corazón y los vaguidos de cabeza*»:

*Cabecita, cabecita,  
Tente en ti, no te resbales,  
Y apareja dos puntales  
De la paciencia bendita.  
Solicita  
La bonita  
Confiancita:  
No te inclines  
A pensamientos ruines:  
Verás cosas  
Que toquen en milagrosas,  
Dios delante  
Y san Cristobal gigante.*

RESUMEN

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1547-1616). Nace en Alcalá y estudia en su universidad. En la batalla de Lepanto pierde la mano izquierda. Es apresado por piratas argelinos y permanece cinco años en Argel, donde escribe algunas comedias. Rescatado, vuelve a España y publica su 1ª novela, *La Galatea*. Como recaudador de contribuciones recorre los lugares en que actuará *D. Quijote*, e inicia esta obra cuando está preso por mal rendimiento de cuentas. Pasó pobreza y desventuras. Muere el mismo día que desaparece otro genio universal, Shakespeare

*Sus obras teatrales* no le habrían dado mayor renombre. { Entre sus comedias se destacan *El Trato de Argel* y *La Numancia*. Sobresalen sus pasos o entremeses.

*Poesías*. Excelente versificador; pero no es poeta genial. { *Romances, Canciones, Elegías, Sonetos. Epístola a Mateo Vázquez. Viaje del Parnaso*, sátira alegórica en tercetos.

*La Galatea* { Es pastoril y no supera a otras del mismo género.

*Don Quijote de la Mancha* es la obra trascendente que dió fama y renombre universal a su autor. Ridiculiza los libros de caballerías y es un modelo por su dicción, por su sintaxis y por su estilo. { La 1ª parte se publicó en 1605 y la 2ª, en 1615. Antes de aparecer ésta, salió el falso Quijote de Avellaneda, obra de escaso mérito; no se ha sabido quién es su autor. *D. Quijote* se pone loco de tanto leer libros de caballerías y sale a correr las aventuras que cuentan estas absurdas novelas. Quiere conquistar el afecto de su ideal *Dulcinea* con sus hazañas. Le acompaña su escudero, *S. Panza*, rústico tan interesado y medroso como su señor es de valiente y altruísta.

*Novelas* { *Rinconete y Cortadillo* (picaresca), *La Gitanilla*, *El amante liberal*, *La española inglesa*, *El licenciado Vidriera*, *La fuerza de la sangre*, *El celoso extremeño*, *La ilustre fregona*, *Las dos doncellas*, *La señora Cornelia*, *El casamiento engañoso*, *Coloquio de los perros*.

*Novelas Ejemplares* habrían bastado para dar renombre universal a Cervantes. { *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. { De muy bello y cuidado estilo; pero de enredado e inverosímil argumento.

## CAPÍTULO XV

### EL TEATRO

*Poesía dramática. — Antecedentes del drama nacional. — Torres Naharro. — Lope de Rueda. — Corriente popular y manifestaciones eruditas.*

55. — ANTECEDENTES DEL DRAMA NACIONAL. — Nace el teatro español en las iglesias con los *misterios*, representaciones sagradas que se daban principalmente con motivo de las celebraciones de Navidad y Semana Santa. No recibe en sus comienzos inspiración alguna del clásico teatro pagano que tuvo tan excelsos cultores en Grecia y en el Lacio. En Gómez Manrique, Cota, Portocarrero, de la Encina y Quevedo tenemos a los iniciadores de nuestra poesía dramática; pero es, sin duda alguna, Torres Naharro el principal iniciador, a quien sigue Lope de Rueda, otro de los precursores del genial Lope de Vega.

Las representaciones pasan de los templos a sus atrios; y hacen de teatro en los comienzos del siglo XVI los corrales de los mesones, primero al aire libre, luego con toldos de lona, como en nuestros circos. En cuanto a la tramoya e indumentaria, gradualmente van mejorando. Nos informa Cervantes, en el *Prólogo* de su *Teatro Completo*, que en los tiempos de Lope de Rueda: «todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos, guarnecidos de guadamecé dorado, y en cuatro barbas y cabelleras, y cuatro cayados, poco más o menos. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte a otra, que hacía lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos cantando, sin una guitarra, algún romance antiguo».



56. — BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO (?-1531). — Nace en las proximidades de Badajoz, fué soldado en su juventud y, apresado por piratas, permaneció cautivo en Argel hasta obtener su rescate. Pasa a Roma, donde se ordena como clérigo; y da en escribir y representar comedias, las que vió, aunque no con mucho agrado, el papa León X. Se traslada a Nápoles, hacia 1512, y publica, pocos años después, un libro que titula *Propalladia*, donde, luego de explicar su arte dramático, presenta algunas poesías líricas y sus principales comedias.

Constan, éstas, de cinco actos, que llama *jornadas* «porque más parecen descansaderos que otra cosa»; se inician con un *introito* donde un gracioso, tras algún chascarrillo, expone el argumento. El mismo Naharro divide su producción teatral en «comedias a noticia» y «a fantasía», como si se dijera informativas de las costumbres y puramente imaginativas o fantásticas, clasificación que resulta harto imprecisa cuando se analiza detenidamente. Entre las publicadas se cuentan *Soldadesca* (grescas entre soldados), *Tinelaria* (servidores de un cardenal que se embriagan y disputan), *Jacinta* (rica y bella mujer que se casa con un criado), *Serafina*, *Calamita*, *Trofea* (alegoría que celebra las hazañas de los portugueses en la India) e *Himenea*.

En *Himenea* vemos figurar a un galán, Himeneo, que ronda la casa de su novia Febea, contrariando al hermano de ésta, malhumorado marqués que no quiere ver ni pintado al pretendiente; y hete aquí que sorprende en furtiva cita a los enamorados; al final se aplaca su enojo y consiente el casamiento.

Veamos un fragmento de la *jornada II*, donde habla Himeneo con sus criados:

HIMENEO: *Pues callad, hermanos míos,  
Sed lo que sois por entero,  
Que yo os daré si no muero,  
Más que ropas y atavíos;  
Que el amor  
Es de hermano y no señor.*

ELISEO: *Por eso, señor, tomamos  
La voluntad por el hecho  
De tu mucha cortesía;  
Mas si quieres que nos vamos,  
Sernos ha mayor provecho,  
Porque se hace de día.*

Y basta esto para advertir la condición de los octosílabos, que se alternan, de tanto en tanto, con versos de cuatro sílabas.

Cervantes (en el prólogo de sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos*) nos da estos informes del arte escénico de Naharro: «levantó algún tanto más el adorno de las comedias y mudó el costal de vestidos en cofres y en baúles; sacó la música, que antes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza, e hizo que todos representasen a cureña rasa, si no eran los que habían de representar los viejos u otras figuras que pidiesen mudanza de rostro: inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas, pero esto no llegó al sublime punto en que está agora».

57. — LOPE DE RUEDA (1510-1565). — Cervantes, que le llama «padre del teatro español», luego de advertirnos que le vió representar, nos informa que «fué natural de Sevilla, y de oficio batihoja, que quiere decir de los que hacen panes de oro...» y que «por hombre excelente y famoso le enterraron en la iglesia mayor de Córdoba» (1).



Lope de Rueda

En 1552 se casó con una célebre comedianta y bailarina, cuando ya había trocado su primer oficio por el de actor.

(1) *Prólogo del Teatro Completo.*

De comediante pasó a ser autor de comedias. Éstas fueron publicadas por su continuador, Timoneda, hacia 1570.

Están escritas en prosa la *Eufemia*, la *Armelina*, la *Medora* y *Los Engañados*, y en verso *Discordia y cuestión de amor*; todas ellas están inspiradas en autores italianos, cuando no son meros arreglos o traducciones al castellano, como ocurre con la *Medora*, versión de la *Zíngara* de Giancarli. Se le conocen tres coloquios pastoriles: *Camila*, *Tymbria* y *Prendas de amor* (éste en verso).

Lo más original y admirable en la producción dramática de Rueda son sus *pasos*, breves cuadros, muy realistas y ocurrentes, que sirvieron de modelo a los *entremeses* de Cervantes y otros autores. Se conocen diez: *Las Aceitunas*, *El Convidado*, *La Carátula*, *Los Criados*, *Cornudo y contento*, *La Tierra de Jauja*, *Pagar y no pagar*, *El Rufián cobarde*, *La generosa paliza*, *Los lacayos ladrones*, todos ellos en prosa; y puede agregarse el *Diálogo sobre la invención de las calzas*, coloquio entre dos lacayos, escrito en verso.

En *Las Aceitunas*, uno de los *pasos* más divertidos, discuten acaloradamente un marido y su mujer sobre el precio que ha de cobrar su hija, Mencigüela, cuando salga a vender las aceitunas que producirá un renuevo de oliva recién plantado. Un vecino, que llega al ruido de la gresca, propone comprar la cosecha para librar a Mencigüela de los mojicones que recibe en la contienda... y al conocer la verdad se despide, diciendo:

«Hora por cierto que cosas vemos en esta vida, que ponen espanto. Las aceitunas no están plantadas y ya las hemos visto reñidas.»

En *El Convidado*, que cuenta dos escenas, figuran el *Licenciado Jáquima* y su compañero el *Bachiller Brazuelo*, quienes viven tan pobremente en una pensión de estudiantes que ni cuentan un real para comer. Llega un *Caminante* que dice ser portador de una carta de la madre del *Licenciado*, carta que ha de ir a buscar a su posada. El *Licenciado* se informa con desconsuelo que la misiva viene sin dinero, mas quiere ser atento e invita a comer al *Caminante*.

Veamos, en la 2ª escena, cómo salen del difícil trance:



SALA DE LOS ESTUDIANTES

LIC. — *¿Qué le parece, señor bachiller Brazuelos, de este nuestro convidado?*

BACH. — *Muy bien, señor.*

LIC. — *A mí no, señor, sino muy mal.*

BACH. — *¿Por qué, señor?*

LIC. — *Porque yo para convidalle ni tengo blanca, ni bocado de pan, ni cosa que de comer sea; y por tanto querría suplicar a vuesa merced, que vuesa merced me hiciese la merced de me hacer merced (pues estas mercedes se juntan con esotras mercedes que vuesa merced suele hacer), me hiciese merced de prestarme dos reales.*

BACH. — *¿Dos reales, señor licenciado? ¿Saca burla del tiempo? Sabe vuesa merced que traigo este andrajo en la cabeza por estar mi bonete empeñado en la taberna ¿y pídeme dos reales?*

LIC. — *¿Pues no me haría vuesa merced el favor de pensar una burla en que se fuese este convidado con todos los diablos?*

BACH. — *¿Burla dice? Déjeme a mí el cargo, que yo le haré una que vaya diciendo que vuesa merced es muy honrado y muy cabido con todos.*

LIC. — *Así: ¿de qué manera lo hará vuesa merced?*

BACH. — *Mire, vuesa merced, él ha de venir agora a comer: vuesa merced se meterá debajo de esta manta, y en venir luego preguntará: ¿qué es del señor licenciado? Yo le diré: el señor arzobispo le ha enviado a publicar ciertas bulas, que fué negocio de presto, que no se pudo hacer otra cosa.*

LIC. — *¡Oh cómo dice bien vuesa merced! Pues mire que pienso que es él quien llama.*

CAM. — *Ha de casa.*

BACH. — *Si es él, métase presto.*

LIC. — *Mire que me cobije bien, que no me vea.*

CAM. — *Ha de casa.*

BACH. — *¿Quién está ahí? ¿Quién llama?*

CAM. — *¿Está en casa el señor licenciado?*

BACH. — *¿A quién busca?*

CAM. — *Al señor licenciado Jáquima.*

BACH. — *A comer pienso que vendrá vuesa merced.*

CAM. — *No vengo, por cierto, señor.*

BACH. — *Picadillo debe traer el molino.*

CAM. — *No traigo en verdad.*

BACH. — *No lo niegue vuesa merced. ¿Que para decir que viene a comer es de menester tantas retóricas?*

CAM. — *Verdad es que venía a comer, que el señor licenciado me había convidado.*

BACH. — *Pues certifícole que tiene vuesa merced muy mal recado de esta vez, porque en casa no hay blanca ni bocado de pan para convidalle.*

CAM. — *Pues no creo que el señor licenciado sacara burla de mí.*

BACH. — *¿Qué, no me cree vuesa merced? Pues sepa que de puro corrido está puesto debajo de aquella manla.*

CAM. — *No lo creo, si con mis ojos no lo viese.*

BACH. — *¿Qué no? Pues mire vuesa merced cuán contrito está arrodillado.*

CAM. — *¡Jesús! ¡Jesús! Señor licenciado, ¿para mí era menester tantos negocios?*

LIC. — *Ha sido muy bellaquísimamente hecho.*

BACH. — *No ha estado sino muy bien.*

LIC. — *No ha estado sino de muy grandísimo bellaco, que si yo me escondí, vos me lo mandasteis.*

BACH. — *No os escondierades vos.*

LIC. — *No me lo mandaseis vos: y agradecedlo al señor de mi tierra, don Bachillerejo de no nada.*

BACH. — *¿De no nada? Aguarda.*

CAM. — *Id con todos los diablos, allá os averigüad vosotros mesmos.*

**58.** — CORRIENTE POPULAR Y MANIFESTACIONES ERUDITAS. — Naharro, Lope de Rueda, y más que ellos Juan de la Cueva, que supo adaptar su escaso arte dramático a los gustos del público, contribuyen a formar el teatro nacional que tanto lucimiento había de adquirir con la fecunda producción de Lope de Vega.

Y en esta formación del teatro genuinamente español resultan principal elemento la primitiva poesía épica, las gestas y los romances. De la Cueva lleva a las tablas a *Bernardo del Carpio* y a los *Siete infantes de Lara*, y para la mejor representación de estos personajes de la épica tradicional y de sus fabulosas aventuras, rompe sin miramiento alguno las clásicas unidades de tiempo y de lugar; los entreactos comienzan a facilitar la presentación de los personajes en distintas edades y en muy diversos lugares.

No faltaron acérrimos partidarios del teatro griego y latino, poetas que dieron en traducirlo o imitarlo, y se cuenta entre éstos al preceptista Mal Lara y a L. de Argensola, autores de tragedias de riguroso corte griego.

Contra estas manifestaciones eruditas, contra los que censuran su popular teatro, escribe de la Cueva los hora-

cianos tercetos de su *Ejemplar poético* (en 1606), epístola donde se lee:

Dirás.....  
Que ni a Ennio ni a Plauto conocemos  
Ni seguimos su modo y artificio,  
Ni de Nevio ni de Accio caso hacemos.

Que es en nosotros un perpetuo vicio  
Jamás en ellos observar las leyes,  
Ni en personas, ni en tiempo, ni en oficio.  
.....

Que el un acto de cinco le he quitado,  
Que reducí los actos en jornadas,  
Cual vemos es en nuestro tiempo usado.

Introdujimos otras novedades,  
De los antiguos alterando el uso,  
Conformes a este tiempo y calidades.  
.....

Confesarás que fué cansada cosa  
Cualquier comedia de la edad pasada,  
Menos trabada y menos ingeniosa...

Ya se infiere de la textura de estos versos que no fué de la Cueva eximio poeta, tampoco fué gran dramático; vale como innovador, como que fuera injusto no reconocer que influyó decisivamente con Naharro y Lope de Rueda en la formación del *teatro nacional* que veremos culminar en Lope de Vega.



## RESUMEN

### ANTECEDENTES DEL TEATRO NACIONAL.

Están en los *misterios*, en las *farsas*, en las producciones de Gómez Manrique, de la Encina y otros.

B. DE TORRES NAHARRO (¿-1531). Poeta lírico y dramático. Soldado en su juventud, cautivo de los moros; pasa a Roma donde se ordena como clérigo y representa sus primeras comedias. Las publica en Nápoles, compiladas en su obra *Propalladia*, donde hay también poesías líricas. En sus comedias prevalecen los octosílabos; se inician con un introito y están divididas en cinco jornadas. Se advierte en ellas la influencia italiana. Las principales son: *Soldadesca*, *Tinelaria*, *Jacinta*, *Serafina*, *Calamita*, *Trofea* e *Himenea*.

LOPE DE RUEDA (1510-1565). Sevillano, batidor de oro en su juventud; se hace comediante e inicia el teatro popular retribuido; así representa comedias como las traduce, arregla o escribe originales, generalmente en prosa de agraciado estilo. Su continuador, Timoneda, las publica hacia 1570. Entre sus comedias se cuentan la *Eufemia*, la *Medora*, la *Armelina* y *Los Engañados*. Su más genuina y admirable producción está en los *pasos* o entremeses: *Las Aceitunas*, *El Convidado*, *La Carátula*, etc.

CORRIENTE POPULAR Y MANIFESTACIONES ERUDITAS. Se advierte en estos autores, y más en el popularísimo Juan de la Cueva, adaptación a los gustos del pueblo. Se inspira este teatro en la tradición épica, en gestas y romances, y no cuida las unidades de tiempo y lugar que exigían el teatro clásico, griego y latino.

No faltan defensores del teatro erudito, entre ellos Mal Lara, Argensola y otros.

## CAPÍTULO XVI

### LOPE DE VEGA

**59.** — LOPE DE VEGA. — *Félix Lope de Vega y Carpio* (1562-1635), llamado por Cervantes «*monstruo de la naturaleza*» y reconocido como el «*Fénix de los Ingenios*», nace en Madrid, hijo de hidalgos. Su padre fué poeta; y tanto

obró la herencia que se asegura que a los 5 años ya componía versos. Demostró prodigiosa facilidad en el estudio de las letras; en cambio, jamás pudo entenderse con las matemáticas; tuvo especial afición por la música y la esgrima. Contaba 10 años cuando tradujo del latín algunas poesías clásicas y 12 cuando escribió *El verdadero amante*, obra que fué representada y aplaudida (figura entre sus obras dramáticas impresas en 1620). Llevado por su espíritu

aventurero, muerto ya su padre, abandona el colegio y se lanza a correr mundo con un amigo; llegaron a Segovia y, faltos de recursos, acudieron a un joyero para venderle una cadena; los prendieron entonces por sospechosos y un alguacil los restituyó al hogar.

Entró a ser paje del obispo de Cartagena, quien le hizo cursar estudios en la universidad de Alcalá; mas no completó carrera alguna, una aventura amorosa le obligó a retirarse; y cuéntase que no fué ésta ni la primera ni la última aventura; aunque se casó dos veces y cuidó con singular afecto a sus hijos, tuvo clandestinos amoríos y



Lope de Vega

hasta más de un desafío por cuestiones de faldas. Se ordenó sacerdote luego de su segunda viudez y ya con más de 50 años; mas no dejó de olvidar, tal cual vez, su condición eclesiástica, complicado en cuestiones amorosas, aunque era ferventísimo creyente. Fué apasionado por todo lo bello, así por las damas como por las letras y la música; tenía gran afición por las flores, las que cultivaba personalmente con especial dedicación en su primoroso jardín.

En su juventud fué guerrero; participó en las más azarosas expediciones de la Armada Invencible y mientras estaba en esta campaña, embarcado en la goleta *San Juan*, escribió su poema épico *La hermosura de Angélica*, continuación del Orlando Furioso.

Aunque abarcó todos los géneros literarios, donde más descuella este tan genial como fecundo autor es en la poesía dramática; y fué tanta su fama y renombre que a su muerte se le rindieron los más grandiosos homenajes de que se tiene recuerdo en España. Cuatro días antes de morir dió fin a su postrer poema, *El siglo de oro*.

Las obras de Lope, compiladas por Cerdá y Rico en 1779, comprenden 50 tomos; más de la mitad (29) son teatrales.

Si entramos a examinar su PROSA, veremos estas interesantes producciones: *La Arcadia*, novela pastoril donde alterna su flúida prosa con delicadas poesías. *La Dorotea* <sup>(1)</sup>, novela picaresca escrita en forma dramática, como *La Celestina*, es autobiográfica y figura entre las protagonistas una de las primeras novias del autor, Elena Osorio, a quien satiriza para vengarse de sus desvíos. Otras dos novelas que, como *La Arcadia*, contienen bellas poesías, son *El peregrino de su patria* y *Los pastores de Belén*. En el *Triunfo de la fe en el Japón*, dedicado al P. Mariana, nos revela sus aptitudes de historiador sagaz. Su correspondencia, coleccionada en gran parte, es modelo de estilo epistolar.

---

(1) Basado en esta célebre novela dramatizada, que no es representable, ha escrito Eduardo Marquina el año (1935), la notable comedia *La Dorotea*, estrenada con mucho éxito en Madrid.



Veamos al poeta.

Su LÍRICA es impecable, se inspira en los autores italianos y tiene mucho de la escuela popular española.

Vaya esta muestra de sus *coplas* y *letrillas*:

Madre, unos ojuelos vi  
verdes, alegres y bellos,  
*¡ay, que me muero por ellos*  
*y ellos se burlan de mí!*

Las dos niñas de sus cielos  
han hecho tanta mudanza,  
que la color de esperanza  
se me ha convertido en celos.

Yo pienso, madre, que vi  
mi vida y mi muerte en ellos,  
*¡ay que me muero por ellos*  
*y ellos se burlan de mí!*

¡Quién pensara que el color  
de tal suerte me engañara!  
¿Pero quién no lo pensara  
como no tuviera amor?

Madre, en ellos me perdí,  
y es fuerza buscarme en ellos.  
*¡Ay que me muero por ellos*  
*y ellos se burlan de mí!*

En *sonetos* es maestro. He aquí uno de los más conocidos e ingeniosos:

*Un soneto me manda hacer Violante,*  
*que en mi vida me he visto en tal aprieto:*  
*calorces versos dicen que es soneto:*  
*burla burlando van los tres delante.*

*Yo pensé que no hallara consonante,*  
*y estoy a la mitad de otro cuarteto:*  
*mas si me veo en el primer terceto*  
*no hay cosa en los cuartetos que me espante.*

*Por el primer terceto voy entrando,  
y aun parece que entré con pie derecho,  
pues fin con este verso le voy dando.*

*Ya estoy en el segundo, y aun sospecho  
que estoy los trece versos acabando:  
contad si son catorce, y está hecho.*

Éste resulta modelo de sonetos y de sincero misticismo:

¡PIEDAD, SEÑOR!

*Pastor, que con tus silbos amorosos  
Me despertaste del profundo sueño;  
Tú, que hiciste cayado dese leño  
En que tiendes los brazos poderosos;*

*Vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
Pues te confieso por amor y dueño,  
Y la palabra de seguir te empeño,  
Tus dulces silbos y tus pies hermosos.*

*Oye, pastor, que por amores mueres:  
No te espante el rigor de mis pecados,  
Pues tan amigo de rendidos eres;*

*Espera, pues, y escucha mis cuidados;  
Pero ¿cómo te digo que me esperes,  
Si estás, por esperar, los pies clavados?*

Tiene bellísimos romances y la mejor de sus odas es la que dedica a *La Barquilla*, que así comienza:

*¡Pobre barquilla mía,  
Entre peñascos rota,  
Sin velas desvelada  
Y entre las olas sola!*

*¿Adónde vas perdida?  
¿Adónde, di, te engolfas?  
Que no hay deseos cuerdos  
Con esperanzas locas.*

*Como las altas naves,  
Te apartas animosa  
De la vecina tierra,  
Y al fiero mar te arrojas.*

*Igual en las fortunas,  
Mayor en las congojas,  
Pequeña en las defensas,  
Incitas a las ondas.*

*Advierte que te llevan  
A dar entre las rocas  
De la soberbia envidia,  
Naufragio de las honras.*

*Cuando por las riberas  
Andabas costa a costa,  
Nunca del mar temiste  
Las iras procelosas.*

*Segura navegabas;  
Que por la tierra propia  
Nunca el peligro es mucho,  
Adonde el agua es poca.*

EN SUS POESÍAS DIDÁCTICAS hay *epístolas*, *El arte nuevo de hacer comedias*, con muy atinados consejos, y *El laurel de Apolo*, donde alaba a 300 poetas españoles, mostrando que le resultaba tan fácil elogiar a cuantos le caían en gracia, como zaherir a los que dejaban de ser amigos.

De su musa ÉPICA tenemos *La Gatomaquia*, epopeya burlesca. En la *Jerusalén conquistada*, que se inspira en la epopeya de Tasso, canta las hazañas de Ricardo Corazón de León en brillantes octavas.

## 60. — ENTREMOS AL TEATRO DEL FÉNIX.

Lo más admirable, y más que admirable estupendo, es la facundia de este autor, su facilidad para producir. Baste informar que escribió más de 2.000 obras teatrales, de las que hoy conservamos más de 500. Es cierto que en algunas de sus comedias bien se advierte la ligereza con



que están aliñadas, y él mismo se ha encargado de avisarnos que

*Y más de ciento en horas veinticuatro  
Pasaron de las Musas al teatro.*

Cuidó complacer ante todo los gustos del público que le aplaudía; y gracias a su maravillosa inventiva urdía con ingenioso arte las más variadas y ocurrentes intrigas, aunque luego, en la premura del escribir, se le deslizara tal cual error, hasta de historia y geografía, cuando no era falta de claridad en el desarrollo de la acción a pesar de la fluidez de su frase, como ocurre en *La discreta enamorada*. Justifica esta despreocupación cuando nos dice, en su *Arte nuevo de hacer comedias*:

*Y cuando he de escribir una comedia  
Encierro los preceptos con seis llaves,  
Saco a Terencio y Plauto de mi estudio,  
Para que voces no me den, que suele  
Dar gritos la verdad en libros mudos;  
Y escribo por el arte que inventaron  
Los que el vulgar aplauso pretendieron;  
Porque, como las paga el vulgo, es justo  
Hablarle en necio para darle gusto.*

Este fecundísimo autor, que llegó a escribir hasta 21 millones de versos, tanto, si no más, que todos los poetas de su tiempo juntos, llegó a tal grado de popularidad que el pueblo todo, y especialmente los que cada día le aplaudían en el teatro, le señalaban como un portento a su paso por las calles de Madrid. Mientras tanto, otro genio de las letras españolas, el gran Cervantes, escribía, oscuro y olvidado por sus contemporáneos, las obras magistrales que le darían póstuma gloria y celebridad.

---

Aunque, en general, se habla de las *comedias* de Lope de Vega y se las clasifica en *religiosas, históricas, novelescas, de costumbres, de capa y espada, pastoriles*, etc., vamos

a entrar a considerarlas siguiendo la clasificación más corriente en preceptiva: *tragedias, dramas, comedias, autos, etcétera.*

No busquemos, en la tan abundante producción dramática de Lope, TRAGEDIAS que estén compuestas siguiendo estrictamente el molde de las clásicas griegas; el más genial creador del teatro español no dió en imitarlas, aunque no dejó de inspirarse alguna vez en ellas. Si no como *tragedias* propiamente dichas, podremos contar como *dramas trágicos*: *El castigo sin venganza, Porfiar hasta morir, Los siete infantes de Lara, La inocente sangre, Roma abrasada, El caballero de Olmedo, Los caballeros comendadores de Córdoba, La judía de Toledo, La campana de Aragón, Dineros son calidad, etc.*

*El castigo sin venganza* es la principal tragedia de Lope. Un año después de ser estrenada se prohibió su representación, porque se dijo que aludía a Felipe II y a Isabel de Valois. He aquí, muy escuetamente, su argumento:

El duque de Ferrara, hastiado ya de su vida de aventuras, resuelve desposarse con Casandra, hija del duque de Mantua, y envía por ella a su hijo natural Federico. Éste salva, en tan terrible como casual accidente, a la que había de ser su madrastra; y desde que la ve, aun sin saber quién es, se enamora perdidamente de ella, amor que es correspondido. Se ha casado el duque de Ferrara y tiene que salir por un tiempo a campaña; los jóvenes enamorados, al verse solos, no resisten al impulso de su amor; y al confirmar el anciano padre y esposo su deshonra, por unas cartas, resuelve *castigar* a los culpables, *sin vengarse*, ya que consumiría su propia desgracia sin ensangrentar su espada: pide a su amado hijo que mate a un ser oculto que lo ha ofendido y así cae la esposa adúltera, y hace que el padre de ésta ultime a Federico, finalizando así *El castigo sin venganza*.

Uno de los mejores dramas de Lope es, sin duda, el que titula *El mejor alcalde, el Rey*. Su argumento, según declaración del propio autor, está tomado de la *Crónica General* de Alfonso el Sabio.

Veámoslo:

El aldeano Sancho ama a Elvira y cuando declara su amor en galanas frases cree ser rechazado; más oye con alborozo esta advertencia:

ELVIRA: *Sancho, pues tan cuerdo eres,  
Advierte que las mujeres  
Hablamos cuando callamos,  
Concedemos si negamos.  
Por esto, y por lo que ves,  
Nunca crédito nos des,  
Ni crueles ni amorosas,  
Porque todas nuestras cosas  
Se han de entender al revés.*

SANCHO: *Según eso, das licencia  
Que a Nuño te pida aquí.  
¿Callas? Luego dices sí.  
Basta: ya entiendo la ciencia*

Y va a celebrarse la boda, apadrinada por D. Tello Neira, señor feudal del lugar. Mas hete aquí que éste, al ver la novia, se prenda de ella, la hace raptar y la ultraja la misma noche del casamiento. Sancho acude al Rey Alfonso VII reclamando justicia y vuelve con una orden autógrafa que es desobedecida por el raptor. Tocado el Rey en su amor propio viénese personalmente a resolver el caso, como si fuera un *alcalde*, y falla así:

REY. *Pésame de llegar tarde;  
Llegar a tiempo quisiera,  
Que pudiera remediar  
De Sancho y Nuño las quejas,  
Pero puedo hacer justicia  
Cortándole la cabeza  
a Tello: venga el verdugo.*

FELICIANA. *Señor, tu real clemencia  
Tenga piedad de mi hermano.*

REY. *.....  
Da, Tello, a Elvira la mano  
Para que pagues la ofensa  
Con ser su esposo; y después  
Que te corten la cabeza,  
Podrá casarse con Sancho,  
Con la mitad de tu hacienda  
En dote. — Y vos, Feliciana,  
Seréis dama de la Reina  
En tanto que os doy marido  
Conforme a vuestra nobleza.*



Entre otros dramas más celebrados, *históricos* o *legendarios*, citaremos *La Estrella de Sevilla* (1), *La historia de Wamba*, *El Nuevo Mundo de Cristóbal Colón*, *Las mocedades de Bernardo*, *El Gran Duque de Moscovia*, *Bernardo en Francia*, *Arauco Domado*, *La Santa Liga*, *Los cautivos de Argel*, *D. Juan de Castro*, *Peribáñez*, *Fuenteovejuna*, etc.

Veamos a *Fuenteovejuna*.

En el 1.<sup>er</sup> acto tenemos al Comendador de la orden de Calatrava, Fernán Gómez, en el pueblo llamado Fuenteovejuna. Busca partidarios para atacar a Ciudad Real, que está en poder de súbditos de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, y logran tomarla a sangre y fuego.

En el acto II vemos que ensorberbecido el Comendador tiraniza a Fuenteovejuna, que es el lugar de su residencia, y atropella la honra de las damas sin miramiento alguno. Advertido de que los Reyes Católicos recuperan a Ciudad Real va el Comendador en ayuda de sus partidarios; pero, vencido, regresa a Fuenteovejuna. En el acto III, prosiguiendo el Comendador en sus atropellos, arrebató a Laurencia cuando se casa con Frondoso. Ésta logra huir, llega desmelenada e increpa a sus padres y a cuantos no supieron evitar el rapto:

LAURENCIA. ....

*¿Para qué os ceñís estoques?  
¡Vive Dios, que he de trazar  
que solas mujeres cobren  
la honra de estos tiranos,  
la sangre de estos traidores,  
y que os han de tirar piedras,  
hilanderas, maricones,  
amujerados, cobardes,  
y que mañana os adornen  
nuestras tocas y basquiñas,  
solimanes y colores!  
A Frondoso quiere ya,  
sin sentencia, sin pregones,  
colgar el comendador  
del almena (2) de una torre;*

---

(1) El hispanista francés Foulché-Delbox sostiene que esta obra no ha sido escrita por Lope.

(2) Hoy sólo se usa como femenino.

*de todos hará lo mismo;  
y yo me huelgo, medio-hombres,  
porque quede sin mujeres  
esta villa honrada, y torne  
aquel siglo de amazonas,  
eterno espanto del orbe.*

ESTEBAN. *Yo, hija, no soy de aquellos  
que permiten que los nombres  
con esos títulos viles.  
Iré solo, si se pone  
todo el mundo contra mí.*

JUAN. *Y yo, por más que me asombre  
la grandeza del contrario.*

REGIDOR. *Muramos todos.*

BARRILDO. *Descoge  
un lienzo al viento en un palo,  
y mueran estos enormes.*

JUAN. *¿Qué orden pensáis tener?*

MENGO. *Ir a matarle sin orden.  
Juntad el pueblo a una voz;  
que todos están conformes  
en que los tiranos mueran.*

ESTEBAN. *Tomad espadas, lanzones,  
ballestas, chuzos y palos.*

MENGO. *¡Los reyes nuestros señores  
vivan!*

TODOS. *¡Vivan muchos años!*

MENGO. *¡Mueran tiranos traidores!*

TODOS. *¡Traidores tiranos mueran!*

(Vanse todos).

LAURENCIA. *Caminad, que el cielo os oye.*

Matan al Comendador. El Rey Fernando manda un juez para hacer justicia a los culpables de esta muerte; pero todos se solidarizan:

— *¿Quién mató al comendador?*

— *Fuenteovejuna, señor.*

Cuando llegan los Reyes ocurre esta escena final:

JUEZ. *A Fuenteovejuna fui  
de la suerte que has mandado,  
y con especial cuidado  
la diligencia asisti.*

*Haciendo averiguación  
del cometido delito,  
una hoja no se ha escrito  
que sea en comprobación;  
porque conformes a una,  
con un valeroso pecho,  
en pidiendo quien lo ha hecho,  
responden: «Fuenteovejuna».  
Trescientos he atormentado  
con no pequeño rigor,  
y te prometo, señor,  
que más que esto no he sacado.  
Hasta niños de diez años  
al potro arrimé, y no ha sido  
posible haberlo inquirido  
ni por halagos ni engaños.  
Y pues tan mal se acomoda  
el poderlo averiguar,  
o los has de perdonar,  
o matar la villa toda.*

.....

Y concluye el Rey perdonando a todos.

---

Entre sus dramas *religiosos* están: *La creación del mundo y la culpa del primer hombre*, *El nacimiento de Cristo*, *San Daniel de Alcalá*, *El cardenal de Belén* (San Jerónimo), etc.

Entre las comedias *de capa y espada*, las que mejor reflejan el espíritu caballeresco de la época, se cuentan: *La moza del cántaro*, *El premio de bien hablar*, *La hermosa fea*, *El acero de Madrid*, *El perro del hortelano*, *Lo cierto por lo dudoso*, *La dama melindrosa*, etc.

*La moza del cántaro* es doña María de Guzmán, bella y encumbrada dama que se ha colocado de criada para librarse de la justicia, pues es perseguida por haber dado muerte al despechado galán que abofeteó a su anciano padre. Se enamora de la *moza* un apuesto doncel, D. Juan, que es disputado por una viuda de alcurnia, la que no consigue prevalecer sobre la simple criada. Ésta recibe al



fin su indulto y puede mostrarse tal cual es, ante todo, poniendo en manos de su amado una joya que mantuvo oculta:

*Diamantes son: claro está  
Que justa sospecha diera  
Si a vender diamantes fuera  
Mujer que a la fuente va;*

y tras una serie de divertidas peripecias llegamos al desenlace: el casamiento de D.<sup>a</sup> María y D. Juan.

Y nos hace saber el fecundísimo autor que con esta comedia:

*Mil y quinientas ha escrito.  
Bien es que perdón meresca.*

Escribió más de 500 autos, entre los que sobresale *La Siega*.

RESUMEN

LOPE DE VEGA Y CARPIO (1562-1635), llamado el *Fénix de los Ingenios*, hijo de un hidalgo poeta, versifica a los cinco años y compone su primera comedia a los 12. Fué paje del obispo de Cartagena, quien le costea sus estudios en la universidad de Alcalá. Se dedica a estudiar humanidades, teología, música y a practicar esgrima; fué guerrero y muy dado a aventuras amorosas. Después de los 50 años se ordena sacerdote. Se dedica de preferencia a las letras y triunfa en el teatro.

Obras en prosa: *La Arcadia*, *La Dorotea*, etc.

- |   |           |   |   |
|---|-----------|---|---|
| { | Lírica    | { | Sigue la escuela italiana con inspirados sonetos y la escuela popular española con bellísimos romances y graciosas coplas y letrillas. Tiene odas primorosas. |
|   | Didáctica |   | { <i>El arte nuevo de hacer comedias</i> , <i>El Laurel de Apolo</i> e interesantes epístolas.  |
|   | Épica     |   | { <i>La Gatomaquia</i> , <i>Angélica</i> y <i>Jerusalén conquistada</i> .   |

Poesía

- |   |   |   |              |   |   |                          |   |  |
|---|---|---|--------------|---|---|--------------------------|---|--|
| { | Dramática<br>(Escribió más de 2000 obras) | { | Son trágicas | { | <i>El castigo sin venganza</i> , <i>Porfiar hasta morir</i> , <i>Los siete infantes de Lara</i> , <i>La inocente sangre</i> , <i>Roma abrasada</i> , etc. |                          |   |  |
|   |   |   | Dramas       |   | {   | Históricos o legendarios | { | <i>El mejor alcalde, el Rey</i> , <i>La Estrella de Sevilla</i> , <i>La historia de Wamba</i> . <i>El Nuevo Mundo</i> , <i>Fuenteovejuna</i> , <i>Peribáñez</i> , etc. |
|   |   |   | Religiosos   |   |   | {                        |   | <i>La creación del mundo</i> , <i>El nacimiento de Cristo</i> , <i>San Daniel</i> , etc.   |

Comedias { *La moza del cántaro*, *El premio de capa de bien hablar*, *La hermosa y espada fea*, *El acero de Madrid*, etc.

Más de 500 autos. *La siega*, etc.

## CAPÍTULO XVII

### EL TEATRO DEL SIGLO XVI AL XVII

*Los contemporáneos de Lope de Vega. — Tirso de Molina.  
— Juan Ruiz de Alarcón.*

**61.** — EL TEATRO DEL SIGLO XVI AL XVII. — El genial Lope de Vega, según hemos podido ver, uniendo las dos tendencias, la *popular* que más siguió y la *erudita* que bien se conocía, lleva el teatro nacional a su más alta y genuina expresión. Se caracteriza este teatro, ante todo, por el espíritu religioso y caballeresco, tan propio del pueblo español. Vemos nacer, muy lozana, la comedia llamada de *capa y espada*, que es fruto de la época.

Los actos o jornadas, no pasan de tres y predomina el verso octosílabo. Dejan de observar las tres unidades del teatro clásico; los cambios de acto, y aun de escena, permiten el paso a distintas edades y a muy diversos lugares.

Siguen a Lope de Vega, contribuyendo a dar grandiosidad y belleza al teatro nacional, *Tirso de Molina*, *Alarcón*, *Moreto*, *A. de Rojas* y *Calderón*. Éste es quien lleva a su más alta expresión este teatro, ennobleciéndolo, aunque ya, como tendremos oportunidad de advertirlo, trae los altisonantes *culteranismos* y las exageraciones de concepto que caracterizan las postrimerías del brillante *siglo de oro*.

**62.** — TIRSO DE MOLINA es seudónimo de fray *Gabriel Téllez* (1571-1648), quien, prudentísimo y austero, entendió



que no convenía a su condición eclesiástica el mostrarse por los teatros con obras mundanas, demasiado mundanas y hasta licenciosas a veces. Juzgando al autor por el contenido de estas producciones se han permitido algunos críticos presentarlo como un fraile disoluto; lo que está muy lejos de la verdad, como nos lo comprueban quienes mejor han estudiado su vida y sus obras, especialmente Menéndez Pelayo y D.<sup>a</sup> Blanca de los Ríos.

Nació en Madrid, estudió en la universidad de Alcalá, fué teólogo insigne, permaneció algo más de un año en la isla de Santo Domingo desempeñando muy digna misión eclesiástica, fué comendador de Trujillo, y definidor y cronista de la Orden de la Merced.

Hay que contar que el confesionario habrá servido a Tirso para conocer tan a fondo la psicología femenina y para enterarse de los extravíos mundanos que con tanto arte, pulida habla y no poco gracejo pone en sus comedias, que llegaron a 500.

Se le coloca a la altura de Shakespeare como creador de caracteres: en *El Burlador de Sevilla* nos da el más célebre SEDUCTOR, el inmortal D. Juan Tenorio, de fama universal; en *El Vergonzoso en Palacio* está el TÍMIDO AMBICIOSO; en *Marta la Piadosa*, la HIPÓCRITA enamorada, y en *La Villana de Vallecas*, la enamorada AVENTURERA. Es Tirso quien más cumplidamente mejora la obra de Lope de Vega contribuyendo a formar el drama nacional, el más caracterizado teatro español.

Las primeras publicaciones que se le conocen son misceláneas, *Los Cigarrales* (dan este nombre a ciertos huertos de las proximidades de Toledo), donde hay cuentos interesantes, fábulas y algunas comedias; y la última que escribe es la *Historia General de la Merced*, crónica de la congregación religiosa en que es miembro descollante.



Tirso de Molina

De su producción teatral se conservan hoy unas 80 obras. Su drama más TRÁGICO es *La venganza de Tamar*, de asunto bíblico; su principal DRAMA RELIGIOSO es *El condenado por desconfiado* (superior a todos los de su género, según Menéndez Pelayo); su mejor DRAMA HISTÓRICO es *La prudencia en la mujer*, inspirado en la *Crónica de Fernando IV*; su más famoso DRAMA MUNDANO Y FANTÁSTICO a la vez es *El Burlador de Sevilla*; y entre las más celebradas COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA se cuentan *Marta la Piadosa*, *El Vergonzoso en Palacio* y *Don Gil de las calzas verdes*.

En *El condenado por desconfiado* tenemos a un ermitaño, Paulo, que cavila sobre la salvación de su alma:

*¿Heme de condenar, mi Dios divino,  
Como este sueño dice, o he de verme  
En el sagrado alcázar cristalino?  
Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme  
¿Qué fin he de tener? Pues un camino  
Sigo tan bueno, no queráis tenerme  
En esta confusión. Señor eterno,  
¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?  
Treinta años de edad tengo, Señor mío,  
Y los diez he gastado en el desierto;  
Y si viviera un siglo, un siglo fio  
Que lo mismo ha de ser: esto os advierto,  
Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,  
¿Qué fin he de tener? Lágrimas vierto,  
Respondedme, Señor, Señor eterno,  
¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?...*

Y el demonio, transfigurado en ángel, le anuncia que tendrá la misma suerte de Enrico, gentilhombre de Nápoles:

DEMONIO: *Dios que en él repares quiere  
Porque el fin que aquél tuviere  
Ese fin has de tener (Desaparece).*

PAULO: *¡Oh, misterio soberano!  
¿Quién este Enrico será?  
Por verlo me muero ya  
¿Qué contento estoy, qué ufano!  
Algún divino varón  
Debe ser ¿quién lo duda?...*

Busca a Enrico; y al saber que es un bandido opta por convertirse en criminal ya que está perdida su alma. Con su banda apresa luego a Enrico y le anuncia que ha de ser ajusticiado, esperando que una vez contrito y confeso podrá quitarle la vida y asegurar así su propia alma; pero no dan resultado alguno sus exhortaciones y opta por darle libertad; cae el reo en manos de la justicia y, conmovido por las súplicas de su padre, se arrepiente y muere redimido; en cambio, el ermitaño Paulo muere en la desesperación contando que *por desconfiado* no ha de alcanzar el perdón de Dios.

Esta obra está fundada en una polémica sobre la *predestinación*, sostenida en aquellos tiempos entre jesuítas y dominicos.

El principal protagonista de *El Burlador de Sevilla* está presentado por sus propias palabras:

*Sevilla, a veces, me llama  
El Burlador, y el mayor  
Gusto que en mí puede haber  
Es burlar una mujer  
Y dejarla sin honor.*

Este satánico calavera es D. Juan Tenorio, legendario personaje que tanta fama y renombre ha cobrado. Joven noble, rico, audaz, bien parecido, resulta irresistible para las mujeres. Seduce a Isabela, prometida del duque Octavio; sorprendido por el rey de Nápoles, huye embarcado con su ayudante Catalinón, y naufraga. Este logra salvarlo y lo deja al cuidado de Tisbea, bellísima pescadora, a la que burla inicuamente engañándola con promesa de casamiento. Huye a Sevilla, donde ya es famoso, y seduce con artimañas a D.<sup>a</sup> Ana, hija del Comendador D. Gonzalo de Ulloa, que fuera su prometida y que estaba entonces próxima a casarse con el marqués de la Mota; al verse sorprendido mata al Comendador. Llega en su huída a un pueblecillo donde están en preparativos para el casamiento de la más agraciada campesina del lugar, llamada Aminta, y ésta es otra de sus víctimas. Al cabo de algunos años vuelve a Sevilla y aquí tenemos la parte, fantástica, por cierto, que motiva el segundo nombre del drama, el *Convidado de piedra*. Al entrar D. Juan en la iglesia ve



la estatua del Comendador, y con loca irreverencia le tira de la barba y le invita a cenar. Se presenta Ulloa en el momento de la comida y este raro *convidado de piedra* invita a su vez a D. Juan, quiere retribuirle la cena. Éste acude; y la estatua, al darle la mano, le comunica un fuego exterminador enviado por Dios:

*Advertan los que de Dios  
Juzgan los castigos grandes,  
Que no hay plazo que no llegue,  
Ni deuda que no se pague.*

Don Juan se hunde en la eternidad. Logra salvarse su criado, y se arrastra hasta el palacio real, donde las víctimas piden justicia. El rey dispone que las damas burladas se casen con los que fueron sus pretendientes.

Esta obra ha tenido universal trascendencia; de ella tomaron su *D. Juan* los célebres dramaturgos Molière y Corneille, Mozart la puso en música y Byron, en bellísimos versos; Zamora y Zorrilla son los poetas españoles que con más brillo han triunfado al cantar a este legendario personaje. Parece que el drama de Tirso, al menos en su parte más fantástica, está inspirado en una leyenda sevillana, que también llevó al teatro Juan de la Cueva, aunque con escaso éxito.

Veamos a *Marta la Piadosa*, la mejor entre las comedias de capa y espada que cuenta Tirso.

Se inicia con estos sonetos:

DOÑA MARTA:

*El tardo buey atado a la coyunda  
La noche espera y la cerviz levanta,  
Y el que tiene el cuchillo a la garganta,  
En alguna esperanza el vivir funda.*

*Espera la bonanza, aunque se hunda,  
La nave a quien el mar bate y quebranta;  
Sólo el infierno causa pena tanta  
Porque dél la esperanza no redunda.*

*Es común este bien a los mortales,  
Pues quien más ha alcanzado, más espera,  
Y a veces el que espera, al fin alcanza,*

*Mas a mí la esperanza de mis males  
De tal modo me aflige y desespera,  
Que no puedo esperar ni aun esperanza.*  
(Sale Doña Lucía)

DOÑA LUCÍA (para sí):

*Que no puedo esperar ni aun esperanza  
Me dice la fortuna, aunque inconstante.  
Lloro un hermano muerto, y un amante  
De su vida homicida y mi confianza.  
Esperar a un muerto ¿quién lo alcanza?  
Esperar que en la ausencia sea constante  
Amor, es esperanza de ignorante;  
Que es huésped de la ausencia la mudanza.  
Al homicida de mi hermano adoro.  
¡Ved si se iguala a mi tormento alguno,  
Pues amo, aborreciendo juntamente!  
Dos muertos, aunque el uno vive, lloro;  
Que si la ausencia es muerte, todo es uno  
Un muerto hermano y un amante ausente.*

Siguen departiendo Marta y Lucía sobre el amor que pudo inspirarles D. Felipe, matador del infortunado hermano.

El padre, D. Gómez, cuenta que ha de casar a su viejo amigo, el capitán Urbina, con Marta; mas ésta lo rechaza alegando que ha hecho voto de castidad, e introduce en la casa a su amante D. Felipe, haciendo creer que es su profesor de latín, y cuando los sorprenden en amorosos abrazos, resulta que ha tenido que sostenerlo porque está atacado de perlesía; y sigue la farsa:

DOÑA MARTA: *Mi perlático de perlas,  
Mi estudiante en afición,  
Mi maestro en dar lección  
De industrias para saberlas...*

D. FELIPE: *Mi hipócrita enamorada,  
Mi escrupulosa fingida,  
Mi melindrosa querida,  
Mi socarrona taimada,  
Dame esos brazos.*

Tras escenas de celos entre las hermanas y divertidas peripecias, accede el padre al matrimonio de Marta y Felipe:

D. GÓMEZ: *No más dómínes en casa,  
Que en las hijas predominan  
En vez de latinizarlas.  
¿Cómo va de perlesía?*

D. FELIPE: *Con la comedia se acaba  
De mi MARTA LA PIADOSA  
Mi mal, sí, no nuestras faltas.*

Fin.

**63.** — JUAN RUIZ DE ALARCÓN (1580-1639) nace en Méjico, donde su padre es funcionario del virreinato. Antes de cumplir 20 años pasa a España y estudia abogacía en Salamanca. Vuelve a América hacia 1608; pero fracasado en su intento de obtener una cátedra de jurisprudencia, retorna a España, donde ocupa el cargo de relator del Consejo de Indias, puesto que conserva hasta terminar sus días.



Juan Ruiz de Alarcón

Se inicia en el teatro en 1613, y en 1628 publica sus ocho primeras comedias. Se le atribuyen 26 obras, de modo que en cuanto a cantidad es muy inferior a Lope y a Tirso, aunque logra a veces superarlos en calidad; hay en el teatro de Alarcón especial naturalidad y buen gusto, pulidez en el decir y muy sana intención moralizadora; entendía que el teatro, así como deleita, debe enseñar; y podemos

decir que no condecía con las modalidades de su época.

Acaso por ser contrahecho era de espíritu agriado; choca con la muy genial liberalidad de Lope, con los afectados rebuscamientos de Góngora y con los alambicados conceptos de Quevedo, a quien se atribuye esta cruel quintilla:

*Tanto de corcova atrás  
Y adelante, Alarcón, tienes,  
Que saber es por demás  
De dónde te corco-vienes,  
O adónde te corco-vas.*

Al que más se parece, entre los autores del *siglo de oro*, es a Tirso, con quien se supone que escribió alguna vez



en colaboración. No raya tan alto como creador de caracteres, mas lo supera como moralizador: *La verdad sospechosa* tiende a corregir la manía de mentir, *La industria y la suerte* enseña a confiar en las propias fuerzas. *Todo es ventura* muestra que hay que perseverar para sobreponerse a los infortunios, en *Los favores del mundo* se ve cuán falaces son las dichas humanas, en *El Tejedor de Segovia* está el triunfo del valor sobre la cobarde falsía de los traidores; y así puede irse advirtiendo una tesis o tendencia de orden sociológico y moral en cada una de las pulidas y bien acabadas obras de este autor.

Veamos algunas de las más selectas producciones de Alarcón.

En *La verdad sospechosa* nos encontramos con un joven García, incorregible mentiroso. He aquí cómo aparece en escena:

ACTO 1.º, Esc. I

DON BELTRÁN: *Con bien vengas, hijo mío.*

DON GARCÍA: *Dame la mano, señor.*

D. BELTRÁN: *¿Cómo vienes?*

D. GARCÍA: *El calor*

*Del ardiente y seco estío  
Me ha afligido de tal suerte,  
Que no pudiera llevarlo,  
Señor, a no mitigallo  
Con la esperanza de verte.*

D. BELTRÁN: *Entra, pues, a descansar.*

*Dios te guarde, ¡qué hombre vienes!  
¿Tristán?*

TRISTÁN: *Señor.*

D. BELTRÁN: *Dueño tienes*

*Nuevo ya de quien cuidar.  
Sirve desde hoy a García,  
Que tú eres diestro en la corte  
Y él bisoño.*

TRISTÁN: *En lo que importe*

*Yo le serviré de guía.*

D. BELTRÁN: *No es criado el que te doy,*

*Mas consejero y amigo.*

D. GARCÍA: *Tendrá ese lugar conmigo (Vase).*

.....

Harto de las mentiras del hijo, hablan así D. Beltrán y D. García (escena IX, del II acto):

- D. BELTRÁN: *¿Qué os parece?*  
D. GARCÍA: *Que animal  
No vi mejor en mi vida.*
- D. BELTRÁN: *¡Linda bestia!*  
D. GARCÍA: *Corregida  
De espíritu racional.  
¡Qué contento y bizarria!*
- D. BELTRÁN: *Vuestro hermano don Gabriel,  
Que perdone Dios, en él  
Todo su gusto tenía.*
- D. GARCÍA: *Ya que convida, señor,  
De Atocha la soledad,  
Declara tu voluntad.*
- D. BELTRÁN: *Mi pena, diréis mejor.  
¿Sois caballero, García?*
- D. GARCÍA: *Téngome por hijo vuestro.*
- D. BELTRÁN: *¿Y basta ser hijo mío  
Para ser vos caballero?*
- D. GARCÍA: *Yo pienso, señor, que sí.*
- D. BELTRÁN: *¡Qué engañado pensamiento!  
Sólo consiste en obrar  
Como caballero, el serlo.  
¿Quién dió principio a las casas  
Nobles? Los ilustres hechos  
De sus primeros autores.  
Sin mirar sus nacimientos,  
Hazañas de hombres humildes  
Honraron sus herederos.  
Luego en obrar mal o bien  
Está el ser malo o bueno.  
¿Es así?*
- D. GARCÍA: *Que las hazañas  
Den nobleza no lo niego;  
Mas no neguéis que sin ellas  
También la da el nacimiento.*
- D. BELTRÁN: *Pues si honor puede ganar  
Quien nació sin él, ¿no es cierto  
Que, por el contrario, puede  
Quien con él nació perderlo?*
- D. GARCÍA: *Es verdad.*
- D. BELTRÁN: *Luego si vos  
Obráis afrentosos hechos,  
Aunque seáis hijo mío,  
Dejáis de ser caballero;  
Luego si vuestras costumbres*

Os infaman en el pueblo,  
No importan paternas armas,  
Nó sirven altos abuelos.  
¿Qué cosa es que la fama  
Diga a mis oídos mismos  
Que en Salamanca admiraron  
Vuestras mentiras y enredos?  
¿Qué caballero y qué nada!  
Si afrenta al noble plebeyo  
Sólo el decirle que miente,  
Decid, ¿qué será el hacerlo?  
Si vivo sin honra yo,  
Según los humanos fueros,  
Mientras de aquel que me dijo  
Que mentía, no me vengo.  
¿Tan larga tenéis la espada,  
Tan duro tenéis el pecho,  
Que pensáis poder vengaros,  
Diciéndolo todo un pueblo?  
¿Posible es que tenga un hombre  
Tan humildes pensamientos  
Que viva sujeto al vicio  
Más sin gusto y sin provecho?  
Obliga a los codiciosos  
El poder que da el dinero;  
El gusto de los manjares  
Al glotón; el pasatiempo  
Y el cebo de la ganancia  
A los que cursan el juego;  
Su venganza al homicida,  
Al robador su remedio,  
La fama y la presunción  
Al que es por la espalda inquieto:  
Todos los vicios, al fin,  
O dan gusto o dan provecho:  
Mas de mentir, ¿qué se saca,  
Sino infamia y menosprecio?

D. GARCÍA:

Quien dice que miento yo,  
Ha mentido.

D. BELTRÁN:

También eso  
Es mentir; que aun desmentir  
No sabéis, sino mintiendo,

D. GARCÍA:

Pues si dáis en no creerme...

D. BELTRÁN:

¿No seré necio si creo  
Que vos decís verdad solo,  
Y miente el lugar entero?  
Lo que importa es desmentir



*Esta fama con los hechos,  
Pensar que éste es otro mundo,  
Hablar poco y verdadero.  
Mirad que estáis a la vista  
De un rey tan santo y perfecto,  
Que vuestros yerros no pueden  
Hallar disculpa en sus yerros;  
Que tratáis aquí con grandes,  
Que tenéis barbas en el rostro,  
Que al lado ceñís acero,  
Que nacisteis noble, al fin,  
Y que yo soy padre vuestro.*

Víctima de sus propias mentiras, D. García vese obligado a casarse con Lucrecia, a quien no ama; pues tarde descubre que la mujer que su padre quería imponerle, y que se casa con otro, era precisamente la que lo había cautivado con sus encantos.

Y es el sirviente, Tristán, quien nos da la moraleja final:

*Y aquí verás cuán dañosa  
Es la mentira, y verá  
El senado, que en la boca  
Del que a mentir se acostumbra  
Es la verdad sospechosa.*

Hemos visto una de las *comedias* más celebradas de Ruiz de Alarcón, y tanto lo fué que sirvió de modelo a *Le Menteur*, obra maestra de Corneille. *Las paredes oyen* y el *Examen de maridos* son otras dos *comedias* de mucha gracia. Entre sus mejores *dramas* pueden contarse *La crueldad y el honor*, *Los pechos privilegiados*, *El Anticristo*, *Ganar amigos* y *El Tejedor de Segovia*.

Este drama, *El Tejedor de Segovia*, mereció la preferencia del público; y razones hay en ello, como que es una pieza admirablemente urdida y muy bien escrita.

Vemos a Fernando Vargas intrigado ante el rey, a quien los Peláez hacen creer que los Vargas, padre e hijo, son peligrosos conspiradores. El joven Vargas huye, pasa como hijo de un *tejedor de Segovia*, y al regresar de gloriosas expediciones encuentra que su padre, D. Beltrán, ha sido decapitado. Tras reñidas peripecias logra vengarlo ultimando a los cobardes calumniadores.

## RESUMEN

*El teatro del siglo  
XVI al XVII.*  
Los contemporá-  
neos de Lope de  
Vega

*Tirso de Molina*, seudónimo de *Fray Gabriel Telles* (1571-1648). Nació en Madrid; fué religioso austero, de la Orden de la Merced. Escribió más de 500 comedias. Supera a Lope en la creación de caracteres y en la pulidez del decir.

*Juan Ruiz de Alarcón* (1580-1639). Nace en Méjico, estudia leyes en Salamanca y es relator del Consejo de Indias. Era jorobado y de espíritu agriado; choca con los principales actores de su época. Su teatro es de mucha naturalidad, de muy buen gusto, cuidadoso en el decir y altamente moralizador. Se le atribuyen 26 obras.

Sus principales producciones: *Los Cigarrales*, amenas misceláneas. Su principal drama trágico: *La venganza de Tamar*. Su mejor drama religioso: *El condenado por desconfiado*. Su más famoso drama: *El Burlador de Sevilla*. Su más notable drama histórico: *La prudencia de la mujer*. Sus más celebradas comedias de capa y espada: *Marta la Piadosa*, *El Vergonzoso en Palacio* y *Don Gil de las calzas verdes*.

Comedias { *La verdad sospechosa*, que tiende a corregir la manía de mentir; *Las paredes oyen*, *Examen de maridos*, etc.

Dramas { *El Tejedor de Segovia*, que muestra cómo triunfa el valor sobre la falsía de los traidores; *La crueldad y el honor*, *El Anticristo*, etc.

## CAPÍTULO XVIII

### PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

64. — PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA (1600-1681) nace en Madrid, hijo de nobles montañeses; a los 9 años estudia con los jesuítas y a los 15 ingresa en la universidad de Salamanca. Fué tan precoz como Lope: se asegura que a los 10 años escribe una comedia, *El mejor amigo el*



Pedro Calderón de la Barca

*muerto*, en colaboración con Francisco de Rojas y con Belmonte, y a los 13 compuso *El carro del cielo*, comedia que se ha perdido. Sólo contaba 20 años cuando fué laureado en el certamen literario celebrado con motivo de la canonización de San Isidro. A la muerte de Lope fué nombrado poeta de la corte por el rey Felipe IV, y poco después (1636) se le honra con el hábito de la Orden de Santiago. Esta orden militar fué movilizadada para combatir la rebelión de Cataluña, y el rey, temiendo perder a su poeta favorito, le ordenó que escribiese, antes de partir, una comedia para ser representada en el Buen Retiro; en menos de ocho días estuvo terminado el *Certamen de amor y celos*. El glorioso autor se incorporó a los combatientes y actuó en toda la azarosa campaña. De regreso en Madrid, se le asigna una pensión de 30 escudos mensuales y le vemos figurar como mayordomo del palacio real.



En su juventud fué caballero de capa y espada, amigo de aventuras, tanto más desde que se habituó a la vida de campamento y a tratar con actores de teatro; mas siempre se impuso, aun a sus propios enemigos, por su obra y por su valer; se le aplaudía y se le respetaba. Cuando llega a los 51 años, acaso cansado de la vida mundana, de la que nunca abusó, se ordena sacerdote, como Lope; y llegó a ser capellán de honor de la corte. Sigue escribiendo para el teatro; a los 80 años compone la comedia *Hado y divisa*, y un año después, en que falleció, estaba redactando un auto sacramental. Dispuso en su testamento los detalles de su entierro, indicando que le llevaran descubierto al sepulcro para que el pueblo, que tanto le aplaudía, viera en qué terminan todas las vanidades y glorias humanas.

Es el último y el más brillante de los brillantes autores dramáticos del siglo de oro...; después de Calderón tenemos un período de decadencia en el teatro español.

He aquí cómo sintetiza Menéndez y Pelayo su juicio sobre este autor (*Estudio Crítico* que precede al *Teatro Selecto de Calderón*):

*«Calderón, sin ser en todo rigor de arte el primero de nuestros dramáticos, es el más profundo en las ideas, el de genio más comprensivo y alto, quizá el más grande en lo trágico, y de cierto en lo simbólico. Es además el poeta nacional por excelencia, español y católico hasta los tuétanos e idealizador mágico de los sentimientos caballerescos y de los más nobles impulsos de la raza. Si en los caracteres fué débil, quizá debamos atribuirlo a que no acertó a ver más que los lados simpáticos y nobles de la naturaleza humana. Lo que pierde en universalidad, lo gana en sabor castizo. Sus defectos son los del ingenio español; su grandeza se confunde con la de España, y no morirá sino con ella. ¡Privilegio singular y para envidiarlo! Pero aun hay otro más alto: el ser a un mismo tiempo poeta admirable de su raza y de su siglo, y poeta y maestro y delicias de la humanidad en todas las edades, como lo son Shakespeare y Cervantes».*

Luzán, los Moratín y algunos otros *neoclasicistas* del siglo XVIII dieron en poner excesivas tachas a Calderón, ante todo porque le juzgaban fuera de su siglo y a la luz de los clásicos; otros críticos, y con ellos los más eruditos

autores alemanes (los hermanos Schlégel, Schack, Schmidt), le colocan a la altura de los más excelsos dramaturgos; y está también con ellos el poeta Goethe, que ve en este autor español un precursor del *romanticismo*, que tan galano ha de florecer en el siglo XIX. Deja hoy de ser representable tal teatro, por más que nos complazca el admirar sus excelencias; y aun es posible encontrar enamorados de Calderón que se recitan de memoria escenas de *La vida es sueño*.

Como bien lo advierte Menéndez Pelayo, hay que juzgar a Calderón dentro de su época. Su obra, más de 200 piezas teatrales, es el mejor reflejo de la sociedad de aquellos tiempos, de exaltado fervor religioso, de absoluto acatamiento a la voluntad real, de vanidoso pundonor.

Entremos a examinar este interesantísimo teatro y ya advertiremos que no se libra su altisonante y lujoso estilo, de las *culteranas* y *conceptistas* exageraciones, tan propias de las postrimerías del *siglo de oro*.

**65.**— DRAMAS FILOSÓFICOS.— En los que podemos llamar DRAMAS FILOSÓFICOS (Lista los llamó *ideales*) están *La vida es sueño* y *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*.

«*La vida es sueño* pasa por la obra maestra del poeta, y lo es sin duda, si se atiende al vigor de la concepción. No hay pensamiento tan grande en ningún teatro del mundo.» (Menéndez Pelayo).

El personaje principal de esta obra, Segismundo, es hijo de un rey de Polonia, Basilio. Un oráculo ha profetizado que será fatal para su progenitores y para su pueblo. Temiendo esto, y más desde que su nacimiento motivó la muerte de la madre, ha sido criado en una fortaleza, en medio de un bosque, bajo la tutela de Clotaldo, encadenado como una fiera y en completo aislamiento del mundo.

Ya en la II escena de la 1ª jornada le vemos lamentarse de su situación:

SEGISMUNDO: ¡Ay misero de mí! ¡Ay infelice!  
Apurar, cielos, pretendo,  
Ya que me tratáis así,  
¿Qué delito cometí  
Contra vosotros naciendo?

Aunque si nací, ya entiendo  
Qué delito he cometido:  
Bastante causa ha tenido  
Vuestra justicia y rigor,  
Pues el delito mayor  
Del hombre es haber nacido.  
Sólo quisiera saber  
Para apurar mis desvelos  
(Dejando a una parte, cielos,  
El delito de nacer),  
Qué más os pude ofender,  
Para castigarme más.  
¿No nacieron los demás?  
Pues si los demás nacieron,  
¿Qué privilegios tuvieron  
Que yo no gocé jamás?  
Nace el ave, y con las galas  
Que le dan belleza suma,  
Apenas ES FLOR DE PLUMA,  
O RAMILLETE CON ALAS,  
Cuando LAS ETÉREAS SALAS  
CORTA con velocidad,  
Negándose a la piedad  
Del nido que deja en calma:  
¿Y teniendo yo más alma,  
Tengo menos libertad?  
Nace el BRUTO y con la piel  
Que dibujan manchas bellas,  
Apenas SIGNO ES DE ESTRELLAS  
(Gracias al docto pincel),  
Cuando atrevido y cruel,  
La humana <sup>(1)</sup> necesidad  
Le enseña a tener crueldad,  
Monstruo de su laberinto:  
¿Y yo con mejor instinto  
Tengo menos libertad?  
Nace el pez, que no respira,  
Aborto de ovas y lamas,  
Y apenas bajel de escamas  
Sobre las olas se mira,  
Cuando a todas partes gira,  
Midiendo la inmensidad  
De tanta capacidad  
Como le da el centro frío:  
¿Y yo con más albedrío

---

(1) Natural.



Tengo menos libertad?  
Nace el arroyo, culebra  
Que entre flores se desata,  
Y apenas, sierpe de plata,  
Entre las flores se quiebra,  
Cuando músico celebra  
De las flores la piedad,  
Que le da la majestad  
Del campo abierto a su huida:  
¿Y teniendo yo más vida  
Tengo menos libertad?  
En llegando a esta pasión,  
Un volcán, un Etna hecho,  
Quisiera arrancar del pecho  
Pedazos del corazón:  
¿Qué ley, justicia o razón  
Negar a los hombres sabe  
Privilegio tan suave,  
Excepción tan principal,  
Que Dios le ha dado a un cristal,  
A un pez, a un bruto y a un ave?

Y ya se podrá advertir en este monólogo alambicados conceptos sobre *el nacer* y sobre *el derecho de ser libre*; y culteranos rebuscamientos de forma, como las metáforas en que *el ave* «*apenas ES FLOR DE PLUMAS O RAMILLETE CON ALAS cuando las etéreas SALAS* (1) *corta con velocidad*», o como en este otro pasaje: «*nace el bruto y con la piel que dibujan manchas bellas, apenas SIGNO ES DE ESTRELLAS*, etcétera.

Como aspiran al trono el duque Astolfo y la infanta Estrella, el rey quiere probar la veracidad del horóscopo poniendo en pleno reinado a Segismundo, quien es llevado a palacio bajo la influencia de un narcótico:

SEGISMUNDO: ¡Válgame el cielo, qué veo!  
¡Válgame el cielo, qué miro!  
Con poco espanto lo admiro,  
Con mucha duda lo creo.  
¿Yo en palacios suntuosos?  
¿Yo entre telas y brocados?

---

(1) Dice *alas* en el *Teatro Selecto de Calderón* (tomo XXXVI de la *Bibl. Clásica*): entendiéndose que es errata, porque queda incomprensible el sentido de la frase.

*¿Yo cercado de criados  
Tan lucidos y briosos?  
¿Yo despertar de dormir  
En lecho tan excelente?  
¿Yo en medio de tanta gente  
Que me sirva de vestir?  
Decir que sueño es engaño:  
Bien sé que despierto estoy.  
¿Yo Segismundo no soy?  
Dadme, cielos, desengaño.  
Decidme, ¿qué pudo ser  
Esto que a mi fantasía,  
Sucedió mientras dormía,  
Que aquí me he llegado a ver?  
Pero sea lo que fuere,  
¿Quién me mete en discurrir?  
Dejarme quiero servir  
Y venga lo que viniere.*

Y desde este momento muestra feroces arrebatos: quiere matar a su ayo Clotaldo, arroja a un sirviente por la ventana, trata duramente a su primo Astolfo, mientras se enamora de su prima Estrella y se rebela contra su propio padre. Éste dispone que termine el ensayo, que se le vuelva a narcotizar y que se le restituya a su prisión.

Reflexiona así al despertar:

SEGISMUNDO: *Es verdad; pues reprimamos  
Esta fiera condición,  
Esta furia, esta ambición,  
Por si alguna vez soñamos:  
Y sí haremos, pues estamos  
En mundo tan singular  
Que el vivir sólo es soñar;  
Y la experiencia me enseña  
Que el hombre que vive, sueña  
Lo que es, hasta despertar.  
Sueña el rey que es rey, y vive  
Con este engaño mandando,  
Disponiendo y gobernando;  
Y este aplauso, que recibe  
Prestado, en el viento escribe;  
Y en cenizas le convierte  
La muerte (¡desdicha fuerte!):  
¿Qué hay quien intente reinar,  
Viendo que ha de despertar  
En el sueño de la muerte?  
Sueña el rico en su riqueza,  
Que más cuidados le ofrece;*

*Sueña el que padece  
Su miseria y su pobreza;  
Sueña el que a medrar empieza,  
Sueña el que afana y pretende,  
Sueña el que agravia y ofende,  
Y en el mundo, en conclusión,  
Todos sueñan lo que son,  
Aunque ninguno lo entiende.  
Yo sueño que estoy aquí  
Destas prisiones cargado,  
Y soñé que en otro estado  
Más lisonjero me vi.  
¿Qué es la vida? Un frenesí:  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
Una sombra, una ficción,  
Y el mayor bien es pequeño;  
Que toda la vida es sueño,  
Y los sueños, sueños son.*

Los soldados, enterados de que tienen un príncipe en Segismundo, se sublevan y van por él; más éste duda:

VOCES: *¡Viva Segismundo, viva!*  
SEGISMUNDO: *¿Otra vez (¡qué es esto, cielos!)  
Queréis que sueñe grandezas  
Que ha de deshacer el tiempo?  
¿Otra vez queréis que vea  
Entre sombras y bosquejos  
La majestad y la pompa  
Desvanecida del viento?  
¿Otra vez queréis que toque  
El desengaño, o el riesgo  
A que el humano poder  
Nace humilde y vive atento?  
Pues no ha de ser, no ha de ser  
Mirarme otra vez sujeto  
A mi fortuna; y pues sé  
Que toda esta vida es sueño.*  
.....

Le ponen definitivamente en el trono. Segismundo se torna discretísimo y prudente.

SEGISMUNDO: *¿Qué os admira? ¿qué os espanta,  
Si fué mi maestro un sueño,  
Y estoy temiendo en mis ansias  
Que he de despertar y hallarme  
Otra vez en mi cerrada*



*Prisión? Y cuanto no sea,  
El soñarlo sólo basta;  
Pues así llegué a saber  
Que toda la dicha humana  
En fin pasa como un sueño,  
Y quiero hoy aprovecharla  
El tiempo que me durare:  
Pidiendo de nuestras faltas  
Perdón, pues de pechos nobles  
Es tan propio el perdonarlas.*

Y aquí termina esta grandiosa obra, dejándonos edificante enseñanza: *todo es transitorio en este mundo, vivimos de ilusiones.*

En el otro drama filosófico, *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*, lo que más vale es el 1<sup>er</sup> acto. Parece que está inspirado en *La rueda de la fortuna*, comedia de Mira de Mescua.

---

**66.** — DRAMAS TRÁGICOS. — El mejor es *El Alcalde de Zalamea*; se le cuenta como la obra maestra de Calderón, aun superior a *La Vida es sueño* por lo que tiene de más humano y real.

El asunto es histórico y fué tratado por Lope en *El villano magistrado*, obra que quedó eclipsada con las excelencias del drama de Calderón.

Crespo, rudo campesino de Zalamea, tiene una bellísima hija, Isabel. Don Alvaro, capitán de las fuerzas del rey Felipe II, que pasa por el lugar en marcha hacia Portugal, la rapta, la conduce a un monte y la deshonorra. Crespo que va en busca de ella, es sorprendido y atado a un árbol; su hijo Juan alcanza al raptor, se bate con él y le hiere.

JORNADA 3<sup>a</sup> — Escena I  
(Interior de un monte)

ISABEL: (llorando) *Nunca amanezca a mis ojos  
La luz hermosa del día,  
Porque a su sombra no tenga  
Vergüenza yo de mí misma.  
¡Oh tú, de tantas estrellas  
Primavera fugitiva.*

No des lugar a la aurora,  
Que tu azul campaña pisa,  
Para que con risa y llanto  
Borre tu apacible vista,  
O ya que ha de ser, que sea  
Con llanto, mas no con risa!  
Detente, ¡oh mayor planeta!,  
Más tiempo en la espuma fría  
Del mar: deja que una vez  
Dilate la noche esquiua  
Su trémulo imperio: deja  
Que de tu deidad se diga,  
Atenta a mis ruegos, que es  
Voluntaria y no precisa.  
¿Para qué quieres salir  
A ver en la historia mia  
La más enorme maldad,  
La más fiera tiranía,  
Que en vergüenza de los hombres  
Quiere el cielo que se escriba?  
Mas ¡ay de mí! que parece  
Que es crueldad tu tiranía,  
Pues desde que te he rogado  
Que te detuvieses, miran  
Mis ojos tu faz hermosa  
Descollarse por encima  
De los montes. ¡Ay de mí!  
Que acosada y perseguida  
De tantas penas, de tantas  
Ansias, de tantas impias  
Fortunas, contra mi honor  
Se han conjurado tus iras.  
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?  
Si a mi casa determinan  
Volver mis erradas plantas,  
Sería dar nueva mancilla  
Al anciano padre mio,  
Que otro bien, otra alegría  
No tuvo, sino mirarse  
En la clara luna limpia  
De mi honor, que hoy ¡desdichado!  
Tan torpe mancha le eclipsa.  
Si dejo, por su respeto  
Y mi temor afligida,  
De volver a casa, dejo  
Abierto el paso a que digan  
Que fui cómplice en mi infamia.

.....

Cuando Crespo llega de regreso con su infortunada hija, recibe la noticia de que ha sido designado alcalde... y se propone hacer justicia. Manda prender a su hijo, porque ha herido a un capitán; y aprisiona también a éste, para reclamarle que repare su falta casándose con Isabel.

CRESPO: *¿Que en fin, no os mueve mi llanto?*

CAPITÁN: *Llanto no se ha de creer  
De viejo, niño y mujer.*

CRESPO: *¿Que no pueda dolor tanto  
Mereceros un consuelo?*

CAPITÁN: *¿Qué más consuelo queréis,  
Pues con la vida volvéis?*

CRESPO: *Mirad que echado en el suelo,  
Mi honor a voces os pido.*

CAPITÁN: *¡Qué enfado!*

CRESPO: *Mirad que soy  
Alcalde de Zalamea hoy.*

CAPITÁN: *Sobre mí no habéis tenido  
jurisdicción: el Consejo  
De Guerra enviará por mí.*

CRESPO: *¿En eso os resolvéis?*

CAPITÁN: *Sí,  
Caduco y cansado viejo.*

CRESPO: *¿No hay remedio?*

CAPITÁN: *Sí, el callar.  
Es el mejor para vos.*

CRESPO: *¿No otro?*

CAPITÁN: *No.*

CRESPO: *Pues juro a Dios  
Que me lo habéis de pagar.  
¡Hola! (Levántase y toma la vara).*

Viene D. Lope, en representación del rey, a reclamar al preso; y está en discusión con el alcalde, cuando llega el rey en persona:

REY: *Bien está*

*Sentenciado; pero vos  
No tenéis autoridad  
De ejecutar la sentencia  
Que toca a otro tribunal.  
Allá hay justicia, y así  
Remitid el preso.*

CRESPO: *Mal*

*Podré, señor, remitirle,  
Porque como por acá  
No hay más que sola una audiencia,  
Cualquiera sentencia que hay,*



*La ejecuta ella, y así  
Está ejecutada ya.*

REY: *¿Qué decis?*

CRESPO: *Si no creéis*

*Que es esto, señor, verdad,*

*Volved los ojos, y vedlo.*

*Aqueste es el Capitán.*

(Abren una puerta y aparece dado garrote en una silla el Capitán).

REY: *Pues ¿cómo así os atrevisteis?...*

CRESPO: *Vos habéis dicho que está*

*Bien dada aquesta sentencia:*

*Luego esto no está hecho mal.*

REY: *Don Lope, aquesto ya es hecho.*

*Bien dada la muerte está;*

*Que errar lo menos no importa,*

*Si acertó lo principal.*

*Aquí no quede soldado*

*Alguno, y haced marchar*

*Con brevedad; que me importa*

*Llegar presto a Portugal. —*

*Vos, por alcalde perpetuo*

*De aquesta villa os quedad.*

Isabel entra monja; D. Lope pide la libertad de Juan para llevarle a su servicio; y aquí termina el ejemplar drama.

---

*El Tetrarca de Jerusalén* o *El mayor monstruo*, los celos es drama de exagerados celos, más exagerados que los de Otelo, ya que éstos son humanos y aquéllos pecan por fantásticos: el Tetrarca Herodes dispone la muerte de su esposa Mariene, para evitar que pueda caer en brazos de otro hombre cuando él ya no exista.

---

*El médico de su honra* y *A secreto agravio, secreta venganza* son dos dramas terribles; se trata de maridos agraviados que cuentan salvar su honor sacrificando bárbaramente a sus infieles mujeres.

Están muy de acuerdo con el concepto del honor que primaba en aquellos tiempos, pero muy reñidos con la piedad cristiana.

**67.**— DRAMAS RELIGIOSOS.— Sobresalió Calderón en este género dramático; inspirándose en panegíricos o historias de santos, escribió *El mágico prodigioso* y *El Purgatorio de San Patricio*; de la Biblia extrajo su *Judas Macabeo* y *Los cabellos de Absalón*; responden a su fervor cristiano *El José de las mujeres* y *La devoción de la Cruz*.

*El mágico prodigioso*, basado en la vida de San Cipriano de Antioquía, aunque fantástico e irreal es, entre los dramas religiosos, el que ha alcanzado mayor fama.

Cipriano tiene sus dudas sobre la existencia y unidad de Dios:

(Escena II de la Jornada 1ª)

CIPRIANO: *Ya estoy solo, ya podré,  
Si tanto mi ingenio alcanza,  
Estudiar esta cuestión  
Que me trae suspensa el alma,  
Desde que en Plinio leí  
Con misteriosas palabras  
La definición de Dios;  
Porque a mi ingenio no halla  
Ese Dios en quien convengan  
Misterios ni señas tantas.  
Esta verdad escondida  
He de apurar. (Pónese a leer).*

Y se le presenta el demonio y más lo enreda en sus cavilaciones, las que interrumpe para apaciguar a dos amigos suyos que están por medir sus armas para disputarse el amor de Justina. Cipriano pedirá a ésta que decida cuál de los pretendientes merece su preferencia; mas al verla se enamora de ella y, como es rechazado, acude al diablo con quien pacta, como el Fausto de la leyenda alemana, darle su alma si le facilita la conquista de la desdenosa dama; mas toda la astucia del demonio se estrella ante la inquebrantable honestidad de Justina y engaña al enamorado presentándole un fantasma; al abrazarlo, Cipriano sólo toma entre sus brazos un esqueleto. Desengañado el galán invoca a Cristo y el demonio huye. Cipriano y Justina sufren juntos el martirio. Descúbrese el cadalso con los

dos decapitados mártires y posado en lo alto, sobre una sierpe, dice el

DEMONIO: *Oíd, mortales, oíd  
Lo que me mandan los cielos  
Que en defensa de Justina  
Haga a todos manifiesto.  
Yo fui quien por difamar  
Su virtud, formas fingiendo,  
Su casa escalé, y entré  
Hasta su mismo aposento;  
Y porque nunca padezca  
Su honesta fama desprecios,  
A restituir su honor  
De aquesta manera vengo.  
Cipriano, que con ella  
Yace en feliz monumento,  
Fué mi esclavo; mas borrando  
Con la sangre de su cuello  
La cédula que me hizo,  
Ha dejado en blanco el lienzo;  
Y los dos, a mi pesar,  
A las esferas subiendo  
Del sacro solio de Dios,  
Viven su mejor imperio.  
Esta es la verdad y yo  
La digo, porque Dios mesmo  
Me fuerza a que la diga,  
Tan poco enseñado a hacerlo.  
(Cae velozmente, y húndese).*

Tiende esta obra a enseñar cómo triunfa la fe cristiana sobre las más diabólicas sugestiones.

**68.**— COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA.— De ellas nos dice Menéndez Pelayo: «son comedias de costumbres del tiempo, lozanas y vivideras, como todo lo que arranca de las entrañas de la realidad». Todas se parecen, aunque sean distintas: son enredos de amores y de celos, con damas tapadas y galanes dispuestos a cruzar sus aceros.

Se cuentan entre las más amenas: *La Dama Duende*, *Mañanas de Abril y Mayo*, *Casa con dos puertas mala es de guardar*, *Guárdate del agua mansa*, *No hay burlas en el amor*, etc.



Veamos *La Dama Duende*.

D.<sup>a</sup> Angela, joven y bella viuda, vive, como secuestrada, con dos hermanos, D. Luis y D. Juan. Va furtivamente una noche a una fiesta de palacio, cubierta con tupidísimo velo; al regresar la sigue D. Luis, intrigado porque la ha visto enmudecer en cuanto él llegó. La bella tapada, temiendo ser descubierta, pide al apuesto D. Manuel, desconocido que encuentra al paso, que la libre de su perseguidor. Los dos galanes se traban en pendencia y la oculta dama aprovecha esta oportunidad para introducirse en su casa. Llega en tal instante D. Juan, quien reconoce en Manuel a un íntimo amigo; le reconcilia con su hermano y le ofrece hospedaje en la propia casa para curarle de la herida que ha recibido en una mano. La pieza del huésped tiene un alacena que da secreta comunicación a la pieza de D.<sup>a</sup> Angela; y ésta, astuta y enamorada, aprovecha tal disposición para pasar billetes interesándose por la salud del herido y para aparecer y desaparecer instantáneamente, como *duende*, con lo que intriga y apasiona al huésped. He aquí la escena penúltima:

D. LUIS:        *Ya vuelvo. — ¿Pero qué miro?  
                  ¡Traidora!...*  
                  *(Ve a D.<sup>a</sup> Angela y saca la espada).*

D. MANUEL:        *Tened la espada,  
                  Señor D. Luis. Yo os he estado  
                  Esperando en esta sala  
                  Desde que os fuisteis; y aquí  
                  (sin saber cómo) esta dama  
                  Entró, que es hermana vuestra,  
                  Según dice; que palabra  
                  Os doy, como caballero,  
                  Que no la conozco; y basta  
                  Decir que engañado pude,  
                  Sin saber a quien hablarla.  
                  Yo la he de poner en salvo  
                  A riesgo de vida y alma:  
                  De suerte que nuestro duelo,  
                  Que había a puerta cerrada  
                  De acabarse entre los dos,  
                  A ser escándalo pasa.  
                  En habiéndola librado,  
                  Yo volveré a la demanda  
                  De nuestra pendencia; y pues  
                  En quien sustenta su fama,  
                  Espada y honor han sido  
                  Armas de más importancia,  
                  Dejadme ir vos por honor,  
                  Pues yo os dejé ir por espada.*

- D. LUIS: *Yo fui por ella; mas sólo  
Para volver a postrarla  
A vuestros pies; y cumpliendo  
Con la obligación pasada  
En que entonces me pusisteis,  
Pues que me dais nueva causa,  
Puedo ya reñir de nuevo.  
Esa mujer es mi hermana:  
No la ha de llevar ninguno  
A mis ojos de su casa,  
Sin ser su marido; así  
Si os empeñáis a llevarla,  
Con la mano podrá ser;  
Pues con aquesa palabra  
Podéis llevarla y volver,  
Si queréis a la demanda.*
- D. MANUEL: *Volveré; pero advertido  
De tu prudencia y constancia,  
A sólo echarme a esos pies.*
- D. LUIS: *Alza del suelo; levanta.*
- D. MANUEL: *Y para cumplir mejor  
Con la obligación jurada,  
A tu hermana doy la mano.*

Y para dar fin a la comedia D. Manuel quiere casar a su gracioso Cosme con la criada de D.<sup>a</sup> Isabel.

**69.** — AUTOS SACRAMENTALES. — Es Calderón quien ha logrado mayor efecto artístico con estas representaciones eucarísticas de un solo acto, que se inician, como los misterios, en los templos para dar más brillo a las fiestas del Corpus y pasan luego a las plazas. Se le atribuyen más de 70 a Calderón y se cuentan como principales *La vida es sueño*, *La cena de Baltasar*, *A Dios por razón de Estado*.

En *La vida es sueño* se da a entender en forma simbólica lo que nos enseña el drama del mismo nombre: lo transitorio de este mundo, lo ilusorio que es la vida. Aparecen cuatro carros en forma de globos que representan la Tierra, el Aire, el Agua y el Fuego; y vemos y oímos hablar a estos elementos para contarnos cómo el universo sale de la nada, la caída del hombre y su regeneración.

He aquí la escena última, que sintetiza y da por terminado el auto:

- HOMBRE: *Absorto y confuso estoy,  
Gran Poder, Amor y Ciencia;  
Si esto también es dormir,  
A nunca despertar duerma.*
- PODER: *Hombre que hice a imagen mía,  
Yo te saqué de la tierra;  
En real alcázar te puse;  
Perdióte tu inobediencia,  
A la tierra te volví,  
Y vuelvo a buscarte en ella,  
Donde, cobrado en mi Gracia,  
Quiero que tu esposa sea.  
Mira, pues, lo que me debes.*
- SABIDURÍA: *Mira lo que a mí me cuestas.*
- AMOR: *Mira lo que yo te amo.*
- PODER: *Y pues cuando vives sueñas,  
Porque al fin la VIDA ES SUEÑO,  
No otra vez tanto bien pierdas;  
Porque volverás a verte  
Aun en prisión más estrecha,  
Si con culpa en el letal  
Último sueño despiertas.*
- HOMBRE: *La enmienda ofrezco a tus plantas.*
- ENTENDIMIENTO: *Yo, aconsejarle a la enmienda.*
- ALBEDRÍO: *Yo, inclinarle a lo mejor.*
- LUZ: *Yo, a que siempre en mi Luz tenga  
Auxilios que le iluminen.*
- FUEGO: *Pues en feliz norabuena...*
- AGUA: *Porque a todo el universo...*
- AIRE: *Conste en todas cuatro esferas...*
- TIERRA: *Se publique cómo el Hombre...*
- LAS CUATRO: *(Cantan un coro).*
- HOMBRE: *Y pues es de perdón día,  
Nuestros defectos le tengan,  
Para que puedan mejor  
Repetir las voces nuestras.*
- MÚSICA: *¡Gloria a Dios en las alturas,  
Y paz al Hombre en la Tierra!*

(Tocan chirimías, y ciérranse los carros).



RESUMEN

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA (1600-1681). Nace en Madrid. Estudia primeras letras con los jesuítas y a los 15 años pasa a Salamanca. Es tan precoz como Lope: a los 10 años escribe una comedia en colaboración y a los 13 compone otra, *El carro del cielo*. Sucede a Lope como poeta de la corte y es nombrado *caballero de la Orden de Santiago*. Actúa como artillero contra los sublevados de Cataluña. A los 51 años se ordena sacerdote y sigue escribiendo para el teatro hasta su muerte. Es el más brillante de los brillantes autores dramáticos del *siglo de oro*. Ha sido discutido por los *neoclasicistas*; pero muy eruditos críticos alemanes, y como ellos Menéndez Pidal, le colocan a la altura de los primeros dramaturgos de su siglo y de todos los tiempos. Hay que juzgarlo dentro de su época; y veremos en sus 200 piezas selectas fielmente reflejadas las costumbres españolas. Resulta el más eminente representante del TEATRO NACIONAL.

- |                           |   |  |
|---------------------------|---|--|
| DRAMAS                    | FILOSÓFICOS   | { <i>La vida es sueño,</i><br><i>En esta vida todo es verdad y todo es mentira,</i> etc.   |
|                           | TRÁGICOS  | { <i>El Alcalde de Zalamea,</i><br><i>El Tetrarca de Jerusalén,</i><br><i>El médico de su honra,</i><br><i>A secreto agravio, secreta venganza,</i> etc.   |
|                           | RELIGIOSOS  | { <i>El Mágico prodigioso,</i><br><i>El Purgatorio de San Patricio,</i><br><i>Judas Macabeo,</i><br><i>Los cabellos de Absalón,</i><br><i>El José de las mujeres,</i><br><i>La devoción de la cruz,</i> etc. |
| COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA | { <i>La Dama Duende,</i><br><i>Mañanas de Abril y Mayo,</i><br><i>Casa con dos puertas, mala es de guardar,</i><br><i>Guárdate del agua mansa,</i><br><i>No hay burlas en el amor,</i> etc. |  |
| AUTOS SACRAMENTALES       | { <i>La vida es sueño,</i><br><i>La cena de Baltasar,</i><br><i>A Dios por razón de Estado,</i> etc.  |  |

## CAPÍTULO XIX

### LA POESÍA DEL SIGLO XVII

*El culteranismo.* — *Góngora.* — *El conceptismo.* — *Quevedo.* — *La epístola moral a Fabio.*

70. — EL CULTERANISMO. — Rara y muy contada es la poesía del siglo XVII que se ha salvado del culteranismo y del conceptismo. Después de tanto brillar con los primores del siglo de oro, las letras castellanas comienzan a enfermar, porque el *culteranismo* y el *conceptismo* son verdaderas plagas, exageradas innovaciones, modernistas en su tiempo, tanto como las que hoy se dicen *de vanguardia*.

EL CULTERANISMO se llama también *gongorismo*, porque fué Góngora su maestro y principal creador en España; y hay que contar que la plaga cundió en toda Europa, sin que puedan darse seguridades sobre la manera de producirse el contagio. En Italia se llamó *marinismo*, porque surgió con las obras de Juan Bautista Marini; y se supone que de allá vino a Iberia con el soldado poeta Luis de Carrillo, acaso el primero que influye sobre Góngora. En Inglaterra se denominó *eufuismo*, voz que nace del poema *Eufus*, de Lully. En Francia fué *preciosismo* este refinado y raro rebuscamiento de giros «preciosos». Y para mayor correlación en este afán de fundar la estética en mero oropel, en el exceso de adornos, se tiene el *barroquismo*, que va de la arquitectura a todas las artes plásticas y que se extiende a las letras hasta confundirse con el *culteranismo*.

Se cuenta que ya en los poetas Mena y Herrera comienzan a notarse las primeras manifestaciones de esta tendencia *culteranista*; aunque forzoso es reconocer que tuvieron estos autores el tino de no salirse de los límites que

impone el buen gusto. El que rompió toda valla fué Góngora y lo raro es que lo hace precisamente cuando ya había adquirido fama de excelso poeta.

Para ver en qué consiste esta nefasta escuela nos bastará acudir a sus tres extensos poemas: *Las Soledades*, el *Panegírico del Duque de Lerma* y *Polifemo*. En ellos advertiremos el abuso de voces cultas tomadas al griego o al latín erudito, del hipébaton que trasplanta al castellano construcciones latinas; el rebuscamiento de alusiones mitológicas, de extravagantes metáforas y de incongruentes epítetos. Hay el afán de dar a las palabras cierta jerarquía aristocrática que las aleje del alcance del vulgo, y tal resabio de forzada cultura convierte el decir en una jerigonza indescifrable, que pone en jaque a los más eruditos, y que a fin de cuentas nadie llega a entender ni los mismos apasionados discípulos de la escuela; y acaso ni el propio maestro que dió en amontonar tantas necesidades.



Luis de Góngora y Argote

71. — LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE (1561-1627). — Entremos a conocer al maestro del *culteranismo*.

Nace en Córdoba, de noble familia que se empeña en hacerlo canónigo. Estudia en Salamanca derecho, música, esgrima, y más se siente atraído por las damas y las bellas letras que por la teología; mas al fin, cediendo a instancias de los suyos, se ordena sacerdote cuando ya ha transcurrido su juventud, como que ya está en los 45 años.

Protegido por el Duque de Lerma, a quien dedica su rumboso *Panegírico*, es nombrado capellán del rey Felipe III y resulta el poeta de la corte.

Hay dos etapas muy distintas en la producción de Góngora. En la primera tenemos un poeta que sigue la tradición clásica; empieza imitando a Herrera, y para



comprobarlo basta leer la *Oda al armamento de Felipe II contra Inglaterra*. Siguen bellos y artísticos *romances*, encantadoras *letrillas* amorosas o burlescas, inimitables *canciones*, notables *sonetos*, todo ello de tan claro y gracioso estilo que el crítico Cascales dió en llamar al afortunado autor «ángel de luz». Mas luego, precisamente cuando ha llegado a la edad madura, el consagrado y excelso poeta popular, se convierte en «ángel de tinieblas»: es que aparece el innovador culterano, el raro y oscuro estilista, que sorprende y desconcierta con su *Panegírico al Duque de Lerma*, *Las Soledades* y la *Fábula de Polifemo y Galatea*.

Veamos algo del primer Góngora, del clasicista.

No podríamos decir cuál es el mejor de sus 123 *romances*, porque todos son admirables, y baste éste para comprobarlo:

*Servía en Orán al rey  
un español con dos lanzas,  
y con el alma y la vida  
a una gallarda africana,  
tan noble como hermosa,  
tan amante como amada,  
con quien estaba una noche  
cuando tocaron ¡al arma! <sup>(1)</sup>  
Trecientos cenetes <sup>(2)</sup> eran  
deste rebato la causa,  
que los rayos de la luna  
descubrieron las adargas;  
las adargas avisaron  
a las mudas atalayas,  
las atalayas los fuegos,  
los fuegos a las campanas,  
y ellas al enamorado,  
que, en los brazos de su dama,  
oyó el militar estruendo  
de las trompas y las cajas.  
Espuelas de honor le pican  
y freno de amor le para;*

---

(1) Hoy se escribe junta, *alarma*, esta expresión, de la que se derivan el verbo *alarmar* y otras palabras.

(2) Los *cenetes* pertenecían a una tribu berberisca.

no salir es cobardía,  
ingratitude es dejalla.  
Del cuello pendiente ella,  
viéndole tomar la espada,  
con lágrimas y suspiros  
le dice aquestas palabras:  
«Salid al campo, Señor,  
bañen mis ojos la cama;  
que ella me será también  
sin vos, campo de batalla;  
vestíos y salid apriesa,  
que el general os aguarda,  
yo os hago a vos mucha sobra,  
y vos a él mucha falta.  
Bien podéis salir desnudo,  
pues mi llanto no os ablanda;  
que tenéis de acero el pecho,  
y no habéis menester armas».  
Viendo el español brioso  
cuánto le detiene y habla,  
le dice así: «Mi señora,  
tan dulce como enojada,  
porque con honra y amor  
yo me quede, cumpla y vaya;  
vaya a los moros el cuerpo,  
y quede con vos el alma.  
Concededme, dueña mía,  
licencia para que salga  
al rebato en vuestro nombre,  
y en vuestro nombre combata».

Las letrillas, tan conocidas, son de encantadora gracia.  
He aquí una:

Las flores del romero,  
niña Isabel,  
hoy son flores azules,  
mañana serán miel.  
Celosa estás, la niña,  
celosa estás de aquel  
dichoso, pues lo buscas;  
ciego, pues no te ve;  
ingrato, pues te enoja,  
y confiado, pues  
no se disculpa hoy  
de lo que hizo ayer.

*Enjuguen esperanzas  
lo que lloras por él,  
que celos entre amantes  
que se han querido bien,  
hoy son flores azules,  
mañana serán miel.*

*Aurora de ti misma,  
que cuando a amanecer  
a tu placer empiezas,  
se eclipsa tu placer:  
serénense tus ojos,  
y más perlas no des,  
porque al sol le está mal  
lo que a la aurora bien.  
Desata como nieblas  
todo lo que no ves;  
que sospechas de amantes  
y querellas después,  
hoy son flores azules,  
mañana serán miel.*

Sus *canciones*, ya amorosas, ya heroicas, ya sagradas, de tan variada índole, brillan por su exquisita gracia y sencillez; aunque ya se va infiltrando en ellas la tendencia culterana, como puede advertirse en la 2ª y 4ª estrofa de ésta:

*Vuelas, ¡oh tortolilla!  
y al tierno esposo dejas  
en soledad y quejas;  
vuelves después gimiendo,  
recíbele arrullando,  
lasciva tú, si él blando;  
dichosa tú mil veces,  
que con el pico haces  
dulces guerras de amor y dulces paces.*

*Testigo fué a tu amante  
aquel vestido tronco  
de algún arrullo ronco:  
testigo también tuyo  
fué aquel tronco vestido  
de algún dulce gemido,  
campo fué de batalla,  
y tálamo fué luego:  
árbol que tanto fué, perdone el fuego.*



*Mi piedad una a una  
contó, aves dichosas,  
vuestras quejas sabrosas:  
mi envidia ciento a ciento  
contó, dichosas aves,  
vuestros besos süaves:  
quien besos contó y quejas,  
las flores cuente a mayo,  
y al cielo las estrellas rayo a rayo.*

*Injuria es de las gentes  
que de una tortolilla  
amor tenga mancilla,  
y que de un tierno amante  
escuche sordo el ruego,  
y mire el daño ciego:  
al fin es dios alado,  
y plumas no son malas  
para lisonjear a un dios con alas.*

He aquí uno de sus más bellos sonetos; impregnado ya de suntuosidad culterana:

A UNA DAMA A QUIEN, HABIÉNDOLA CONOCIDO NIÑA,  
MÁS TARDE VIÓ CONVERTIDA EN HERMOSA MUJER

*Si Amor entre las plumas de su nido  
prendió mi libertad, ¿qué hará agora,  
que entre tus ojos, dulcísima señora,  
armado vuela, ya que no vestido?*

*Entre las violetas fui herido  
del áspid que hoy entre los lirios mora;  
igual fuerza tenías siendo aurora  
que ya como sol tienes bien nacido.*

*Saludaré tu luz con voz doliente,  
cual tierno ruiseñor en prisión dura  
despide quejas, pero dulcemente.*

*Diré cómo de rayos vi tu frente  
coronada, y que hace tu hermosura  
cantar las aves y llorar la fuente.*

Para dar de lleno con el «ángel de tinieblas» veamos

### LAS SOLEDADES

(Dedicadas al Exmo. Señor Duque de Bejar)

*Pasos de un peregrino son errante  
cuantos me dictó versos dulce musa,*

Y ya tenemos que ha trasladado al castellano la construcción latina para brindarnos incomprensible hipérbaton.

*en soledad confusa  
perdidos unos, otros inspirados.  
¡Oh tú, que de venablos impedido,  
muros de abeto, almenas de diamante,  
bates los montes, que de nieve armados,  
gigantes de cristal, los teme el cielo;  
donde el cuerno, del eco repetido,  
fieras te expone, que al teñido suelo  
muertas, pidiendo términos disformes,  
espumoso coral le dan al Tormes!*

Sigue, como se ve, la arrevesada construcción, de la que se burla agudamente su coetáneo Lope de Vega, cuando dice:

*«En una de fregar cayó caldera —  
Trasposición se llama esta figura.»*

Y entre el caos de atrevidas figuras y metáforas, damos con un «*espumoso coral*»... y no sorprenda la impropiedad del epíteto, porque los hay peores más adelante: «*el DE GRANA césped NO DESNUDO*», «*SUAVE, GENEROSO nudo*», «*ENVIDIOSA, BÁRBARA arboleda*», «*ambición HIDRÓPICA DE VIENTO*»...

Si se quieren más estupendas y contradictorias figuras y metáforas léase la *Soledad Primera*, donde, como se verá, se mezclan históricas alusiones de moros y cristianos,

y referencias mitológicas; y en verdad que no se alcanza a saber cuál es el pensamiento del poeta:

### SOLEDAD PRIMERA

*Era del año la estación florida  
en que el mentido robador de Europa,  
(media luna las armas de su frente,  
y el sol todos los rayos de su pelo),  
luciente honor del cielo,  
en campos de zafiro pace estrellas,  
cuando el que ministrar podía la copa  
a Júpiter mejor que el garzón de Ida,  
náufrago y desdeñado, sobre ausente,  
lagrimosas de amor dulces querellas  
da al mar, que condolido  
fué a las ondas, fué al viento,  
el mísero gemido,  
segundo de Arión dulce instrumento,  
del siempre en la montaña opuesto pino  
al enemigo noto,  
piadoso miembro roto;  
breve tabla, del fin no fué pequeño  
al inconsiderado peregrino  
que a una Libia de ondas su camino  
fió, y su vida a un leño;  
del Océano, pues, antes sorbido,  
y luego vomitado  
no lejos de un escollo coronado  
de secos juncos, de calientes plumas,  
algas todo y espumas,  
halló hospitalidad donde halló nido  
de Júpiter el ave.*

.....

Se va repitiendo, de tanto en tanto, este estribillo:

*¡Oh bienaventurado  
albergue a cualquier hora!*

Y a fe que esto es lo único que nos advierte, como para justificar el título del poema, que se está tratando algo que es soledoso.



Más adelante se dará, entre otras no menos desatinadas, con estas singulares metáforas:

*de animal tenebroso; cuya frente*  
CARRO ES BRILLANTE DE NOCTURNO DÍA;

.....  
*que yace en ella la robusta encina*  
MARIPOSA EN CENIZAS DESATADA.

Para comprobar que no he puesto exageración alguna en mi ligero comentario, véase cómo juzga estas mismas *Soledades* el eminente crítico Menéndez y Pelayo: «Nunca se han visto juntos en una sola obra tanto absurdo y tanta insignificancia. Cuando llega a entendersele, después de leídos sus numerosos comentadores, indígnale a uno, más que la hinchazón, más que el latinismo, más que las inversiones y giros pedantescos, más que las alusiones recónditas, más que los pecados contra la propiedad y limpieza de la lengua, lo vacío, lo desierto de toda inspiración»... (*Historia de la ideas estéticas en España*, tomo II, vol. 2º, pág. 496).

**72. — EL CONCEPTISMO.** — De la viciosa exageración de la forma literaria que hemos llamado *culteranismo* se pasó al no menos vicioso *alambicamiento de los conceptos* que se denomina **CONCEPTISMO**. Se ha contado a Alfonso de Ledesma (1552-1622), autor de los *Conceptos espirituales* y del *Monstruo imaginado*, como inventor de esta tendencia; y es innegable que su más eminente cultor fué el gran satírico Quevedo y Villegas. De él nos dice Menéndez y Pelayo que «acostumbrado a jugar con las ideas las convierte en dócil instrumento suyo y se pierde por lo profundo, como otros por lo brillante». (*Hist. de las ideas estéticas en España*, tomo III, pág. 478).

Véase cómo se van sutilizando los conceptos en esta *Epístola (Al Conde Duque de Olivares)* de Quevedo; nítidos y fácilmente comprensibles en los primeros tercetos, y

luego tan ingeniosos, retorcidos o complicados que exigen detenida atención para entenderlos:

*No he de callar, por más que con el dedo  
ya tocando la boca o ya la frente,  
silencio avises, ó amenazas miedo.*

*¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*

*Hoy sin miedo que libre escandalice,  
puede hablar el ingenio, asegurado  
de que mayor poder le atemorice.*

*En otros siglos pudo ser pecado  
severo estudio y la verdad desnuda;  
y romper el silencio el bien hablado.*

*Pues sepa quien lo niega y quien lo duda  
que es lengua la verdad de Dios severo,  
y la lengua de Dios nunca fué muda.*

*Son la verdad y Dios, Dios verdadero:  
ni eternidad divina los separa,  
ni de los dos alguno fué primero.*

*Si Dios a la verdad se adelantara,  
siendo verdad, implicación hubiera  
en ser, y en que verdad de ser dejara.*

.....

Y en este afán de sutilizar las ideas se recurre a las más exageradas figuras del pensamiento, raras antítesis, ocurrentes comparaciones, retruécanos y equívocos originalísimos; donde, si bien se ve, no faltan filosóficas y muy verídicas consideraciones, como ésta de uno de los más bellos sonetos del mismo Quevedo:

*Y es más fácil, ¡oh España!, en muchos modos  
Que lo que a todos le quitaste sola  
Te puedan a ti sola quitar todos;*

pasaje que parece profetizar la emancipación de sus colonias.

Y a veces la exageración satírica lleva a este autor a metáforas y comparaciones estupendas, como las de su admirado soneto a un narigudo:

Érase un hombre a una nariz pegado,  
Érase una nariz superlativa,  
Érase una nariz sayón y escriba,  
Érase un peje espada muy barbado.

Érase un reloj de sol mal encarado,  
Érase una alquitara pensativa,  
Érase un elefante boca arriba,  
Era Ovidio Nasón más narizado.

Érase un espolón de una galera,  
Érase una pirámide de Egipto,  
Las doce tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,  
Muchísimo nariz, nariz tan fiera  
Que en la cara de Anás fuera delito.

Refiriéndose a la prosa de esta época sintetiza así su juicio R. Menéndez Pidal:

«El siglo XVI fué el de esplendor de la prosa castellana, el XVII es ya de decadencia; y uno de los síntomas de ésta es precisamente el buscar como principal sazón de la obra literaria el artificio y la agudeza.» (*Antología de Prosistas Castellanos*, pág. 279.)

**73.** — FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS (1580-1645). — Nació en Madrid, de noble estirpe, e hizo sus primeras letras en un colegio de jesuitas. Cursó en la universidad de Alcalá de Henares teología, filosofía y derecho, y llegó a dominar el italiano, francés, latín, griego, árabe y hebreo.

Se caracteriza por su *conceptismo* y por su aguda sátira este genial humanista, inspirado en los clásicos latinos y griegos, y tan admirable por su prosa como por sus poesías.

Aunque patizambo y miope, llegó a adquirir gran fama como espadachín, tanta que era temible; se dice que para probar su destreza quitó el sombrero de un botonazo al maestro de armas Luis Pacheco, a quien satiriza en *El Buscón*.



Un jueves santo (año 1611), estando en la iglesia de San Martín oyendo con toda devoción el oficio de tinieblas, vió que un hombre abofeteaba a una dama; lo increpó en el acto y salieron a batirse en el atrio del templo; dejó mortalmente herido a su contrincante, y cuando supo que era un noble, huyó, para librarse de la justicia, hacia Sicilia, donde fué amparado por el Duque de Osuna. Cuando este noble pasó a ser virrey de Nápoles, Quevedo fué su Ministro de Hacienda.



Francisco de Quevedo  
y Villegas

Llegó a ser secretario de Felipe IV; y éste encontró un día, bajo su servilleta, un memorial en verso que le instaba a terminar con sus extravagancias y con sus ineptos ministros. Acusado como autor, Quevedo fué preso la noche del 7 de diciembre (1639) y permaneció cerca de cuatro años aherrojado

en tan húmedo y malsano calabozo, que al recuperar su libertad había perdido para siempre su robusta salud. Se asegura que cuando, cinco años después, se preparaba el gran satírico para bien morir, contestó al confesor que le aconsejaba que dispusiera que fueran cantados sus funerales: «La música páguela quien la oyere». Así finalizó, siempre agresivo y burlón, este gran escritor que a la par de algunos defectos, el culteranismo y tal cual crudeza del decir, ostenta grandes merecimientos.

Demos ligera vista a su fecunda producción siguiendo el orden establecido por Fernández Guerra y otros comentaristas.

SU PROSA. — OBRAS ASCÉTICAS O RELIGIOSAS: Se inician con la que titula *Epítome a la historia de la vida exemplar y gloriosa muerte del bienaventurado Santo Tomás de Villanueva*, publicada en 1620; escribe después la *Vida de San Pablo Apóstol*, y es de contar que estas producciones

están poco inficionadas de conceptismo. Es notable por la profundidad de sus conceptos de moral estoica *La cuna y la sepultura para el conocimiento propio y desengaño de las cosas ajenas*; tiene otros tratados que se inspiran en la Biblia y traduce la *Introducción a la vida devota*, de San Francisco de Sales.

OBRAS FILOSÓFICAS: Imita las *Epístolas* de Séneca, y traduce y comenta los *Remedios de cualquier fortuna*, de este mismo filósofo latino-hispano.

OBRAS HISTÓRICAS Y POLÍTICAS: En la *Vida de Marco Bruto* y en *Política de Dios, Gobierno de Cristo, tiranía de Satanás*, que es superior, la magistral solemnidad de estilo se desdora por la afectación conceptista.

He aquí un párrafo de esta obra destinada a dar a Felipe IV reglas de buen gobierno basadas en la Biblia:

«*Sacra, Católica, Real Majestad, bien puede alguno mostrar encendido su cabello en corona ardiente en diamantes, y mostrar inflamada su persona con vestidura, no sólo teñida, sino embriagada con repetidos hervores de la púrpura; y ostentar soberbio el cetro con el peso del oro, y dificultarse a la vista remontando en trono desvanecido, y atemorizar su habitación con las amenazas bien armadas de su guarda; llamarse rey, y firmarse rey; mas serlo y merecer serlo, si no imita a Cristo en dar a todos lo que les falta, no es posible, Señor. Lo contrario, más es ofender que reinar.*»

OBRAS DE CRÍTICA LITERARIA: Al prologar las poesías de Fray Luis de León y de Francisco de la Torre, en *La Perinola* y en otros escritos satiriza rudamente el culturanismo... y lo más curioso es que tan acre crítico de la «cultiparla», vicio de las palabras, cayó en el *conceptismo*, que es vicio de las ideas que las mismas palabras representan.

OBRAS JOCOSAS, FESTIVAS O PICARESCAS: Es en éstas donde más brilla y se caracteriza el gran Quevedo. En los fantásticos *Sueños* simula un viaje al infierno, que le da ocasión para satirizar, imitando a Luciano de Samosata, todas las clases sociales. Son seis estos *Sueños*, a cual más interesante.

Véase este pasaje de uno de ellos, del que se titula *Las zahurdas de Plutón*:

«Pasé adelante por un pasadizo muy oscuro, cuando por mi nombre me llamaron. Volví a la voz los ojos, casi tan medrosa como ellos, y hablóme un hombre, que por las tinieblas no pude divisar más de lo que la llama que le atormentaba me permitía. «¿No me conoces? me dijo; a...» (ya lo iba a decir) y prosiguió tras su nombre:... «el librero? Pues yo soy. ¡Quién tal pensara!» Y es verdad, Dios, que yo siempre lo sospeché, porque era su tienda el burdel de los libros... «¿Qué quiere? — me dijo viéndome suspenso — que es tanta mi desgracia que todos se condenan por las malas obras que han hecho, y yo y algunos libreros nos condenamos por las obras malas que hacen los otros, y por lo que hicimos barato de los libros en romance y traducidos del latín, sabiendo ya con ellos los tontos lo que encarecían en otros tiempos los sabios; que ya hasta el lacayo latiniza, y hallarán a Horacio en castellano en la caballeriza.» Más iba a decir, sino que un demonio le comenzó a atormentar con humazos de hojas de sus libros, y otros a leerle alguno dellos. Yo, que vi que ya no hablaba, fuíme adelante, diciendo entre mí: Hay quien se condena por obras malas ajenas, ¿qué harán los que las hicieran propias?»

La obra más popular, más conocida y festejada de Quevedo, es su novela picaresca denominada *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños*, título que se abrevia hasta convertirse en *El Buscón* o *El Gran Tacaño*. En ella el pícaro Pablos, hijo de padre no menos pícaro y de mundana mujer, cuenta con ingenioso desenfado, y a veces con crudo realismo, sus singulares aventuras: ya son las hambres que pasa en la mísera pensión del licenciado Cabra, ya las travesuras que corre con estudiantes de Henares, ya se anda entre bandoleros y cae preso, ya es actor cómico como fullero; y al fin, como si no supiera ya qué hacer, Quevedo, con su accidentado protagonista, lo manda a las Indias, donde «fuéle peor, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar y no de vida y costumbres».

La mejor muestra que podemos dar de tan celebrada obra, es este retrato del licenciado Cabra:

«Determinó, pues, Don Alfonso de poner a su hijo en pupilaje: lo uno por apartarle de su regalo, y lo otro por ahorrar de cuidarlo.



Supo que había en Segovia un licenciado Cabra, que tenía por oficio de criar hijos de caballeros, y envió allá el suyo y a mí para que le acompañase y sirviese. Entramos primer domingo después de Cuaresma en poder de la hambre viva, porque tal laceria no admite encarecimiento. *Él era un clérigo cerbatana, largo sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo. No hay más que decir para quien sabe el refrán que dice, ni gato ni perro de aquella color. Los ojos avcinados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos; tan hundidos y oscuros, que era buen sitio el suyo para tienda de mercaderes; la nariz entre Roma y Francia...; las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que, de pura hambre, parecía que amenazaba comérselas; los dientes le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagamundos se los habían desterrado; el gaznate largo como avestruz, con una nuez tan sólida, que parecía se iba a buscar de comer forzada por la necesidad; los brazos secos; las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo, parecía tenedor, o compás con dos piernas largas y flacas; su andar muy de espacio; si se descomponía algo, le sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro (1); la habla ética; la barba grande, por nunca se la cortar, por no gastar; y él decía que era tanto el asco que le daba ver las manos del barbero por su cara, que antes se dejaría matar que tal permitiese; cortábale los cabellos un muchacho de los otros. Traía un bonete los días de sol, ratonado con mil goteras, y guarniciones de grasa; era de cosa que fué paño, con los fondos de caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa, porque no se sabía de qué color era. Unos, viéndola tan sin pelo, la tenían por de cuero de rana; otros decían que era ilusión; desde cerca parecía negra, y desde lejos entre azul; llevábala sin ceñidor: no traía cuello ni puños; parecía, con los cabellos largos y la sotana mísera y corta, lacayuelo de la muerte. Cada zapato podía ser la tumba de un filisteo.»*

SUS VERSOS. — Es Quevedo uno de los mejores líricos de su siglo y el más fecundo sin duda alguna.

Falta en su lira la nota tierna y realmente amorosa; sobra, en cambio, rebuscada agudeza en los conceptos y exageración en la burla, como ha podido verse en el soneto que hemos presentado; como en la prosa, llega tal cual vez hasta la indecencia, como si quisiera ponerse a tono con estos versos de su *Epístola a Olivares*:

*¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?;*

---

(1) Alude a las tablillas que golpeaban los leprosos para pedir limosna.

pero, bien estará no cargarle la mano en esto de emplear expresiones indecentes, porque jamás escribió muchas de las que se le atribuyen.

Se han publicado sus poesías en la obra llamada *El Parnaso Español* — obra que hoy cuenta numerosas ediciones — presentándolas coleccionadas en *nueve musas*, de acuerdo con el asunto que tratan. En la *Musa 1ª (Clío)* «*canta elogios y memorias de príncipes y varones ilustres*»; se comienza con una serie de 13 *sonetos*, entre los que merece preferencia, a mi ver, el 2º:

### A ROMA SEPULTADA EN SUS RUINAS

*Buscas, en Roma, a Roma ¡oh peregrino!*  
*Y en Roma misma a Roma no la hallas:*  
*Cadáver son las que ostentó murallas,*  
*Y, tumba de sí propio, el Aventino.*

*Yace, donde reinaba, el Palatino;*  
*Y limadas del tiempo las medallas,*  
*Más se muestran destrozo a las batallas*  
*De las edades que blasón latino.*

*Sólo el Tíber quedó, cuya corriente,*  
*Si ciudad la regó, ya sepultura,*  
*La llora con funesto son doliente.*

*¡Oh Roma! en tu grandeza, en tu hermosura*  
*Huyó lo que era firme, y solamente*  
*Lo fugitivo permanece y dura.*

Donde más brilla el estro de este festivo autor, donde con más arte muestra su temperamento, es en la 6ª *Musa*, Talía, donde «*canta poesías jocosas, y censuras satíricas de culpables costumbres*». Hay que contar que vivió Quevedo en una época de corrupción y decadencia, es, por tanto, muy plausible su intención reparadora.

Hay en la abundosa producción poética de Quevedo poemas serios y jocosos, poemas místicos, epístolas, sátiras, romances, sonetos, silvas, loas, madrigales, jácaras letri-

llas. En esta especie no tendrá la suavidad y gracia de Góngora, su coetáneo y enemigo; pero adviértase en ésta que no le falta ingenio:

PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO

*Madre, yo al oro me humillo:  
El es mi amante y mi amado,  
Pues de puro enamorado,  
De continuo anda amarillo;  
Que pues, doblón o sencillo,  
Hace todo cuanto quiero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

*Nace en las Indias honrado,  
Donde el mundo le acompaña;  
Viene a morir en España  
Y es en Génova enterrado.  
Y pues quien le trae al lado  
Es hermoso, aunque sea fiero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

*Es galán y es como un oro,  
Tiene quebrado el color,  
Persona de gran valor,  
Tan cristiano como moro;  
Pues que da y quita el decoro,  
Y quebranta cualquier fuero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

.....  
*Y es tanta su majestad  
(Aunque son sus duelos hartos)  
Que con haberle hecho cuartos  
No pierde su autoridad;  
Pero pues da calidad  
Al noble y al pordiosero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

*Nunca vi damas ingratas  
A su gusto y afición,  
Que a las caras de un doblón  
Hacen sus caras baratas.*



*Y pues las hace bravatas  
Desde una bolsa de cuero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

*Mas valen en cualquier tierra,  
Mirad si es harto sagaz,  
Sus escudos en la paz  
Que rodela en la guerra.  
Y pues al pobre le entierra  
Y hace propio al forastero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

En el género narrativo cuenta el *Canto a la Resurrección de Cristo*, inspirado en Fray Luis de Granada; y el *Poema Heroico de las necedades y locuras de Orlando el enamorado*, remedo del *Orlando Furioso*, de Ariosto, que así se inicia:

*Canto los disparates, las locuras,  
Los furores de Orlando enamorado,  
Cuando el seso y razón le dejó a oscuras  
El Dios engerto en diablo y en pecado:  
Y las desventuradas aventuras  
De Ferragut, guerrero endemoniado;  
Los embustes de Angélica y su amante,  
Niña buscona, y doncellita andante.*

.....

Hay que contar en su haber como poeta dramático amenos *entremeses*.

74. — LA EPÍSTOLA MORAL A FABIO. — Ha sido atribuída a Francisco de Rioja (1600-1659), delicado cantor de las flores, y a Rodrigo Caro, acaso porque está dirigida a Fabio, como la canción *A las ruinas de Itálica*, aunque el estilo difiere; mas Adolfo de Castro, Menéndez Pelayo y otros críticos nos aclaran la paternidad de esta conceptuosa poesía didáctica y moral, que basta de suyo para justificar las palabras de Menéndez Pelayo cuando cuentan como característica de la *escuela sevillana* el haber perfeccionado la *epístola*. Si perteneciera al siglo XVII tendríamos

que convenir en que se ha salvado de las dos plagas características de la época: del *culteranismo* y del *conceptismo*.

Se da como feliz autor al capitán *Andrés Fernández de Andrada*, a quien se debe el *Libro a la Gineta*, escrito en 1580, y la silva *A la entrega de Larache*; su obra maestra vendría a ser esta *epístola*, aparecida en 1595, insuperable por su filosófico *conceptismo*, por la altura moral de los consejos que brinda y el cuidadoso primor de su versificación, como puede comprobarse pasando vista por sus tercetos:

### LA EPÍSTOLA MORAL A FABIO

*Fabio, las esperanzas cortesanas  
Prisiones son do el ambicioso muere  
Y donde al más astuto nacen canas.*

*El que no las limare o las rompiere,  
Ni el nombre de varón ha merecido  
Ni subir al honor que pretendiere.*

*El ánimo plebeyo y abatido  
Elija, en sus intentos temeroso,  
Primero estar suspenso que caído;*

*Que el corazón entero y generoso  
Al caso adverso inclinará la frente  
Antes que la rodilla al poderoso.*

*Más triunfos, más coronas dió al prudente  
Que supo retirarse, la fortuna,  
Que al que esperó obstinada y locamente.*

*Esta invasión terrible e importuna  
De contrarios sucesos nos espera  
Desde el primer sollozo de la cuna.*

*Dexémosla pasar como a la fiera  
Corriente del gran Betis, cuando airado  
Dilata hasta los montes su ribera.*

*Aquel entre los héroes es contado  
Que el premio mereció, no quien le alcanza  
Por vanas consecuencias del estado.*

*Peculio propio es ya de la privanza  
Cuando de Astrea fué, cuanto regia  
Con su temida espada y su balanza.*

*El oro, la maldad, la tiranía  
Del inicuo procede y pasa al bueno;  
¿Qué espera la virtud o que confía?*

*Ven y reposa en el materno seno  
De la antigua Romúlea, cuyo clima  
Te será más humano y más sereno.*

*Adonde por lo menos, cuando oprima  
Nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno:  
«Blanda le sea», al derramarla encima;*

*Donde no dejarás la mesa ayuno  
Cuando te falte en ella el pece raro  
O cuando su pavón nos niegue Juno.*

*Busca pues el sosiego dulce y caro,  
Como en la obscura noche del Egeo  
Busca el piloto el eminente faro;*

*Que si acortas y ciñes tu deseo  
Dirás: «Lo que desprecio he conseguido;  
Que la opinión vulgar es devaneo.»*

*Más precia el ruiseñor su pobre nido  
De pluma y leves pajas, más sus quejas  
En el bosque repuesto y escondido,*

*Que halagar lisonjero las orejas  
De algún príncipe insigne; aprisionado  
En el metal de las doradas rejas.*

*¡Triste de aquel que vive destinado  
A esa antigua colonia de los vicios,  
Augur de los semblantes del privado!*  
.....

*¿Qué es nuestra vida más que un breve día  
Do apenas sale el sol cuando se pierde  
En las tinieblas de la noche fría?*  
.....



*Como los ríos, que en veloz corrida  
Se llevan a la mar, tal soy llevado  
Al último suspiro de mi vida.*

.....

*Ya, dulce amigo, huyo y me retiro;  
De cuanto simple amé, rompí los lazos.  
Ven y verás al alto fin que aspiro  
Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.*

## RESUMEN

*La Epístola moral a Fabio* es un bello poema que coincide con la conocida poesía *A las Ruinas de Itálica* en cuanto a la persona a quien está dirigida, de aquí que se la atribuyera al mismo autor, pero el estilo difiere. Es incomparable por su concepto filosófico, por los sanos consejos que vierte y por el galano primor de sus tercetos; y hay que convenir, si se acepta como del siglo xvii, que está exenta del *culteranismo* y *conceptismo*, plagas de la época. Se supone que es de Andrada y que apareció en 1595, vale decir, en el siglo xvi.

El CULTERANISMO, o *gongorismo*, no es un mal de España solamente; alcanza a toda Europa. En Italia es *marinismo*; en Inglaterra, *eufuismo*; en Francia, *preciosismo*. Este vicio de la forma literaria, fundado en el exceso de adornos, tiene cierta correlación con el *barroquismo*. Hay indicios de culteranismo en *Mena* y en *Herrera*; pero el principal maestro fué *Góngora*, y surgió como tal cuando ya estaba consagrado como meritorio poeta. Consiste el culteranismo en el abuso de voces cultas, del hipérbaton, de raras alusiones mitológicas y de extravagantes metáforas y epítetos.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE (1561-1627), nace en Córdoba, estudia en Salamanca y se ordena sacerdote a los 45 años. Hay en Góngora dos estilistas muy distintos.

Primero escribe *canciones*, *romances*, *letrillas* y *sonetos* de encantadora claridad y gracia. En su madurez poética aparece el culteranista absurdo y hasta incomprendible, con su *Panegírico al Duque de Lerma*, *Soledades* y *Polifemo*.

El CONCEPTISMO es vicioso alambicamiento de los conceptos, defecto de fondo como el culteranismo lo es de forma. Se cuenta como creador de esta tendencia a *A. de Ledesma* (1552-1622), y su más eminente cultor es el gran *Quevedo*, que da en jugar con las ideas y, como dice Menéndez y Pelayo, «se pierde por lo profundo como otros por lo brillante». Basta leer su *Epístola* dedicada a Olivares, para advertir cómo sutiliza los conceptos hasta complicarlos y restarles claridad.

El *culteranismo* y el *conceptismo* son los primeros síntomas de decadencia de las letras que tanto brillo alcanzaron en el siglo de oro.

*Ascéticas*: *Vidas de Santo Tomás y San Pablo. La cuna y la sepultura*. Traducciones.

*Filosóficas*: Imita a Séneca en sus *Epístolas* y traduce *Remedios de cualquier fortuna*.

Obras en prosa

*Históricas y Políticas*: *Vida de M. Bruto y Política de Dios, Gobierno de Cristo, tiranía de Satanás*.

*Críticas*: Prólogos a F. L. de León y Francisco de la Torre. *La Perinola. Jocosas y picarescas*: *Sueños, El Buscón o El Gran Tacaño*.

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS (1580-1645) nace en Madrid y cursa teología, filosofía y derecho en Alcalá. Domina varias lenguas. Se caracteriza como satírico y por su conceptismo.

Poesías

*El Parnaso Español o las 9 musas*. Contiene poemas serios y jocosos, poemas místicos, *epístolas*, *sátiras*, *romances*, *jácaras*, *silvas*, *loas*, *sonetos*, *madrigales*, *letrillas*. Tiene dos poemas *narrativos* y algunos *entremeses*.

## CAPÍTULO XX

LA NOVELA. — LA HISTORIA. — GRACIÁN

75. — LA NOVELA Y LA HISTORIA EN EL SIGLO XVII. — *La novela* del siglo XVII cuenta entre sus mejores obras *El Buscón* (novela picaresca, de la que hemos hablado en el Cap. anterior) y la *historia*, la *Vida de Marco Bruto*, obras, ambas, de Quevedo; lo que quiere decir que no se libran de la plaga conceptista.

Véase cómo se nos presenta, en esta obra histórica, el retrato de Marco Bruto.

*Era Marco Bruto varón severo, y tal que reprendía los vicios ajenos con la virtud propia, y no con palabras. Tenía el silencio elocuente y las razones vivas. No rehusaba la conversación, por no ser desapacible, ni la buscaba, por no ser entremetido: en su semblante resplandecía más la honestidad que la hermosura. Su risa era muda y sin voz: juzgábanla los ojos, no los oídos: era alegre sólo cuanto bastara a defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fué robusta y sufrida lo que era necesario para tolerar los afanes de la guerra. Su inclinación era el estudio perpetuo; su entendimiento, juicioso, y su voluntad, siempre enamorada de lo lícito, y siempre obediente a lo mejor. Por esto las impresiones revoltosas fueron en su ánimo forasteras e inducidas de Casio y de sus amigos, que poniendo nombre de celo a su venganza, se la presentaron decente y se la persuadieron por leal.*

En los complementos «*de Casio y de sus amigos*» empleamos hoy la prep. *por* y donde dice «*se la presentaron decente*» hay que entender que *se la presentaron adecuada o conveniente*; aun con esta aclaración, no dejará de advertir el alumno que hay rebuscamiento, o cierto artificio, en la construcción y manera de expresar los conceptos de este párrafo.



**76.** — GRACIÁN. — *Baltasar Gracián* (1601-1658) se educó en Toledo; a los 18 años ingresa a la Compañía de Jesús y profesó a los 34. Fué predicador de la corte, y catedrático de humanidades, filosofía y teología en varios colegios; hacia 1642 lo vemos actuar como rector del de Tarragona. Publicó casi todas sus obras con el nombre de Lorenzo para librarse de la censura; pero al comprobarse que era suyo el *Criticón* fué severamente amonestado.

Hemos de contarle a este didáctico jesuíta como discípulo de Quevedo, más por su estilo *conceptista* que por lo que tiene de *satírico*.



Baltasar Gracián

En *El Héroe* (Madrid, 1630) tenemos una obra filosófica que trata de mostrarnos cuál es el más grande hombre del cristianismo. Concluye así: «*Ser héroe del mundo, poco o nada es; serlo del Cielo es mucho, a cuyo monarca sea la alabanza, sea la honra, sea la gloria.*»

En *El político D. Fernando el Católico* (1640) exalta a este rey, mostrándolo como el mejor de los hombres de gobierno.

El *Arte de ingenio* o *Tratado de la agudeza* (1642) es un texto didáctico; enseña el arte, muy discutible por cierto, del conceptismo.

*El Criticón* (1651) es, como el *Quijote*, una novela especial, satírica, filosófica; presenta al salvaje Andrenio, que es colocado por Critilo ante el mundo civilizado para que lo vea e interprete; parece llegar a la conclusión de que no hay goce más perfecto que el que nos da la lectura de buenos libros.

El filósofo alemán Schopenhauer dice de esta obra que «*es uno de los mejores libros del mundo*». Menéndez y Pelayo, en su *Historia de las ideas estéticas* (Tomo IV, pág. 535), nos advierte que Gracián es «*el segundo de aquel siglo, en originalidad de invenciones fantásticas-alegó-*

ricas, en estilo satírico»..., y reconoce que *El Criticón* «verdaderamente maravilla y deslumbra».

He aquí un pasaje de *El Criticón* (Pte. 1ª, Crisi VI), como se verá, Critilo y Andrenio buscan en vano un hombre; adviértase su intención satírica:

«En busca iban de los hombres, sin poder descubrir uno, cuando al cabo de rato y cansancio toparon con medio, un medio hombre y medio fiera; holgóse tanto Critilo cuanto se inmutó Andrenio, preguntando: «¿Qué monstruo es éste tan extraño?» — No temas, respondió Critilo, que éste es más hombre que los mismos, éste es el maestro de los reyes y el rey de los maestros, éste es el sabio Quirón. ¡Oh, qué bien nos viene y cuán a la ocasión! Pues él nos guiará en esta primera entrada del mundo, y nos enseñará a vivir, que importa mucho a los principios.» Fuése para él saludándole, y correspondió el Centauro con doblada humanidad; díjole como iban en busca de los hombres, y que después de haber dado cien vueltas, no habían podido hallar uno tan sólo. — «No me espanto, dijo él, que no es éste siglo de hombres, digo, aquellos famosos de otros tiempos. ¿Qué, pensabais hallar ahora un don Alonso el Magnánimo, en Italia; un Gran Capitán, en España; un Enrico IV, en Francia, haciendo corona de sus espadas y de sus guarniciones lises? Ya no hay tales héroes en el mundo, ni aun memoria dellos.» — «¿No se van haciendo?», replicó Andrenio. — «No llevan traza, y para luego es tarde; pues de verdad que ocasiones no han faltado.» — «¿Cómo no se han hecho, preguntó Critilo?» — «Porque se han deshecho; hay mucho que decir en ese punto, ponderó el Quirón; unos lo quieren ser todo, y al cabo son menos que nada; valiera más no hubieran sido. Dicen también que corta mucho la envidia con las tijerillas de Tomeras. Pero yo digo que ni es eso ni esotro, sino que mientras el vicio prevalezca, no campeará la virtud, y sin ella no puede haber grandeza heroica. Creedme que esta Venus tiene arrinconadas a Belona y a Minerva en todas partes, y no trata ella sino con viles herreros, que todo lo tiznan y todo lo yerran. Al fin no nos cansemos, que él no es siglo de hombres eminentes, ni en las armas ni en las letras. Pero decidme, ¿dónde los habéis buscado?» Y Critilo: «¿dónde los tenemos de buscar sino en la tierra? ¿No es ésta su patria y su centro?» — «Qué bueno es eso, dijo el Centauro; ¡mira cómo los habíais de hallar! No los habéis de buscar ya en todo el mundo, que ya han mudado de hito; nunca está quieto el hombre, con nada se contenta.» — «Pues menos los hallaremos en el cielo», dijo Andrenio. — «Menos, que no están ya ni en el cielo ni en tierra.» — «Pues ¿dónde los tenemos de buscar?» — «¿Dónde? En el aire.» — «¿En el aire?» — «Sí, que allí se han fabricado castillos en el aire, torres de viento donde están muy encastillados, sin querer salir de su quimera...»

RESUMEN

*La novela y la  
historia en el siglo  
XVII*

Una de las mejores novelas de este siglo es *El Buscón*, de Quevedo; y entre las historias sobresale la *Vida de Marco Bruto*, del mismo autor.

Pertenece a este siglo *Gracián* (1601-1658), discípulo de Quevedo en lo conceptista y satírico, autor de *El Criticón*, novela filosófica, y de otras obras realmente notables.



## CAPÍTULO XXI

EL SIGLO XVIII. — CARÁCTER DE ESTE PERÍODO LITERARIO.  
— INFLUENCIA FRANCESA. — TENDENCIA TRADICIONAL. —  
FEIJOO. — LUZÁN. — DECADENCIA Y PRINCIPIOS DE  
RESTAURACIÓN.

77. — CARÁCTER DE ESTE PERÍODO. — El período literario que vamos a estudiar abarca el siglo XVIII y se prolonga hasta 1833. Se inicia con el advenimiento de los Borbones, reinado de Felipe V, y llega hasta Fernando VII.

Si se compara este período con el siglo anterior resulta de manifiesta decadencia; ha comenzado bajo la perniciosa influencia del afectado mal gusto que se llamó *culturanismo* y *conceptismo*; más se da en imitar a Góngora y a Quevedo que a los geniales Cervantes, Lope de Vega y Calderón, que tanto brillo dieron al *siglo de oro*. Con todo, no hay que creer que entramos a un período de pleno achatamiento literario; acaso haya exagerado algo la consideración general el eminente crítico Menéndez y Pelayo: ya hemos de ver que pronto se reacciona, obra la influencia francesa y hay cierto afán de renovación, plausible por cierto.

78. — INFLUENCIA FRANCESA. — Felipe V, nieto de Luis XIV, traía a la corte española el refinado buen gusto que reinaba en Versailles, Francia; a la par de la hegemonía política, tenía la de las letras: las obras de Corneille, Molière, Racine, La Fontaine, Descartes, Fenelón, Voltaire, Rousseau, eran conocidas y comentadas en toda Europa; y el clasicismo francés, puesto en versifica-

das reglas por Boileau (*Arte poética*), vino a influir sobre los escritores españoles.

El *Arte poética*, de Boileau, quiere que predomine la razón y el buen sentido sobre la espontaneidad y la libre inspiración, el buen gusto ante todo; e impone, de acuerdo con los clásicos greco-latinos, las tres unidades dramáticas que habían desoído, como sabemos, Lope de Vega y cuantos le siguieron. Caso es que con tales normas se depura el arte francés y aparecen obras modelos, de recomendable aticismo. Ya Cervantes había advertido esta tendencia cuando nos dice, en el Quijote: «*los extranjeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros e ignorantes, viendo los absurdos de las que hacemos*».

En esto, en *el advenimiento de los Borbones* y en el consiguiente *predominio de la cultura francesa*, están las causas principales de la influencia renovadora que viene a obrar sobre las letras españolas, aportando lo que se ha llamado *pseudoclasicismo*, o *neoclasicismo*, como si dijéramos «nueva influencia de los clásicos greco-latinos por intermedio de las letras francesas».

En cuanto a los límites de esta influencia están señalados por lo que admite el propio arte nacional; la brillante literatura del siglo de oro no deja de influir a su vez; hasta hay festivos copleros que la defienden, y hemos de admirar a geniales poetas, genuinamente nacionales, como Bretón de los Herreros y Nicasio Gallegos. Y podemos asegurar que no resultó en España tan general, o ilimitada, la influencia de las letras francesas como lo fué en Inglaterra, Alemania, Italia y Portugal.

**79.** — TENDENCIA TRADICIONAL O POPULAR. — Hemos de ver, por tanto, en este período literario dos tendencias, que luchan y se amalgaman a veces: la que trae la más notable literatura francesa y la más popular que proviene del propio arte español, la que tendrá que reaccionar sobre los vicios del *gongorismo* y del *conceptismo*, que tanto contribuyeron al decaimiento literario con que vemos iniciarse el siglo XVIII.

El más genuino representante de esta corriente popular es el autor dramático *Ramón de la Cruz* (1731-1794), famoso por sus *sainetes*, muy cómicas y animadas representaciones de costumbres madrileñas, escritas generalmente en romances octosílabos; llegan hasta 300, entre ellas *El petimetre*, *El Prado por la noche*, *La casa de tócame Roque*, *Las tertulias de Madrid*, *El sarao*, etc. Compuso no pocas comedias musicales, o zarzuelas, tanto que puede ser contado como uno de los creadores de este género teatral tan español.

**80.** — FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJOO (1676-1764), de origen gallego (de Orense), estudia humanidades en Salamanca y se doctora en Oviedo, donde residió hasta su muerte. A los 14 años toma el hábito de San Benito.

Descontando tal o cual galicismo — lo que no es raro en quien, atento a la última palabra de la ciencia, lee todo cuanto llega de Francia — es uno de los mejores escritores de su tiempo, sesudo, erudito. Su clara prosa usa de preferencia la más directa construcción; jamás cae en las raras inversiones del *gongorismo*, tan comunes en la época; y los pocos versos que escribe son para combatir abiertamente esta plaga de las letras.

Este sapiente polígrafo, «*ciudadano libre de la república de las letras*», como él mismo se tituló, nos ha dejado dos grandes obras, el *Teatro crítico*, en ocho volúmenes aparecidos entre 1726 y 1739, y las *Cartas eruditas* (en cinco tomos), continuación de la obra anterior. Trata muy diversos asuntos: religión, historia, filosofía, filología y crítica literaria, educación, moral y ciencias físico naturales, y tiende siempre a innovar, a mejorar las costumbres y los usos de la época.



Fray Benito Jerónimo Feijoo  
y Montenegro



Tuvo un gran discípulo, el P. Martín Sarmiento, notable prosista y coplero, quien recibía en Madrid, corregía cuidadosamente y hacía publicar la producción del maestro. Los primeros tomos del *Teatro crítico universal* provocaron no pocas censuras, y hay una obra, el *Antiteatro crítico*, de Mañer, que señala a Feijoo muy cerca de mil errores. El P. Sarmiento, en defensa de su maestro dió a luz un libro, *Demostación crítico-apologética del Teatro Crítico*. Por más y mucho que se haya discutido la producción de Feijoo hay que reconocer que contribuyó poderosamente a mejorar la situación de España y de su literatura.

He aquí unos párrafos del *Prólogo del Teatro Crítico*, los que servirán para mostrar el estilo de Feijoo:

*Lector mío, seas quien fueres, no te espero muy propicio, porque siendo verosímil que estés preocupado de muchas de las opiniones comunes que impugno, y no debiendo yo confiar tanto, ni en mi persuasiva ni en tu docilidad, que pueda prometerme conquistar luego tu asenso, ¿qué sucederá sino que, firme en tus antiguos dictámenes, condenes como inicuas mis decisiones? Dijo bien el P. Malebranche que aquellos autores que escriben para desterrar preocupaciones comunes no deben poner duda en que recibirá el público con desagrado sus libros. En caso que llegue a triunfar la verdad, camina con tan perezosos pasos la victoria, que el autor, mientras vive, sólo goza el vano consuelo de que le pondrán la corona de laurel en el túmulo. Buen ejemplo es el del famoso Guillermo Harves, contra quien, por el noble descubrimiento de la circulación de la sangre, declamaron furiosamente los médicos de su tiempo, y hoy le veneran todos los profesores de Medicina como oráculo. Mientras vivió le llenaron de injurias; ya muerto, no les falta sino colocar su imagen en las aras.*

Termina así:

*Estoy esperando muchas impugnaciones, especialmente sobre dos o tres discursos de este libro; y aun algunos me previenen que cargarán sobre mí injurias y dicerios. En este caso me aseguraré más de la verdad de lo que escribo, pues es cierto que desconfía de sus fuerzas quien contra mí se aprovecha de armas vedadas. Si me opusieren razones, responderé a ellas; si chocarrieras y dicerios, desde luego me doy por concluido, porque en ese género de disputa jamás me he ejercitado. Vale*

81. — IGNACIO DE LUZÁN (1702-1754), nace en Zaragoza. A los 13 años va a Italia, estudia en Milán y se

doctora en Catania. Llegó a dominar el latín, italiano, francés, inglés y griego; fué un enciclopédico y polígrafo como Feijoo. Pasó algún tiempo en París, en la secretaría de la embajada; y vuelto a la corte de España, le vemos actuar, entre otros cargos, como tesorero de la Real Biblioteca.

Su obra más importante es la *Poética*, tratado de preceptiva, que comprende cuatro partes: I, *Origen, progresos y esencia de la Poesía*; II, *Utilidad y deleite de ella*; III *Poesía dramática*; IV, *Poesía épica*. Toma mucho, por cierto, a Boileau; pero más, directamente, a los clásicos greco-latinos, Aristóteles y Horacio especialmente. Vino a resultar esta obra el código literario de su época, aunque motivó no pocos reparos. Tiende a renovar las letras españolas salvándolas de su decadencia.

Publicó un tratado de *Ortografía española* y un *Compendio de Filosofía*. Tiene una comedia que propende a exaltar la *Virtud*. Su producción poética es meritoria, lo mejor de su tiempo.

De sus dos *Canciones*, *A la conquista de Orán* y *A la defensa de Orán*, dice el poeta Quintana que son «*dos exhalaciones hermosas en medio de una oscuridad profunda*»; la 1ª comprende diez estrofas del tenor de ésta, que es la inicial:

*Ahora es tiempo, Euterpe, que templemos  
El arco y cuerdas, y de nuestro canto  
Se oiga la voz por todo el hemisferio:  
Las vencedoras sienes coronemos  
Del sagrado laurel al que es espanto  
Del infiel mauritano, al Marte ibero.  
Ya ¿para cuándo quiero  
Los himnos de alegría y las canciones,  
Premio no vil que el coro de las nueve,  
A las fatigas debe,  
Y al valor de esforzados corazones?  
¿Para cuándo estará, musas, guardado  
Aquel furor que bebe,  
Con las hondas suavísimas mezclado  
De la Castalia fuente el labio solo  
De quien tuvo al nacer propicio a Apolo?*

La otra *Canción*, *A la defensa de Orán*, termina así:

*Canción, si yo pudiese, bien querría  
Hacer de modo que tu voz oyese  
La zona ardiente, la templada y fría:  
Y que en tus alas fuese  
La fama de mi patria y sus trofeos  
A los pueblos del Indo, a los Sabeos,  
A los de Arauco, Tauro, Ida, Erimanto:  
Pero no son tus alas para tanto.*

**82.** — DECADENCIA Y PRINCIPIO DE RESTAURACIÓN. —

La decadencia literaria que hemos venido señalando, tanto más intensa en la 1ª mitad del siglo XVIII, comienza a tener sus primeras manifestaciones de reacción, aun antes de que obrara la benéfica influencia de Feijoo y Luzán, con la creación de la *Biblioteca Real*, fundada en 1711, y con las *Academias de la Lengua y de la Historia*.

La *Academia de la Lengua*, o *Real Academia Española*, que ahora ha dejado de ser *Real*, inició sus sesiones el 6 de julio de 1713, en casa del 1º presidente D. J. M. Fernández Pacheco, Marqués de Villena, y obtuvo carácter oficial el 3 de octubre de 1714. Venía a ser una imitación de la *Academia Francesa*, que contaba ya 80 años de existencia. Su lema ha sido «*Limpia, fija y da esplendor*»; y su primera y mejor producción es el *Diccionario de Autoridades*, obra monumental que consta de seis tomos, publicados entre 1726 y 1739; su 1ª *Gramática* es de 1771.

La *Academia de la Historia* nació en las tertulias del abogado madrileño D. J. de Hermosilla, y fué declarada corporación oficial el 18 de abril de 1738. Acometió, desde su fundación, la tarea de componer un gran *Diccionario histórico-crítico de España*.



## RESUMEN

El siglo XVIII	Carácter de este período literario.	{ Abarca desde 1700 hasta 1833. Se inicia con los Borbones, reinado de Felipe V. Por perniciosa influencia del <i>culteranismo</i> y <i>conceptismo</i> , ante todo, se advierte manifiesta decadencia literaria.
	Influencia francesa	{ Felipe V trae a España el refinado buen gusto que reinaba en Francia, así en las letras como en todas las bellas artes. Esta influencia francesa es la causa principal que origina el <i>seudoclasicismo</i> . Y los límites de esta influencia están indicados por lo que admite el arte nacional.
	Tendencia tradicional y popular.	{ Veremos actuar en este período dos tendencias: la influencia de la literatura francesa y la del arte nacional, que ha de reaccionar contra los vicios culterano-conceptistas que lo deprimen. En esta tendencia popular se destaca el sainetista Ramón de la Cruz.
	Feijoo (1676-1764)	{ De Orense, estudia en Salamanca y toma el hábito de San Benito a los 14 años. Este sapiente polígrafo, de estilo llano, dicción clara, aunque plagado de galicismos, escribe dos grandes misceláneas, el <i>Teatro crítico</i> (8 tomos) y <i>Cartas eruditas</i> (5 tomos). Tuvo muchos impugnadores y un gran defensor, el P. Sarmiento, notable prosista y coplero.
	Luzán (1702-1754)	{ Zaragoza, erudito polígloto, polígrafo como Feijoo. Su obra principal es la <i>Poética</i> , tratado de preceptiva que se basa en los clásicos. Tiene una <i>Ortografía</i> , un <i>Compendio de Filosofía</i> , una comedia sobre la <i>Virtud</i> y apreciables <i>poesías líricas</i> .
Decadencia y principio de restauración	{ Obran eficientemente contra la decadencia literaria la <i>Biblioteca Real</i> creada en 1711 y las <i>Academias de la Lengua</i> (1714) y de la <i>Historia</i> (1738).	

## CAPÍTULO XXII

POESÍA LÍRICA. — NICOLÁS F. DE MORATÍN. — IRIARTE, SAMANIEGO, JOVELLANOS, QUINTANA, GALLEGO.

**83.** — POESÍA LÍRICA. — La poesía lírica de los comienzos del siglo XVIII es de evidente mal gusto; hemos recordado las *Canciones* de Luzán, como primeros destellos de reacción en aquella época tan carente de brillo.

A mediados del siglo luchan las tendencias clasicista y tradicionalista, y se hace sentir la acción académica que impone riguroso preceptismo. La reacción contra culteranos y conceptistas trae el *prosaísmo*, afán de ser llanos y sencillos para substraerse a toda afectación, a todo artificio.

Hasta en los asuntos de las poesías influye el *prosaísmo*; se buscan temas de utilidad práctica en cuanto es posible. Se iba, como dice Samaniego:

Por el llano,  
Cantándonos en verso castellano  
Cosas claras, sencillas, naturales,  
Y todas ellas tales,  
Que aun aquel que no entiende poesía,  
Dice: *eso yo también me lo diría.*

**84.** — NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1737-1780). Nació en Madrid, de hidalga estirpe; estudió leyes en Salamanca y fué empleado en la corte. Después de publicar *La Petimetra*, comedia de estilo francés, la tragedia *Lucrecia* (obras que no llegaron a representarse) y algunas poesías líricas, fundó la tertulia literaria de la Fonda de San

Sebastián, donde se reunía con Ayala, Cadalso, Iriarte y otros poetas. Substituyó luego a Ayala en la cátedra de Poética, y dejó su bufete de abogado para dedicarse a la enseñanza y a las letras.

Este Moratín fué clasicista, conocía bien el latín, tradujo a Horacio e imitó a Píndaro y a Virgilio en inspiradas odas, báquicas y anacreónticas.

Como dramaturgo resultó muy superior el hijo, Leandro, autor de «*El sí de las niñas*», *La Comedia Nueva* o *El Café* y otras obras notables.

Entre sus más populares poesías está este conocido epigrama:

*Admiróse un portugués  
De ver que, en su tierna infancia,  
Todos los niños en Francia  
Supiesen hablar francés.  
Arte diabólico es,  
Dijo, torciendo el mostacho,  
Que para hablar en gabacho  
Un fidalgo en Portugal,  
Llega a viejo, y lo habla mal:  
Y aquí lo parla un muchacho.*

Su mejor canto lírico, acaso superior a todos los de esta época, es el que nos describe una antigua *fiesta de toros en Madrid*, en la que interviene el Cid. He aquí la parte más interesante de este poema, que consta de 65 quintillas:

#### FIESTA DE TOROS EN MADRID

.....  
*Crece la algazara y él, (1)  
torciendo las riendas de oro,  
marcha al combate cruel:*

---

(1) El Cid.



Nicolás Fernández de Moratín



alza el galope, y al toro  
busca en sonoro tropel.

El bruto se le ha encarado  
desde que le vió llegar,  
de tanta gala asombrado,  
y alrededor le ha observado  
sin moverse de un lugar.

Cual flecha se disparó  
despedida de la cuerda,  
de tal suerte le embistió:  
detrás de la oreja izquierda  
la aguda lanza le hirió.

Brama la fiera burlada;  
segunda vez acomete,  
de espuma y sudor bañada,  
y segunda vez la mete  
sutil la punta acerada.

Pero ya Rodrigo espera  
con heroico atrevimiento,  
el pueblo mudo y atento:  
se engalla el toro y altera,  
y finge acometimiento.

La arena escarba ofendido,  
sobre la espalda la arroja  
con el cuerno retorcido;  
el suelo huele y le moja  
en ardiente resoplido.

La cola inquieto menea,  
la diestra oreja mosquea,  
vase retirando atrás,  
para que la fuerza sea  
mayor, y el ímpetu más.

El que en esta ocasión viera  
de Zaida el rostro alterado,  
claramente conociera  
cuánto le cuesta cuidado  
el que tanto riesgo espera.

.....

85. — TOMÁS DE IRIARTE (1750-1791). — Nace en Santa Cruz de Orotava y estudia en Madrid. Era asiduo contertulio en la Fonda de San Sebastián. Fué archivero y notable músico. Escribió algunas comedias de poca monta y tradujo la *Poética* de Horacio con tan escaso arte que tuvo que aguantar acerbos críticas. Su poema

*La Música*, aunque mereció alabanzas, peca por exceso de *prosaísmo*.

Lo que más vale, lo que ha hecho inmortal a Iriarte, son las *fábulas*, muy originales unas, otras inspiradas por Esopo y Lafontaine.

He aquí muestra de ellas:

#### LA VÍBORA Y LA SANGUIJUELA

Aunque los dos picamos (dijo un día  
La Víbora a la simple Sanguijuela)  
De tu boca reparo que fía  
El hombre, y de la mía recela.  
La Chupona responde: Ya querida;  
Mas no picamos de la misma suerte;  
Yo, si pico a un enfermo, le doy vida;  
Tú picando al más sano, le das muerte.

*Vaya de paso una advertencia:  
Muchos censuran, sí, lector benigno;  
Pero a fe que hay bastante diferencia  
De un censor útil a un censor maligno.*

#### EL PERRO PASANDO UN RÍO CON UN PEDAZO DE CARNE EN LA BOCA

Cierto can que pasaba un río a nado  
Con un trozo de carne entre los dientes,  
Viéndose en los cristales transparentes  
Al vivo retratado,  
Creyó que era otro can con otra presa;  
Robársela intentó; y erró la empresa;  
Porque soltó engañado  
La segura comida,  
Y no pudo lograr la apetecida.

*Quien lo ajeno codicia,  
Hasta lo suyo pierde y con justicia.*

**86.** — FÉLIX M. SAMANIEGO (1745-1801). — Era riojano, hijo de nobles vascos. Estudió leyes en Valladolid y viajó por Francia. Satírico, muy burlón; escribió una serie de

cuentos alegres, tan licenciosos que los mandó quemar a la hora de la muerte; no obstante algo de esto se salvó y anda en letra de molde.

Músico como Iriarte, de quien fué muy amigo en sus comienzos, tanto que llegó a decir:

*En mis versos, Iriarte,  
Yo no quiero más arte  
Que poner a los tuyos por modelo...*

Mas luego se quebró la estrecha amistad, acaso por rivalidades en la publicación de sus fábulas, y refiriéndose a la vapuleada *Poética* principalmente, dice el implacable Samaniego:

*Grandes alaridos dan  
Horacio y el buen Virgilio;  
Del sumo Jove el auxilio  
Los dos implorando están.  
¡Júpiter! ¿do están tus rayos?  
¿Cómo permítes que Iriarte,  
Tradiciéndonos sin arte,  
Nos ponga en disfraz de payos?*

Como fabulista Samaniego es superior a Iriarte, aunque resulte menos original; es más lo que traduce y copia a Fedro y Lafontaine, si bien lo hace con mucha gracia, como puede advertirse leyendo esta traducción suya:

#### LA LECHERA

Lleva en la cabeza  
una lechera el cántaro al mercado,  
con aquella presteza,  
aquel aire sencillo, aquel agrado,  
que va diciendo a todo el que lo advierte:  
«¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!»

Porque no apetecía  
más compañía que su pensamiento,  
que alegre la ofrecía  
inocentes ideas de contento.



Marchaba sola la feliz lechera,  
y decía entre sí de esta manera:

«Esta leche vendida,  
en limpio me dará tanto dinero;  
y con esta partida  
un canasto de huevos comprar quiero  
para sacar cien pollos que al estío  
me rodeen cantando el *pío, pío*.

«Del importe logrado  
de tanto pollo mercaré un cochino;  
con bellota, salvado,  
berza, castaña, engordará sin tino;  
tanto que puede ser que yo consiga  
ver como se le arrastra la barriga.

«Llevarélo al mercado,  
sacaré de él, sin duda, buen dinero:  
compraré de contado  
una robusta vaca, y un ternero,  
que salte y corra toda la campaña  
hasta el monte cercano a la cabaña».

Con este pensamiento  
enajenada, brinca de manera,  
que a su salto violento  
el cántaro cayó. ¡Pobre lechera!  
¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,  
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.

¡Oh loca fantasía,  
que palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría,  
no sea que saltando de contento,  
al contemplar dichosa tu mudanza;  
quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa  
de mejor o más próspera fortuna,  
que vivirás ansiosa,  
sin que pueda saciarte cosa alguna.  
*No anheles impaciente el bien futuro,  
mira que ni el presente está seguro.*

**87.** — GASPARD MELCHOR DE JOVELLANOS (1744-1811).—  
Nació en Gijón, estudió leyes, fué magistrado en Sevilla;  
actuó en política y llegó a ser Ministro de Gracia y Justicia,  
hacia 1797; mas, desterrado de la disoluta corte en que  
imperaba Godoy, estuvo prisionero en Mallorca, de donde

pudo regresar cuando la Península había caído en poder de los franceses, quienes, a su vez, le persiguieron por su irreducible patriotismo; se refugia en Asturias, donde falleció.



Gaspar Melchor de Jovellanos

Notable humanista, filósofo y poeta.

De limpia y elegante prosa; sus obras, *cartas*, *discursos*, *informes* y *memorias*, son modelos de buen decir.

Tiene una tragedia clasicista, *Pelayo*, de bien medidos endecasílabos, pero de escaso valor literario.

Ya que no como autor *dramático*, brilla como poeta *lírico*; y su mejor poema es la *Sátira a Arnesto*, donde fustiga las costumbres corrompidas de la época.

Se lee en esta extensa *sátira*:

.....  
¿Y es éste un noble, Arnesto? ¿Aquí se cifran  
Los timbres y blasones? ¿De qué sirve  
La clase ilustre, una alta descendencia  
Sin la virtud? Los nombres venerandos  
De Laras, Tellos, Haros y Girones  
¿Qué se hicieron? ¿Qué ingenio ha deslucido  
La fama de sus triunfos? ¿Son sus nietos  
A quienes fía su defensa el trono?  
¿Es ésta la nobleza de Castilla?  
¿Es éste el brazo un día tan temido,  
En quien libraba el castellano pueblo  
Su libertad? ¡Oh vilipendio! ¡oh siglo!  
.....

Véase uno de sus sonetos:

#### A LA NOCHE

Ven, noche amiga; ven y con tu manto  
mi amor encubre y la esperanza mía;  
ven, y mi planta entre sus sombras guía  
a ver de Cloris el peregrino encanto.

*Ven, y movida a tu amoroso llanto,  
envuelve y lleva en tu tiniebla fría,  
el malicioso resplandor del día,  
Testigo y causador de mi quebranto.*

*Ven, esta vez no más; que si piadosa  
tiendes el vuelo a mi pasión propicio,  
y el don que pides otorgas a mi ruego,*

*Tan sólo a tí veneraré por diosa,  
y para hacerte un grato sacrificio,  
mi corazón dará materia al fuego.*

88. — MANUEL JOSÉ QUINTANA (1772-1857). — Madrileño; a los 16 años publica su primer libro de versos. Gran patriota, combate la invasión francesa. Una vez restaurados los Borbones fué preso y desterrado por sus ideas liberales. No obstante, reconociendo su patriotismo y sus condiciones de eximio poeta, fué rehabilitado por la reina Isabel II, quien le coronó en el senado, en grandiosa apoteosis.

Brilla Quintana como poeta lírico; es también *dramaturgo, crítico e historiador* y acaso resulte la figura más destacada de su época. Según Menéndez y Pelayo <sup>(1)</sup>, «*fué cantor admirable y grandilocuente de la ciencia, de la humanidad y de la patria*».

Aunque se cuenta como discípulo de Meléndez, más imita la grandilocuencia del *divino* Herrera, como puede advertirse desde estas primeras estrofas de su



Manuel José Quintana

#### ODA AL COMBATE DE TRAFALGAR

*No da con fácil mano  
El destino a los héroes y naciones  
Gloria y poder. La triunfadora Roma,  
Aquella a cuyo imperio  
Se rindió en silenciosa servidumbre,*

(1) *Horacio en España*, tomo II.



Obediente y postrado un hemisferio  
¡Cuántas veces gimió, rota y vencida,  
Antes de alzarse a tan excelsa cumbre!  
Vedla ante Anibal sostenerse apenas:  
Sangre itálica inunda las arenas  
Del Tesin, Trebia y Trasimeno ondoso;  
Y las madres romanas,  
Como infausto cometa y espantoso,  
Ven acercarse al vencedor de Canas.  
¿Quién le arroja de allí? ¿Quién hacia el solio  
Que Dido fundó en triunfo sacudía  
La nube que amagaba al Capitolio?  
¿Quién con funesto estrago  
En los campos de Zama el cetro rompe  
Con que leyes dió al mar la gran Cartago?  
La constancia: ella sola es el escudo  
Donde el cuchillo agudo  
La adversidad embota; ella convierte  
En deleite el dolor, la ruina en gloria;  
Ella fija el dudoso torbellino  
De la fortuna, y manda la victoria:  
Para el pueblo magnánimo no hay suerte.  
¡Oh España! ¡Oh patria! El luto que te cubre  
Muestre en tu grave afán tu amarga pena;  
Pero espera también, y con sublime  
Frente, de vil abatimiento ajena,  
La alta Gades contempla y sus murallas  
Besadas por las olas,  
Que asombradas aún y enrojecidas  
Tiéndense allí por las sonantes playas,  
Cantando las hazañas españolas.

.....



Juan Nicasio Gallego

**89.** — JUAN NICASIO GALLEGO (1777-1853). — Nace en Zamora; se doctora y ordena sacerdote en Salamanca. Fué preso y desterrado, como su amigo Quintana, por sus ideas liberales, contrarias al absolutismo de Fernando VII. Desde 1830 figura en la Academia Española, en la que fué secretario perpetuo.

Es muy conocida y celebrada su *oda elegíaca*:

EL DOS DE MAYO

Noche, lóbrega noche, eterno asilo  
Del miserable que esquivando el sueño  
Profundas penas en silencio gime,  
No desdeñes mi voz; letal beleño  
Presta a mis sienes, y en tu horror sublime  
Empapada la ardiente fantasía  
Da a mi pincel fatídicos colores  
Con que el tremendo día  
Trace el fulgor de vengadora tea,  
Y el odio irrite de la patria mía,  
Y escándalo y terror al orbe sea.  
¡Día de execración! La destructora  
Mano del tiempo le arrojó al averno:  
Mas ¡quién el sempiterno  
Clamor con que los ecos importuna  
La madre España en enlutado arreo  
Podrá atajar? Junto al sepulcro frío,  
Al pálido lucir, de opaca luna,  
Entre cipreses fúnebres la veo;  
Trémula, yerta y desceñido el manto  
Los ojos moribundos  
Al cielo vuelve, que le oculte el llanto:  
Roto y sin brillo el cetro de los mundos  
Yace entre el polvo, y el león guerrero  
Lanza a sus pies rugido lastimero.

.....

## RESUMEN

### POESÍA LÍRICA.

A principios del siglo XVIII es *decadente*. La reacción contra el culteranismo trae el *prosaismo*. Luchan luego las tendencias *clasicista* y *tradicionalista*.

NICOLÁS F. DE MORATÍN (1747-1780). Nace en Madrid, hijo de hidalgos; estudia en Salamanca. Deja la abogacía para consagrarse de lleno a la enseñanza y a las letras. Clasicista; tradujo e imitó a Horacio, Píndaro y Virgilio, en inspiradas *odas*, *báquicas* y *anacreónticas*. Tiene bellos *epigramas* y su mejor canto lírico es la *Fiesta de Toros en Madrid*.

TOMÁS DE IRIARTE (1750-1791). Estudia en Madrid. Archivero y músico. Traduce a Horacio con poca suerte; y su poema *La Música* peca de prosaísta. Se ha inmortalizado por sus graciosas y bellísimas *fábulas*.

FÉLIX M. DE SAMANIEGO (1745-1801). Riojano, doctorado en Valladolid. Comparte con Iriarte el triunfo de la *fábula*, superándolo como gracioso y moralizador, aunque resulte menos original por lo mucho que copia y traduce a Fedro y Lafontaine.

GASPAR M. DE JOVELLANOS (1744-1811). De Gijón; fué magistrado en Sevilla y llegó a Ministro de Gracia y Justicia. Noble y patriota, fué perseguido y desterrado por Godoy, y luego por los invasores franceses. Brilla como humanista y filósofo, más que por sus poesías. En su *Sátira a Arnesto* fustiga las corrompidas costumbres de la época. Luce elegante prosa en *cartas*, *discursos* e *informes*.

MANUEL JOSÉ QUINTANA (1772-1857). Nace en Madrid y se doctora en Salamanca. Gran patriota, lucha contra la invasión francesa y contra el absolutismo de Fernando VII. Poeta, dramaturgo, crítico e historiador. Es laureado en grandiosa apoteosis por Isabel II. Sus mejores poemas son las *odas Al Combate de Trafalgar*, *A España*, etc.

JUAN NICASIO GALLEGO (1777-1853). De Zamora; se doctora y ordena sacerdote en Salamanca. Fué preso y desterrado, como su amigo Quintana, por *antiabsolutista*. Figura como secretario perpetuo de la Academia Española. Entre sus poemas líricos más apreciados está la *oda El dos de Mayo*.



## CAPÍTULO XXIII

### COMIENZOS DEL SIGLO XIX

*Escritores de costumbres. — Larra.*

90. — ESCRITORES DE COSTUMBRES. — Florece a principios del siglo XIX la literatura *costumbrista*, serie de variados artículos que describen con no poco humorismo, revelando sutil espíritu observador, tipos y usos de la época.

Sobresalen como *costumbristas* Estébanez Calderón, Mesonero Romanos y Larra. *Serafín Estébanez Calderón* (1809-1867) aparece primero con sus *Escenas andaluzas*, *Pulpete y Balbeja*, *Los filósofos en el figón*, *Gracias y donaires de la capa* y otros cuadros llenos de vida; le sigue *R. Mesonero Romanos* (1803-1882) con sus *Memorias de un setentón* y *Escenas matritenses* (firmaba el Curioso Parlante), que nos muestran en animados panoramas el viejo y el más nuevo Madrid; mas quien cultivó con más animación y satírica gracia esta especie literaria es *Larra*.

91. — MARIANO JOSÉ DE LARRA (1809-1837). — Nació en Madrid, hijo de un médico afrancesado que le llevó a Francia, donde aprendió las primeras letras; continuó sus estudios secundarios en Madrid y cursaba leyes en Valladolid cuando abandonó las aulas para dedicarse de lleno a las letras.

A los trece años tradujo del francés *El Mentor de la Juventud* y comenzó a escribir poesías que en gran parte se han perdido sin llegar a despertar interés alguno; cupo

suerte parecida a sus ensayos dramáticos; lo que le dió renombre, tanto que se le reconoce como uno de los más grandes literatos del siglo XIX, fueron sus artículos críticos y costumbristas, publicados en folletos, revistas y periódicos, de preferencia con el seudónimo *Figaro*, y compilados después de la temprana muerte del autor. Tiene una novela histórica, *El Doncel de D. Enrique el Doliente*, y un drama trágico, *Macías*, obras de tendencia romántica, en



Mariano José de Larra

las que trata el mismo asunto, vida y desventuras del enamorado trovador gallego Macías, ya presentado por Mena, Santillana, Lope y otros autores. Es que Larra, gran estilista, satírico y muy acre a veces, no era un genio creador, sino un sagaz observante, muy pesimista en sus modos de ver vida y costumbres.

Se casó a los 20 años, y poco después, olvidando esposa e hijos, se enredó en aventuras con una adúltera, y se suicida cuando sólo contaba 28 años.

Entre sus artículos de *crítica literaria y artística*, merecen ser mencionados los comentarios sobre *Martínez de la Rosa*, *La Conjuración de Venecia*, *La Mojigata*, sobre *El sí de las niñas* y *Los amantes de Teruel*.

Su *crítica social y política* es generalmente pesimista, como puede advertirse en sus *Cartas*, en *El Ministerial*, en *La Planta Nueva*, en *El reo de muerte*, en *El día de difuntos*.

Resulta todo un maestro, aunque sombrío, malhumorado, cuando habla de *costumbres*; en *El casarse pronto y mal* parece que aludiera a su propia vida; y se acrecienta su pesimismo en *Todo el mundo es máscaras, todo el año carnaval*, en *Vuelva Vd. mañana* y especialmente en *La Nochebuena de 1836*.

Este bello y muy difundido artículo, LA NOCHEBUENA DE 1836, tiene como subtítulo *Yo y mi criado* (hace la

salvedad de que se cita en primer término, porque se considera realmente superior a su criado). Comienza diciéndonos que le resultan fatales los días 24 y que en tal día nació; da algunas monedas a su sirviente para que beba y sale a contemplar los festejos de navidad; ve una función de teatro que le resulta insulsa y vuelve a su casa fastidiado. Entabla entonces este filosófico diálogo con su criado borracho:

« — Lástima — dijo la voz, repitiendo mi piadosa exclamación. — ¿Y por qué me has de tener lástima, escritor? Yo a ti, ya lo entiendo. — Escucha: tú vienes triste como de costumbre: yo estoy más alegre que suelo. ¿Por qué ese color pálido, ese rostro deshecho, esas hondas y verdes ojeras que ilumino con mi luz al abrirte todas las noches? ¿Por qué esa distracción constante y esas palabras vagas e interrumpidas de que sorprendo todos los días fragmentos errantes sobre tus labios? ¿Por qué te vuelves y te revuelves en tu mullido lecho como un criminal, acosado con su remordimiento, en tanto que yo ronco sobre mi tosca tarima? ¿Quién debe tener lástima a quién? No pareces criminal; la justicia no te prende al menos; verdad es que la justicia no prende sino a los pequeños criminales, a los que roban con ganzúas o a los que matan con puñal; pero a los que arrebatan el sosiego de una familia seduciendo a la mujer casada o a la hija honesta, a los que roban con los naipes en la mano, a los que matan una existencia con una palabra dicha al oído, con una carta cerrada, a éstos, ni los llama la sociedad criminales, ni la justicia los prende, porque la víctima no arroja sangre, ni manifiesta herida, sino agoniza lentamente consumida por el veneno de la pasión, que su verdugo le ha propinado. ¡Qué de tísicos han muerto asesinados por una infiel, por un ingrato, por un calumniador! Los entierran; dicen que la cura no ha alcanzado y que los médicos no la entendieron. Pero la puñalada hipócrita alcanzó e hirió el corazón. Tú acaso eres de esos criminales y hay un acusador dentro de tí, y ese frac elegante y esa media de seda, y ese chaleco de tisú de oro que yo te he visto, son tus armas maldecidas.

— Silencio, hombre borracho.

— No, has de oír al vino una vez que habla. Acaso ese oro que a fuer de elegante has ganado en tu sarao y que vuelcas con indiferencia sobre tu tocador, es el precio del honor de una familia. Acaso ese billete que desdoblas, es un anónimo embustero que va a separar de tí para siempre la mujer que adorabas; acaso es una prueba de la ingratitud de ella o de su perfidia. Más de uno te he visto morder y despedazar con tus uñas y tus dientes en los momentos en que el buen tono cede el paso a la pasión y a la sociedad.

Tú buscas la felicidad en el corazón humano, y para eso le destrozas, gozando en él, como quien remueve la tierra en busca de un tesoro. Yo



nada busco, y el desengaño no me espera a la vuelta de la esperanza. Tú eres literato y escritor: y ¡qué tormento no te hace pasar tu amor propio, ajado diariamente por la indiferencia de unos, por la envidia de otros, por el rencor de muchos! Preciado de gracioso, harías reír á costa de un amigo, si amigos hubiera, y no quieres tener remordimiento. Hombre de partido, haces la guerra a otro partido; o cada vencimiento es una humillación, o compras la victoria demasiado cara para gozar de ella. Ofendes y no quieres tener enemigos. ¿A mí quién me calumnia? ¿Quién me conoce? Tú me pagas un salario bastante a cubrir mis necesidades; a tí te paga el mundo como paga a los demás que le sirven. Te llamas liberal y despreocupado, y el día que te apodereses del látigo azotarás como te han azotado. Los hombres de mundo os llamáis hombres de honor y de carácter, y a cada suceso nuevo cambiáis de opinión, apostatáis de vuestros principios. Despedazado siempre por la sed de gloria, inconsecuencia rara, despreciarás acaso a aquellos para quienes escribes y reclamas con el incensario en la mano su adulación: adulas a tus lectores para ser de ellos adulado, y eres también despedazado por el temor, y no sabes si mañana irás a coger tus laureles a las Baleares o a un calabozo.

— ¡Basta, basta!

— Concluyo; yo en fin no tengo necesidades: tú, a pesar de tus riquezas, acaso tendrás que someterte mañana a un usurero para un capricho innecesario, porque vosotros tragáis oro, o para un banquete de vanidad en que cada bocado es un tósigo. Tú lees día y noche buscando la verdad en los libros hoja por hoja, y sufres de no encontrarla ni escrita. Ente ridículo, bailas sin alegría, tu movimiento turbulento es el movimiento de la llama; que, sin gozar de ella, quema. Cuando yo necesito de mujeres echo mano de mi salario, y las encuentro, fieles por más de un cuarto de hora; tú echas manos de tu corazón, y vas, y lo arrojas a los pies de la primera que pasa, y no quieres que lo pise y lo lastime y le entregas ese depósito sin conocerla. Confías tu tesoro a cualquiera por su linda cara, y crees porque quieres; y si mañana tu tesoro desaparece, llamas ladrón al depositario, debiendo llamarte imprudente y necio a ti mismo.

— Por piedad, déjame, voz del infierno.

— Concluyo: inventas palabras y haces de estos sentimientos, ciencias, artes, objetos de existencia. ¡Política, gloria, saber, poder, riqueza, amistad, amor! Y cuando descubres que son palabras, blasfemas y maldices. En tanto el pobre asturiano come, bebe y duerme, y nadie lo engaña, y, si no es feliz, no es desgraciado, no es al menos hombre de mundo, ni ambicioso, ni elegante, ni literato, ni enamorado. Ten lástima ahora al pobre asturiano. Tú me mandas, pero no te mandas a ti mismo. Ténme lástima, literato. Yo estoy ebrio de vino, es verdad; pero tú lo estás de deseos y de impotencia...»

Un ronco sonido terminó el diálogo; el cuerpo, cansado del esfuerzo, había caído al suelo; el órgano de la Providencia había callado, y el asturiano roncaba. «¡Ahora te conozco — exclamé, — día 24!»

Una lágrima preñada de horror y desesperación surcaba mi mejilla ajada ya por el dolor. A la mañana, amo y criado yacían, aquél en el lecho, éste en el suelo. El primero tenía todavía abiertos los ojos y los clavaba con delirio y con delicia en una caja amarilla, donde se leía *mañana*. ¿Llegará ese *mañana* fatídico? ¿Qué encerraba la caja? En tanto, la *noche buena* era pasada, y el mundo todo, a mis barbas, cuando hablaba de ella, la seguía llamando *Nochebuena*.

## RESUMEN

Comienzos  
del  
siglo XIX

{ ESCRITORES DE  
COSTUMBRES,  
articulistas que  
describen tipos  
y usos de la  
época

{ Se destacan Estébanez Calderón (*Escenas Andaluzas*), Mesonero Romanos (*Memorias de un setentón* y *Escenas Matritenses*), y por sobre éstos está Mariano José de Larra (1809-1837), madrileño, hijo de un médico que tuvo que emigrar a Francia al irse los franceses; vuelve adolescente a Madrid, donde cursa estudios secundarios; abandona la universidad de Valladolid para dedicarse a las letras. Sus poesías valen poco; su *drama trágico*, *Macías*, de tendencia romántica, y su *novela histórica*, *El Doncel de D. Enrique el Doliente*, obras que tratan el mismo asunto, no habrían dado a Larra su gran fama de literato; la debe a sus artículos *costumbristas* y de crítica literaria, artística y social, entre éstos *La Nochebuena de 1836*, que nos muestra el malhumorado pesimismo de *Figaro* (el seudónimo que más usó).

## CAPÍTULO XXIV

### EL SIGLO XIX

*El romanticismo. — Influencias extranjeras y tradiciones nacionales. — Manifestaciones épicas, líricas y dramáticas: El duque de Rivas. — Espronceda.*

**92.** — EL ROMANTICISMO. — Este período de la literatura española, que comienza hacia 1830 y se extiende a casi todo el siglo XIX, se caracteriza por el predominio del *romanticismo* (el auge de esta tendencia está entre 1830 y 1850).

Esta escuela literaria, que viene a substituir al *seudo-clasicismo*, se manifiesta ante todo por el espíritu de libertad, por la inobservancia de las rigurosas reglas clasicistas y por el prevaler de los sentimientos individuales, subjetivos o líricos, sobre los que impone la razón, llamada siempre a primar, según los clásicos consejos de Boileau, transportados a España por Luzán.

Se rechaza todo cuanto puede coartar la inspiración y al dejar de ser obligados modelos los clásicos se cae con facilidad en exageraciones o extravagancias. Entran a influir los *romances* y las leyendas populares de la edad media.

Por reacción contra esta tendencia *idealista* veremos surgir, hacia fines del siglo, el *realismo* y el *naturalismo*.

En el teatro advertimos la más absoluta despreocupación por las tres unidades dramáticas; se mezcla el verso, en distintas medidas, con la prosa, y se cultiva de preferencia el drama, que tanto admite lo trágico y tremebundo como lo más alegre y risible, dando una representación más



exacta de la vida; en la poesía *lírica* notaremos exaltación, a veces excesiva, de las pasiones y sentimientos, y otro tanto ocurrirá en la *épica*, que entra a revivir las leyendas medievales y substituye la mitología pagana con las bellezas del cristianismo. Se quería un nuevo espíritu artístico, una renovación que suplantara el clasicismo.

**93.** — INFLUENCIAS EXTRANJERAS Y TRADICIONES NACIONALES. — El *romanticismo* vino del extranjero. Nace en Alemania con las obras de Goethe y Schiller, y cunde en Francia gracias a Chateaubriand, Lamartine, V. Hugo, Mme. de Staël y otros célebres literatos; en Inglaterra descuellan L. Byron y W. Scott.

Llega a España, tanto con las obras de éstos y otros grandes autores, como traído por los muchos emigrados, liberales españoles, que tuvieron que peregrinar por el extranjero después de la invasión bonapartista.

Martínez de la Rosa, en sus *dramas históricos*, especialmente en *La conjuración de Venecia*, es netamente romántico, inspirado en V. Hugo, a quien ve y trata durante su estada en Francia. En la *novela histórica* de Larra, *El Doncel de D. Enrique el Doliente*, se descubre la influencia de W. Scott, como la de V. Hugo en el *drama* «*Macías*».

Y si encontró campo propicio en España esta nueva tendencia, es por lo mucho que coincide con los caracteres de la más brillante literatura del *siglo de oro*, de la más genuina literatura nacional. No es aventurado afirmar que ya había mucho de romántico en los romances de la edad media y hasta en la *novela picaresca*; y si nos trasportamos al teatro, en los mismísimos dramas de Lope y Calderón.

**94.** — MANIFESTACIONES ÉPICAS, LÍRICAS Y DRAMÁTICAS. — Como tendremos ocasión de advertirlo al estudiar las obras de los principales autores de esta época, el género *épico*, inspirándose en romances y leyendas medioevales, alcanzará gran relieve, principalmente con los *romances históricos* del duque de Rivas y las *leyendas* de Zorrilla; el género *lírico* adquiere admirable brillo con la producción

de Espronceda y de Bécquer; en el teatro predominará el *drama legendario o histórico*, que inicia Martínez de la Rosa y que cobrará especial importancia con las producciones del duque de Rivas, García Gutiérrez y Hartzenbusch.

95. — D. ÁNGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS (1791-1865) nació en Córdoba; desde niño mostró afición por los versos y la pintura; a los 16 años salió del Seminario, donde estudiaba, para servir en el ejército luchando contra la invasión francesa, y llega a coronel. Actuó en política con los liberales y fué diputado y ministro. En 1850 se retira a la vida privada y al morir, en Madrid, ejercía el cargo de presidente de la Academia Española.



D. Ángel de Saavedra,  
duque de Rivas

En sus comienzos literarios resulta poeta clasicista. En 1814 escribe las odas *Napoleón destronado* y *España triunfante*, imitando a Quintana, y compone luego algunas tragedias clásicas, entre las que tuvieron mejor éxito *Aliatar* y *Lanuzá*.

Antes, en 1809, mientras se curaba de las heridas que recibió en Ocaña, compone este bello *romance*:

Con once heridas mortales,  
Hecha pedazos la espada,  
El caballo sin aliento  
Y perdida la batalla,  
Manchado de sangre y de polvo,  
En noche oscura y nublada,  
En Antígola vencido  
Y deshecha mi esperanza,  
Casi en brazos de la muerte  
El laso potro aguijaba  
Sobre cadáveres yertos  
Y armaduras destrozadas.  
Y por una oculta senda  
Que el cielo me deparara,

*Entre sustos y congojas  
Llegar logré a Villacañas.  
La hermosísima Filena,  
De mi desastre apiadada,  
Me ofreció su hogar, su lecho  
Y consuelo a mis desgracias.  
Registróme las heridas,  
Y con manos delicadas  
Me limpió el polvo y la sangre.  
Que en negro raudal manaban.  
Curábame las heridas  
Y mayores me las daba,  
Curábame las del cuerpo,  
Me las causaba en el alma.  
Yo, no pudiendo sufrir  
El fuego en que me abrasaba,  
Díjale: hermosa Filena,  
Basta de curarme, basta.  
Más crueles son tus ojos  
Que las polonesas lanzas;  
Ellas hirieron mi cuerpo,  
Y ellos el alma me abrasan.  
Tuve con Marte aliento  
En las sangrientas batallas,  
Y contra el rapaz Cupido  
El aliento ahora me falta.  
Deja esa cura Filena:  
Déjala, que más me agravas;  
Deja la cura del cuerpo,  
Atiende a curarme el alma.*

Ya en la etapa romanticista, su primer poema lírico es *El faro de Malta*, y en la épica cuenta *El moro expósito* (o *Córdoba y Burgos en el siglo X*), notable poema novelesco, en endecasílabos; se publica con un prólogo de Alcalá Galiano que es todo un manifiesto de credo romántico; no son menos interesantes sus bellísimos *Romances históricos* y las *Leyendas románticas*. Mas su mayor triunfo como creador del romanticismo español, está en el teatro, con *Don Álvaro, o La fuerza del sino*, inspirado en Shakespeare y en el *Hernani* de V. Hugo; este drama histórico, donde se alternan pasajes alegres con otros muy trágicos, está escrito en heptasílabos, octosílabos, endecasílabos y también en prosa.



Démosle un vistazo.

D. Álvaro y D.<sup>a</sup> Leonor, hija del Marqués de Calatrava, se aman y para burlar la oposición paterna resuelven, en furtiva cita, huir a fin de desposarse:

DOÑA LEONOR: *Mi dulce esposo, con el alma y vida  
es tuya tu Leonor; mi dicha fundo  
en seguirte hasta el fin del ancho mundo.  
Vamos, resuelta estoy, fijé mi suerte;  
separarnos podrá sólo la muerte.*

(Van hacia el balcón, cuando de repente se oyen ruidos, ladridos y abrir y cerrar puertas.)

DOÑA LEONOR: — *¡Dios mío! ¿Qué ruido es éste? ¡D. Álvaro!*

Se ha presentado el Marqués, espada en mano, furiosísimo, con dos criados.

D. ÁLVARO: — *¡Señor Marqués de Calatrava!... Mas ¡ah! no: tenéis derecho para todo... Vuestra hija es inocente... tan pura como el aliento de los ángeles que rodean el trono del Altísimo. La sospecha a que puede dar origen mi presencia aquí a tales horas concluya con mi muerte; salga envolviendo mi cadáver como si fuera una mortaja... Si, debo morir... pero a vuestras manos (Pone una rodilla en tierra). Espero resignado el golpe, no lo resistiré; ya me tenéis desarmado. (Tira la pistola, que al dar en tierra se dispara y hiere al Marqués, que cae moribundo en los brazos de su hija y de los criados, dando un alarido.)*

MARQUÉS: — *Muerto soy... ¡Ay de mí!...*

D. ÁLVARO: — *¡Dios mío! ¡arma funesta! ¡noche terrible!*

D.<sup>a</sup> LEONOR: — *¡Padre, padre!!!*

MARQUÉS: — *Aparta; sacadme de aquí... donde muera sin que ésta vil me contamine con tal nombre...* D.<sup>a</sup> LEONOR: — *¡Padre!...*

MARQUÉS: — *Yo te maldigo.*

Desesperado ante tal desgracia vase D. Álvaro a Italia, como soldado, deseando morir. Allí mata en desafío a Carlos, hermano de D.<sup>a</sup> Leonor. Vuelve a España y se enclaustra para hacer penitencia. Mas otro hermano de Leonor, Alfonso, por vengar la muerte de su padre y de su hermano, y la supuesta deshonra de su hermana, busca al matador, convertido en fraile, y le desafía:

D. ALFONSO: (Resuelto)

*De estas dos espadas, una  
Tomad, Don Álvaro, luego;  
Tomad, que en vano procura  
Vuestra infame cobardía  
Darle tregua a mi furia.  
Tomad...*

D. ÁLVARO: (Retirándose)

*No, que aun fortaleza  
Para resistir la lucha  
De las mundanas pasiones  
Me da Dios con bondad suma.  
¡Ah! si mis remordimientos,  
Mis lágrimas, mis confusas  
Palabras no son bastante  
Para aplacaros, si escucha  
Mi arrepentimiento humilde  
Sin caridad vuestra furia,  
(Arrodíllase)  
Prosternado a vuestras plantas  
Vedme, cual persona alguna  
Jamás me vió...*

.....

D. ALFONSO: (Furioso)

*¿Te burlas  
De mi inicu? Pues, cobarde,  
Combatir conmigo excusas.  
No excusarás mi venganza.  
Toma (Le da una bofetada).*

D. ÁLVARO: (Furioso y recobrando toda su energía)

*¿Qué hiciste?... ¡Insensato!  
Ya tu sentencia es segura:  
Hora es de muerte, de muerte.  
El infierno me confunda.*

Y se baten. D. Alfonso queda mortalmente herido; en tal instante reclama a gritos un confesor y acude la penitente D.<sup>a</sup> Leonor que estaba reclusa en las cercanías; el moribundo, creyéndola culpable, le clava un puñal en el corazón. Salen los frailes del convento:

P. GUARDIÁN: — *¡Dios mío! ¡Sangre derramada! ¡Cadáveres!... ¡La mujer penitente!*

TODOS LOS FRAILES: — *¡Una mujer!... ¡Cielos!*

P. GUARDIÁN: — *¡Padre Rafael!*

D. ÁLVARO: — (Desde un risco, con sonrisa diabólica, todo convulso, dice:) *Busca, imbécil, al P. Rafael... Yo soy un enviado del infierno, soy el demonio exterminador... Huíd, miserables.*

TODOS: — *¡Jesús!*

D. ÁLVARO: — *¡¡Infierno, abre tu boca y trágame! ¡Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destrucción!!... (Sube a lo más alto del monte y se precipita.)*

EL P. GUARDIÁN Y LOS FRAILES: — (Aterrados y en actitudes diversas). *¡Misericordia, Señor! ¡Misericordia!*

Y aquí termina la obra que, como se ve, tiene pasajes tan trágicos como los más fatales de Shakespeare; lo que no impide que puedan admirarse, en algunas de sus jornadas, agraciados cuadros de costumbres populares; la misma mezcla de extremadas pasiones y de fantásticas aventuras que dieron fama al *Hernani* de V. Hugo.

96. — JOSÉ DE ESPRONCEDA (1810-1842), bautizado en Almendrales (Badajoz), estudia en Madrid y fué discípulo de Lista, tan precoz en poesía como irregular en su conducta. Contaba 14 años cuando le vemos afiliado a los *Numantinos*, que juran vengar la muerte de Riego; es tomado preso y le confinan en un convento de Guadalajara, ciudad donde reside su padre. Ésta es su primera aventura; llevado por su espíritu bohemio y levantisco se anda por Gibraltar, Portugal, Inglaterra y Francia, con otros emigrados y conspiradores (hasta pelea en las barricadas de París en 1830), lo que hace que la policía desconfíe injustamente de



José de Espronceda

su padre, el más pacífico de los brigadieres. Regresa a España en 1833; mas al poco tiempo es desterrado. Vuelto nuevamente a la patria, actúa activamente en política y le eligen diputado. Fué miembro de la Academia española.

Tenemos en Espronceda uno de los mejores líricos del siglo XIX: tan impetuoso y exagerado en sus pasiones y sentimientos como Byron, su principal inspirador; es de un escepticismo extremo, como nos lo dice en esta estrofa:

*No hay que buscar del mundo los placeres,  
pues que ninguno existe en realidad;  
no hay que buscar amigos ni mujeres,  
que es mentira el placer y la amistad.*



Es admirable su facilidad para versificar.

En su primera juventud escribe *El Pelayo*, incompleto poema épico que contiene bellos cuadros evocativos de la reconquista española.

Su obra maestra, la más grandiosa, es *El Diablo Mundo*, poema filosófico que quiere mostrar, en forma alegórica, las más grandes pasiones y luchas por la humanidad. Parece que hubiera sido compuesto sin plan alguno, tal como dice por ahí el propio autor:

*Terco escribo en mi loco desvarío  
Sin ton ni son y para gusto mío.*

Hay un *Prólogo* notable, y en el canto primero son primorosas las alegorías de la *Muerte* y de la *Inmortalidad*; mas lo más bello de todas las partes que comprende, acaso sea el *Canto a Teresa*.

Teresa fué su amada, y se han bordado no pocas conjeturas sobre tales amoríos. He aquí las estrofas que me parecen más selectas, entre las muchas del inspirado canto:

#### CANTO A TERESA

.....  
*¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías,  
¡ah! ¿dónde estáis que no corréis a mares?  
¿Por qué, por qué como en mejores días,  
no consoláis vosotras mis pesares?  
¡Oh! los que no sabéis de agonías  
de un corazón que penas a millares  
¡ay! desgarraron y que ya no llora,  
¡piedad tened de mi tormento ahora!*

*¡Oh dichosos mil veces, si, dichosos  
los que podéis llorar! y ¡ay! sin ventura  
de mí, que entre suspiros angustiosos  
ahogar me siento en infernal tortura!  
¡Retuércese entre nudos dolorosos  
mi corazón, gimiendo de amargura!  
también tu corazón, hecho pavesa,  
¡ay! llegó a no llorar, ¡pobre Teresa!*

¡Quién pensara jamás, Teresa mía,  
que fuera eterno manantial de llanto,  
tanto inocente amor, tanta alegría,  
tantas delicias y delirio tanto?

¡Quién pensara jamás llegase un día  
en que perdido el celestial encanto  
y caída la venda de los ojos,  
cuanto diera placer causara enojos?

Aun parece, Teresa, que te veo  
aérea como dorada mariposa,  
ensueño delicioso del deseo,  
sobre tallo gentil temprana rosa,  
del amor venturoso devaneo,  
angélica, purísima y dichosa,  
y oigo tu voz dulcísima, y respiro  
tu aliento perfumado en tu suspiro.

Y aun miro aquellos ojos que robaron  
a los cielos su azul, y las rosadas  
tintas sobre la nieve, que envidiaron  
las de mayo serenas alboradas:  
y aquellas horas dulces que pasaron  
tan breves, ¡ay! como después lloradas,  
horas de confianza y de delicias,  
de abandono y de amor y de caricias.

Que así las horas rápidas pasaban,  
y pasaba a la par nuestra ventura;  
y nunca nuestras ansias las contaban,  
tú embriagada en mi amor, yo en tu hermosura.  
Las horas ¡ay! huyendo nos miraban,  
llanto tal vez vertiendo de ternura;  
que nuestro amor y juventud veían,  
y temblaban las horas que vendrían.

Y llegaron en fin: ¡oh! ¿quién impío  
¡ay! agostó la flor de tu pureza?  
Tú fuiste un tiempo cristalino río,  
manantial de purísima limpieza;  
después torrente de color sombrío,  
rompiendo entre peñascos y maleza,  
y estanque, en fin, de aguas corrompidas,  
entre fétido fango detenidas.

¿Cómo caíste despeñado al suelo,  
astro de la mañana luminoso?  
Ángel de luz, ¿quién te arrojó del cielo  
a este valle de lágrimas odioso?

*Aun cerraba tu frente el blanco velo  
del serafín, y en ondas fulguroso  
rayos al mundo tu esplendor vertía,  
y otro cielo el amor te prometía.*

*Mas ¡ay! que es la mujer ángel caído,  
o mujer nada más y lodo inmundo,  
hermoso ser para llorar nacido,  
o vivir como autómata en el mundo.  
Sí, que el demonio en el Edén perdido,  
abrasara con fuego del profundo  
la primera mujer, y ¡ay! aquel fuego  
la herencia ha sido de sus hijos luego.*

.....

*Gocemos, sí; la cristalina esfera  
gira bañada en luz: ¡bella es la vida!  
¿Quién a parar alcanza la carrera  
del mundo hermoso que al placer convida?  
Brilla radiante el sol, la primavera  
los campos pinta en la estación florida:  
truéquese en risa mi dolor profundo...  
que haya un cadáver más ¡qué importa al mundo?*

Como se ve, no es un amor casto, puro, lo que inspira estas bellísimas estrofas, sino el hastío y escepticismo que traen los excesos sensualistas.

*El estudiante de Salamanca* es un extenso poema, novelesco y fantasmagórico, que cuenta la libertina vida de Félix de Montemayor, seductor de la desdichada Elvira.

Son un primor los retratos de los dos protagonistas, hay una tierna elegía a la muerte de Elvira, en la tercera parte nos transporta a una casa de juego y en las escenas finales contempla don Félix sus propias exequias y se desposa con su amada Elvira en pleno infierno.

Cuando canta a la libertad es anárquico, como puede verse en el *Canto del cosaco*, *El mendigo* y en ésta, la más popular y hermosa de sus poesías:

#### CANCIÓN DEL PIRATA

Con diez cañones por banda,  
viento en popa a toda vela,  
no corta el mar, sino vuela  
un velero bergantín:



Bajel pirata que llaman,  
por su bravura, el *Temido*,  
en todo mar conocido  
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,  
en la lona gime el viento,  
y alza en blando movimiento  
olas de plata y azul;

Y va el capitán pirata  
cantando alegre en la popa,  
Asia a un lado, al otro Europa,  
y allá a su frente Estambul:

«Navega, velero mío,  
sin temor;  
que ni enemigo navío,  
ni tormenta, ni bonanza  
tu rumbo a torcer alcanza,  
ni a sujetar tu valor.

«Veinte presas  
hemos hecho  
a despecho  
del inglés,  
y han rendido  
sus pendones  
cien naciones  
a mis pies.»

*Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi Dios la libertad,  
mi ley la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.*

Allá muevan feroz guerra  
ciegos reyes  
por un palmo más de tierra:  
que yo tengo aquí por mío  
cuanto abarca el mar bravío,  
a quien nadie impuso leyes.

«Y no hay playa,  
sea cualquiera,  
ni bandera  
de esplendor,  
que no sienta  
mi derecho,  
y dé pecho  
a mi valor.»

*Que es mi barco mi tesoro...*

«A la voz de «¡barco viene!»  
es de ver  
cómo vira y se previene  
a todo trapo escapar:  
que yo soy el rey del mar,  
y mi furia es de temer.

«En las presas  
yo divido  
lo cogido  
por igual:  
sólo quiero  
por riqueza  
la belleza  
sin rival.»

*Que es mi barco mi tesoro...*

«¡Sentenciado estoy a muerte!  
Yo me río:  
no me abandone la suerte,  
y al mismo que me condena  
colgaré de alguna entena,  
quizá en su propio navío.

«Y si caigo,  
¿qué es la vida?  
Por perdida  
ya la dí,  
cuando el yugo  
del esclavo,  
como un bravo,  
sacudí.»

*Que es mi barco mi tesoro...*

«Son mi música mejor  
aquilones:  
el estrépito y temblor  
de los cables sacudidos,  
del negro mar los bramidos  
y el rugir de mis cañones.  
«Y del trueno  
al son violento  
y del viento  
al rebramar,

yo me duermo  
sosegado,  
arrullado  
por el mar.»

*Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi Dios la libertad,  
mi ley la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.*

Su drama *Doña Blanca de Borbón* fué un fracaso y no tiene mayores méritos su novela histórica, *Sancho Saldaña o El castellano de Cuéllar*.



## RESUMEN

El ROMANTICISMO, la escuela predominante en el siglo XIX, tiene su auge entre 1830 y 1850. Se caracteriza por su *anticlasicismo* y por la exaltación de los sentimientos individuales, subjetivos o líricos.

*Influencias extranjeras y tradicionales.*

*Manifestaciones épicas, líricas y dramáticas.* Brilla la *épica* con los romances del duque de Rivas y las *leyendas* de Zorrilla, la *lírica* con Espronceda y llega hasta Bécquer, y el *teatro* con los *dramas legendarios* o *históricos* de M. de la Rosa, duque de Rivas, García Gutiérrez y Hartzenbusch.

El *romanticismo* proviene de Alemania (obras de Goethe, Schiller), de Francia (Chateaubriand, Lamartine, V. Hugo, Mme. de Staël) y de Inglaterra (W. Scott, L. Byron), y encuentra campo propicio en España, porque obra la influencia de la literatura nacional del siglo de oro, coincidente en muchos caracteres con la nueva tendencia.

*El duque de Rivas*

D. Ángel de Saavedra, duque de Rivas (1791-1865), nace en Córdoba, revélase poeta desde la niñez; lucha contra la invasión francesa desde los 16 años y llega a coronel. Fué primeramente *clasicista* con bellas *odas* y algunas *tragedias*. Obligado a emigrar trata a los *románticos* y es quien lleva a España esta escuela con el triunfo de su drama *D. Álvaro*, con sus *Romances históricos*, sus *Leyendas*, *El moro expósito* (poema novelesco) y otras notables poesías. Fué ministro, y presidente de la Academia española.

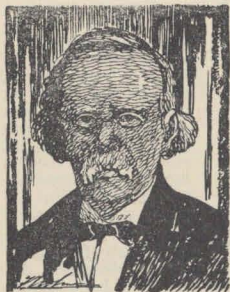
*José de Espronceda*

*Espronceda* (1810-1842) es de Almendrales, discípulo de Lista; precoz poeta, bohemio, levantisco, conspirador; tiene que emigrar y anda por Gibraltar, Portugal, Inglaterra y Francia. Admirable versificador, escéptico, anárquico, es uno de los mejores líricos del siglo. En *El Pelayo* se ensaya como épico; el *Diablo Mundo* es su obra más grandiosa, poema filosófico, alegórico, fantástico, falto de unidad; *El estudiante de Salamanca* cuenta vida y hazañas de un cínico tenorio y de la burlada Elvira. Entre sus más bellas poesías líricas se cuentan la *Canción del pirata* y el *Canto del cosaco*.

## CAPÍTULO XXV

OTROS ROMÁNTICOS: GARCÍA GUTIÉRREZ. — HARTZENBUSCH. — ZORRILLA. — BÉCQUER.

97. — ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ (1813-1884), nació en Chiclana (Cádiz); estudiaba medicina cuando dió en escribir versos y dramas. Abandonando la universidad fuése a Madrid con un drama, *El Trovador*, que tuvo un éxito ruidoso; según nos informa Larra, uno de los contertulios del Café del Parnasillo (donde se presentó García Gutiérrez y donde Espronceda leyó pasajes de la obra), fué ésta la primera vez, en España, que un autor es llamado a las tablas por el público.



Antonio García Gutiérrez

*El Trovador*, drama esencialmente romántico, está escrito en elegantes versos de diverso metro y también en prosa. Su argumento es el mismo

que seguimos aplaudiendo en *Il Trovatore*, de Verdi.

García Gutiérrez, quien dejó por un tiempo la pluma para luchar en el bando carlista, y a quien vemos en viaje por América, Inglaterra y Francia, nos ha dejado dos tomos de interesantes poesías.

He aquí una de las más bellas:

### CARTA A FILENA

(Imitación de una poesía escocesa)

*Aunque siempre fuí cobarde  
Contigo, amoroso alarde  
Hacer de un recuerdo quiero:*

*Era a mitad de febrero;  
Era a mitad de una tarde.  
Con el alma de amor llena,  
Buscando alivio a la pena  
Que mi corazón traspasa,  
Llamé a tu puerta, Filena,  
Y estabas solita en casa.*

*No sé si aliviar quisiste  
Mis amantes desvarios;  
Ello es que viéndome triste,  
Enternecida pusiste  
Tus labios sobre los míos.*

*Sin duda fué caridad:  
Sin duda fué sólo un medio  
De mostrarme tu piedad;  
Pero ¡ay! que ha sido el remedio  
Peor que la enfermedad.*

*Mira, Filena querida,  
Si hay desdicha parecida  
A esta mi desdicha fuerte:  
Lo que a tantos da la vida  
A mí me ha dado la muerte.*

*Desde entonces no reposa  
Mi alma; sin cesar me quejo:  
Desde entonces, niña hermosa,  
De tu boca temblorosa  
Guardo en mis labios el dejo.*

.....  
*Posdata*

*Pero oye, y valga verdad:  
Si no tienes otro medio  
de mostrarme tu piedad,  
vuelve a aplicarme el remedio...  
y siga la enfermedad.*

98. — JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH (1806-1880), nace en Madrid, hijo de alemanes. En su juventud trabajó de ebanista con su padre y luego como taquígrafo. Perseverante y estudioso, llegó a ser, por meritorio ascenso, Director de la Biblioteca Nacional; y en atención a sus merecimientos literarios fué designado miembro de la Academia Española.

Se ensayó en el teatro con un drama histórico, *La restauración de Madrid*, que fracasó ruidosamente; esto lo



movió a preparar sus obras con mayor estudio y mejor discernimiento; y años después, en 1837, triunfa con *Los amantes de Teruel*, drama trágico que colocó a su autor a la altura de los primeros dramaturgos de su época.

Está basado, este romántico drama de amor, en un asunto legendario ya tratado por Tirso de Molina y Rey de Artieda; pero Hartzenbusch logra superar a sus modelos por la precisión de sus caracteres, por la impresionante ternura de algunas escenas, y por la elegante propiedad del decir, que va en variado verso y en prosa.

Veamos el argumento:



Juan Eugenio Hartzenbusch

El joven D. Diego de Marsilla se compromete con Isabel de Segura y sale de Teruel para buscar fortuna. Ha jurado volver antes de seis años y una semana; vencido este término quedará la novia en libertad de casarse con otro hombre. Y se vence tal plazo, porque D. Diego ha sido cautivado por los moros y lo retiene en su palacio la sultana Zulima, enamorada del español. Tras no pocas peripecias logra fugarse favorecido

por su padre, mas llega tarde; Isabel, a quien han engañado con la falsa noticia de la muerte de Marsilla, consiente, sacrificándose abnegadamente, en casarse con el aborrecido D. Rodrigo de Azagra, por salvar el honor de su propia madre.

He aquí la parte culminante del desenlace, escenas que se desarrollan al llegar el enamorado Marsilla a Teruel:

ISABEL: *Mi deber...*

MARSILLA:

*Es amarme.*

ISABEL:

*Tengo esposo.*

MARSILLA: *Tus bodas a la ley y a Dios ultrajan.*

*Mía es tu mano, me la dió el cariño,  
y de un usurpador vengo a cobrarla.*

ISABEL: *¿No miras dónde estás? Estas paredes  
enemigas te son.*

MARSILLA:

*No temas nada,*

*ni por mí, ni por ti; no estoy yo solo,  
mi valor y mi acero me acompañan.*

*Isabel, si cediste a la violencia,  
dilo; si con halagos engañada,  
si fuiste por el brillo seducida*

de las riquezas, dímelo; sé franca,  
yo indulgente seré. Si ya en tu pecho  
la fe que un día me tuviste falta,  
decláralo también; amor u olvido  
de ti reclamo. De mi vida fallas  
o de mi muerte: di, que muerte o vida,  
como venga de ti, me será grata.

ISABEL: ¿Qué podré yo decir? Dios lo ha querido.  
El término expiró: fuéme anunciada  
tu muerte; yo creída...

MARSILLA: ¿Y tus promesas?  
Cuando resuelta la partida aciaga  
de ti me despedí, ¿qué me dijiste?  
«Parte que tu Isabel fina te aguarda.  
O mi mano mis padres te conceden,  
o me consagro a Dios.»

ISABEL: Si penetrara  
mi corazón tu vista... si supieras,  
no de este enlace la secreta causa,  
¡no! lo que me ha costado de suspiros  
rendir el cuello a la coyunda sacra,  
lágrimas de piedad, en vez de quejas,  
te debiera mi suerte desgraciada.  
¡Qué! ¿La Isabel a quien llamaste tuya  
no pudo merecerte que pensaras  
que cuando a Azagra abandonó su mano,  
para siempre de ti la separaban  
obstáculos inmensos y terribles  
que superar no pudo fuerza humana?

MARSILLA: ¡Obstáculos! ¡Secretos! ¿Cuáles? Dílo.  
ISABEL: Jamás.

ISABEL: ¿Conque ya es muerto?  
TODOS: ¡Muerto!

ISABEL: Yo lo maté: quise alejarle...  
que le odiaba le dije... el sentimiento,  
el espanto... ¡Y mentí!

PEDRO: Ven, hija mía.

ISABEL: Pero también de mí se apiada el cielo.  
Ya de la eternidad me abre la puerta,  
y de mis ojos huye el mundo entero,  
y una tumba diviso solamente  
con un cadáver, y a su lado un hueco.  
¡Marsilla!... Yo te amé, siempre te amaba...  
Tú me lloraste ajena, tuya muero.  
(Arrójase sobre el cuerpo de D. Diego, y expira  
quedando de rodillas abrazada con él.)

Han sido muy aplaudidos, aunque no tanto como *Los amantes de Teruel*, sus dramas *Doña Mencía* o *La boda en la Inquisición*, *Don Alfonso el Casto*, *Honorio*, *Primero yo*, *La madre de Pelayo* y entre sus comedias han sobresalido *La visionaria* y *Juan de las Viñas*.

Notable erudito y crítico, ha prologado varios tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles* y son curiosas sus *Notas al Quijote*; tradujo y refundió varias obras famosas; y nos ha dejado interesantes *Ensayos poéticos* (1843) y un tomo de *Fábulas* (1848).

Júzguese el mérito de las fábulas por estas dos:

### EL ÁGUILA Y EL CARACOL

*Vió, en la eminente roca donde anida  
el Águila real, que se le llega  
un torpe Caracol de la honda vega,  
y exclama sorprendida:*

— *¿Cómo, con ese andar tan perezoso,  
tan arriba subiste a visitarme?*

— *Subí, señora (contestó el baboso)  
a fuerza de arrastrarme.*

### EL FISCAL

*Comprobando una copia  
Cierta señor Fiscal impertinente,  
Púsose a corregir de mano propia  
Tres faltas que notó del escribiente,  
Descuidos ortográficos ligeros.  
Raspó lo equivocado;  
Pero con tal desmaña o tal enfado,  
Que en el papel abrió tres agujeros;  
Y viéndolo inservible,  
Lo rasgó y lo tiró; barrió el criado,  
Y a un muladar lo echó, revuelto en broza.  
Censor hay de genial tan apacible,  
Que no ha de corregir si no destroza.*

99. — JOSÉ ZORRILLA (1817-1893), nació en Valladolid y estudió en el Seminario de Nobles de Madrid. Actuó



en la carrera judicial; mas, atraído por las letras, se dedicó al periodismo y se da a conocer en el sepelio de Larra, donde llama la atención por su singular empaque, por su descuidada melena de poeta, y por la original elegía que leyó con exaltados ademanes y emocionante entonación. El mismo ha recordado este momento, cuando nos dice:

*Broté como una planta maldecida  
Al borde del sepulcro de un malvado.*

Poeta esencialmente tradicional, se dedicó de preferencia a escribir *leyendas*. En 1841 aparecieron sus *Cantos del Trovador*, donde se alternan legendarios poemas, como *Margarita la Tornera* y *La princesa Doña Luz*, con otros cantos tan inspirados y bellos como los conocidos alejandrinos de *La Tempestad*, que se inician con esta estrofa:

*¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan  
Del aire transparente por la región azul?  
¿Qué quieren cuando el paso de su vacío ocupan,  
Del cénit suspendido en tenebroso tul?*

Donde brilla con más esplendor el genio de Zorrilla es en el teatro, con sus dramas legendarios. El más celebrado, *Don Juan Tenorio*, tiene el mismo asunto del trágico drama de Tirso, puesto en galanos versos. Escribió varias comedias que imitan a las de capa y espada del siglo XVIII.

**100.** — GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER (1836-1870) nació en Sevilla; a los 10 años quedó huérfano y le amparó su madrina, quien costea su enseñanza. Contaba 18 años cuando se fué a Madrid, sin más recursos que su escaso saber y sus ilusiones de poeta. Consiguió un modesto empleo oficial, mas no supo desempeñarlo debidamente



José Zorrilla

y pronto lo perdió. Durante cinco años estuvo escribiendo en *El Contemporáneo*, y era tanta su pobreza que a veces lo encontraron durmiendo en un sofá de la redacción por falta de casa.

Traducía novelas para el periódico; redactó artículos, leyendas y cuentos (*Maese Pérez el Organista*, *La ajorca de oro*, *Los ojos verdes*, *El rayo de luna*, *Las hojas secas*, *El Cristo de la Calavera*, etc.), inspirados, algunos de ellos, en los cuentos del alemán Hoffmann; y son notables sus *Cartas literarias*.

Lo más característico en Bécquer es su sentimental rima, de tan dulce como sencilla melancolía; canta al amor con el mismo subjetivismo triste, penoso, pesimista, del alemán Heine.



Gustavo Adolfo Bécquer

Cuentan que la inspiradora de sus melancólicas trovas de amor fué una bella mujer, Julia, a quien vió una tarde asomada al balcón. De carácter retraído y tímido, jamás llegó a hablarla; y cuando alguien se ofreció para presentarlo, contestó sorprendido: « — ¡Cómo! Con qué ropa... » Fué un amor puramente ideal, romántico, que no le impidió casarse con otra mujer.

Véase cómo encierra en una estrofa su dicha amorosa:

*Hoy la tierra y los cielos me sonrien,  
Hoy ha bajado hasta mi alma el sol;  
Hoy la he visto... la he visto y me ha mirado...  
¡Hoy creo en Dios!*

Una de las más bellas y populares, entre sus 76 rimas, es la siguiente:

*Volverán las obscuras golondrinas  
En tu balcón sus nidos a colgar,  
Y, otra vez, con el ala a sus cristales  
Jugando llamarán.*

*Pero aquéllas que el vuelo refrenaban  
Tu hermosura y mi dicha a contemplar,  
Aquéllas que aprendieron nuestros nombres...*

*Ésas... ¡no volverán!*

*Volverán las tupidas madresevas  
De tu jardín las tapias a escalar,  
Y otra vez a la tarde, aun más hermosas*

*Sus flores abrirán;*

*Pero aquéllas, cuajadas de rocío,  
Cuyas gotas mirábamos temblar  
Y caer como lágrimas del día...*

*Ésas... ¡no volverán!*

*Volverán del amor en tus oídos  
Las palabras ardientes a sonar;  
Tu corazón de su profundo sueño*

*Tal vez despertará;*

*Pero mudo y absorto y de rodillas,  
Como se adora a Dios ante su altar,  
Como yo te he querido... desengáñate,*

*¡Así no te querrán!*



RESUMEN

- Otros  
románticos
- A. GARCÍA GU-  
TIÉRREZ { (1813-1884). Abandona sus estudios de medicina para dedicarse a las letras. Va a Madrid y triunfa con *El Trovador*, drama romántico, en prosa y verso; de él toma su argumento *Il Trovatore*, ópera de Verdi. Nos ha dejado dos tomos de interesantes poesías.
- J. E. HARTZEN-  
BUSCH { (1806-1880). Nace en Madrid, hijo de alemán. Ebanista y taquígrafo en su juventud, llegó, gracias a sus estudios, a Director de la Biblioteca Nacional y miembro de la Academia Española. Fracasa en su primer drama y logra ruidoso éxito con *Los amantes de Teruel*, legendario drama de amor. Cuenta entre otros dramas *Doña Mencía*, *D. Alfonso el Casto* y *La madre de Pelayo*. Sus mejores comedias son *La visionaria* y *Juan de las Viñas*. Eminente erudito y crítico, prologa la Bibl. de Autores Españoles, anota el *Quijote*, publica *Ensayos poéticos* y un tomo de *Fábulas*.
- JOSÉ ZORRILLA { (1817-1893). De Valladolid; estudia en el Seminario de Nobles, de Madrid. Deja la carrera judicial para consagrarse a las letras. Fué periodista, y se da a conocer en el entierro de Larra, leyendo una *elegía*. Publica, en 1841, sus *Cantos del Trovador*, donde hay legendarios poemas y donde están *La Tempestad* y otras bellas poesías. Descuella en el teatro con *Don Juan Tenorio*, el trágico drama de Tirso puesto en galanos versos.
- G. A. BÉCQUER { (1836-1870). Sevillano, huérfano a los 10 años; va a Madrid, ocho años después, sin recursos; y vive en la más extrema pobreza, dedicado al periodismo. Escribió artículos, cartas literarias, leyendas y cuentos que parecen inspirados en Hoffmann. Se destaca y caracteriza por sus *Rimas*, de tan dulce como sencilla melancolía, que se consideran inspiradas en el sentimentalismo de otro alemán, Heine. Después de su temprana muerte se han compilado su prosa y sus 76 bellísimas *Rimas*, donde sobresalen las que comienzan así: *Volterán las oscuras golondrinas*, *Hoy como ayer*, *Antes que tú me moriré*, *Cerraron sus ojos...*

## CAPÍTULO XXVI

LA NOVELA. — ESCUELA NATURALISTA: E. PARDO BAZÁN, P. COLOMA, J. O. PICÓN Y BLASCO IBÁÑEZ. — ESCUELA REALISTA: FERNÁN CABALLERO, PEREDA, VALERA, PÉREZ GALDÓS, PALACIO VALDÉS, DEL VALLE INCLÁN, MARTÍNEZ RUIZ (AZORÍN), PÍO BAROJA Y R. LEÓN.

101. — LA NOVELA. — Es en la novela donde más y mejor se advierte la reacción contra el *romanticismo*. La escuela *realista*, que nace en Francia con las obras de Balzac y los hermanos Goncourt, tiene su iniciación en España con las novelas costumbristas de Fernán Caballero, quien nos dice: «Presento sencillamente la pintura exacta de nuestra sociedad actual, de las costumbres, de los sentimientos, del lenguaje de nuestro pueblo.» Es aún más palpable esta escuela en las producciones de Pereda, admirable pintor de la naturaleza, y en las de Valera, brillante observador de las pasiones y sentimientos que agitan el alma humana, en Pérez Galdós, A. Palacio Valdés, del Valle Inclán, Martínez Ruiz (Azorín), Pío Baroja, R. León, y otros autores.



Emilia Pardo Bazán

102. — D.<sup>a</sup> EMILIA PARDO BAZÁN (1852-1921), ilustre gallega, aboga abiertamente, en *La cuestión palpitante*, por el *naturalismo* de Zola, verismo exagerado que hasta tiene en cuenta, para mayor realidad, la influencia que pueden aportar las leyes de herencia y adaptación; analiza

la fisiología, diremos así, de los sentimientos y pasiones, y en el afán de investigarlo y decirlo todo llega a veces hasta lo abyecto o indecoroso, que tanto conviene pasar por alto para no desmerecer la belleza, condición tan esencial en toda producción literaria. Y a su prédica responde con sus propias novelas (*Los Pazos de Ulloa*, *La madre Naturaleza*, *Un viaje de novios*, *La Tribuna*) sin llegar, por cierto, a caer en las crudezas del maestro. D.<sup>a</sup> Emilia, de muy elegante y admirable estilo, realmente notable como autora de cuentos, fué designada Condesa como galardón de su obra literaria; y es una de las pocas personas que han podido presenciar la inauguración de su propia estatua, gloria que alcanzó también, algunos años después, el sabio Ramón y Cajal.

Se cuentan en esta misma escuela al P. Coloma (1851-1915), que tiene entre sus mejores novelas a *Pequeñeces*; a J. O. Picón (1852-1923), autor de *Juan Vulgar*, *Lázaro*, *Dulce y sabrosa*, etc.; y a V. Blasco Ibáñez, valenciano (1867-1928), el más fecundo, como que cuenta en su haber literario *La Barraca*, *Flor de Mayo*, *La Horda*, *Arroz y Tartana*, *Entre naranjos*, *La Catedral*, *Sangre y arena*, *Los argonautas* y muchas otras conocidas novelas.



Fernán Caballero

103. — FERNÁN CABALLERO es seudónimo de D.<sup>a</sup> *Cecilia Böhl de Faber* (1796-1877), hija del erudito hispanista alemán don Juan Böhl de Faber; aunque nacida en Suiza (según algunos vió la luz en Cádiz; según otros, en alta mar) y educada en Alemania, se adaptó a la vida española; vino con su padre, que era cónsul; se casó tres veces; y ha descrito con muy bello colorido y exquisito sentimiento las costumbres provincianas, especialmente las de Andalucía, donde más residió.



Son notables sus *Cuadros sociales, Cuentos y canciones populares*; y sus mejores novelas son *La Gaviota, La familia Alvareda y Clemencia*.

En *La Gaviota* nos cuenta los amores de un médico alemán, Stein, llegado a Andalucía, quien se casa con la hija de un pescador, Marisalada, conocida por *La Gaviota*, luego de haberla atendido en una enfermedad. Se trasladan a Sevilla; triunfa ella en el canto, mas cae en deshonorosos amoríos con un torero. Stein la abandona y muere en La Habana; Marisalada, que ha perdido su atractiva voz de cantora, desciende aun más y se casa con un barbero.

Véase cuán bellamente describe:

«*En aquel punto se hallaba el pueblo de Villamar, situado junto a un río tan caudaloso y turbulento en invierno, como pobre y estadizo en verano. Los alrededores, bien cultivados, presentaban de lejos el aspecto de un tablero de damas, en cuyos cuadros variaba de mil modos el color verde; aquí el amarillento de la vid aun cubierta de follaje; allí, el verde ceniciento de un olivar, o el verde esmeralda del trigo, que habían hecho brotar las lluvias de otoño; o el verde sombrío de las higueras; y todo esto dividido por el verde azulado de las pitas de los vallados. Por la boca del río cruzaban algunas lanchas pescadoras; del lado del convento, en una elevación, se veía una capilla: delante se alzaba una gran cruz, en una base de forma de pirámide de mampostería blanqueada, detrás había un recinto cubierto de cruces pintadas de negro. Éste era el Campo Santo*».

(Del Cap. V de *La Gaviota*).

«*El mes de julio había sido sumamente caluroso en Sevilla. Las tertulias se reunían en aquellos patios deliciosos en que las hermosas fuentes de mármol, con sus juguetones saltaderos, desaparecían detrás de una gran masa de tientos de flores. Pendían del techo de los corredores, que guarnecían el patio, grandes faroles o bombas de cristal, que esparcían en torno torrentes de luz. Las flores perfumaban el ambiente; y contribuían a realizar la gracia y el esplendor de esta escena los ricos muebles que la adornaban, y sobre todo las lindas sevillanas, cuyos animados y alegres diálogos competían con el blando susurro de las fuentes*».

(Del Cap. XVI de *La Gaviota*).

Vemos en *La familia de Alvareda* todo un hogar que cae en desgracia a causa del atolondrado Ventura, mal amigo de Perico Alvareda; desprecia a la hermana de éste, Elvira, con quien estaba comprometido, y para colmo de perversidades seduce a su esposa, Rita;

desesperado con tales infamias mata Alvareda al causante de su desdicha y huye con una cuadrilla de bandoleros. Lo prende la justicia y muere arrepentido.

Encontramos en *Clemencia* que esta dama es casada con un militarote, apenas salida del convento donde ha sido delicadamente educada, y no es feliz; mas se libra de su tortura matrimonial con la heroica muerte de su esposo. Viuda joven y bella, no le faltan festejantes, y está a punto de casarse con el inglés Mr. Percy, cuando advierte a tiempo que no le conviene tal personaje, falso y egoísta. Llama entonces al pretendiente preferible, primo de su primer esposo, con quien constituye felicísimo hogar.

**104.** — JOSÉ MARÍA PEREDA (1834-1906), nacido en Polanca (Santander), inició estudios de ingeniería, pero los abandonó para consagrarse a las letras. Fué al Congreso en representación de los carlistas, durante el breve gobierno de Amadeo. Figura en la Academia Española.



José María Pereda

Es el más conspicuo cultor del *realismo*, de tan expresivo estilo que hasta se apropia voces dialectales santanderinas cuando pueden dar más frescura y verdad a su decir. Es insuperable paisajista.

Pueden contarse como novelas esencialmente *descriptivas*:

*El sabor de la tierruca*, que nos muestra con toda su rudeza y beldad la vida aldeana y sus escenas camperas; allí encuentra Nisco la paz del alma y la dicha casándose con Catalina.

*Peñas arriba*, con pintorescos paisajes y encantadoras escenas montañosas, entre las que se destaca una arriesgada cacería de osos.

*El buey suelto* es Gedeón, que pasa tristezas y dificultades, hasta que comprende que sólo remediará sus desdichas con el casamiento.

En *Nubes de estío* y *Escenas montañosas* hay interesantes cuadros santanderinos.

Entre sus novelas *costumbristas*, están las siguientes:

*Sotileza*, donde se nos muestra la vida de los pescadores; su principal protagonista es la huérfana Silda, que llaman *Sotileza* por su modo de ser tan pulcro; varios la pretenden y al fin consiente en casarse con Cleto.

*La Puchera* tiene idilios que así se prestan para contar-nos escenas marinas como para conocer cuadros camperos.

Son de asunto *político*:

*Los hombres de pro*, sátira de las costumbres electorales, que tiene mucho de humorística: hay que ver cómo se despacha en su primer discurso el flamante diputado D. Simón de los Peñascales.

*Don Gonzalo González de la Gonzalera*, que tiene también mucho de sátira política.

*De tal palo tal astilla*, que parece dedicada a refutar lo que Pérez Galdós asevera en «*Gloria*» y «*Doña Perfecta*».

*Pedro Sánchez* es un poeta aldeano que se lanza al bullicio madrileño en pos de la señorita Clara, con quien se casa; lucha tenazmente en el periodismo y la política, hasta llegar a la gobernación; sinsabores, irreparables desgracias de familia, le tornan a su aldea, donde siquiera encuentra paz y sosiego hasta terminar sus días.

He aquí una de las más bellas descripciones de *El sabor de la tierruca*:

*Aun no había cesado la sonata en el campanario, cuando se oijó otra más recia y atronadora en todas las callejas del lugar: mezcla de bramidos, esquilonos, silbidos y jujeos. Nadie había soltado aquella mañana sus ganados, en espera del acuerdo concejil que las campanas publicaban ya con sus sonoras lenguas por todos los ámbitos de Cumbrales.*

*Desaparecieron como por encanto los portillos y seturas de las mieses; y cada una de las brechas resultantes fué vomitando en la vega el ganado a borbotones, en abigarrada y pintoresca mezcla de especies, sexos, edades y tamaños; la mansa oveja y el retozón becerro; la cabra arisca y el perezoso buey; la dócil burra y la gentil novilla; la sosegada vaca, el inquieto potro de recría y el toro rozagante. Tras el ganado y por el lado de Cajigona, que vuelve a ser nuestro observatorio, apareció la gente que lo había conducido, y mucha más que se le fué agregando; pero la parte juiciosa de ella no pasó de los bordes de la meseta. Los muchachos, armados de sendos palos terminados en gruesa y curva cachiporra, se lanzaron mies abajo, silbando al vacuno, apaleando a las burras, ladrando*



do a las ovejas y espantando los potros con gritos y aspavientos. Pero no era necesaria tan ruidosa excitación para que las inofensivas bestias dieran al traste con la formalidad; pues no bien sus pezuñas hollaron el blando suelo de la mies, toda extensión de la vega les pareció poco para campo de su regocijo.

¡Válgame Dios, qué triscar el suyo y dar corcovos y sacudir el rabo! ¡Qué mugir los unos, y relinchar los otros, y balar aquesto, y rebuznar por allí, y bramir por el otro lado! ¡Qué embestir los chicos a los grandes, y hacerse éstos los temerosos y los débiles por chanza y pasatiempo! ¡Qué revolcarse los burros, y galopar los potros sin punto de sosiego, como si el lobo los persiguiera! ¡Qué derramarse por la cuesta abajo el compacto rebaño, y entrar en la cañada, largo, angosto y serpeante, verdadero río de lana tomando la forma de su lecho! ¡Que gallardearse a lo mejor el becerrillo negro con humos de toro, junto a la apuesta novilla, y escarbar el suelo y bajar la cabeza y mirar en derredor con fiera vista, y hacer la rosca con el rabo, sin qué ni para qué, puesto que ningún rival le disputaba el campo! ¡Qué perder el tiempo en estos alardes que no eran agradecidos, ni siquiera observados! Hasta el manso y trabajador buey olvidaba su esclava condición, sus años y sus fatigas, para tomar parte en el general holgorio con tal cual amago de corcovo mal hecho, y aun ciertos asomos de galanteo a la vaca de su vecino.

.....  
¡Qué suerte la mía si con este librejo, ya que no lo haya logrado con tantos otros informados del mismo sentimiento, consiguiera yo, lector extraño y pio, darte siquiera una idea, pero exacta, de las gentes, de las costumbres y de las cosas; del país y sus celajes; en fin, de EL SABOR DE LA TIERRUCA! »



Juan Valera y Alcalá Galiano

**105.** — JUAN VALERA y ALCALÁ GALIANO (1827 - 1905), nació en Cabra (Córdoba), estudió leyes en Granada, y fué distinguido diplomático, actuando primeramente como secretario de legación y luego como ministro en diversos países, entre ellos Brasil y Norte América. En sus últimos años quedó ciego, desgracia que sobrellevó con resignada entereza.

No es un paisajista como Pereda y F. Caballero; su realismo tiende a observar el alma humana, sus pasiones y sentimientos, de manera que tiene mucho de novelista *psicológico*.

De ático estilo, de muy castiza dicción, comenzó a imponerse desde las columnas de la *Revista de España*, de la que fué fundador y uno de los principales redactores.

Cuenta entre sus producciones de crítico las interesantes *Cartas americanas*, *Crítica literaria* y *Crítica filosófica*. En sus *Apuntes sobre el nuevo Arte de escribir* pretende echar por tierra el *naturalismo* de Zola y de la Pardo Bazán.

Sus poesías valen poco, se las mira como artificiosa prosa rimada, y menos aun vale su teatro.

Entre sus obras de erudición está el estudio sobre *Poesía y arte de los árabes en España* y la terminación de la monumental *Historia de España* de D. Modesto Lafuente.

Su más notable novela es *Pepita Jiménez*, de sutilísimo análisis psicológico, y no son menos bellas *Doña Luz*, *Juanita la Larga*, *Ilusiones del Dr. Faustino*, *El Comendador Mendoza* y *Pasarse de listo*.

Abramos la novela *Pepita Jiménez*.

Veremos a D. Luis de Vargas, distinguido joven seminarista, ya próximo a terminar sus estudios; pasa algunos días en casa del Vicario, su augusto tío, y cae en las redes amorosas que le tiende Pepita, «linda, elegante, esquiva y zahareña» viudita de 20 años. El haber tenido como pretendiente al propio padre de D. Luis y las entusiastas ponderaciones del Vicario, prestan incentivo, atizan más la llama amorosa. En la lucha contra la pasión que lo domina piensa alejarse D. Luis; mas todo es inútil, cae al fin en el matrimonio convencido de que es más fuerte su amor que su inclinación mística.

Gran parte de esta novela está redactada en forma epistolar, la que mejor se presta para el análisis psicológico.

En *Doña Luz* también se presenta la lucha entre la devoción y el amor; en las otras novelas hay más tendencia realista.

**106.** — BENITO PÉREZ GALDÓS (1845-1920) nació en Las Palmas (Canarias); al cumplir los 19 años pasó a Madrid, donde estudió derecho; fué librepensador, republicano, diputado, periodista y el más vigoroso novelador de su siglo.

De estilo sobrio y preciso; exacto y verista observador; ha creado admirables caracteres, más de 500 personajes, y ha novelado toda la historia de España que abarca el siglo XIX en sus célebres *Episodios Nacionales*, que comienzan con *Trafalgar* y terminan en la guerra de Cuba, llegando a 46 tomos.



Benito Pérez Galdós

Ésta es acaso la mejor y más grandiosa novela histórica; algo parecida, en su manera de relacionar los hechos reales y ficticios, a las de Ereckmann-Chatrián. Es toda una epopeya en recia y muy castiza prosa. Los *Episodios* que despiertan mayor interés son los de las primeras series: *Trafalgar*, *El 2 de mayo*, *Zaragoza*, *Gerona*, *Bailén...* y todos

vienen a constituir la más entretenida y amena forma de enseñar historia.

A la par de los *Episodios* fueron apareciendo sus novelas más o menos tendenciosas y algunas abiertamente anticatólicas, como *Doña Perfecta* (de 1876), *Gloria* (1877) y *La familia de León Roch* (1878) que tienden a combatir el fanatismo y la intransigencia religiosa. En *La desheredada*, *El Doctor Centeno*, *Lo prohibido*, *Fortunata y Jacinta*, *La realidad* y otras aun más modernas, se acerca al *naturalismo* de Zola. En *Marianela* (de 1878) nos presenta un idilio sentimental. Entre sus más bellas novelas de costumbres tenemos a *Misericordia*, historia de una abnegada sirvienta que se dedica a la mendicidad para mantener a su propia ama, y a *El amigo Manso*.

Entremos a conocer esta novela, *El amigo Manso*. En el 1<sup>er</sup> cap. nos advierte que es una ficción:

«Yo no existo... Y por si algún desconfiado, terco o maliciosillo no creyese lo que tan llanamente digo, o exigiese algo de juramento para creerlo, juro y perjuro que no existo... Declaro que ni siquiera soy el retrato de alguien...»



En el II cap., «Yo soy Máximo Manso», nos presenta, como se verá, al personaje principal de la novela, que es el relatante:

*«Y tenía 35 años cuando me pasó lo que me pasó. Y si a esto añado que el caso es reciente, y que muchos de los acontecimientos incluídos en este verdadero relato ocurrieron en menos de un año, quedarán satisfechos los lectores más exigentes en materias cronológicas. A los sentimentales he de disgustarles desde el primer momento diciéndoles que soy doctor en dos Facultades y catedrático del Instituto, por oposición, de una eminente asignatura que no quiero nombrar. He consagrado mi poca inteligencia y mi tiempo todo a los estudios filosóficos, encontrando en ellos los más puros deleites de mi vida. Para mí es incomprendible la aridez que la mayoría de las personas asegura encontrar en esta deliciosa ciencia, siempre vieja y siempre nueva, maestra de todas las sabidurías y gobernadora visible, o invisible, de la humana existencia.*

*Será porque han querido penetrar en ella sin método, que es la guía de sus tortuosos senos, o porque, estudiándola superficialmente, han visto sus asperezas exteriores antes de gustar la extraordinaria dulzura y suavidad de lo que dentro guarda. Por singular beneficio de mi naturaleza, desde niño mostré especial querencia a los trabajos especulativos, a las investigaciones de la verdad y al ejercicio de la razón; y a tal ventaja se añadió, por mi suerte, la preciosísima de caer en manos de un hábil maestro, que desde luego me puso en el verdadero camino. Tan cierto es, que de un buen modo de principiar emana el logro feliz de difíciles empresas, y que de un primer paso dado con acierto depende la seguridad y presteza de una larga jornada.*

*Digan, pues, de mí que soy filósofo, aunque no me creo merecedor de este nombre, sólo aplicable a los insignes maestros del pensamiento y de la vida. Discípulo soy no más o, si se quiere, humilde auxiliar de esa falange de nobles artífices que siglo tras siglo han venido tallando en el bloque de la bestia humana la hermosa figura del hombre divino. Soy aprendiz que aguza una herramienta, que mantiene una pieza; pero la penetración activa, la audacia fecunda, la fuerza potente y creadora me están vedadas como a los demás mortales de mi tiempo. Soy un profesor de fila, que cumplo enseñando lo que me han enseñado a mí, trabajando sin tregua, reuniendo con método cariñoso lo que en torno a mí veo, lo mismo la teoría sólida que el hecho voluble, así el fenómeno indubitable como la hipótesis atrevida; adelantando cada día con el paso lento y seguro de las medianías; construyendo el saber propio con la suma del saber de los demás, y tratando, por último, de que las ideas adquiridas y el sistema con tanta dificultad labrado, no sean vanas fábricas de viento y humo, sino más bien una firme estructura de la realidad de mi vida con poderoso cimiento en mi conciencia. El predicador que no practica lo que dice no es predicador, sino un púlpito que habla.*

Ocupándome ahora de lo externo diré que en mi aspecto general presento, según me han dicho, las apariencias de un hombre sedentario, de estudios y de meditación. Antes que por caledrático, muchos me tienen por curial o letrado, y otros, fundándose en que carezco de buena barba y voy siempre afeitado, me han supuesto cura liberal o actor, dos tipos de extraordinaria semejanza. En mi niñez pasaba por bien parecido. Ahora creo que no lo soy tanto, al menos así me lo han manifestado directa o indirectamente varias personas. Soy de mediana estatura, que casi casi, con el progresivo rebajamiento de la talla en la especie humana, puede pasar por gallarda; soy bien nutrido, fuerte, musculoso, mas no pesado ni obeso. Por el contrario, a consecuencia de los bien ordenados ejercicios gimnásticos, poseo bastante agilidad y salud inalterable. La miopía ingénita y el abuso de las lecturas nocturnas en mi niñez, me obligan a usar vidrios. Por mucho tiempo gasté quevedos, uso en que tiene más parte la presunción que la conveniencia; pero al fin he adoptado las gafas de oro, cuya comodidad no me canso de alabar, reconociendo que me envejecen un poco.

Mi cabello es fuerte, oscuro y abundante; mas he tenido singular empeño en no ser nunca melenudo, y me lo corto a lo quinto, sacrificando a la sencillez un elemento decorativo que no suelen despreciar los que, como yo, carecen de otros. Visto sin afectación, huyendo lo mismo de la novedad llamativa que de las ridiculeces de lo anticuado. Apuro mi ropa medianamente, con la cooperación de algún sastre de portal, mi amigo; y me he acostumbrado de tal modo al uso del sombrero de copa, a quien el vulgo llama con doble sentido «chistera», que no puedo pasarme sin él, ni acierto a sustituirle con otras clases o familias de tapacabezas, por lo cual lo llevo hasta en verano, y aun en viaje me lo pondría muy sereno si no temiera incurrir en extravagancia. La capa no se me cae de los hombros en todo el invierno, y hasta para estudiar en mi gabinete me envuelvo en ella, porque aborrezco los braseros y estufa.

Ya dije que mi salud es preciosa, y añado ahora que no recuerdo haber comido nunca sin apetito. No soy gastrónomo; no entiendo palotada de refinados manjares ni de rarezas de cocina. Todo lo que me ponen delante me lo como, sin preguntar al plato su abolengó ni escudriñar sus componentes; y en punto a preferencias, sólo tengo una que declaro sinceramente, aunque se refiere a cosa ordinaria, el «cicer arietinum», que en romance llamamos garbanzo, y que, según enfadosos higienistas, es comida indigesta. Si lo es, yo no lo he notado nunca. Estas deliciosas bolitas de carne vegetal no tienen, en opinión de mi paladar, que es para mí de gran autoridad, substitución posible, y no me consolaría de perderlas, mayormente si desaparecía con ellas el agua de Lozoya, que es mi vino. No necesito añadir que me tienen sin cuidado los progresos de la filoxera, pues mi bodega son los frescos manantiales de la sierra vecina. Únicamente del tinto y flojo hago prudente uso, después de bien bautizado por el tabernero y confirmado por mí; pero de esos traidores vinos del Mediodía no entra una gota en mi cuerpo. Otra pincelada: no fumo...



*Mi padre murió antes de ser viejo. Quedamos huérfanos José María, de veintidós años, y yo, de quince. Tenía mi hermano más ambición de riqueza que de gloria, y se marchó a la Habana...*

*Mi madre murió tranquila y satisfecha...*

*Ocurrida esta desgracia, viví algún tiempo en casas de huéspedes; pero me fué tan mal, que tomé una casita, en la cual viví seis años, hasta que, por causa de derribo, tuve que mudarme a la que ocupo aún. Una excelente mujer, asturiana, amiga de mi madre, de inmejorables condiciones y aptitudes, se me prestó a ser mi ama de llaves. Poco a poco su diligencia puso mi casa en un pie de comodidad, arreglo y limpieza que me hicieron sumamente agradable la vida de soltero, y esta es la hora en que no tengo un motivo de queja, no cambiaría mi Petra por todas las damas que han gobernado curas y servido canónigos en el mundo.*

*Tres años hace que vivo en la calle del Espíritu Santo, donde no falta ningún desagradable ruido; pero me he acostumbrado a trabajar entre el bullicio del mercado, y aun parece que los gritos de las verduleras me estimulan a la meditación. Oigo la calle como si oyera el ritmo del mar, y creo (tal poder tiene la costumbre) que si me faltara el «jds cuartitos escarola!» no podría preparar mis lecciones tan bien como las preparo hoy.*

Y aparece en el cap. III una vecina que le encomienda al amigo Manso la educación de su hijo Manolo.

*El chico — prosiguió ella, echándose atrás el manto — es de la piel de Satanás. Ahora va a cumplir veintiún años. Es de buena ley, eso sí, tiene los mejores sentimientos del mundo, y su corazón es de pasta de ángeles. Ni a martillazos entra en aquella cabeza un mal pensamiento. Pero no hay cristiano que lo haga estudiar. Sus libros son los ojos de las muchachas bonitas; su biblioteca, los palcos de los teatros. Duerme las mañanas, y las tardes se las pasa en el picadero, en el gimnasio...*

*¡Para que todo venga bien, mi Manolo tiene por usted unas simpatías...! Como empiece a hablar de nuestro vecino, no acaba. Y yo le digo: «Pues haz por parecerle a él, hombre, aunque no sea más que de lejos...» Ayer le dije: «Te voy a poner a estudiar tres o cuatro horas todos los días en casa del amigo Manso, ¡y se puso más contento!...*

*Mi complacencia era igual a la del escultor que recibe un perfecto trozo del mármol más fino para labrar una estatua...*

*Al comenzar nuestras conferencias me confesó ingenuamente que el «Quijote» le aburría; pero cuando dimos en él, después de bien estudiados los poetas, hallaba tal encanto en su lectura, que algunas veces le corrían las lágrimas de tanto reír, otras se compadecía del héroe con tanta vehemencia, que casi lloraba de pena y lástima. Decíame que por las noches se dormía pensando en los sublimes atrevimientos y*



*amargas desdichas del gran caballero, y que al despertar por las mañanas le venían ideas de imitarle, saliendo por ahí con un plato en la cabeza. Era que, por privilegio de su noble alma, había penetrado el profundo sentido del libro en que con más perfección están expresadas las grandezas y las debilidades del corazón humano.*

D.<sup>a</sup> Cándida, prototipo de la mujer mentirosa y vividora, tiene una sobrina huérfana, Irene, bella chica que gracias a la ayuda y dirección de Manso estudia de maestra y va como institutriz a la casa del hermano José María, que ha regresado con numerosa familia, enriquecido, de Cuba. Y al amigo Manso le toca defender a esta bella joven de las garras del propio hermano, y cuando se siente enamorado de ella, y dispuesto a proponerle casamiento, se encuentra con que su dilecto y muy querido discípulo, Manolo, se le ha anticipado. Y aunque sangra su corazón, fiel a la recta trayectoria en que siempre encauzó su vida, favorece el casamiento de sus amigos Irene y Manolo... y en el último capítulo sigue contándonos, el mismo Manso, su decepcionado fin y hasta sus propios funerales.

Hay, en esta obra, descripciones de encantador realismo, y resulta insuperable el relato de una fiesta de caridad en que hablan el amigo Manso y su aventajado discípulo Manolo.

\* \* \*

Pérez Galdós llevó al teatro algunas de sus novelas, y han sido aplaudidos sus dramas *El abuelo*, *La fiera*, *Bárbara* y algún otro; pero la obra que provocó toda una revolución, y hasta ruidosas demostraciones callejeras contra el clero, fué su original drama *Electra*, más oportunista que realmente meritorio.

Próximo a terminar sus días y ya casi ciego e imposibilitado para escribir, vino a saberse que el poderoso y fecundo escritor, que dió tanta obra bella, estaba padeciendo por escasez de recursos: el pueblo español, siempre tan generoso, respondió en el acto al llamado que se le hizo para remediar tal situación.

107. — ARMANDO PALACIO VALDÉS nació en Asturias, en 1853; se dedicó al periodismo, y se destaca como novelista de fino humorismo y acertado creador de caracteres. Es el feliz autor de *La Hermana San Sulpicio*, que hoy revive en el cine, y de otras novelas no menos interesantes, entre ellas *Maximina* y *Santa Rogelia*. En *La Espuma* y *La Fe* tiende a inclinarse al *naturalismo* este brillante cultor de la escuela *realista*. Falleció en 1938.



Armando Palacio Valdés

108. — RAMÓN M. DEL VALLE INCLÁN (1869-1936) nació en Pontevedra. De muy elegante y castizo estilo, nos expone sus modernas ideas estéticas en *La lámpara maravillosa*. En *La Guerra Carlista* nos presenta una trilogía que vence con gracia y acierto las dificultades de la novela histórica. Sus *Sonatas* son originalísimas novelas que tienen mucho de autobiográficas. Es a la vez caracterizado poeta lírico (recordemos sus *Aromas de Leyenda* y *La pipa de Kiff*, ensayo vanguardista), dramaturgo (*El embrujado*, *Romance de Lobos* y otros fantásticos dramas) y muy celebrado cuentista (*Historias perversas*).

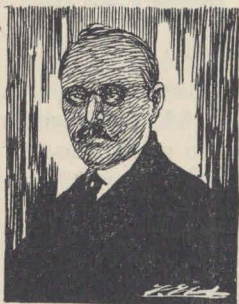


Ramón M. del Valle Inclán

109. — JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ (*Azorín*) nació en Monóvar, en 1876; periodista, académico. De muy preciso y parco estilo. Brilla como ensayista y crítico con *Clásicos y modernos*, *Rivas y Larra*, *La ruta de don Quijote*, *Los valores literarios*, *Al margen de los clásicos...* y como nove-

lista con *La Voluntad*, *Doña Inés*, *Antonio Azorín* y *Las confesiones de un pequeño filósofo*.

110. — PÍO BAROJA, nacido en Vizcaya, en 1872. Parece que se ganaba la vida como panadero cuando pasó a la universidad donde terminó sus estudios de medicina; pero más que médico es escritor, de escueto humorismo a veces y de singular estilo. Sus novelas, *La Casa de Aizgorri*, *El Mayorazgo de Labraz* y *Zacalaín el Aventurero*, son vascas hasta la medula. En *Paradox*, *Rey* y *El árbol de la Ciencia* se nos muestra psicólogo; en *Camino de perfección*, sociólogo; en *La feria de los discretos*, costumbrista; y sus últimas producciones son notables novelas históricas.



Ricardo León

111. — RICARDO LEÓN, nacido en Málaga, en 1877, es de habla muy castiza, rancia a veces, y de ático estilo. Fué premiada su novela *El amor de los Amores*; pero las más populares y acaso las más interesantes son *Casta de Hidalgos* y *Alcalá de los Zegríes*. Escribe bellos cuentos y tiene algunas canciones líricas (*Alivio de caminantes*, *La Lira de Bronce*) de escaso valor.



RESUMEN

Escuela naturalista. { E. Pardo Bazán (1852-1921), ilustre gallega, de elegante estilo, autora de *Los Pazos de Ulloa*, *La madre naturaleza*, *Un viaje de novios*, etc.  
 P. Coloma (1851-1915): *Pequeñeces* y otras novelas.  
 J. O. Picón (1852-1923): *Juan Vulgar*, *Lázaro*, *Dulce y sabroso*, etc.  
 V. Blasco Ibáñez, valenciano (1867-1928), ha sido el más fecundo imitador de Zola: *La Barraca*, *La Horda*, *Entre naranjos*, etc.

LA NOVELA.  
 Predominan las escuelas realista y naturalista.

Escuela realista. { Fernán Caballero (seud. de Cecilia Böhl de Faber, 1796-1877), hija de un erudito alemán, cónsul en España. Describe con sentimiento y calor las costumbres provincianas. Sus mejores novelas: *La Gaviota*, *La familia Alvareda* y *Clemencia*.  
 José María Pereda (1834-1906). Santanderino, insuperable paisajista. Sus novelas más descriptivas son *El sabor de la tierra* y *Peñas arriba*; las más costumbristas, *Sotileza* y *La Puchera*; de asunto político, *Los hombres de pro*, *De tal palo tal astilla*, etc.  
 Juan Valera (1827-1905). Cordobés, abogado, diplomático. Observador del alma humana, de sus pasiones y sentimientos; de estilo ático. Crítico (*Cartas americanas*, *Crítica literaria y filosófica*) didacto e historiador (*Poesía y arte de los árabes*, continuación de la Historia de España, por Lafuente), novelista (*Pepita Jiménez* — psicológica —, *Doña Luz*, *Juanita la Larga*, *Ilusiones del doctor Faustino*, etc.).  
 B. Pérez Galdós (1845-1920), de Canarias. Abogado, republicano, diputado, periodista, librepensador. Es el más vigoroso novelador de su siglo y su más grandiosa obra *Episodios Nacionales*, novela histórica en 46 tomos. Otras novelas: *Doña Perfecta*, *Gloria* y *La familia de León Roch*, abiertamente anticatólicas; *La desheredada*, *Lo prohibido* y otras de tendencia naturalista, y *Marianela*, idilio sentimental. Entre sus más bellas novelas de costumbres están *Misericordia* y *El amigo Manso*. En el teatro sobresale con *Electra*, anticlerical.  
 A. Palacio Valdés, nació en Asturias, en 1853. Humorista, notable creador de caracteres. Sus mejores novelas son *La Hermana San Sulpicio* y *Santa Rogelia*. En la *Espuma* y *La Fe* se inclina al naturalismo.  
 R. del Valle Inclán, nació en Pontevedra (1869-1936). De castizo y elegante estilo. *La Guerra carlista*, novela histórica. Las *Sonatas*, novelas autobiográficas. Poeta lírico con *Aromas de leyenda*; dramaturgo, con el *Romance de lobos*; y cuentista, con *Historias perversas*.  
 J. Martínez Ruiz (Azorín), nació en Monóvar, en 1876. De parco y original estilo. Ensayista y crítico (*Clásicos y modernos*, *La ruta de Don Quijote*, etc.). Novelista (*La Voluntad*, *Doña Inés*, *Las confesiones de un pequeño filósofo*).  
 Pío Baroja, nació en Vizcaya, en 1872. De panadero a médico, de singular estilo. Sus novelas (*La Casa de Aizgorri*, etc.) nos pintan costumbres vascas. Sus últimas novelas son de carácter histórico.  
 R. León, nació en 1877; de ático estilo; autor de *Casta de Hidalgos* y otras bellas novelas; sus poesías valen poco.

## CAPÍTULO XXVII

LA LITERATURA EN LA ARGENTINA. — LA ÉPOCA COLONIAL. RUY DÍAZ DE GUZMÁN. — FR. LUIS DE TEJEDA. — MANUEL JOSÉ DE LAVARDÉN.

112. — Las letras que se escriben en nuestra tierra durante la época colonial reflejan las escuelas literarias que predominan en España. Así nos será dado advertir algo de *culteranismo* y *conceptismo* en escritores del siglo xvii y algo de *neoclasicismo* en aquéllos que escriben hacia fines del siglo xviii. Para recordar especialmente a los escritores que aquí nacieron hemos de citar a los tres que descuellan: el historiador *Ruy Díaz de Guzmán* y los poetas *Fr. Luis de Tejada* y *Manuel José de Lavardén*.

113. — RUY DÍAZ DE GUZMÁN. — Es nieto de Irala, nacido probablemente en la Asunción, donde falleció en 1629. Figura como capitán, lugarteniente de Torres de Vera y Aragón, y participa en varias expediciones. Hacia 1612 residía en Charcas y escribe su obra histórica *La Argentina*, que se mantuvo manuserita hasta 1835, época en que fué editada por Pedro de Angelis. Se ha llamado, esta producción, *La Argentina manuscrita*, acaso para evitar que sea confundida con *La Argentina*, muy extenso y mediocre poema épico, de Barco Centenera, sobre el descubrimiento y conquista del Río de la Plata, publicado en Lisboa, en 1602, luego de regresar el autor, que era uno de los expedicionarios españoles que acompañaron a Ortiz de Zárate.

Historia, la obra de Ruy Díaz de Guzmán, el descubrimiento, conquista y colonización de las provincias del

Río de la Plata; comprende tres libros, que llegan hasta la fundación de Santa Fe. Aunque contiene algunos episodios fabulosos, como el caso de la Maldonado, protegida por un león, y el de Lucía Miranda, ha sido fuente de muy apreciable valor para el conocimiento de la época del coloniaje.

Nos advierte en el Prólogo:

*«En todo he procurado satisfacer esta deuda con la narración más fidedigna que me fué posible, aunque entiendo que algunos (se refiere a los conquistadores) quedaron de ella con más sentimiento que gratitud por no poder satisfacerlos según lo que merecen, y otros cuyos pasados no anduvieron tan ajustadamente como debían; mas, como el alma de la historia es la pureza y verdad, será fuerza pasar adelante con el fin de ella, por lo cual suplico humildemente a todos los que leyeren reciban mi buena intención y suplan con discreción las muchas faltas que en ella se ofrecen.»*

En el cap. 7º del libro I relata con muchos detalles la conocida tragedia de Lucía Miranda, esposa de Sebastián Hurtado. Enamorado de ella el cacique Mangoré ataca a traición el fuerte para raptarla y muere en la refriega a manos del jefe, Nuño de Lara. Siripo, hermano de Mangoré, se prenda a su vez de la bella española y pretende hacerla su esposa. Admite que Hurtado, al regresar de la expedición que lo tenía ausente en el momento del asalto, siga viviendo en la tribu, a condición de que se conforme con una india que le dedica; pero, advertido de que siguen entrevistándose Lucía y Hurtado, los condena a terrible muerte...

*Con una rabia y cruel ira mandó luego quemar en un gran fuego a la buena Lucía. Y venida a la ejecución de la sentencia, con gran firmeza y valor de ánimo sufrió el incendio del terrible fuego, donde padeció la muerte como verdadera cristiana, pidiendo a Nuestro Señor hubiese misericordia de sus pecados. Luego por el consiguiente mandó el cruel bárbaro que Sebastián Hurtado fuese asaeteado, y para el efecto fué llevado de muchos mancebos al campo, donde, atado en un algarrobo, de pies y de manos, fué de aquella gente con agudas flechas asaeteado hasta que de las crueles heridas fué muerto; puestos los ojos al cielo suplicaba a Su Divina Majestad le perdonase sus pecados: por cuya misericordia es de creer están ambos gozando de su santa gloria. Lo cual sucedió año de mil y quinientos y treinta y dos.*



Las más actuales investigaciones históricas ponen en duda la veracidad de toda esta tragedia.

114. — FR. LUIS DE TEJEDA. — Fr. Luis de Tejada (1604-1680) es el primer poeta argentino que conocemos. Nace en Córdoba y es nieto del Cap. Tristán de Tejada que figura entre los fundadores de esta ciudad. Se educó en el colegio de jesuitas. Fué capitán y alcalde en su pueblo natal. Ya había trascurrido más de cincuenta y cinco años de una vida activa, a veces aventurera y turbulenta, cuando resuelve tomar los hábitos y se retira al convento de Santo Domingo.

Vale como poeta por ser el primero que aparece. Versifica con facilidad y cierta fluidez; pero toda su poesía está inficionada con el mal de la época, con artificioso amaneramiento conceptista y con el énfasis culterano que caracterizó a Góngora en su edad más adulta.

Su más extenso poema es el *Peregrino en Babilonia*, descubierto y sabiamente comentado por R. Rojas.

Es un poema autobiográfico, escrito en el claustro, principalmente en romances exageradamente novelescos. Babilonia es la propia Córdoba, mirada, con ojos de religioso, como pueblo de viciosos amoríos, de condenable lujuria. Hay mezcla de rebuscados conceptos y de raras metáforas.

Sus mejores poesías son, sin duda, las religiosas, entre ellas un bello romance, *Al Niño Jesús*, y este soneto, que no deja de mostrar su tendencia culterano-conceptista:

#### SANTA ROSA DE LIMA

*Nace en provincia verde y espinosa  
tierno cogollo; apenas engendrado  
entre las rosas, sol es ya del prado,  
crepúsculo de olor, rayo de rosa. (1)*

---

(1) Tenemos, en este primer cuarteto, a Santa Rosa de Lima metafóricamente convertida en un *tierno cogollo*, *engendrado entre rosas*; y tal *cogollo*, o brote, ilumina como *sol el prado*, es a la vez *crepúsculo de olor* (y se van tornando más raras y culteranas las metáforas) y *rayo de rosa*. R. Rojas trae *mayo de rosa* (en *La Lit. Arg. — Los coloniales*, pág. 434), y hay que suponer entonces que se hace alusión a la primavera... a la española, por cierto; como cuando ponderamos los *quince abrilés*.

*De los llantos del alba apenas goza,  
cuando es del dueño singular cuidado,  
temiendo, o se lo tronche rudo arado,  
o se lo aje mano artificiosa.*

*Mas ya que del cairel desaprisiona  
la virgen hoja, previendo engaños,  
la corta, y pone en su guirnalda o zona:  
así esta virgen tierna en verdes años  
cortó su Autor, y puso en su corona:  
¡Oh bien anticipados desengaños!*

115. — MANUEL JOSÉ DE LAVARDÉN (1). — Lavardén (1754-1810) nace en Buenos Aires y se doctora en Chuquisaca. Leyendo sus poesías, así la *Oda al Paraná* como su *Sátira* y su tragedia *Siripo*, fácil es advertir que sigue la escuela neoclasicista que llevó a España la influencia francesa de fines del siglo XVIII.

Es uno de los creadores del teatro argentino. Su tragedia *Siripo*, escrita en romance de endecasílabos, tiene como argumento el fabuloso episodio que hemos recordado al tratar la obra de Ruy Díaz de Guzmán. Parece que los originales de esta tragedia se perdieron al incendiarse el teatro, la *Ranchería*, que mandó construir Vértiz, donde se representó con mucho éxito. Asegura el investigador D. Mariano G. Bosch, en interesantes artículos publicados en «La Prensa», que el 2º acto de esta tragedia, lo único que se ha conservado, es obra del actor Ambrosio Morante, que acaso firma o sella la copia como autenticante solamente.

La *Oda al Paraná* fué dada a conocer en el «Telégrafo Mercantil», número del 1º de abril de 1801. Es, como podrá advertirse leyéndola con algún detenimiento, un

---

(1) También se ha escrito Labardén y así siguen llamándose un pueblo de la Provincia de Buenos Aires y una calle de Buenos Aires. Así escribía, con *b*, su apellido el padre del poeta, Juan Manuel de Labardén, teniente general y auditor. El poeta firmaba Lavardén; y se supone que se origina este apellido del francés Lavardin. Ha de saberse que el padre del gran Rivadavia firmaba Ribadavia (como corresponde etimológicamente), que Cervantes puso más de una vez *b* en su apellido, y que estas letras, *b* y *v*, se usaron indistintamente hasta mucho tiempo después de las andanzas de Don Quijote; y tal confusión ortográfica se debe a la igualdad fonética que es corriente en estas consonantes.

poema lírico-descriptivo escrito en endecasílabos roman-  
ceados. Invoca al grandioso río en tono que a veces es  
altisonante y artificioso, con bellas metáforas y alusiones  
históricas o mitológicas.

### ODA AL PARANÁ

*Augusto Paraná, sagrado río,  
primogénito ilustre del Oceano (1),  
que en el carro de nácar refulgente  
tirado de caimanes recamados  
de verde y oro, vas de clima en clima,  
de región en región, vertiendo franco  
suave verdor y pródiga abundancia,  
tan grato al portugués como al hispano.  
Si el aspecto sañudo de Mavorte (2),  
si de Albión los insultos temerarios (3),  
asombrando tu cándido carácter,  
retroceder te hicieron asustado  
a la gruta distante que decoran  
perlas nevadas, ígneos topacios,  
donde tienen volcada la urna de oro (4)  
de ondas de plata siempre rebosando:  
si las sencillas ninfas argentinas  
contigo temerosas profugaron (5)  
y el peine de carey allí escondieron,  
con que pulsan y sacan sonos blandos  
de liras de cristal, las cuerdas de oro,  
que os envidian las deas (6) del Parnaso (7);  
desciende ya dejando la corona  
de juncos retorcidos, y dejando  
la banda del silvestre camalote,  
porque ya el ardimiento provocado  
del heroico español, cambiando el oro*

---

(1) Advertirá el alumno que para mantener la asonancia y metro hay que leer esta palabra con acento grave.

(2) Nombre poético de Marte, dios mitológico de la guerra.

(3) Se refiere a un bloqueo de los ingleses.

(4) Tiene su fundamento esta fantasía del poeta: era fama que había minas de oro, y aun piedras preciosas, hacia las nacientes del Paraná.

(5) El prefijo *pro* que agrega al verbo *fugaron* nos da una expresión neológica que viene a indicar que «fugaron hacia adelante».

(6) Es un latinismo que vale por «diosas».

(7) Montaña de la Fócida, consagrada a las musas.



por el bronce marcial, te allana el paso <sup>(1)</sup>,  
y para la ardua intrépida campaña  
Carlos <sup>(2)</sup> presta el valor, Jove <sup>(3)</sup> los rayos.  
Cerquen tu augusta frente alegres lirios,  
y coronen la popa de tu carro:  
las ninjas te acompañen adornadas  
de guirnaldas floridas, entonando  
altos, alegres cánticos, que avisen  
tu venida a los Dioses tributarios.  
El Paraguay, el Uruguay lo sepan,  
y se apresuren pródigos y urbanos  
a salirte al camino y a porfía  
se apresten a distancia los caballos <sup>(4)</sup>  
que del mar patagónico trajeron;  
los que, ya zambullendo, ya nadando,  
ostenten su vigor, que mientras vienes  
lindos céfiros tengan enfrenados.  
Baja con majestad, reconociendo  
de tu imperio los bosques empinados.  
Extiéndete anchuroso, y tus vertientes,  
dando placer a los sedientos campos,  
den idea cabal de tu grandeza.  
No quede seno que a tu regia mano  
deudor no se confiese. Tú las sales  
derrites, y tú elevas los extractos  
de fecundos aceites: tú introduces  
el humor nutritivo, y ablandando  
el terreno tenaz, haces que admita  
de calor y humedad fermentos caros.  
Ceres <sup>(5)</sup> de confesar no se desdeña  
que, a tu grandeza debe sus ornatos.  
Harás, pues, de manera, augusto Padre,  
que la fertilidad venga anunciando  
tu llegada feliz. Aquí tus hijos,  
hijos en que te gozas y que a cargo  
pusiste de unos genios tutelares  
que por divisa la bondad tomaron,  
céfiros halagüeños para honrarte  
bullen y te preparan afanados  
magníficos altares en que brilla

---

(1) Alude a preparativos del gobierno para rechazar corsarios ingleses.

(2) Se refiere a Carlos IV, rey de España.

(3) Es Júpiter, el dios de los dioses.

(4) El autor explica que hay en la costa patagónica un pequeño marisco que tiene «la bizarra figura de los caballos del carro de Neptuno».

(5) Ceres es la diosa mitológica de la agricultura.

la industria popular; triunfales arcos,  
prodigios de las artes liberales.  
Y un enjambre de barcos trabajados  
de incorruptibles leños, dones tuyos,  
con banderolas de colores varios  
observándote están. Tú con la pala  
de plata las arenas apartando  
su curso facilitas. La gran corte  
tu grande gala espera. Ya los sabios  
de tu feliz arribo se prometen  
muchos conocimientos más exactos  
de la admirable historia de tus reinos;  
y los laureados jóvenes, con cantos  
dulcisonos de pura poesía  
que tus melifluas ninfas enseñaron,  
aspiran a grabar tu excelso nombre  
para siempre del Pindo <sup>(1)</sup> en los peñascos,  
donde de hoy más se canten tus virtudes,  
y no las iras del furioso Janto <sup>(2)</sup>.  
Ven, sacro río, para dar impulso  
al inspirado ardor; bajo tu amparo  
corran, como tus aguas, nuestros versos...  
No quedará sin premio (¡premio santo!):  
llevarás guarnecidos de diamantes  
y de rojos rubies dos retratos,  
dos rostros divinales que conmueven:  
uno de Luisa es, otro de Carlos <sup>(3)</sup>  
Ves ahí que tan magnífico ornamento  
transformará en un templo tu palacio:  
ves ahí para las ninfas argentinas  
y su dulce cantar, asuntos gratos.

Nuestro crítico C. Oyuela, al presentar esta obra, suprime la parte final y anota: «Omito los últimos nueve versos de este canto, porque nada tiene que ver con su tema, y desdican, por absurdamente ridículos, de todo lo demás». Se ve que no le agradó tan desmedida e inoportuna ponderación a los reyes iberos; y hasta la versificación se resiente por las sinéresis que hay que contar en las dos palabras *ahí*.

---

(1) Montaña situada al norte de la Grecia antigua, consagrada a las musas y al dios Apolo. Hoy se llama Agrafa.

(2) *Janto* o *Jantos*, es un río de Anatolia que desagua en el Mediterráneo, especialmente recordado en la Ilíada.

(3) Reyes de España.

RESUMEN

LA ÉPOCA COLONIAL	<i>Ruy Díaz de Guzmán</i> (1558?-1629)	{ Primer historiador. Nieto de Irala. Capitán y lugarteniente de Vera y Aragón. Nos dejó <i>La Argentina manuscrita</i> , historia del descubrimiento y conquista del Río de la Plata, editada por primera vez en 1835, por P. de Angelis. Comprende tres libros y llega hasta la fundación de Santa Fe.
	<i>Fray Luis de Tejeda</i> (1604-1680)	{ Primer poeta argentino, nacido en Córdoba, donde se educó y terminó sus días en el convento de Santo Domingo. Escribió el <i>Peregrino en Babilonia</i> , el romance religioso <i>Al Niño Jesús</i> y el primer soneto argentino, <i>Santa Rosa de Lima</i> , poesías que siguen la tendencia culterano-conceptista.
	<i>Manuel José de Lavardén</i> (1754-1810)	{ Nació en Buenos Aires y se doctoró en Chuquisaca. Inicia el teatro argentino con su tragedia <i>Siripo</i> y cuenta entre sus mejores poesías la <i>Oda al Paraná</i> . Obedece su producción a la escuela neoclásica.



## CAPÍTULO XXVIII

ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA: VICENTE LÓPEZ Y PLANES.  
— ESTEBAN DE LUCA. — JUAN CRUZ VARELA. — JUAN  
CRISÓSTOMO LAFINUR.

**116.** — La poesía de esta época, aproximadamente hasta 1830, sigue la tendencia neoclásica que ya señalamos en Lavardén.

Las invasiones inglesas y el movimiento que nos emancipa de España dan asunto e inspiración a nuestros poetas. Y esta poesía adquiere carácter nacional, como que ya se canta a la Patria.

*La Lira Argentina*, antología publicada en París, en 1824, es, como lo dice el subtítulo, una «colección de piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de la Independencia». Contiene desde la *Oda al Paraná*, publicada en 1801, las principales poesías que van apareciendo en los años subsiguientes.

Los cuatro poetas que se destacan en este período son: Vicente López y Planes, Esteban de Luca, Juan Cruz Varela y Juan Crisóstomo Lafinur. Corresponden también a esta época: Fray Cayetano Rodríguez (1761-1832), Juan Ramón Rojas (1784-1824), Juan Antonio Miralla (1790-1827), Florencio Balcarce (1818-1839) y Florencio Varela, hermano de Juan Cruz (1807-1848).

**117.** — VICENTE LÓPEZ Y PLANES (1785-1856). — Es el ilustre autor de nuestro *Himno*. Se educó en el Colegio de San Carlos y le vemos figurar como capitán de patricios en la lucha contra las invasiones inglesas. Después del 25

de mayo de 1810 va como secretario del general Ocampo en la primera expedición libertadora. Fué congresal los años 13 y 16; ministro secretario del Dir. Gral. Pueyrredón y de Dorrego; presidente interino y gobernador; catedrático de la universidad y por sobre todo, honorable patriota.

Antes de escribir nuestro glorioso *Himno*, había compuesto *El Triunfo Argentino*, extenso canto, «interminable y prosaica ramazón endecasílaba», según Menéndez y Pelayo; pondera este poema, las hazañas porteñas de 1806 y 1807, en que tan meritoria participación cupo al autor. Se recarga la narración con referencias mitológicas que parecen inspiradas por la Eneida. He aquí uno de los más sencillos pasajes, algo prosaico, por cierto:

#### EL TRIUNFO ARGENTINO

.....  
*Luego que el gran Liniers vió ya acercarse  
El batallón contrario a su recinto,  
Preparada la línea con presteza,  
Ordena al artillero dar principio.  
Súbito truena el horroroso bronce  
Y arrasa y mata el plomo despedido  
Cuanto el furor de su carrera encuentra.  
Cual suele el aquilón, con fiero silbo,  
Arremeter los más robustos robles,  
Arrancarlos de raíz embravecidos  
Y esparcirlos con rabia por los aires,  
Envueltos en violentos torbellinos  
Y el aura obscurecer con negro polvo:  
Con furor el cañón aun más activo,  
Obscurece, retumba, tala, quema,  
Y todo lo reduce al trance mismo  
Que si aquellos guerreros en el caos  
Se hallaran de repente sumergidos,  
A estrago tan tremendo seguir se oye  
Un tristísimo lúgubre alarido  
De las miseras víctimas que yacen;  
Y del espanto y del horror transidos,  
Y el monte erguido, apareciendo todo  
Los tímidos bretones, ya la espalda  
Principiaron a dar al enemigo,*

*Cuando sus líneas reforzadas miran:  
Reanima su saña el nuevo auxilio,  
Y se aferran de nuevo en el combate.*

.....

La Asamblea del año 1813 llamó a concurso para adoptar una canción nacional y declaró el 11 de mayo «única canción de las Provincias Unidas» el *Himno* de López.

Se cuenta que pocos días antes fué leído por el poeta de Luca, notable declamador, en la tertulia de D.<sup>a</sup> María Sánchez de Thompson, y despertó tan intensa emoción, tan grande entusiasmo, en los concurrentes, que el poeta Fr. Cayetano Rodríguez, autor de otro himno, sacó sus cuartillas, las rompió, y abrazó a López, profundamente conmovido. Blas Parera, otro de los contertulios, improvisó al piano los acordes del coro, que fueron entonados por cuantos llenaban el salón.

Así se anticipó la consagración de nuestro grandioso *Himno*.

**118.** — ESTEBAN DE LUCA (1786-1824). — Nació en Buenos Aires y terminó sus días en un naufragio, al regresar de Río de Janeiro, a donde había ido en misión diplomática, como secretario de D. Valentín Gómez. Antes de aparecer nuestro *Himno Nacional* se cantaron en Buenos Aires dos canciones populares del poeta de Luca, una de ellas, titulada *Marcha patriótica*, comenzaba así:

*La América toda  
Se conmueve al fin  
Y a sus caros hijos  
Convoca a la lid;  
A la lid tremenda  
Que va a destruir  
A cuantos tiranos  
La osan oprimir.*

Con el avenimiento del *Himno* de López cayeron en el olvido estas canciones.

Compuso odas a las victorias de *Chacabuco* y *Maipo*, y un inspirado *Canto lírico a la Libertad de Lima* que



celebra la entrada triunfal de San Martín. He aquí su primera y últimas estrofas:

A LA LIBERTAD DE LIMA

(CANTO LÍRICO)

*No es dado a los tiranos  
Eterno hacer su tenebroso imperio  
Sobre el globo infeliz llevando insanos,  
A doquier el terror, el llanto, el duelo,  
La viudez y orfandad: en vano el trono  
Ven con ardiente celo  
Guardar a los ministros de su furia;  
En vano fieros desde el alto asiento  
De su injusto poder miran los males  
De pueblos oprimidos y obedientes  
Por largo espacio al ímpetu violento  
De su cruel ambición; ya las señales  
De su ruina y oprobio están presentes:  
Llega por fin el día, en que hasta el polvo  
Su soberbia humillada  
Será de las naciones execrada.*

.....

*Cese, pues, gran Colombia,  
El comparativo llanto, que derramas  
Sobre las tumbas de tus caros hijos.  
Que vibrando su espada,  
Del septentrión al sud por ti murieron;  
Tus ojos, largo tiempo encadenada,  
Harto llanto vertieron;  
Hoy libre de opresión, en ellos brille,  
La más dulce alegría;  
Los himnos oye con que te saludan  
De un polo al otro polo tus guerreros  
En tan dichoso día,  
Ved como, vencedores del tirano,  
Levantán a porfía  
Altares a tu nombre soberano.  
A ti, patria querida, han consagrado  
El código sublime  
De nuestras sabias leyes que han formado:  
Ellas fruto sagrado  
Son virtud y sangre generosa,  
Conque la faz de tu hemisferio hermosa  
En lides mil y mil enrojecieron  
Cuando de esclavitud te redimieron.*

*En tu fecundo suelo  
Crece majestuoso  
De libertad el árbol sacrosanto;  
Sobre los montes alzará su frente,  
Y sus ramas pomposas  
Cubrirán el más vasto continente.  
Sé, que el día ha llegado,  
En que el antiguo déspota humillado,  
En su rabia inhumana,  
Los hombres todos de diversos climas  
Den aumento a la gente americana.*

**119.** — JUAN CRUZ VARELA (1794-1839). — Es superior a todos los poetas de la época revolucionaria. Nació en Buenos Aires, cursa estudios en el Colegio San Carlos y se doctora en la Universidad de Córdoba, a donde fué



Juan Cruz Varela

enviado por sus padres para que siguiera la carrera eclesiástica, de la que desistió, acaso por sus amores o porque no se sentía con vocación para ser sacerdote. Cuenta 24 años cuando regresa a Buenos Aires; se emplea en el ministerio de Rivadavia a quien ensalza y defiende; y comienza a destacarse como periodista y poeta. Ya había escrito en Córdoba sus primeros ensayos poéticos, los anacreónticos *A Delia* y *A Laura*; pero su mejor poesía juvenil es *Elvira*, idilio amoroso, autobiográfico, en octavas reales, donde hay versos acertados, aunque algunos resultan monótonos o faltos de realidad.

Entra a revelarse todo su estro poético en los cantos patrióticos, que parecen inspirados por el fervor de Quintana, a quien mucho se leía e imitaba en aquellos días. Son notables sus odas: *Al triunfo de nuestras armas en los llanos del río Maipo*, *A la libertad de Lima* y el *Triunfo de Ituzaingó*. Este último poema, escrito en 1827, su oda *A la invención y libertad de la imprenta* y *El 25 de Mayo*

de 1838, vehemente invectiva contra Rosas, son sus mejores poesías:

EL 25 DE MAYO DE 1838, EN BUENOS AIRES

*Ya raya la aurora del día de Mayo:  
salgamos, salgamos a esperar el rayo  
que lance primero su fúlgido sol.*

*Mirad: todavía no asoma la frente,  
pero ya le anuncia cercano al oriente  
de púrpura y oro brillante arrebol.*

*Mirad esas filas; el rayo, el acero,  
los patrios pendones, la voz del guerrero  
al salir el astro saludo le harán;*

*de párvulos tiernos inocente coro  
alzará a los cielos el canto sonoro,  
y todas las madres de amor llorarán.*

*Por los horizontes del río de Plata  
el pueblo en silencio la vista dilata  
buscando en las aguas naciente fulgor;*

*y el aire de vivas poblaráse luego  
cuando en el baluarte con lenguas de fuego  
anuncie el momento cañón tronador:*

*cándida y celeste la patria bandera  
sobre las almenas será la primera  
que el brillo reciba del gran luminar;*

*y ved en las bellas cándida y celeste  
como la bandera la nítida veste  
en gracioso talle graciosa ondear.*

*Yo he sido guerrero: también ha postrado  
mi brazo enemigos: me lo ha destrozado  
la ardiente metralla del bronce español.*

*No sigo estandartes inútil ahora;  
pero tengo patria... Ya luce la aurora,  
y seré dichoso si miro este sol.*

*Así entre extranjeros que absortos oían,  
y a ver esta pompa de lejos venían,  
hablaba un soldado, y era joven yo.*

*¡Qué Mayo el de entonces! ¡Qué glorias aquéllas!  
¡Pasaron! ¡Pasaron! Ni memoria de ellas  
consiente el tirano que el mando robó.*

*¡Ay, sella tus labios, antiguo guerrero,  
y no hables ahora si ansioso extranjero  
la gloria de Mayo pregunta cuál es!*

*Sí, sella tus labios, reprime tus iras,  
¡ah, no te desprecien los hombres que miras,  
espera los días que vendrán después!*



*¡En vano se abrieron de Oriente las puertas!  
¡Como en negra noche mudas y desiertas  
las calles y plazas y templos están!*

*Sólo por escarnio de un pueblo de bravos  
bandas africanas de viles esclavos  
por calles y plazas discurriendo van.*

*Su bárbara grito, su danza salvaje  
es en este día meditado ultraje  
del nuevo caribe que el Sur abortó.*

*Sin parte en tu gloria, nación Argentina,  
tu gloria, tu nombre, tu honor abomina:  
en su enojo el cielo tal hijo te dió.*

*Feroz y medroso, desde el hondo encierro  
do temblando mora, la mano de hierro  
tiende sobre el pueblo mostrando el puñal.*

*Vergüenza, despecho y envidia le oprimen;  
los hombres de Mayo son hombres de crimen  
para este ministro del genio del mal.*

*Sin él, patria, leyes, libertad gritaron,  
sin él, valerosos la espada empuñaron,  
rompieron cadenas y yugo sin él.*

*Por eso persigue con hórrida saña  
a los vencedores de su amada España,  
y en el grande día la vengra cruel.*

*El Plata, los Andes, Tucumán hermoso,  
y Salta, y el Maipo, y el Perú fragoso  
¿le vieron acaso pugnar y vencer?*

*Vilcapugio, Ayohuma, Moquegua, Torata  
donde la victoria nos fué tan ingrata,  
¿le vieron acaso con gloria caer?*

*A fuer de cobarde y aleve asesino,  
espíaba el momento que al pueblo argentino  
postrado dejara discordia civil;*

*y al verle vencido por su propia fuerza,  
le asalta, le oprime, le burla y se esfuerza  
en que arrastre esclavo cadena servil.*

*¡Oh Dios! No supimos vivir como hermanos  
de la dulce patria nuestras mismas manos  
las tiernas entrañas osaron romper:*

*¡Y por castigarnos al cielo le plugo  
hacer que marchemos uncidos al yugo  
que obscuro salvaje nos quiso imponer!*

*¿Y tú Buenos Aires, antes vencedora,  
humillada sufres que sirvan ahora  
todos tus trofeos de alfombra a su pie?*

*¿Será que ese monstruo robártelos pueda  
y de ti se diga que sólo te queda  
el mísero orgullo de un tiempo que fué?*

*¿Qué azote, qué ultraje resta todavía,  
qué nuevo infortunio, cara patria mía,  
de que tú no seas la víctima ya?*

*¡Ah, si tu tirano supiese siquiera  
reprimir el vuelo de audacia extranjera  
y vengar insultos que no vengará!*

*De Albión la potente sin duro castigo,  
del Brasil, de Iberia bajel enemigo  
la espalda del Plata jamás abrumó.*

*Y ahora extraña flota, le doma, le oprime,  
tricolor bandera flamea sublime,  
y la azul y blanca vencida cayó!*

*¿Qué importa al perjuro tu honor o tu afrenta?  
Los heroicos hechos que tu historia cuenta,  
tus días felices, tu antiguo esplendor,  
deslumbran su vista, confunden su nada,  
y el bárbaro intenta dejar apagada  
la luz que a los libres en Mayo alumbró.*

*Tú, que alzando el grito despertaste un mundo  
postrado tres siglos en sueño profundo  
y diste a los reyes tremenda lección,*

*¿de un déspota imbécil esclava suspiras?  
¡Eh! contra tu fuerza ¿qué valen sus iras?  
¿No has visto a tus plantas rendido un león?*

*¡Hijos de mi patria, levantad la frente  
y con fuerte brazo la fiera inclemente  
que lanzó el desierto, de un golpe aterrad!*

*Lavad vuestra mancha, valientes porteños,  
y mostrad al mundo que no tiene dueños  
el pueblo que en Mayo gritó «Libertad».*

Descuella en el teatro con dos tragedias bellamente versificadas, *Dido*, tomada de la Eneida, y *Argía*, que se basa en tragedias de Alfieri. Se leyeron y se comentaron favorablemente, pero no sabemos que hayan sido representadas. Son las dos mejores tragedias de estilo clásico escritas en el Plata. Al comentarlas, nos dice Menéndez y Pelayo: «Los versos de *Argía* son menos armoniosos y elocuentes que los de *Dido*, pero tienen en su áspera concisión, un corte más propio del diálogo dramático (*Poesía Hispanoamericana*, tomo II, pág. 421).

El argumento de *Dido* pertenece al libro VI de la Eneida y está desarrollado en tres actos. *Dido*, reina de Cartago, viuda de Siqueo, se ha enamorado de Eneas, jefe troyano, que venía en viaje hacia

Italia cuando fué arrojado por una tempestad sobre Cartago. Quiere detenerlo, pero el troyano desoye sus ruegos e imprecaciones. Desesperada, la hermosa Dido, corre al templo, increpa y maldice a Eneas y se clava un puñal en el pecho para lavar con su sangre la falta de fidelidad hacia el que fué su rey y esposo.

Un año después, en 1824, aparece *Argía*, que consta de cinco actos y está tomada de las tragedias de Alfieri, *Antígona* y *Polinice*:

El tirano Creón, causante de las muertes de Antígona y Polinice quiere acallar las iras de la esposa de éste, Argía. Para doblegarla le arrebató el hijo y pretende casarse con ella. Viene en su apoyo su padre, Adrasto; y cuando el tirano Creón, que amenaza con dar muerte al pequeño Lisandro, hijo de Argía, se ve perdido, mata de una puñalada a la desolada madre (Argía) y se suicida con el mismo puñal.

**120.** — JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR (1797-1827). — Nace en San Luis, sigue los cursos de la Universidad de Córdoba, y deja sus estudios para actuar en el ejército del norte. En 1819 le vemos dictando filosofía en Buenos Aires. Hacia 1822 va a Mendoza, donde se dedica a la enseñanza y al periodismo; y algún tiempo después emigra a Chile, donde falleció.

Gran admirador de Belgrano, quedó muy impresionado con su muerte, y le dedica hasta tres elegías que son acaso sus mejores poemas. He aquí un fragmento de una de ellas:

#### A LA MUERTE DEL GENERAL BELGRANO

(CANTO FÚNEBRE)

*¿A dónde alzaste fugitiva el vuelo,  
Robándote al mortal infortunado,  
Virtud, hija del cielo?  
¿Quién ayermó tu templo immaculado,  
Y tu antorcha apagó? Dinos, ¿a dónde  
El voto te hallará del varón justo?  
Olvidó para siempre al mundo injusto:  
Un eco pavoroso ¡ay! nos responde:  
Al túmulo volóse, allí se esconde*



*Y el justo lo sintió; que en su alta mente  
Vió las desgracias que la patria llora  
Y antes que ella lloró; vió de repente  
Gemir los bronces, do el buril pronuncia  
Los nombres de los hijos de la gloria;  
De luto el estandarte que antes fuera*

*Prenda de la victoria;*

*Roncó el tambor glorioso*

*Que predicó el combate y las venganzas;*

*Y al héroe que animoso*

*Vió su sangre correr en mil matanzas*

*Y viólo en faz serena,*

*Hoy postrarse al dolor darse a la pena.*

*Aun sintió más: en bárbara alegría*

*Los abismos hervir, y las pasiones*

*Del mundo apoderarse con fiereza;*

*De la guerra fatal la chispa impía*

*Avivar es su afán, y con presteza*

*La copa tiende el miedo a la venganza*

*Traidora e impotente;*

*Mientras que la ambición más insolente*

*Avanza hasta el terrible tabernáculo;*

*El velo despedaza, escupe el ara;*

*Truena la guerra y mil desastres pasa,*

*Y mil sepulcros abre la cuadriga,*

*En carro de serpientes arrastrada,*

*La densidad rompiendo*

*De una nube de crímenes preñada:*

*El paso se abre, y en los aires zumba*

*Un grito pavoroso a que responden*

*Los huecos de la tumba;*

*Grito fatal con que ella se recobra:*

*Murió Belgrano; consumada es la obra.*

RESUMEN

<i>Epoca de la Independencia</i> 1810 - 1830 Sigue la tendencia neoclásica. Figuran en ella, además de los 4 poetas que vamos a comentar, Fr. C. Rodríguez, J. R. Rojas, J. A. Miralla, F. Balcarce y F. Varela	<i>Vicente López y Planes</i> (1785-1856)	Autor de nuestro <i>Himno</i> . Se educa en el Colegio de San Carlos. Es capitán de patricios en las invasiones inglesas, secretario de Ocampo en la primera expedición libertadora, congresal en los años 13 y 16, ministro de gobierno y presidente interino. Canta las invasiones inglesas en <i>El Triunfo Argentino</i> .
	<i>Esteban de Luca</i> (1786-1824)	Nace en Buenos Aires y muere en un naufragio al regresar de Río de Janeiro. Es poeta inspirado, autor de canciones patrióticas y de odas a las victorias de <i>Chacabuco</i> y <i>Maipo</i> . Su mejor poema es el canto lírico <i>A la Libertad de Lima</i> .
	<i>Juan Cruz Varela</i> (1794-1839)	Principal poeta de esta época. Nace en Buenos Aires y estudia en Córdoba. Es empleado en el ministerio de Rivadavia y se distingue como periodista y como poeta. <i>A Delia</i> , <i>A Laura</i> y <i>Elvira</i> son sus primeros ensayos; y adquiere renombre con sus odas al triunfo de <i>Maipo</i> , <i>A la libertad de Lima</i> , <i>al Triunfo de Ituzaingó</i> y con <i>El 25 de Mayo de 1838</i> . Son notables sus tragedias en verso <i>Argia</i> y <i>Dido</i> .
	<i>Juan Crisóstomo Lafinur</i> (1797-1827)	Nace en San Luis y estudia en Córdoba. Ejerce el profesorado en Buenos Aires, después en Mendoza y Chile. Periodista y poeta, cuenta, entre otras poesías, tres bellas elegías <i>A la muerte del general Belgrano</i> .

## CAPÍTULO XXIX

### COMIENZO Y DESARROLLO DEL ROMANTICISMO: ESTEBAN ECHEVERRÍA, JOSÉ MÁRMOL.

121. — ESTEBAN ECHEVERRÍA (1805-1851) es el importador del romanticismo. Nace en Buenos Aires, queda huérfano de padre en sus primeros años y las complacencias de la madre hacen que sus estudios de adolescente sean irregulares, no poco descuidados; no obstante, mejora su preparación en ciencias morales y lee con entusiasmo y provecho obras literarias e históricas. A los 20 años se va a París para completar su preparación, especialmente en filosofía. Y allá tiene ocasión de conocer a Víctor Hugo y a otros maestros de la escuela romántica, escuela que se caracteriza por su liberalismo e inobservancia de las reglas clasicistas, por la exageración efectista, por un sentimentalismo que no teme apartarse de la realidad y que llega hasta lo fantástico.

De regreso en Buenos Aires, cuando ya cuenta 25 años, se dedica de lleno a las letras y sus ideas, muy liberales en materia política, chocan con la tiranía de Rosas. Funda la «Asociación de Mayo», cenáculo literario y político, abiertamente contrario a la tiranía. Echeverría hubiera querido poner en práctica los ideales manifestados en su *Dogma socialista*; pero ante la sede de sus reuniones aparece la marca, un as de «junquillos federales», que dibuja



Esteban Echeverría



malamente la mazorca para advertir que ya está en acecho y pronta para el zarpazo. Se refugia en su estancia «Los Talas» y allá sigue escribiendo; mas, notándose inseguro, tiene que emigrar, como tantos otros; se va a la Colonia, de donde pasa a Montevideo. Una afección al corazón acabó con sus días cuando su brillante juventud comenzaba a declinar.

Echeverría brilla como poeta y como prosista. Mata el neoclasicismo rioplatense al traernos el romanticismo que comenzaba a imperar en Francia. Es pensador profundo, de exaltada sensibilidad e intensamente melancólico; gran idealista, verdadero soñador; describe con belleza y fluidez, y narra con feliz imaginación las más veces. Hay elegancia y facilidad en su estilo, aunque peca tal cual vez con galicismos y algunos descuidos gramaticales. Sus obras completas fueron editadas en 1870, en cinco tomos, con comentarios de Juan M. Gutiérrez.

En *Consuelos*, colección de versos aparecida en 1834, parece haber querido evocar el poeta los más melancólicos sentimientos que despertaba en su alma el estado caótico de la patria. Hay, en estas variadas poesías, mejor y más acertada inspiración que en *Elvira o la novia del Plata*, extenso poema romántico que cuenta los fantásticos amores de Lisardo y Elvira, terminados trágicamente. No se anduvo más feliz en *El Ángel caído*, también extenso poema de amor, exagerado y difuso, de cansadora lectura; aunque lo tuvo en mucho precio el propio autor, Menéndez y Pelayo lo juzga acremente y cuenta que más que la caída de un ángel es la caída de un poeta... y a fe que no exagera.

*El Alzamiento del Sur y Avellaneda*, entusiastas cantos descriptivos que fustigan al tirano, contienen pasajes admirables.

La obra magistral y más grandiosa de Echeverría es, sin duda alguna, *La Cautiva*, acaso el mejor de nuestros cantos épicos. Comienza describiendo la pampa con imponente majestad y coloca en ella a dos infortunados y amantes esposos, la cautiva María y el capitán Brián,

que caen víctimas de la feroz saña de los indios. He aquí la parte inicial y más conocida del poema, donde no deja ya de advertirse en la misma grandiosidad de las imágenes, de las figuras del pensamiento y tropos, el efectismo romántico:

## EL DESIERTO

(Primera parte de LA CAUTIVA)

*Era la tarde, y la hora  
En que el sol la cresta dora  
De los Andes. — El Desierto  
Inconmensurable, abierto  
Y misterioso a sus pies  
Se extiende; — triste el semblante,  
Solitario y taciturno  
Como el mar, cuando un instante  
Al crepúsculo nocturno,  
Pone rienda a su altivez.*

*Gira en vano, reconcentra  
Su inmensidad, y no encuentra  
La vista, en su vivo anhelo,  
Do fijar su fugaz vuelo,  
Como el pájaro en el mar.  
Doquier campos y heredades  
Del ave y bruto guaridas,  
Doquier cielo y soledades  
De Dios sólo conocidas,  
Que él sólo puede sondar.*

*A veces la tribu errante  
Sobre el potro rozagante,  
Cuyas crines altaneras  
Flotan al viento ligeras,  
Lo cruza cual torbellino,  
Y pasa; o su toldería  
Sobre la grama frondosa  
Asienta, esperando el día  
Duerme, tranquila reposa,  
Sigue veloz su camino.*

*¡Cuántas, cuántas maravillas,  
Sublimes y a par sencillas,  
Sembró la fecunda mano  
De Dios allí! — ¡Cuánto arcano  
Que es dado al mundo ver!  
La humilde yerba, el insecto,*

*La aura aromática y pura;  
El silencio, el triste aspecto  
De la grandiosa llanura,  
El pálido anochecer.*

*Las armonías del viento,  
Dicen más al pensamiento,  
Que todo cuanto a porfía  
La vana filosofía  
Pretende altiva enseñar.  
¡Qué pincel podrá pintarlas  
Sin deslucir su belleza!  
¡Qué lengua humana alabarlas!  
Sólo el genio su grandeza  
Puede sentir y admirar.*

*Ya el sol su nítida frente  
Reclinaba en occidente,  
Derramando por la esfera  
De su rubia cabellera  
El desmayado fulgor.  
Serenó y diáfano el cielo,  
Sobre la gala verdosa  
De la llanura, azul velo  
Esparcía, misteriosa  
Sombra dando a su color.*

*El aura moviendo apenas,  
Sus olas de aroma llenas,  
Entre la yerba bullía  
Del campo que parecía  
Como un piélago ondear,  
Y la tierra contemplando  
Del astro rey la partida  
Callaba, manifestando,  
Como en una despedida,  
En su semblante pesar.*

*Sólo a ratos, altanero  
Relinchaba un bruto fiero  
Aquí o allá, en la campaña;  
Bramaba un toro de saña,  
Rugía un tigre feroz:  
O las nubes contemplando,  
Como estático y gozoso,  
El chajá de cuando en cuando  
Turbaba el mudo reposo  
Con su fatídica voz.*

*Se puso el sol; parecía  
Que el vasto horizonte ardía:  
La silenciosa llanura*



Fué quedando más oscura,  
Más pardo el cielo, y en él,  
Con luz trémula brillaba  
Una que otra estrella, y luego  
A los ojos se ocultaba,  
Como vacilante fuego  
En soberbio chapitel.

El crepúsculo entretanto,  
Con su claroscuro manto,  
Veló la tierra; una faja  
Negra como una mortaja,  
El occidente cubrió:  
Mientras la noche bajando  
Lenta venía, la calma  
Que contempla suspirando,  
Inquieta a veces el alma,  
Con el silencio reinó.

Veamos su prosa:

El *Dogma socialista*, la obra más profunda de Echeverría, el mejor fruto de sus estudios filosóficos y morales, es algo así como un conjunto de normas sociológicas, indica las bases de orden político, económico y moral en que debe cimentarse la regeneración y el progreso del pueblo argentino. Es notable su estudio sobre *Antecedentes y primeros pasos de la Revolución de Mayo*. Fué un modelo didáctico su tratado sobre *enseñanza de la Moral*. Es un bello cuadro de costumbres, vivo reflejo de la época, *El Matadero*.

## EL MATADERO

.....

La matanza estaba concluída a las 12, y la poca chusma que había presenciado hasta el fin, se retiraba en grupos de a pie y de a caballo, o tirando a la cincha algunas carretas cargadas de carne.

Mas de repente la ronca voz de un carnicero gritó: ¡Allí viene un unitario! y al oír tan significativa palabra toda aquella chusma se detuvo como herida de una impresión subitánea.

— ¿No le ven la patilla en forma de U? No trae divisa en el fraque ni luto en el sombrero.

— Perro unitario.

— Es un «cajetilla» (1)

---

(1) Este vulgarismo rioplatense nombra en España lo que nosotros llamamos «paquete de cigarrillos».

- Monta en silla como los gringos.
- La mazorca con él.
- ¡La tijera!
- Es preciso sobarlo.
- Trae pistoleras por pintar.
- Todos estos cajetillas unitarios son pintores como el diablo.
- ¿A que no te le animas, Matasiete?
- ¿A que no?
- A que sí.

Matasiete era hombre de pocas palabras y de mucha acción. Tratándose de violencia, de agilidad, de destreza en el hacha, el cuchillo o el caballo, no hablaba y obraba. Lo habían picado: prendió la espuela a su caballo y se lanzó a brida suelta al encuentro del unitario.

Era éste un joven como de 25 años, de gallarda y bien apuesta persona, que, mientras salían en borbotón de aquellas desaforadas bocas las anteriores exclamaciones, trotaba hacia Barracas, muy ajeno de temer peligro alguno. Notando empero, las significativas miradas de aquel grupo de dogos de matadero, echa maquinalmente la diestra sobre las pistoleras de su silla inglesa, cuando una pechada al sesgo del caballo de Matasiete lo arroja de los lomos del suyo tendiéndolo a la distancia boca arriba y sin movimiento alguno.

— ¡Viva Matasiete! exclamó toda aquella chusma cayendo en tropel sobre la víctima como los caranchos rapaces sobre la osamenta de un buey devorado por el tigre.

Atolondrado todavía el joven, fué, lanzando una mirada de fuego sobre aquellos hombres feroces, hacia su caballo, que permanecía inmóvil no muy distante, a buscar en sus pistolas el desagravio y la venganza. Matasiete dando un salto le salió al encuentro y con fornido brazo, asiéndolo de la corbata, lo tendió en el suelo tirando al mismo tiempo la daga de la cintura y llevándola a su garganta.

Una tremenda carcajada y un nuevo viva estentóreo volvió a victoriarlo.

¡Qué nobleza de alma! ¡Qué bravura en los federales! siempre en pandilla cayendo como buitres sobre la víctima inerte.

— Degüéllalo Matasiete: quiso sacar las pistolas. Degüéllalo como al toro.

— Pícaro unitario. Es preciso tusarlo.

— Tiene buen pescuezo para el violín.

— Tócale el violín.

— Mejor es «la resbalosa».

— Probemos, dijo Matasiete y empezó sonriendo a pasar el filo de su daga por la garganta del caído, mientras con la rodilla izquierda le comprimía el pecho y con la siniestra mano le sujetaba por los cabellos.

— No, no le degüellen, exclamó de lejos la voz imponente del Juez del Matadero que se acercaba a caballo.

— A la casilla con él, a la casilla. Preparen la mashorca y las tijeras. ¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Viva el Restaurador de las leyes!

— Viva Matasiete.

¡Mueran! ¡Vivan! repitieron en coro los espectadores y atándolo codo con codo, entre moquetes y tirones, entre vociferaciones e injurias, arrastraron al infeliz joven al banco del tormento como los sayones al Cristo.

La sala de la casilla tenía en su centro una grande y fornida mesa de la cual no salían los vasos de bebida y los naipes sino para dar lugar a las ejecuciones y torturas de los sayones federales del Matarero. Notábase además en un rincón otra mesa chica con recado de escribir y un cuaderno de apuntes y porción de sillas entre las que resaltaba un sillón de brazos destinado para el Juez. Un hombre, soldado en apariencia, sentado en una de ellas cantaba al son de la guitarra «la resbalosa», tonada de inmensa popularidad entre los federales, cuando la chusma, llegando en tropel al corredor de la casilla, lanzó a empujones al joven unitario hacia el centro de la sala.

— A ti te toca «la resbalosa», gritó uno.

— Encomienda tu alma al diablo.

— Está furioso como toro montaraz.

— Ya le amansará el palo.

— Es preciso sobarlo.

— Mejor será la mazorca.

— Silencio y sentarse, exclamó el Juez dejándose caer sobre su sillón. Todos obedecieron, mientras el joven de pie encarando al Juez exclamó con voz preñada de indignación.

— Infames sayones, ¿qué intentan hacer de mí?

— ¡Calma! dijo sonriendo el Juez; no hay que encolerizarse. Ya lo verás.

El joven, en efecto, estaba fuera de sí de cólera. Todo su cuerpo parecía estar en convulsión. Su pálido y amoratado rostro, su voz, su labio trémulo, mostraban el movimiento convulsivo de su corazón, la agitación de sus nervios. Sus ojos de fuego parecían salirse de la órbita, su negro y lacio cabello se levantaba erizado. Su cuello desnudo y la pechera de su camisa dejaban entrever el latido violento de sus arterias y la respiración anhelante de sus pulmones.

— ¿Tiemblas? le dijo el Juez.

— De rabia porque no puedo sofocarte entre mis brazos.

— ¿Tendrías fuerza y valor para eso?

— Tengo de sobra voluntad y coraje para ti, infame.

— A ver las tijeras de tusar mi caballo: — túsenlo a la federala.

Dos hombres le asieron, uno de la ligadura del brazo, otro de la cabeza y en un minuto cortáronle la patilla que poblaba toda su barba por bajo, con risa estrepitosa de los espectadores.

— A ver, dijo el Juez, un vaso de agua para que se refresque.

— Uno de hiel te haría yo beber, infame.



Un negro «petizo» (1) púsose al punto delante con un vaso de agua en la mano. Dióle el joven un puntapié en el brazo y el vaso fué a estrellarse en el techo salpicando el asombrado rostro de los espectadores.

— Este es incorregible.

— Ya lo domaremos.

— Silencio, dijo el Juez, ya estás afeitado a la federala, sólo te falta el bigote. Cuidado con olvidarlo. Ahora vamos a cuentas.

— ¿Por qué no traes divisa?

— Porque no quiero.

— ¿No sabes que lo manda el Restaurador?

— La librea es para vosotros, esclavos, no para los hombres libres.

— A los libres se les hace llevar a la fuerza.

— Sí, la fuerza y la violencia bestial. Esas son vuestras armas, infames. El lobo, el tigre, la pantera también son fuertes como vosotros. Deberíais andar como ellos en cuatro patas.

— ¿No temes que el tigre te despedace?

— Lo prefiero a que maniatado me arranquen como el cuervo, una a una las entrañas.

— ¿Por qué no llevas luto en el sombrero por la heroína?

— Porque lo llevo en el corazón por la Patria, por la Patria que vosotros habéis asesinado, ¡infames!

— No sabes que así lo dispuso el Restaurador.

— Lo dispusisteis vosotros, esclavos, para lisonjear el orgullo de vuestro señor y tributarle vasallaje infame.

— ¡Insolente! te has embravecido mucho. Te haré cortar la lengua si chistas.

— Abajo los calzones a ese mentecato cajetilla y a nalga pelada denle verga, bien atado sobre la mesa.

Apenas articuló esto el Juez, cuatro sayones, salpicados de sangre, suspendieron al joven y lo tendieron largo a largo sobre la mesa comprimiéndole todos sus miembros.

— Primero degollarme que desnudarme, infame canalla.

Atáronle un pañuelo a la boca y empezaron a tironear sus vestidos. Encogíase el joven, pateaba, hacia rechinar los dientes. Tomaban ora sus miembros la flexibilidad del junco, ora la dureza del fierro y su espina dorsal era el eje de un movimiento parecido al de la serpiente. Gotas de sudor fluían por su rostro grandes como perlas; echaban fuego sus pupilas, su boca espuma, y las venas de su cuello y frente negreaban en relieve sobre su blanco cutis como si estuvieran repletas de sangre.

— Átenlo primero, exclamó el Juez.

— Está rugiendo de rabia, articuló un sayón.

En un momento liaron sus piernas en ángulo a los cuatro pies de la mesa volcando su cuerpo boca abajo. Era preciso hacer igual ope-

(1) Este argentinismo, que aun no ha tenido cabida en el léxico académico, se deriva probablemente del francés *petit*.

ración con las manos, para lo cual soltaron las ataduras que las comprimían en la espalda. Sintiéndolas libres el joven, por un movimiento brusco en el cual pareció agotarse toda su fuerza y vitalidad, se incorporó primero sobre sus brazos, después sobre sus rodillas y se desplomó al momento murmurando: primero degollarme que desnudarme, infame canalla.

Sus fuerzas se habían agotado; inmediatamente quedó atado en cruz y empezaron la obra de desnudarlo. Entonces un torrente de sangre brotó borbolloneando de la boca y las narices del joven, y extendiéndose empezó a caer a chorros por entrambos lados de la mesa. Los sayones quedaron inmóviles y los espectadores estupefactos.

— Reventó de rabia el salvaje unitario, dijo uno.

— Tenía un río de sangre en las venas, articuló otro.

— Pobre diablo: queríamos únicamente divertirnos con él y tomó la cosa demasiado a lo serio, exclamó el Juez frunciendo el ceño de tigre. Es preciso dar parte, desátenlo y vamos.

Verificaron la orden; echaron llave a la puerta y en un momento se escurrió la chusma en pos del caballo del Juez cabizbajo y taciturno.

Los federales habían dado fin a una de sus innumerables proezas.

En aquel tiempo los carniceros degolladores del Matadero eran los apóstoles que propagaban a puñal la federación rosina, y no es difícil imaginarse qué federación saldría de sus cabezas y cuchillos. Llamaban ellos salvaje unitario, conforme a la jerga inventada por el Restaurador, patrón de la cofradía, a todo el que no era degollador, carnicero, ni salvaje, ni ladrón; a todo hombre decente y de corazón bien puesto, a todo patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad; y por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la federación estaba en el Matadero.

122. — JOSÉ MÁRMOL (1818-1871) nació en Buenos Aires y cursaba derecho en la Universidad, allá por 1838, cuando fué encarcelado por orden del tirano Rosas. Parece que, al recobrar su libertad, dejó escrita con carbón en la pared del calabozo esta cuarteta:

*Muestra a mis ojos espantosa muerte,  
Mis miembros todos en cadena pon;  
¡Bárbaro! Nunca matarás el alma  
Ni pondrás grillos a mi mente, ¡no!*

Consiguió emigrar a Montevideo y desde allá fustigó con ardor la tiranía valiéndose, ante todo, de su inspirada pluma. Lo vemos triunfar con Echeverría en un certamen literario celebrado en 1841. Fué a Río de Janeiro y desde allá se embarcó, en 1844, para Chile; la embarcación en

que navegaba, averiada por un temporal, tuvo que regresar desde Tierra del Fuego y llegó a Montevideo; fruto de este largo y azaroso viaje fueron sus *Cantos del Peregrino*.

El triunfo de Caseros le permitió volver a la patria; y le vemos actuar en el periodismo, y como diputado y senador. Por algún tiempo permaneció en Chile y Bolivia



José Mármol

como representante de la Argentina. Vuelto a Buenos Aires ocupó, muy digna y eficazmente, la dirección de la Biblioteca Nacional y vino a quedar ciego poco antes de su fallecimiento.

Mármol sigue la escuela de Echeverría, aunque imita más a los románticos españoles. No es tan profundo pensador como su compañero de letras, pero lo aventaja en vigor y entusiasmo. Compare, el alumno, el fragmento que damos de la terrible invectiva *A Rosas*, el 25 de Mayo de 1843, así con las poesías de Echeverría (*El alzamiento del Sur*, *Avellaneda* y otras que fustigan al tirano), como con *El 25 de Mayo de 1838*, en Buenos Aires, del neoclásico Varela (también contra Rosas), u otras poesías, y verá que ningún poeta argentino llegó a vibrar tan alto, con tanta energía, con tan viril entusiasmo. Es un anatema inmortal, seguirá resonando a través de los siglos, mantenido siempre por su estupenda y sin par belleza.

Es indudable que Zorrilla fué uno de los modelos que más influyeron en Mármol; léase *La tempestad* y se advertirá la misma vehemencia y hasta la misma sonoridad imitativa en las palabras:

*Al ruido con que rueda la ronca tempestad*  
(de Zorrilla);

*Cuando revienta el trueno bramando el aquilón*  
(de Mármol).



A ROSAS, EL 25 DE MAYO DE 1843

(FRAGMENTO)

Tan sólo sangre y cráneos tus ojos anhelaron,  
y sangre, sangre a ríos se derramó doquier;  
y de apilados cráneos los campos se poblaron  
donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

¿Qué sed hay en tu alma? ¿Qué hielos en tu fibra?  
¿Qué espíritu o demonio su inspiración te da,  
cuando en tu rudo labio tu pensamiento vibra,  
y en pos de la palabra la puñalada va?

¿Qué fiera en sus entrañas alimentó tu vida,  
nutriéndote las venas su ponzoñosa hiel?  
¿Qué atmósfera aspiraste? ¿Qué fuente maldecida  
para bautismo tuyo te preparó Luzbel?

¿Qué ser velado tienes que te resguarda el paso,  
para poder buscarlo con el puñal en pos?  
¿Cuál es de las estrellas la que te alumbra acaso,  
para pedir sobre ella la maldición de Dios?

¿En qué hora sientes miedo dentro tu férreo pecho,  
para llamar visiones que su pavor te den?  
¿En qué hora te adormeces tranquilo sobre el lecho,  
para llamar los muertos a sacudir tu sien?

¡Prestadme, tempestades, vuestro rugir violento  
cuando revienta el trueno bramando el aquilón;  
cascadas y torrentes, prestadme vuestro acento  
para arrojarle eterna tremenda maldición!...

Cuando a los pueblos postra la bárbara inclemencia  
de un déspota que abriga sangriento frenesí,  
el corazón rechaza la bíblica indulgencia:  
de tigres nada dijo la voz del Sinaí.

El Bueno de los buenos desde su trono santo  
la renegada frente maldijo de Luzbel;  
la humanidad, entonces, cuando la vejan tanto  
también tiene derecho de maldecir como él.

Sí, Rosas, te maldigo. Jamás dentro mis venas  
la hiel de la venganza mis horas agitó:  
como hombre, te perdono mi cárcel y cadenas;  
pero, como argentino, las de mi patria nó.

En *Armonías* reúne una serie de cantos líricos de vario valor, entre los que sobresalen *A Colón* y *Adiós a Montevideo*; pero no hay duda que su mejor y más inspirada

colección de poemas, está en *Cantos al Peregrino*, con *A América*, *A los trópicos*, *A las nubes*, *Al Brasil* y *Al Plata*, y acaso supera a todos este último:

### AL PLATA

*Hincha joh Plata! tu espalda gigante  
y atropellen tus ondas al pino (1);  
es un hijo del suelo argentino  
el que vuelve tus ondas a ver.  
Que el pampero sacuda sus alas,  
que las nubes fulminen el rayo;  
una hoja del árbol de Mayo  
es quien pasa rozando tu sien.*

*Brazo hercúleo del cuerpo argentino,  
a la saña del alma responde;  
si el rigor en el alma se esconde,  
no desmienta tu brazo el rigor.  
Sé la imagen del tiempo presente  
y alborota tus ondas joh Plata!  
Mira mi alma cuán bien lo retrata  
desafiando tus ondas mi voz.*

*¿No escucháis ese ronco bramido  
que estremece el desierto y la sierra?  
¿No sentís que se rasga la tierra?  
¿No sentís un torrente bramar?  
¡Es un mar de pasiones y sangre,  
sin orillas, ni luz, ni horizontes,  
donde absorta la sien, de los montes  
mira rayos y pueblos rodar!*

*Hincha joh Plata! tu espalda gigante;  
no desmientas tu tiempo inclemente,  
y salpiquen tus ondas mi frente  
conmoviendo la nave a mis pies.  
Ese mar de pasiones y sangre  
mi barquilla también arrebatada.  
¿Qué me importan tus ondas joh Plata!  
si aun aquéllas no abaten mi sien?*

---

(1) Hay aquí una sinécdoque: designa a la nave con el material de que está hecha.

De ola en ola mi frágil barquilla  
bogaré por el mar iracundo  
si me cupo esta suerte en el mundo,  
jadelante, surquemos el mar!  
Mi alma tiene la fe del poeta,  
la esperanza me templó la lira;  
ese mar con su furia me inspira,  
y a su estruendo mi voz se alzaré.

De mi frente las nítidas flores  
por los vientos verá desprendidas,  
y hasta el fondo del mar sumergidas,  
sin llorar al decir las adiós.  
Tumbarán mi barquilla las olas  
y caeré dentro el mar sin enojos,  
pues yo sé que al cerrarse mis ojos  
queda abierta en mi nombre otra flor.

Hincha ¡oh Plata! tu espalda gigante;  
que fulminen las nubes el rayo:  
una hoja del árbol de Mayo  
es quien pasa rozando tu sien.  
¿La borrasca me espera en la orilla?  
Pues no duermen tus olas en calma.  
¿Tempestades esperan a mi alma?  
Pues sacude también mi bajel.

No me asustan la orilla ni el río;  
yo me voy más allá de mis años,  
y entre cielos y mundos extraños  
vivo tiempos que están por venir.  
Que haya sangre también en tus olas:  
que salpique su espuma mi frente;  
mira ¡oh Plata! cuál vuela mi mente;  
oye ¡oh Plata! tu tiempo feliz.

El ángel del futuro de hinojos en Oriente  
espera el primer rayo del venidero sol,  
para decir al hombre del viejo continente:  
«La aurora se levanta del mundo de Colón».

Mañana de esa aurora los rayos en el monte,  
los rayos en las ondas, los rayos por doquier,  
harán sobre los cielos magnífico horizonte  
que bañará radiante de América la sien.



*Mañana en esos rayos ¡oh Plata! de repente  
descenderá del cielo la bendición a ti,  
y entonces el Viejo Mundo te gritará «¡Deténte!  
mis razas arrebatas, mi genio y porvenir.»*

*Y seguirán tus ondas tirando en las arenas  
las ciencias y las artes cual perlas de la mar,  
y de hombres, y de industria, y de virtudes llenas  
salpicarán el árbol frondoso de la paz.*

*Y al empinar tu planta sobre tu propio abismo  
podrás girar altivos los ojos en redor  
sin encontrar esclavos, ni rudo fanatismo,  
ni enrojecida huella de bárbara ambición.*

*¡Ay triste del que osare sobre argentina frente  
alzar de los tiranos el látigo otra vez!  
Sacudirás tus ondas y al eco solamente  
el hacha del verdugo le abatirá la sien.*

*Cargado de recuerdos y de arrogancia entonces,  
ofertas, y amenazas, y naves burlarás,  
y ¡ay! triste para siempre del extranjero bronce  
que osare en las riberas del Plata retumbar!*

*La libertad hermosa se bañará en tus olas,  
el aire de su vida lo aspirará de ti,  
y en tus riberas, antes tan áridas y solas,  
tendrá para dormirse su célico jardín.*

*Y enamorado el hombre de su sin par belleza,  
el labrador sus flores derramará a sus pies;  
y el alto pensamiento mirando su cabeza,  
del genio en la batalla le buscará el laurel.*

*Y poderoso entonces, y entusiasmado, y libre,  
¿qué mano entre las nubes eclipsará tu sol?  
¿Quién alzaré la frente cuando tu acento vibre,  
y cien ciudades vuelvan el eco de tu voz?*

*Cuando a tu ¡alerta! grite la Patagonia ¡alerta!  
¡alerta! el viejo Chaco, y ¡alerta! el Paraná;  
y la nación levante su frente descubierta,  
diciendo con sus bronces al enemigo: «¡Atrás!»*

*Gozaos en la tumba, héroes de Mayo:  
el árbol que plantasteis dará fruto,  
cuando asome en Oriente el primer rayo  
y huya la noche con su triste luto.*

*¡Oh! ese tiempo vendrá. Semeja ¡oh Plata!  
los temporales de mi tiempo yerto...  
Mi voz con tus bramidos arrebatá...  
¡Adelante, bajel: vamos al puerto!*

Escribió dos dramas en verso, *El Poeta* y *El Cruzado*, muy románticos en la exagerada pasión amorosa que pone en ellos. Se representaron en Montevideo y cosecharon no pocos aplausos; mas pronto quedaron olvidados, por su escaso mérito literario.

La prosa de Mármol, fácil, muy flúida, como de avezado periodista, nos ha dejado, a parte de muchos artículos y discursos, una bellísima y muy popular novela histórica, *Amalia*. Aunque se pueden notar algunas ligerezas en la expresión y en la manera de desarrollar los hechos que se narran, es innegable que se trata de una obra interesantísima, admirable evocación de la sangrienta y terrorífica tiranía de Rosas, en la que fué una de las tantas víctimas el propio autor. Ha sido traducida al francés, al alemán y a otras lenguas. *Amalia* y la *María*, del colombiano Jorge Isaacs, son las dos novelas americanas que han alcanzado mayor difusión y las dos pertenecen a la escuela romántica.

RESUMEN

Comienzo y  
desarrollo del  
romanticismo

Esteban  
Echeverría  
(1805-1851)

Nace en Buenos Aires. Importa de París el romanticismo. Trae especial preparación en ciencias filosóficas y en política. Funda la Asociación de Mayo y tiene que emigrar a la Banda Oriental. Publica *Consuelos*, en 1834, colección de poesías en que se trasunta la melancolía que inspira al autor la patria tiranizada. *Elvira o la novia del Plata* y *El Ángel caído* son extensos poemas, muy románticos y de cansadora lectura. *El alzamiento del Sur* y *Avellaneda* fustigan la tiranía. *La Cautiva*, obra maestra de Echeverría, es un bello canto épico. En prosa, aparte de algunas producciones didácticas, sobresalen el *Dogma socialista*, credo político, y *El Matadero*, cuadro de costumbres.

José  
Mármol  
(1818-1871)

Bonaerense. Estudiaba derecho cuando fué encarcelado por orden de Rosas. Obtiene su libertad y logra emigrar a Montevideo. Después de la tiranía fué diputado, senador, diplomático y finalmente director de la Biblioteca Nacional. Sus poesías están coleccionadas en *Armonías* y *Cantos del Peregrino*. Son notables su imprecación *A Rosas, el 25 de Mayo de 1843*, *Los trópicos* y el himno *Al Plata*. Triunfa momentáneamente en el teatro con *El Poeta* y *El Cruzado*, dramas en verso. Su novela histórica *Amalia*, interesantísima, ha alcanzado gran popularidad.



## CAPÍTULO XXX

OTROS POETAS ARGENTINOS DEL SIGLO XIX: CARLOS GUIDO Y SPANO. — RICARDO GUTIÉRREZ. — OLEGARIO V. ANDRADE. — RAFAEL OBLIGADO.

**123.** — CARLOS GUIDO Y SPANO (1829-1918). Es nuestro poeta ático, pulcro y clásico por excelencia. Nació en Buenos Aires, permaneció algún tiempo en Río de Janeiro, donde su padre, el general Tomás Guido, era representante argentino. Viajó por Europa, visitó a París y a Londres. De regreso en la patria, durante la presidencia de Derqui, fué nombrado subsecretario del Ministerio del Interior; pero rehusó el cargo para volver a Río de Janeiro, donde debía realizar ciertas gestiones, que al fin descuidó, porque más lo preocupaban las letras que los negocios. Enemigo declarado de la guerra, hizo cuanto pudo por evitar la del Paraguay y las luchas civiles, y hasta llegó a ser arrestado por manifestar abiertamente tal parecer; en cambio, luchó con valor y abnegación, prestando eficaz ayuda, cuando la fiebre amarilla hacía terribles estragos en Buenos Aires. En 1872 lo vemos figurar como secretario del Departamento Nacional de Agricultura y años después pasó a ser director del Archivo Nacional, hasta que obtuvo su jubilación; pero la verdad es que más se dedicó a los versos y a la música (era entusiasta flautista) que al fiel desempeño de los cargos públicos.



Carlos Guido y Spano

Hasta por su respetable figura y original indumentaria, por su melena y luenga barba, por su gentil galantería, resultábanos el prototipo del poeta.

Muy elegante en el decir y muy pulcro y medido en sus inspirados versos, era un helenista clásico con algo de romántico, a veces, y mucho de nacionalista y amante del hogar. En *Hojas al viento* y *Cantos lejanos* ha coleccionado sus mejores versos.

En *At Home* canta la suave vida del hogar; ¡*Adelante!* es un himno al trabajo gratamente alentador; *A mi hija María del Pilar* y *A mi madre* revelan, con exquisita ternura y hondo sentimiento, la bondad cariñosa del padre y el respetuoso amor del hijo; *Al pasar* es un dulce poema de gracia juvenil y *En los guindos* hay un idilio no menos dulce y sentimental; los *Sonetos griegos* brillan por su aticismo y *Nenia*, una de nuestras más hermosas canciones populares, es la poesía que más conocen en el Paraguay.

#### AT HOME (1)

*Bella es la vida que a la sombra pasa  
del heredado hogar; el hombre fuerte  
contra el áspero embate de la suerte  
puede allí abroquelarse en su virtud.  
Si es duro el tiempo y la fortuna escasa,  
si el aéreo castillo viene abajo,  
queda la noble lucha del trabajo,  
la esperanza, el amor, la juventud.*

*Hijos, venid en derredor; acuda  
vuestra madre también ¡fiel compañera!  
y levantad a Dios con fe sincera  
vuestra ferviente, cándida oración.  
Él es quien nos reúne y nos escuda,  
quien puso en vuestros labios la sonrisa,  
da su aroma a la flor, vuelo a la brisa,  
luz a los astros, paz al corazón.*

---

(1) Locución inglesa, significa *en casa, en el hogar*, y se pronuncia *at jóum*.

Después de la fatiga y del naufragio  
ansío rodearme de cariños;  
la serena inocencia de los niños  
de la herida mortal calma el dolor.  
Es para el porvenir dulce presagio  
que al hombre con el mundo reconcilia,  
el ver crecer en torno la familia  
bajo las santas leyes del amor.

El vano orgullo, la ambición insana,  
aspiren a las pompas de la tierra;  
su nombre ilustre en la sangrienta guerra  
lleno de encono el bárbaro adalid.  
Nuestra misión es, hijos, más cristiana:  
amar la caridad, amar la ciencia;  
puras las manos, pura la conciencia,  
dar el licor a quien nos dió la vid.

El sol de cada día nos alumbra  
el sendero del bien; nada amedrente  
al varón justo, al ánimo valiente  
que fecundiza el suelo en que nació;  
la libertad amemos por costumbre,  
por convicción y por deber; en ella  
el despotismo estúpido se estrella;  
de la Patria los hierros destrozó.

¡Honra y prez a sus padres denodados!  
Entre ellos se encontraba vuestro abuelo;  
hoy descansa su espíritu en el cielo,  
noble atleta vencido por la edad.  
Venid, en sus recuerdos impregnados,  
y llena el alma de filial ternura,  
su venerada, humilde sepultura,  
con flores y con lágrimas regad.

Tomad ejemplo en él; y cuando un día  
emprenda yo mi viaje sin retorno,  
erigidme una cruz, y de ella en torno,  
sin una mancha en la tranquila sien,  
llenos de amor, de paz, que es la armonía,  
podáis decir de vuestro padre amado:  
«Latió en su pecho un corazón honrado:  
no fué un prócer; fué más: hombre de bien».



NENIA

*En idioma guaraní,  
una joven paraguaya  
tiernas endechas ensaya  
cantando en el arpa así,  
en idioma guaraní:*

*¡Llora, llora, urutaí,  
en las ramas del yatay;  
ya no existe el Paraguay,  
donde nací como tú;  
llora, llora, urutaí!*

*En el dulce Lambaré  
feliz era en mi cabaña;  
vino la guerra, y su saña  
no ha dejado nada en pie  
en el dulce Lambaré.*

*Padre, madre, hermanos, ¡ay!  
todo en el mundo he perdido;  
en mi corazón partido  
sólo amargas penas hay;  
padre, madre, hermanos, ¡ay!*

*De un verde ibirapitá,  
mi novio, que combatió  
como un héroe en el Timbó,  
al pie sepultado está  
de un verde ibirapitá.*

*Rasgado el blanco tipoy<sup>(1)</sup>  
tengo en señal de mi duelo,  
y en aquel sagrado suelo  
de rodillas siempre estoy,  
rasgado el blanco tipoy.*

*Lo mataron los cambá,<sup>(2)</sup>  
no pudiéndolo rendir;  
él fué el último en salir  
de Curuzú y Humaitá;  
¡lo mataron los cambá!*

---

(1) Especie de túnica.

(2) Nombre que se daba a los negros.

*¡Por qué, cielos, no morí  
cuando me estrechó triunfante  
entre sus brazos mi amante  
después de Curupaití!  
¡Por qué, cielos, no morí!*

*¡Llora, llora urutaí,  
en las ramas del yatay;  
ya no existe el Paraguay,  
donde nací como tú;  
llora, llora, urutaí!*

Su elegante prosa, que se repartió profusamente por diarios y revistas en artículos históricos, políticos y de crítica literaria, está compilada en dos tomos, que ha titulado *Ráfagas*.

Sus cartas fueron modelos de estilo epistolar. Guardo, como valioso tesoro, estas dos esquelas que fueron motivadas por mis primeros estudios gramaticales y que vienen a mostrar la galanura de nuestro gran vate:

«*Carlos Guido y Spano* saluda con toda estima al señor profesor don Juan B. Selva, agradeciéndole su opúsculo «El Castellano en América». Es un bello trabajo, de erudición exuberante, por el cual quien lo diera tan brillantemente a la estampa merece ser felicitado.

No haya temor de que la herencia del rico idioma de los antepasados españoles se malbarate o se corrompa en las vastas regiones que durante siglos dominaran. Desde México a la Argentina consérvese aquél, enriquecido por eminentes escritores, al imprimirle, frecuentemente rebeldes a los clásicos modelos, quizá a veces demasiado rígidos, una originalidad llena de gracia. Es comparable a un árbol, que trasplantado de Europa al Nuevo Mundo, creciera cada vez más florido, dando precioso fruto. Siguiendo el símil, cúbrele el tronco enredaderas, cuyas hojas, si no le pertenecen, adórnale. Así el señor Selva, tan correcto en su estilo, suele usar vocablos ajenos a la lengua, apenas disonantes. Esto, sin importar una crítica a que no se está suficientemente preparado, revela la libertad poco escrupulosa usada por nuestros literatos, sin temor a los deslizaderos, ni renunciar al buen decir, siendo a menudo fáciles, noveleros y fecundos.

De nuevo plácemes al distinguido autor del mencionado folleto.

«Carlos Guido y Spano saluda afectuosamente al señor profesor don Juan B. Selva, agradeciéndole el interesante opúsculo «La evolución del acento», con tanta galantería ofrecido.

Pídeme le dé mi opinión sobre su estudio, revelador de su capacidad y competencia como relevante gramático. No soy autoridad en la materia, a pesar de pertenecer, en calidad de miembro correspondiente, a la Real Academia de la Lengua que funciona en Madrid. Aquella sabrá apreciar su trabajo en todo su valor. La crítica que se le hace, tratándose de ortografía, es digna de tomarse en seria consideración.

Mayo, 1907»

### RICARDO GUTIÉRREZ

124. — RICARDO GUTIÉRREZ (1836-1896) nace en Arrecifes. Es hermano del periodista y popularísimo novelista Eduardo Gutiérrez, que murió en plena juventud. Vínose



Ricardo Gutiérrez

a Buenos Aires muy joven para cursar sus estudios secundarios; ingresó a la Facultad de Derecho, pero pronto advirtió que no tenía temperamento para pleitos, y pasó a la de Medicina, contando que allí aprendería a ser más útil a sus semejantes. Interrumpió sus estudios para acompañar a Mitre en Cepeda y en Pavón; aun no se había doctorado en medicina, cuando se enciende la guerra del Paraguay, y allá se va, llevado por su amor a la patria, y alterna la abnegada

tarea de curar heridos con la de escribir versos. Terminada la guerra se gradúa por fin de médico y emprende un viaje a Europa para completar sus estudios. Se especializa en clínica infantil, y cuando regresa a Buenos Aires funda y dirige, durante un cuarto de siglo, el Hospital de Niños.

Canta más al dolor que a la dicha y es hondo, muy profundo en sus sentimientos. Sus versos son sonoros, bien



medidos, flúidos, y se leen y declaman con sumo agrado, aunque pequen a veces por la repetición de conceptos parecidos. Tiene más de romántico que de neoclásico.

Sus dos más extensos poemas son *La fibra salvaje* y *Lázaro*, lo más romántico de su producción.

En *La fibra salvaje*, que presenta cuatro cantos, hay un drama tan fantástico como inverosímil, con todas las exageraciones que caracterizan a la escuela romántica:

Ezequiel es un gaucho idealizado; se enamora de la bella Lucía, esposa de Julio. Huyendo de su propia desventura, vaga Ezequiel por la pampa y cae a un rancho solitario; ve una guitarra y canta sentado en un pobre lecho; una voz le contesta, es la de Lucía, que le cuenta las torturas a que la ha sometido su esposo, hasta venderla a un extraño. Indignado, el amante Ezequiel, va en busca del mal marido; entra de monje (caso raro en los gauchos); y llega al mismo convento, en procura de paz para su atribulada alma, el pecador Julio. Ezequiel lo reconoce, se traba en lucha con él y lo mata. Cuando regresa para dar con Lucía, sólo halla una tumba. La llamada de un clarín lo arranca de su doloroso ensimismamiento. Va a la lid y muere en ella.

En *Lázaro* nos presenta un rico español de la época del coloniaje, que tiene su castillo a orillas del Paraná. Lázaro es un pobre y arrogante gaucho; llamado para cantar sus trovas en una fiesta del castillo, se enamora de Dolores, la bella hija del castellano. Indignado éste ante tanta audacia, lo hace prender y lo remite como presidiario al virrey. Cuando van, aguas abajo, hay una sublevación y vuelven los embarcados a las órdenes de Lázaro, asaltan el castillo y se llevan desvanecida a Dolores. Ésta muere; Lázaro y sus compañeros le dan sepultura y cuando regresan a su embarcación son atacados por buques de guerra. El infortunado y audaz gaucho se salva a nado, salta sobre un potro y se pierde en la inmensidad de las pampas.

Los más bellos cantos líricos de Gutiérrez están compilados en dos obras: *El libro de las lágrimas*, donde predominan versos de dolor (*El campo santo*, *El remordimiento*, *Caín*, *Los expósitos*, *Los huérfanos*, etc.), y *El libro de los cantos*, que contiene *La oración*, *El poeta y el soldado*, *La hermana de caridad*, *El Misionero*, *Cristo* y otras muy sentidas y bellas poesías.

## LA ORACIÓN

*Oye la voz con que a los cielos llama  
el universo que en la tarde gime,  
y alza al creador sublime  
la oración que en tu labio se derrama:  
siente la estrofa que la mar murmura,  
contempla el sol que su corona humilla,  
¡oh mortal criatura!  
y dobla sobre el polvo la rodilla.*

*Madre Naturaleza,  
¡cómo se temple enternecida el alma  
en tu hora de calma,  
al eco universal de tu tristeza!  
¡Cómo en el hondo anhelo  
que el inmortal espíritu remueve,  
en tu misterio la esperanza bebe  
la majestad que le sublima al cielo!*

*Todo en la tarde a la oración levanta,  
todo en el alma universal se anida,  
y la creación, en éxtasis caída,  
como arpa eólica su plegaria canta.*

*Rueda la mar sus gigantescas olas  
con manso y perezoso movimiento  
hasta el desierto de las playas solas  
donde dormita el viento:  
el último crepúsculo que baña  
con el color de fúnebre desmayo  
la inmensidad del infinito ambiente,  
apaga el tornasol de la montaña,  
que levanta la frente  
para mirar el rayo, último rayo,  
del sol que se derrumba al occidente.*

*El desierto sereno  
tiembla al paso del bruto, que se abriga  
entre la selva amiga,  
de extraño afán y mansedumbre lleno:  
el bosque bullicioso  
repliega en el silencio su follaje  
sobre el ave salvaje  
y el pájaro medroso;*

*y como un alma tímida y errante  
la sombra sale que en la selva espía  
el último crepúsculo del día  
para tender su ala vacilante.*

*¡Soledad, soledad! Sobre tu mundo  
cruza veloz la brisa pasajera,  
leve como el aliento estremecido  
que arranca el estertor al moribundo:  
parece que dijera  
«¡Silencio!» a la Creación con su gemido.  
Entonces en la bóveda azulada  
abre como las flores el lucero,  
y allá, sobre su límpida mirada,  
en el cenit del orbe  
vaga armonía suena  
que el espíritu absorbe  
y de sublime adoración le llena.*

*Alza la frente que la angustia vana  
abisma en el infierno de tu duelo,  
¡oh criatura humana!  
y oye ese canto que te llama al cielo.*

*¡Oh tarde majestuosa,  
cómo muestras a Dios en tu grandeza,  
cómo brota la vida misteriosa  
bajo tu aliento de inmortal tristeza!  
En el eco lejano  
habla una voz que al corazón halaga  
como la voz del padre y del hermano,  
y en el suspiro de la brisa vaga  
que entre el cabello de la frente anida  
su secreto murmullo,  
¡oh! de la madre el cariñoso arrullo  
parece hablar al alma conmovida.*

*Sobre la cuenca lóbrega retumba  
el salvaje alarido del torrente  
que cuelga en la pendiente  
y al antro pavoroso se derrumba:  
brama y se precipita,  
su golpe tiembla en el abismo hueco,  
y horrorizado el eco  
se asoma a las vorágines y grita.*



*La hoja que se mueve  
hace temblar el corazón con ella;  
parece el rumor leve  
de una sombra evocada,  
y en la luz temblorosa de la estrella  
hay alguien que nos manda una mirada.*

*Hay una planta que se tuerce y gime  
y la piedad invoca  
bajo el pie cauteloso que la oprime;  
hay una rama que al pasar nos toca,  
una tímida rama;  
hay una flor que se abre con delicia  
y su lluvia de pétalos derrama  
bajo el ojo mortal que la acaricia;  
en las quimeras de la errante sombra  
se borra y se diseña  
una pálida mano que hace seña  
y un labio sonriente que nos nombra...  
Sobre el mundo desierto  
la soledad, como un fantasma, mira,  
y resucita, y se estremece, y gira  
la vida de lo muerto.*

*¡Oh mortal criatura!  
¿No siente a Dios la esencia de tu vida?  
Es que el alma universal fundida  
aspira a Él tu alma con tristeza;  
es que la majestad de la grandeza  
el corazón inunda de ternura.*

*¡Oh tarde, tarde bella  
que vuelcas sobre el mundo el firmamento  
en el fulgor de tu primer estrella!  
Tú me templas el alma solitaria:  
siento en tu seno una armonía, siento  
como un ángel que llora...  
¡Oh Dios! es la plegaria  
con que en la tarde la Creación te adora!*

## LA VICTORIA

*¡Ah! no levantes canto de victoria  
en el día sin sol de la batalla;  
que has partido la frente de tu hermano  
con el maldito golpe de la espada.*

*Cuando se abate el pájaro del cielo,  
se estremece la tórtola en la rama;  
cuando se postra el tigre en la llanura,  
las fieras todas aterradas callan...*

*¿Y tú levantas himnos de victoria  
en el día sin sol de la batalla?  
¡Ah! sólo el hombre, sobre el mundo impío  
en la caída de los hombres canta.*

*Yo no canto la muerte de mi hermano;  
márcame con el hierro de la infamia,  
porque en el día en que su sangre viertes,  
de mi trémula mano cae el arpa.*

### OLEGARIO VÍCTOR ANDRADE

125. — OLEGARIO VÍCTOR ANDRADE (1839-1882) nació en Gualeguaychú y cursó estudios secundarios en el histórico colegio de Concepción del Uruguay. Antes de cumplir los 18 años le vemos alternando sus primeras poesías con tareas periodísticas. Fué secretario de Derqui y diputado nacional por Entre Ríos.

Es el más grande entre los poetas de la Argentina, y aun de América, por su exuberante imaginación y por la grandilocuencia y floridez de su estilo. Tradujo *El Crepúsculo* y *Stella* de Víctor Hugo, y no hay duda que quedó impregnado con la exagerada y efectista magnificencia del gran maestro del romanticismo francés; tanto en sus grandezas como en sus defectos.

Menéndez y Pelayo, en su estudio sobre los poetas hispanoamericanos, nos dice que «es uno de los poetas de más grandilocuencia y más robusto acento que ha producido la América del Sur. Sus defectos son palmarios, y de ellos no cabe excusa. Andrade era un poeta efectista, que escribió para ser leído en voz alta y resonante, y para ser aplaudido a cañonazos. Pero en esta poesía, toda boato



Olegario Víctor Andrade

y pompa, toda estrépitos, tempestades, volcanes y cataclismos, hay un fondo de sinceridad y de grandeza lírica que triunfa de lo exuberante y barroco de la forma».

Entre sus poesías más juveniles se cuentan *La vuelta al hogar* y *El consejo maternal*, que brillan por su dulce sentimentalismo y por su mucha sencillez.

El 25 de mayo de 1877, en magno acto del teatro Colón, motivado por la repatriación de los restos de San Martín, lee Andrade *El Nido de Cóndores*, y aquello fué una apotheosis, quedó consagrado el poeta hugoniano, el poeta grandilocuente de las alturas. Desde entonces vemos en el cóndor el heraldo de las glorias de San Martín. Hay en este poema evocaciones admirables, cuadros y narraciones de magnífica grandiosidad con abundancia de hipérbolos y de audaces matáforas.

*Atlántida*, otro de sus más grandes poemas, fué laureado en brillantes juegos florales; es un canto filosófico e histórico al porvenir de la raza latina en América; a veces resulta abstruso por la exageración de sus imágenes y comparaciones.

En *Prometeo* canta magistralmente la fábula griega narrada por Hesíodo:

Prometeo, con otros titanes, pretende escalar el cielo para destronar a Júpiter, dios de los dioses mitológicos; pero es vencido y cae en el Cáucaso, donde es encadenado a una roca por los cíclopes para que los buitres le desgarran las entrañas. En la exaltación de su dolor predice que será vengado por el pensamiento humano, emancipado por su propio ejemplo. El trono de Júpiter se derrumba estrepitosamente y Prometeo, de pie sobre una roca, alcanza a contemplar la realización de su profecía y muere gloriosamente. Y el poeta vislumbra el futuro en el triunfo de la razón sobre falsas supersticiones y erróneos fanatismos.

Este poema es el que mejor se presta para ser leído o declamado «en voz alta y resonante», como advierte Menéndez y Pelayo.

*San Martín*, *A Víctor Hugo* y *La libertad y América*, aunque menos extensos, figuran también entre las mayores composiciones de Andrade.



Asegura Valera que habría sido Andrade el mejor poeta de América, superior a Olmedo y Bello, y tan grande como Quintana, si hubiese cursado humanidades.

## EL NIDO DE CÓNDORES

### I

*En la negra tiniebla se destaca,  
como un brazo extendido hacia el vacío  
para imponer silencio a sus rumores,  
un peñasco sombrío.*

*Blanca venda de nieve lo circunda,  
de nieve que gotea  
como la negra sangre de una herida  
abierta en la pelea.*

*¡Todo es silencio en torno! Hasta las nubes  
van pasando calladas,  
como tropas de espectros que dispersan  
las ráfagas heladas.*

*¡Todo es silencio en torno! ¡Pero hay algo  
en el peñasco mismo,  
que se mueve y palpita cual si fuera  
el corazón enfermo del abismo!*

*Es un nido de cóndores, colgado  
de su cuello gigante,  
que el viento de las cumbres balancea  
como un pendón flotante.*

*¡Es un nido de cóndores andinos,  
en cuyo negro seno  
parece que fermentan las borrascas  
y que dormita el trueno!*

*Aquella negra masa se estremece  
con inquietud extraña:  
¡es que sueña con algo que lo agita  
el viejo morador de la montaña!*

*¡No sueña con el valle, ni la sierra,  
de encantadoras galas;  
ni menos con la espuma del torrente  
que humedeció sus alas!*

*¡No sueña con el pico inaccesible  
que en la noche se inflama  
despeñando por riscos y quebradas  
sus témpanos de llama!*

*¡No sueña con la nube voladora  
que pasó en la mañana*

arrastrando en los campos del espacio  
su túnica de grana!

¡Muchas nubes pasaron a su vista,  
holló muchos volcanes,  
su plumaje mojaron y rizaron  
torrentes y huracanes!

Es algo más querido lo que causa  
su agitación extraña:

¡un recuerdo que bulle en la cabeza  
del viejo morador de la montaña!

En la tarde anterior, cuando volvía,  
vencedor inclemente,  
trayendo los despojos palpitantes  
en la garra potente,  
bajaban dos viajeros presurosos  
la rápida ladera:

un niño y un anciano de alta talla  
y blanca cabellera.

Hablaban en voz alta, y el anciano  
con acento vibrante,  
«Vendrá, exclamaba, el héroe predilecto  
de esta cumbre gigante».

El cóndor al oírlo batió el vuelo,  
lanzó ronco graznido,  
y fué a posar el ala fatigada  
sobre el desierto nido.

¡Inquieto, tembloroso, como herido  
de fúnebre congoja,  
pasó la noche, y sorprendiólo el alba  
con su pupila roja!

## II

Enjambre de recuerdos punzadores  
pasaban en tropel por su memoria,  
recuerdo de otro tiempo de esplendores,  
de otro tiempo de gloria,  
en que era breve espacio a su ardimiento  
la anchurosa región del vago viento!

Blanco el cuello y el ala reluciente,  
iba en pos de la niebla fugitiva,  
dando caza a las nubes en Oriente:  
¡o con mirada altiva  
en la garra pujante se apoyaba,  
cual se apoya un titán sobre su clava!

Una mañana — ¡inolvidable día! —  
ya iba a soltar el vuelo soberano

para surcar la inmensidad sombría  
y descender al llano,  
a celebrar con ansia convulsiva  
su sangriento festín de carne viva,  
cuando sintió un rumor nunca escuchado  
en las hondas gargantas de Occidente;  
el rumor del torrente desatado  
¡la cólera rugiente  
del volcán que en horrible paroxismo  
se revuelca en el fondo del abismo!

Choque de armas y cánticos de guerra  
resonaron después. Relincho agudo  
lanzó el corcel de la argentina tierra  
desde el peñasco mudo;  
¡y vibraron los bélicos clarines  
del Ande gigantesco en los confines!

Crecida muchedumbre se agolpaba  
cual las ondas del mar en sus linderos;  
infantes y jinetes avanzaban  
desnudos los aceros,  
¡y atónita al sentirlos la montaña  
bajó la frente y desgarró su entraña!  
¿Dónde van? ¿dónde van? ¡Dios los empuja!  
amor de patria y libertad los guía;  
¡dónde más fuerte la tormenta ruja,  
donde la onda bravía  
más ruda azote el piélago profundo,  
van a morir o libertar un mundo!

### III

Pensativo a su frente, cual si fuera  
en muda discusión con el destino,  
iba el héroe inmortal que en la ribera  
del gran río argentino  
al león hispano asió de la melena  
¡y lo arrastró por la sangrienta arena! (1)

El cóndor lo miró, voló del Ande  
a la cresta más alta, repitiendo  
con estridente grito: «¡Éste es el grande!».  
Y San Martín oyendo,  
cual si fuera el presagio de la historia,  
dijo a su vez: «¡Mirad! ¡ésa es mi gloria!».

(1) Se refiere al combate de San Lorenzo.



IV

*Siempre batiendo el ala silbadora,  
cabalgando en las nubes y en los vientos  
lo halló la noche y sorprendió la aurora;  
y a sus roncacos acentos  
tembló de espanto el español sereno  
en los umbrales del hogar ajeno!*

*Un día... se detuvo; había sentido  
el estridor de la feroz pelea;  
viento de tempestad llevó a su oído  
rugidos de marea;  
y descendió a la cumbre de una sierra,  
la corva garra abierta en son de guerra!  
¡Porfiada era la lid! — Por las laderas  
bajaban los bizarros batallones,  
y penachos, espadas y cimeras,  
cureñas y cañones,  
como heridos de un vértigo tremendo,  
en la sima fatal iban cayendo.*

*¡Porfiada era la lid! — En la humareda  
la enseña de los libres ondeaba  
acariciada por la brisa leda  
que sus pliegues hinchaba:  
¡y al fin, entre relámpagos de gloria,  
vino a alzarla en sus brazos la victoria! (1)*

*Lanzó el cóndor un grito de alegría,  
grito inmenso de júbilo salvaje;  
y desplegando en la extensión vacía  
su vistoso plumaje,  
fué esparciendo por sierras y por llanos  
jirones de estandartes castellanos.*

V

*Desde entonces, jinete del vacío,  
cabalgando en nublados y huracanes,  
en la cumbre, en el páramo sombrío,  
tras hielos y volcanes,  
fué siguiendo los vívidos fulgores  
de la bandera azul de sus amores.*

*La vió al borde del mar, que se empinaba  
para verla pasar, y que en la lira*

---

(1) Evoca la batalla de Chacabuco.

de bronce de sus olas entonaba,  
como un grito de ira,  
el himno con que rompe las cadenas  
de su cárcel de rocas y de arenas!

La vió en Maipú, en Junín, hasta en aquella  
noche de maldición, noche de duelo,  
en que desapareció como una estrella  
tras las nubes del cielo; (1)  
y al compás de sus lúgubres graznidos  
fué sembrando el espanto en los dormidos.

¡Siempre tras ella, siempre! Hasta que un día  
la luz de un nuevo sol alumbró al mundo:  
el sol de libertad que aparecía  
tras nublado profundo,  
y envuelto en su magnífica vislumbre  
tornó soberbio a la nativa cumbre.

## VI

¡Cuántos recuerdos despertó el viajero  
en el calvo señor de la montaña!  
Por eso se agitaba entre su nido  
con inquietud extraña;  
y al beso de la luz del sol naciente  
volvió otra vez a sacudir las alas  
y a perderse en las nubes del Oriente.

¿A dónde va? ¿qué vértigo lo lleva?  
¿qué engañosa ilusión nubla sus ojos?  
¡Va a esperar del Atlántico en la orilla  
los sagrados despojos  
de aquel gran vencedor de vencedores,  
a cuyo solo nombre se postraban  
tiranos y opresores!

¡Va a posarse en la cresta de una roca,  
batida por las ondas y los vientos,  
allá, donde se queja la ribera  
con amargo lamento,  
porque sintió pasar planta extranjera  
y no sintió tronar el escarmiento!

¡Y allá estará! Cuando la nave asome  
portadora del héroe y de la gloria,  
cuando el mar patagón alce a su paso  
los himnos de victoria,  
volverá a saludarlo, como un día  
en la cumbre del Ande,  
para decir al mundo: ¡Éste es el grande!

(1) Recuerda a Cancha Rayada.

## RAFAEL OBLIGADO

126. — RAFAEL OBLIGADO (1851-1920) es el más nacional de nuestros poetas. Nació en Buenos Aires y pasó gran parte de su juventud en su estancia de la Vuelta de



Rafael Obligado

Obligado, *en la ribera del Paraná, el hogar paterno* que con tan suave y bella inspiración había de cantar; allí vivió *a la sombra del sauzal, divisando la pampa, entre las cortaderas, el naranjo y el cedro*, allí vió el *camalote errante, la flor del seibo* <sup>(1)</sup>, los *horneros, el nido de boyeros...* y quedan expresados los títulos de sus más sentidos cantos. ¿Quién no los ha oído declamar en nuestras escuelas?... Y acaso sea *El Negro Falucho* una de las poesías que más se han venido

recitando en la celebración escolar de los aniversarios patrióticos; tanto es así que me resulta fácil anotar de memoria su primer estrofa:

*Duerme el Callao. Ronco són  
Hace del mar la resaca* <sup>(2)</sup>,  
*Y en la sombra se destaca  
Del Real Felipe el torreón.  
En él está de facción,  
Porque alejarle quisieron,  
Un negro de los que fueron  
Con San Martín, de los grandes  
Que en las pampas y en los Andes  
Batallaron y vencieron.*

---

(1) Acentuación adoptada por el poeta, aunque no es la más corriente.

(2) Usa el poeta esta palabra *resaca*, en su más castiza y apropiada acepción. «movimiento en retroceso de las olas cuando han llegado a la orilla». Por un proceso semántico, que es común, empleamos esta palabra para designar «el efecto», el limo o mantillo que queda en la orilla; lo que nunca podría darnos un «ronco són».



Se graduó de bachiller en Buenos Aires e inició estudios de derecho; fué doctorado, *honoris causa*, por la Facultad de Filosofía y Letras, en la que actuó en sus últimos años llegando a ser vicedecano. Su hermano Pastor es autor de una interesante serie de *tradiciones argentinas* y su hijo Carlos, poeta también, ha dirigido y prologado la más completa y definitiva edición de las poesías del padre, la de 1923. La segunda parte de esta compilación presenta las *Leyendas argentinas*, notables poemas narrativos, que se inician con *Santos Vega* y terminan con *La luz mala*, uno de nuestros más hermosos poemas camperos.

#### EL ALMA DEL PAYADOR

*Cuando la tarde se inclina  
sollozando al occidente,  
corre una sombra doliente  
sobre la pampa argentina,  
y cuando el sol ilumina  
con luz brillante y serena  
del ancho campo la escena,  
la melancólica sombra  
huye besando su alfombra  
con el afán de la pena.*

*Cuentan los criollos del suelo  
que en tibia noche de luna,  
en solitaria laguna,  
para la sombra su velo;  
que allí se ensancha, y un velo  
va sobre el agua formando  
mientras se goza escuchando  
por singular beneficio  
el incesante bullicio  
que hacen las olas rodando.*

*Dicen que, en noche nublada,  
si su guitarra algún mozo  
en el crucero del pozo  
deja de intento colgada,  
llega la sombra callada  
y, al envolverla en su manto,*

*suenan el preludio de un canto  
entre las cuerdas dormidas,  
cuerdas que vibran heridas  
como por gotas de llanto.*

*Cuentan que, en noche de aquellas  
en que la pampa se abisma  
en la extensión de sí misma  
sin su corona de estrellas,  
sobre las lomas más bellas,  
donde hay más trébol risueño,  
luce una antorcha sin dueño  
entre una niebla indecisa,  
para que temple la brisa  
las blandas alas del sueño.*

*Mas si, trocado el desmayo  
en tempestad de su seno,  
estalla el cóncavo trueno,  
que es la palabra del rayo,  
hiere al ombú de soslayo  
rojiza sierpe de llamas,  
que, calcinando sus ramas,  
serpea, corre y asciende,  
y en la alta copa desprende  
brillante lluvia de escamas.*

*Cuando en las siestas de estío  
las brillazones remedan  
vastos oleajes que ruedan  
sobre fantástico río,  
mudo, abismado y sombrío,  
baja un jinete la falda  
tinta de bella esmeralda,  
llega a las márgenes solas...  
¡y hunde su potro en las olas,  
con la guitarra a la espalda!*

*Si entonces cruza a los lejos,  
galopando sobre el llano  
solitario, algún paisano,  
viendo al otro en los reflejos  
de aquel abismo de espejos,  
siente indecibles quebrantos,*

*y, alzando en vez de sus cantos  
una oración de ternura,  
al persignarse murmura:  
«¡el alma del viejo Santos!»*

*Yo, que en la tierra he nacido  
donde ese genio ha cantado,  
y el pampero he respirado  
que al payador ha nutrido,  
beso este suelo querido  
que a mis caricias se entrega,  
mientras de orgullo me anega  
la convicción de que es mía  
la patria de Echeverría,  
la tierra de Santos Vega.*

#### LA PRENDA DEL PAYADOR

*El sol se oculta: inflamado  
el horizonte fulgura,  
y se extiende en la llanura  
ligero estambre dorado.  
Sopla el viento sosegado,  
y del inmenso circuito  
no llega al alma otro grito  
ni al corazón otro arrullo  
que un monótono murmullo,  
que es la voz del infinito.*

*Santos Vega cruza el llano,  
alta el ala del sombrero  
levantada del pampero  
al impulso soberano.  
Viste poncho americano,  
suelto en ondas de su cuello,  
y, chispeando en su cabello  
y en el bronce de su frente,  
lo cincela el sol poniente  
con el último destello.*

*¿Dónde va? Vese distante  
de un ombú la copa erguida,  
como espiando la partida  
de la luz agonizante.*



Bajo la sombra gigante  
de aquel árbol bienhechor,  
su techo, que es un primor  
de reluciente totora  
alza el rancho donde mora  
la prenda del payador.

Ella, en el tronco sentada,  
meditabunda le espera,  
y en su negra cabellera  
hunde la mano rosada.  
Le ve venir: su mirada,  
más que la tarde, serena,  
se cierra entonces sin pena,  
porque es todo su embeleso  
que él la despierte de un beso  
dado en su frente morena.

No bien llega, el labio amado  
toca la frente querida,  
y vuela un soplo de vida  
por el ramaje callado...  
Un ¡ay! apenas lanzado  
como susurro de palma  
gira en la atmósfera en calma;  
y ella, finjiéndole enojos,  
alza a su dueño unos ojos  
que son dos besos del alma.

Cerró la noche. Un momento  
quedó la pampa en reposo,  
cuando un rasgueo armonioso  
pobló de notas el viento.  
Luego, en el dulce instrumento  
vibró una endecha de amor,  
y, en el hombro del cantor,  
llena de amante tristeza,  
ella dobló la cabeza  
para escucharlo mejor.

«Yo soy la nube lejana  
(Vega en su canto decía),  
que con la noche sombría  
huye al venir la mañana;  
soy la luz que en tu ventana  
filtra en manojos la luna;

la que de niña, en la cuna,  
abrió tus ojos risueños;  
la que dibuja tus sueños  
en la desierta laguna.

«Yo soy la música vaga  
que en los confines se escucha,  
esa armonía que lucha  
con el silencio, y se apaga;  
el aire tibio que halaga  
con su incesante volar,  
que del ombú vacilar  
hace la copa bizarra;  
¡y la doliente guitarra  
que suele hacerte llorar!...»

Leve rumor de un gemido,  
de una caricia llorosa,  
hendió la sombra medrosa,  
crujió en el árbol dormido.  
Después, el ronco estallido  
de rotas cuerdas se oyó:  
un remolino pasó  
batiendo el rancho cercano;  
y en el circuito del llano  
todo en silencio quedó.

Luego, inflamando el vacío,  
se levantó la alborada,  
con esa blanca mirada  
que hace chispear el rocío.  
Y cuando el sol en el río  
vertió su lumbre primera,  
se vió una sombra ligera  
en occidente ocultarse,  
y el alto ombú balancearse  
sobre una antigua tapera.

## EL HIMNO DEL PAYADOR

En pos del alba azulada,  
ya por los campos rutila  
del sol la grande, tranquila  
y victoriosa mirada.  
Sobre la curva lomada  
que asalta el cardo bravío,

*y allá en el bajo sombrío  
donde el arroyo serpea,  
de cada hierba golea  
la viva luz del rocío.*

*De los opuestos confines  
de la pampa, uno tras otro,  
sobre el indómito potro  
que vuelca y bate las crines,  
abandonando fortines,  
estancias, rancho, mujer,  
vienen mil gauchos a ver  
si en otro pago distante  
hay quien se ponga delante  
cuando se grita: ¡a vencer!*

*Sobre el inmenso escenario  
vanse formando en dos alas.  
y el sol reluce en las galas  
de cada bando contrario:  
pueblase el aire del vario  
rumor que en torno desata  
la brillante cabalgata  
que hace sonar, de luz llenas,  
las espuelas nazarenas  
y las virolas de plata.*

*De entre ellos el más anciano  
divide el campo después,  
señalando de través  
larga huella por el llano:  
y alzando luego en su mano  
una pelota de cuero  
con dos manijas, certero  
la arroja al aire gritando:  
—«¡Vuela el pato!... ¡Va buscando  
un valiente verdadero!»*

*Y cada bando a correr  
suelta el potro vigoroso,  
y aquel sale victorioso  
que logra asirlo al caer.  
Puesto el que supo vencer  
en medio, la turba calla,  
y a ambos lados de la valla  
de nuevo parten el llano,*



*esperando del anciano  
la alta señal de batalla.*

*Dala al fin. Hondo clamor  
ronco truena en el circuito,  
y el caballo salta al grito  
de su impávido señor;  
y vencido y vencedor,  
del noble triunfo sedientos,  
se atropellan turbulentos  
en largas filas cerradas,  
cual dos olas encrespadas  
que azotan contrarios vientos.*

*Alza en alto la presea  
su feliz conquistador,  
y su bando en derredor  
le defiende y clamorea.  
Uno y otro aguijonea  
el ágil bruto, y chocando  
entre sí, corren dejando  
por los inciertos caminos  
polvorosos remolinos  
sobre las pampas rodando.*

*Vuela el símbolo del juego  
por el campo arrebatado,  
de los unos conquistado,  
de los otros presa luego:  
vense, entre hálitos de fuego,  
varios jinetes rodar,  
otros súbito avanzar  
pisoteando a los caídos,  
y, en el aire sacudidos,  
rojos ponchos ondear.*

*Huyen en tanto azoradas,  
de las lagunas vecinas,  
como vivientes neblinas,  
estrepitosas bandadas:  
las grandes plumas cansadas  
tiende el chajá corpulento;  
y con veloz movimiento  
y con silbido de balas,  
bate el carancho las alas  
hiriendo a hachazos el viento.*

Con fuerte brazo les quita  
robusto joven la prenda,  
y tendido, a toda rienda:  
— «¡Yo solo me basto!» — grita.  
En pos de él se precipita,  
y tierra y cielos asorda,  
lanzada a escape la horda  
tras el audaz desafío,  
con la pujanza de un río  
que anchuroso se desborda.

Y allá van todos unidos,  
y él los azuza y provoca,  
golpéandose la boca,  
con salvajes alaridos.  
Danle caza, y, confundidos,  
todos el cuerpo inclinado  
sobre el arzón del recado,  
temen que el triunfo les roben,  
cuando, volviéndose, el joven  
echa al tropel su tostado...

El sol ya la hermosa frente  
abatía, y, silencioso,  
su abanico luminoso  
desplegaba en occidente,  
cuando un grito de repente  
llenó el campo, y al clamor  
cesó la lucha, en honor  
de un solo hombre bendito,  
que aquel grito era este grito:  
«¡Santos Vega el payador!»

Mudos, ante él se volvieron,  
y, ya la rienda sujeta,  
en derredor del poeta  
un vasto círculo hicieron.  
Todos el alma pusieron  
en los atentos oídos,  
porque los labios queridos  
de Santos Vega cantaban  
y en su guitarra zumbaban  
estos vibrantes sonidos:

«Los que tengan corazón,  
los que el alma libre tengan,

los valientes, esos vengan  
a escuchar esta canción.  
Nuestro dueño es la nación  
que en el mar vence la ola,  
que en los montes reina sola,  
que en los campos nos domina,  
y que en la tierra argentina  
clavó la enseña española.

«Hoy mi guitarra, en los llanos,  
cuerda por cuerda, así vibre:  
¡hasta el chimango es más libre  
en nuestra tierra, paisanos!  
Mujeres, niños, ancianos,  
el rancho aquel que primero  
llenó con sólo un jte quiero!  
la dulce prenda querida,  
¡todo!.... ¡el amor y la vida!  
es de un monarca extranjero.

«Ya Buenos Aires, que encierra  
como las nubes, el rayo,  
el Veinticinco de Mayo  
clamó de súbito: ¡Guerra!  
¡Hijos del llano y la sierra,  
pueblo argentino! ¿Qué haremos?  
¿Menos valientes seremos  
que los que libres se aclaman?  
¡De Buenos Aires nos llaman,  
a Buenos Aires volemos!

«¡Ah! Si es mi voz impotente  
para arrojar, con vosotros,  
nuestra lanza y nuestros potros  
por el vasto continente;  
si jamás independiente  
veo el suelo en que he cantado,  
no me entierren en sagrado  
donde una cruz me recuerde:  
entiérrenme en campo verde  
donde me pise el ganado!»

Cuando cesó esta armonía,  
que los conmueve y asombra  
era ya Vega una sombra  
que allá en la noche se hundía...



*¡Patria! a sus almas decía  
el cielo, de astros cubierto,  
¡Patria! el sonoro concierto  
de las lagunas de plata,  
¡Patria! la trémula mata  
del pajonal del desierto.*

*Y a Buenos Aires volaron,  
y el himno audaz repitieron,  
cuando a Belgrano siguieron,  
cuando con Güemes lucharon,  
cuando por fin se lanzaron  
tras el Ande colosal,  
hasta aquel día inmortal  
en que un grande americano  
batió al sol ecuatorial  
nuestra enseña nacional.*

#### LA MUERTE DEL PAYADOR

*Bajo el ombú corpulento,  
de las tórtolas amado,  
porque su nido han labrado  
allí al amparo del viento:  
en el amplísimo asiento  
que la raíz desparramó,  
donde en las siestas la llama  
de nuestro sol no se allega,  
dormido está Santos Vega,  
aquel de la larga fama.*

*En los ramajes vecinos  
ha colgado silenciosa  
la guitarra melodiosa  
de los cantos argentinos.  
Al pasar los campesinos  
ante Vega se detienen;  
a guardarle allí dormido;  
y hacen señas, no hagan ruido,  
los que están a los que vienen.*

*El más viejo se adelanta  
del grupo inmóvil y llega  
a palpar a Santos Vega,  
moviendo apenas la planta.*

*Una morocha, que encanta  
por su aire suelto y travieso,  
causa eléctrico embeleso,  
porque, gentil y bizarra,  
se aproxima a la guitarra  
y en sus cuerdas pone un beso.*

*Turba entonces el sagrado  
silencio que a Vega cerca  
un jinete que se acerca  
a la carrera lanzado;  
retumba el desierto hollado  
por el casco volador;  
y aunque el grupo, en su estupor,  
contenerlo pretendía,  
llega, salta, lo desvía,  
y sacude al payador.*

*No bien el rostro sombrío  
de aquel hombre mudos vieron,  
horrorizados, sintieron  
temblar las carnes de frío.  
Miró en torno con bravío  
y desenvuelto ademán,  
y dijo: — «Entre los que están  
no tengo ningún amigo,  
pero, al fin, para testigo  
lo mismo es Pedro que Juan».*

*Alzó Vega la alta frente,  
y le contempló un instante,  
enseñando en el semblante  
cierto hastío indiferente.  
— «Por fin, — dijo friamente  
el recién llegado, — estamos  
juntos los dos, y encontramos  
la ocasión, que éstos provocan,  
de saber cómo se chocan  
las canciones que cantamos».*

*Así diciendo, enseñó  
una guitarra en sus manos,  
y en los raigones cercanos  
preludiando se sentó.  
Vega entonces sonrió.  
y, al volverse al instrumento,*

la morocha hasta su asiento  
ya la guitarra traía,  
con un gesto que decía:  
«la he besado hace un momento».

Juan Sin Ropa (se llamaba  
Juan Sin Ropa el forastero)  
comenzó por un ligero  
dulce acorde que encantaba,  
y con voz que modulaba  
blandamente los sonidos,  
cantó tristes nunca oídos,  
cantó cielos no escuchados,  
que llevaban, derramados,  
la embriaguez a los sentidos.

Santos Vega oyó en suspenso  
al cantor; y, toda inquieta,  
sintió su alma de poeta  
como un aleteo inmenso.  
Luego, en un preludeo intenso,  
hirió las cuerdas sonoras,  
y cantó de las auroras  
y de las tardes pampeanas,  
endechas americanas  
más dulces que aquellas horas.

Al dar Vega fin al canto,  
ya una triste noche obscura  
desplegaba en la llanura  
las tinieblas de su manto.  
Juan Sin Ropa se alzó un tanto,  
bajo el árbol se empinó,  
un verde gajo tocó,  
y tembló la muchedumbre,  
porque, echando roja lumbre,  
aquel gajo se inflamó.

Chispearon sus miradas,  
y, torciendo el talle esbelto,  
fué a sentarse medio envuelto  
por las rojas llamaradas.  
¡Oh, qué voces levantadas  
las que entonces se escucharon!  
¡Cuántos ecos despertaron  
en la pampa misteriosa



*a esa música grandiosa  
que los vientos se llevaron!*

*Era aquella esa canción  
que en el alma sólo vibra,  
modulada en cada fibra  
secreta del corazón;  
el orgullo, la ambición,  
los más íntimos anhelos,  
los desmayos y los vuelos  
del espíritu genial,  
que va en pos del ideal,  
como el cóndor, a los cielos.*

*Era el grito poderoso  
del progreso, dado al viento;  
el solemne llamamiento  
al combate más glorioso.  
Era, en medio del reposo  
de la pampa ayer dormida,  
la visión ennoblecida  
del trabajo, antes no honrado;  
la promesa del arado  
que abre cauces a la vida.*

*Como en mágico espejismo,  
al compás de ese concierto,  
mil ciudades el desierto  
levantaba de sí mismo.  
Y a la par que en el abismo  
una edad se desmorona  
al conjuro, en la ancha zona  
derramábase la Europa,  
que sin duda Juan Sin Ropa  
era la ciencia en persona.*

*Oyó Vega embebecido  
aquel himno prodigioso,  
e inclinando el rostro hermoso  
dijo: — «Sé que me has vencido».  
El semblante humedecido  
por nobles gotas de llanto,  
volvió a la joven, su encanto,  
y en los ojos de su amada,  
clavó una larga mirada,  
y entonó su postrer canto.*

—«Adiós, luz del alma mía,  
adiós, flor de mis llanuras,  
manantial de las dulzuras  
que mi espíritu bebía;  
adiós, mi única alegría,  
dulce afán de mi existir;  
Santos Vega se va a hundir  
en lo inmenso de esos llanos...  
¡Lo han vencido! ¡Llegó, hermanos,  
el momento de morir!»

Aun sus lágrimas cayeron  
en la guitarra, copiosas,  
y las cuerdas temblorosas  
a cada gota gimieron;  
pero súbito cundieron  
del gajo ardiente las llamas,  
y, trocado entre las ramas  
en serpiente Juan Sin Ropa,  
arrojó de la alta copa  
brillante lluvia de escamas.

Ni aun cenizas en el suelo  
de Santos Vega quedaron,  
y los años dispersaron  
los testigos de aquel duelo;  
pero un viejo y noble abuelo  
así el cuento terminó:

— «Y si cantando murió  
aquél que vivió cantando,  
fué, decía suspirando,  
porque el diablo lo venció.»

RAFAEL OBLIGADO.

RESUMEN

- Otros poetas argentinos del siglo XIX.
- |                                      |   |
|--------------------------------------|---|
| Carlos Guido y Spano.<br>(1829-1918) | Es nuestro poeta ático, pulcro y clásico por excelencia. En <i>Hojas al viento</i> y <i>Cantos lejanos</i> están compiladas sus bellas poesías: <i>At Home</i> , <i>¡Adelante!</i> , <i>A mi hija María del Pilar</i> , <i>A mi madre</i> , <i>Al pasar</i> , <i>En los guindos</i> , <i>Nenia</i> , etc. Sus estudios históricos, políticos y de crítica literaria, de elegante prosa, están reunidos en <i>Ráfagas</i> . Fué modelo en estilo epistolar.  |
| Ricardo Gutiérrez.<br>(1836-1896)    | De una familia de literatos. Fué médico filántropo; actúa en la guerra del Paraguay y después de especializarse en clínica infantil, funda y dirige el Hospital de Niños. Canta más al dolor que a la dicha. Sus más extensos poemas, <i>La fibra salvaje</i> y <i>Lázaro</i> , son de exagerado e idealista romanticismo. Sus más bellos y sentidos poemas, <i>La Oración</i> , <i>El Misionero</i> , <i>El Campo Santo</i> , <i>Los huérfanos</i> , etc., están en dos obras, <i>El libro de los cantos</i> y <i>El libro de las lágrimas</i> . |
| Olegario V. Andrade.<br>(1839-1882)  | Es el más grande de nuestros poetas por su exuberante imaginación y por la grandilocuencia y floridez de su estilo. Tradujo e imitó a Víctor Hugo. Sus más grandes poemas son <i>Atlántida</i> , <i>Prometeo</i> , <i>El Nido de Cóndores</i> , <i>San Martín</i> y <i>A Víctor Hugo</i> . En la <i>Vuelta al hogar</i> y <i>El consejo maternal</i> brilla por su sencillez y sentimentalismo.   |
| Rafael Obligado.<br>(1851-1920).     | Es el más nacional de nuestros poetas por el asunto de sus bellas poesías: <i>El hogar paterno</i> , <i>A la sombra del sauzal</i> , <i>La pampa</i> , <i>El camalote errante</i> , <i>La flor del seibo</i> , <i>Los horneros</i> , <i>El nido de boyeros</i> , <i>El negro Falucho</i> , etc. Su más extenso poema es <i>Santos Vega</i> .  |



## CAPÍTULO XXXI

### LA POESÍA GAUCHESCA

127. — La POESÍA GAUCHESCA adopta el habla del *gaucho*, poblador de nuestras pampas, personaje que hoy sólo vemos en representaciones teatrales o en disfraces de carnaval.

El *payador* fué el gaucho cantor, inseparable de la guitarra, algo semejante a los trovadores de la edad media; cantaba, en sus justas, improvisadas décimas de contrapunto; uno daba la primera mitad y el otro le replicaba con la siguiente; se usaron también sextinas y otras combinaciones de octosílabos. Han existido payadores célebres, como G. Ezeisa, Cuello, Vásquez, y tenemos el prototipo en el legendario Santos Vega.

No es de estos populares cantores que vamos a tratar, sino de poetas cultos que dieron en usar el estilo y habla de los gauchos, los que presenta R. Rojas en *Los gauchos*, uno de los interesantes tomos de su monumental *Historia de la Literatura Argentina*.

En el habla gauchesca tenemos el más rancio y rústico español; traído por los conquistadores, quedó confinado en las pampas, ya que a ellas no llegaba tan fácilmente la más culta evolución del castellano. Ya tendrá ocasión de advertir, el alumno, al leer estos poemas, voces como *ansí*, *ansina* y *asina*, *asigún* y *asegún*, *haiga*, *dende*, *mesmo*, *ñudo*, *truje*, *escrebir*, *recebir*, *dotor*, etc., que así pueden verse en Santa Teresa y otros escritores de su siglo, como en los diálogos de rústicos que nos presentan Lope de Vega y otros literatos posteriores, y advertirá también que algunos hasta llegan a oírse en boca de nuestro vulgo.

Entre los cultores de la poesía gauchesca podemos contar a Juan G. Godoy, mendocino, poeta y periodista, que escribió no pocas canciones populares.

El uruguayo B. Hidalgo, de larga estada en la Argentina, es autor de graciosos *cielitos* y de la pintoresca *Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo lo que vió en las fiestas mayas de Buenos Aires, en el año 1822*.

El cordobés Hilario Ascazubi, que fué ayudante del general Urquiza en Caseros, ha publicado en tres volúmenes sus poemas gauchescos: *Santos Vega o Los mellizos de la Flor*, *Aniceto el Gallo* y *Paulino Lucero*.

Los poetas argentinos que alcanzaron mayor celebridad en este género poético han sido José Hernández y Estanislao del Campo.

### JOSÉ HERNÁNDEZ

128. — JOSÉ HERNÁNDEZ (1834-1896) nació en el caserío de Perdiel, actual partido de San Martín, y tenía parentesco con D. Juan Martín de Pueyrredón por la línea materna.

Sin más escuela que la primaria, pero amante de la lectura, aun cuando se dedicó preferentemente a tareas camperas, llegó a ser un autodidacto, como Sarmiento; y lo vemos destacarse como periodista y tribuno; fué soldado en Entre Ríos, ministro de hacienda en Corrientes, estanciero y diputado en la provincia de Buenos Aires. Escribió un libro que titula *Instrucción al estanciero*, donde



José Hernández

prueba su mucha experiencia como hacendado. No dejó de componer algunos versos castizos en su mocedad; pero la obra que lo ha hecho grande y célebre es *Martín Fierro*, poema épico gauchesco, de 7.210 versos, casi todos octo-

sílabos (sólo tienen menor medida los 12 versos de dos seguidillas). En cuanto a combinaciones métricas, usa de preferencia la sextina, diversamente aconsonantada, y hay algunas cuartetas, redondillas y romances (en la segunda parte solamente), y sólo por excepción, unas pocas décimas, la estrofa más usada por E. del Campo y por nuestros más populares payadores.

El poema comprende dos partes. La primera, *Martín Fierro*, se publicó en 1872 y alcanzó, desde su aparición, gran popularidad. Se leía por todas partes, así en las ciudades como en el último rancho. Motivó centenares de artículos críticos en diarios y revistas, generalmente laudatorios, con firmas tan autorizadas como las de Mitre, Avellaneda, Estrada, Cané, Guido, Saldías... y hasta hoy se sigue comentando todo el poema, no ya en artículos solamente, sino en importantes obras, como el estudio filológico, en dos tomos, del Prof. E. Tiscornia.

Aunque hacia el final de la primera parte nos manifiesta:

*Ruempo* (1) — dijo — la guitarra  
*Pa* (2) no volverla a templar

o «*Pa* no volverme a tentar», como está en otras ediciones; y aunque agrega, en la última estrofa:

Y ya con estas noticias  
Mi relación acabé;

caso es que seis años después, alentado por los aplausos que le llovían de todos lados, dió la segunda parte, titulada *La vuelta de Martín Fierro*, que es más extensa que la primera.

Es, este gran poema, la obra argentina que ha tenido mayor circulación y más ediciones. Se vendía hasta en las más lejanas «pulperías», a la par de la yerba y la galleta.

---

(1) Vulgarismo que sigue la irregularidad de los verbos que cambian *o* por *ue*: mover, resolver, etc.

(2) Apócope de «para».



Tiende a mejorar las condiciones del gaucho.

Nos muestra un período en que está en plena formación nuestra nacionalidad; las policías de campaña y los jueces de paz más perseguían que ayudaban al gaucho, paria de las pampas.

Canta el protagonista, el gaucho Martín Fierro, en su propia habla y en su estilo, y comienza, como en los grandes poemas épicos, invocando y pidiendo inspiración a las deidades:

## MARTÍN FIERRO

### I

*Aquí me pongo a cantar  
Al compás de la vigüela <sup>(1)</sup>,  
Que el hombre que lo desvela  
Una pena extraordinaria <sup>(2)</sup>,  
Como el ave solitaria  
Con el cantar se consuela.*

*Pido a los santos del cielo  
Que ayuden mi pensamiento:  
Les pido en este momento  
Que voy a cantar mi historia  
Me refresquen la memoria  
Y aclaren mi entendimiento.*

*Vengan santos milagrosos,  
Vengan todos en mi ayuda,  
Que la lengua se me añuda <sup>(3)</sup>  
Y se me turba la vista;  
Pido a mi Dios que me asista  
En una ocasión tan ruda.*

Sigue recordando la vida libre y feliz que se llevaba en otros tiempos y entra luego a cantar sus desventuras. Su arreada, en montón con otros, por el juez de paz, para ser transportado a combatir en la frontera contra los indios. Deserta y encuentra destruído su hogar. Pelea contra las policías y es salvado en un encuentro

---

(1) Desde el castellano antiguo se advierte el vulgar cambio de *h* y *b* o *v* por *g* ante el diptongo *ue*: *güeso*, *güeno*, *agüela*, etc.

(2) Así como la supresión de la *a*, absorbida por la *o*, el fonismo de la *x* queda en *s* para el gaucho.

(3) Castellano antiguo.

sangriento por Cruz, con quien estrecha amistad. Traspone la frontera y va a convivir con los indios en sus tolderías,

En la segunda parte, titulada *La vuelta de Martín Fierro*, comienza anunciando:

*Atención pido al silencio  
Y silencio a la atención,  
Que voy en esta ocasión,  
Si me ayuda la memoria,  
A mostrarles que a mi historia  
Le faltaba lo mejor.*

*Viene uno como dormido  
Cuando vuelve del desierto;  
Veré si a explicarme acierto  
Entre gente tan bizarra,  
Y si al sentir la guitarra  
De mi sueño me despierto (1).*

*Siento que mi pecho tiembla,  
Que se turba mi razón,  
Y de la vigüela al son  
Imploro a la alma de un sabio  
Que venga a mover mi labio  
Y alentar mi corazón.*

Cuenta la llegada a las tolderías en compañía de su amigo Cruz. Describe vida y costumbres de los indios. Muere su amigo Cruz. Mata en pelea a un indio que martiriza a una cautiva y tiene que huir con ella. Ya en tierra de cristianos, encuentra a dos de sus hijos. En el canto XIII el hijo segundo de Martín Fierro entra a contar las peripecias que sufrió al deshacerse su hogar; y nos presenta, en el XIV, al célebre *Viejo Vizcacha*, tutor, ducho en artimañas y pillerías, que le designó el juez. El canto siguiente contiene los famosos *consejos del Viejo Vizcacha* (2), que vamos a ver:

*Me parece que lo veo  
Con su poncho calamaco;  
Después de echar un buen taco  
Así (3) principiaba a hablar:  
— «Jamás llegués (4) a parar  
A donde veás perros flacos.»*

(1) Este vulgarismo se advierte desde el castellano antiguo.

(2) En el original está escrito con *s* *Vizcacha*, tal como lo seguimos pronunciando.

(3) Como *ansina*, que está más adelante, son formas arcaicas de «así». Pueden verse en los clásicos españoles.

(4) Vulgarismo de nuestra conjugación, traído por los conquistadores españoles.

*El primer cuidao (1) del hombre  
Es defender el pellejo;  
Lleváte de mi consejo,  
Fijáte bien en lo que hablo:  
El diablo sabe por diablo,  
Pero más sabe por viejo.*

*Hacéte amigo del juez,  
No le dés de que quejarse:  
Y cuando quiera enojarse  
Vos te debés encoger,  
Pues siempre es güeno tener  
Palenque ande (2) ir a rascarse.*

*Nunca le llevés la contra,  
Porque él manda la gavilla;  
Allí sentao en su silla  
Ningún güey le sale bravo:  
A uno le da con el clavo  
Y a otro con la cantramilla (3).*

*El hombre, hasta el más soberbio,  
Con más espinas que un tala,  
Aflueja andando en la mala  
Y es blando como manteca:  
Hasta la hacienda baguala  
Cai (4) al jagüel con la seca.*

*No andés cambiando de cueva,  
Hacé lo que hace el ratón:  
Conserváte en el rincón  
En que empezó tu existencia(5):  
Vaca que cambia querencia  
Se atrasa en la parición.*

---

(1) Esta vulgarísima supresión de la *d* ocurre también en España.

(2) Síncopa vulgar de *adonde*; se usó también la forma intermedia, *aonde*.

(3) «Parte opuesta al clavo en la *picana*», según la explicación del profesor Tiscornia. Ha sido muy discutido el significado de esta palabra, que para algunos debió ser *contramilla*.

(4) Esta diptongación de *cae*, como el infinito *cáir*, donde hay cambio de la vocal y del acento, no se oye sólo en nuestro vulgo, sino también en el de algunas regiones de España, entre ellas Vizcaya (véase *Dialectos españoles*, por el doctor P. de Mugica).

(5) Estas dos palabras, *empezó* y *existencia*, están escritas de acuerdo con su pronunciación más vulgar: *s* por *z* y por *x*.



Y menudiando <sup>(1)</sup> los tragos  
Aquel viejo como cerro,  
No olvidés, me decía, Fierro,  
Que el hombre no debe creer <sup>(2)</sup>  
En lágrimas de mujer  
Ni en la renquera del perro.

No te debés afligir  
Aunque el mundo se desplome:  
Lo que más precisa el hombre  
Tener, según yo discurro,  
Es la memoria del burro  
Que nunca olvida ande come.

Dejá que caliente el horno  
El dueño del amasijo;  
Lo que es yo, nunca me aflijo  
Y a todito me hago el sordo:  
El cerdo vive tan gordo  
Y se come hasta los hijos.

El zorro que ya es corrido,  
Dende lejos la olfatea;  
No se apure quien desea  
Hacer lo que le aproveche:  
La vaca que más rumea <sup>(3)</sup>  
Es la que da mejor leche.

El que gana su comida,  
Bueno es que en silencio coma:  
Ansina, vos ni por broma  
Querrás llamar la atención:  
Nunca escapa el cimarrón  
Si dispara por la loma.

Yo voy donde me conviene  
Y jamás me descarrío;  
Lleváte el ejemplo mío,  
Y llenarás la barriga,  
Aprendé de las hormigas:  
No van a un noque vacío.

---

(1) Este cambio de la *e* por *i*, común en los verbos terminados en *ear* y en sus derivados, nos llega desde el castellano antiguo. Hay que evitarlo.

(2) Esta unificación de vocales repetidas, que se advierte también en la pronunciación vulgar o descuidada de *leer*, *acreedor*, *proveer*, *reemplazar*, *Saavedra*, *azahar*, etc. debe corregirse.

(3) Caso inverso al que anotamos en *menudiando*: es la misma confusión de los verbos terminados en *ear* e *iar*.

A naides <sup>(1)</sup> tengás *envidia*:  
*Es muy triste el envidiar;*  
*Cuando veás a otro ganar,*  
*A estorbarlo no te metas:*  
*Cada lechón en su teta:*  
*Es el modo de mamar.*

Ansí se alimentan muchos  
*Mientras los pobres lo pagan:*  
*Como el cordero hay quien lo haga*  
*En la puntita, no niego:*  
*Pero otros, como el borrego,*  
*Toda entera se la tragan.*

Si buscás *vivir tranquilo*  
*Dedicáte a solteriar <sup>(2)</sup>*  
*Mas si te querés casar,*  
*Con esta alvertencia <sup>(3)</sup> sea:*  
*Que es muy difícil guardar*  
*Prenda que otros codicean <sup>(4)</sup>.*

*Es un bicho la mujer*  
*Que yo aquí no lo destapo:*  
*Siempre quiere al hombre guapo,*  
*Mas fijáte en la elección <sup>(5)</sup>*  
*Porque tiene el corazón*  
*Como barriga de sapo.*

*Y gangoso con la tranca,*  
*Me solía decir: Potrillo,*  
*Recién te apunta el cormillo <sup>(6)</sup>,*  
*Mas te lo dice un toruno:*  
*No dejés que hombre ninguno*  
*Te gane el lao <sup>(7)</sup> del cuchillo.*

---

(1) Esta metátesis es frecuente en los clásicos españoles.

(2) Es un verbo neológico; *solterear* sería la forma más correcta, pero aun no ha tenido cabida en el Diccionario de la Academia.

(3) Este cambio de *d* por *l* ocurre también en el castellano antiguo.

(4) Es el mismo caso de *rumea*.

(5) Es común este cambio de *cc* en *c* en el castellano antiguo y en los dialectos españoles.

(6) Las consonantes *l* y *r*, sonoras las dos, una lateral (*l*) y otra vibrante (*r*), se conmutan con facilidad. El negro, que no pronuncia la *r*, la reemplaza con *l*.

(7) Ya explicamos esta supresión de la *d*.

*Las armas son necesarias  
Pero naides sabe cuándo;  
Ansina, si andás pasando (1),  
Y de noche sobre todo,  
Debés llevarlo de modo  
Que al salir salga cortando.*

*Los que no saben guardar  
Son pobres aunque trabajen;  
Nunca por más que se atajen,  
Se librarán del cimbrón:  
Al que nace barrigón  
Es al ñudo (2) que lo fajen.*

*Donde los vientos me llevan,  
Allí estoy como en mi centro:  
Cuando una tristeza encuentro  
Tomo un trago pa alegrarme:  
A mí me gusta mojarme  
Por ajuera (3) y por adentro.*

*Vos sos pollo, y te convienen  
Toditas estas razones;  
Mis consejos y lecciones (4)  
No echés nunca en el olvido:  
En las riñas he aprendido  
A no peliar sin puyones (5).*

Martín Fierro al encontrarse con sus hijos sólo puede darles buenos consejos. La miseria los separa; y así termina el canto XXXIII, coincidente con la edad de Cristo, que es el final.:

*Vive el águila en su nido,  
El tigre vive en la selva,  
El zorro en la cueva ajena,  
Y, en su destino inconstante,  
Sólo el gaucho vive errante  
Donde la suerte lo lleva.*

---

(1) Como *menudiando*, ya explicado.

(2) Arcaísmo, frecuente en los clásicos españoles.

(3) Este mismo cambio de *f* en *j* ante el diptongo *ue*, ocurría en *jué*, *juego* (por fuego), *jusil*, *juerza*, etc., vulgarismos que han desaparecido con el gaucho.

(4) El mismo caso de *elección*, ya explicado.

(5) Epéntesis de *puyones*, aumentativo de *púas*, usado por *espolones*.



*Es el pobre en su orfandá  
De la fortuna el deshecho,  
Porque naides toma a pechos  
El defender a su raza;  
Debe el gaucho tener casa,  
Escuela, iglesia y derechos.*

.....

*Mas naides se crea ofendido,  
Pues a ninguno incomodo;  
Y si canto de este modo  
Por encontrarlo oportuno,  
No es para mal de ninguno  
Sino para bien de todos.*

### ESTANISLAO DEL CAMPO

129. — ESTANISLAO DEL CAMPO (1834-1880) debe su fama y renombre a sus poesías gauchescas; pero ha escrito bellas poesías cultas que habrían bastado de suyo para que su nombre no quedara olvidado, tales *Plegaria, Jesús, Luz y sombra, Última lágrima*, etc.

Nació en Buenos Aires; hijo de un distinguido militar, tomó también las armas, actuó en Cepeda y Pavón, y llegó al grado de capitán de milicias. Fué secretario de la gobernación de Buenos Aires y diputado nacional.

Publicó sus poesías gauchescas con el seudónimo Anastasio el Pollo, presentándose como discípulo, y lo fué, muy aventajado, por cierto, del autor de *Aniceto el Gallo*, Ascazubi, que lo aventajó en edad (nació en 1807), pero no en arte poética.

*Aniceto el Pollo* y *Gobierno gaucho* son dos bellos poemas gauchescos, especialmente el segundo, de muy divertida intención satírica.



Estanislao del Campo

Su más notable poema, *Fausto*, ha tenido gran difusión, aunque no tanta como *Martín Fierro*. La primera edición, donada por del Campo a beneficio de los hospitales, se asegura que dió, en la primera quincena de venta, más de 25.000 pesos de la moneda corriente. Comprende, este poema, seis partes y cautiva tanto por la gracia del relato como por la pintoresca belleza de algunas descripciones. Un gaucho del Bragado, apellidado Laguna, se encuentra con su amigo Anastasio el Pollo que regresa de Buenos Aires. Éste ha presenciado en el teatro Colón una representación de la ópera *Fausto*, y cuenta ingenuamente sus impresiones, todo lo que ha visto y según lo ha entendido, a su amigo y *cuñado*. El diálogo es entretenido, ocurrente, y son admirables las descripciones del mar, del amanecer y del anochecer que se intercalan en el gracioso relato. Parece que del Campo y su cuñado Ricardo Gutiérrez asistieron juntos a la representación de la ópera de Gounod que inspiró y motivó el poema.

## FAUSTO

### I. — EL ENCUENTRO EN EL BAJO DE LAGUNA Y EL POLLO

#### I

*En un overo rosao* <sup>(1)</sup>,  
*flete nuevo y parejito,*  
*caia al bajo, al trotecito,*  
*y lindamente sentao,*  
*un paisano del Bragao,*  
*de apelativo Laguna:*  
*mozo ginetazo ¡ahijuna!* <sup>(2)</sup>  
*como creo que no hay otro,*  
*capaz de llevar un potro*  
*a sofrenarlo en la luna.*  
*¡Ah criollo! si parecía*  
*pegao en el animal,*  
*que aunque era medio bagual,*  
*a la rienda obedecía,*

---

(1) En *rosao*, como en *sentao*, *Bragao*, *pegao*, etc., vemos el común vulgarismo que motiva la supresión de la *d* en voces terminadas en *ado*.

(2) Contr. de *¡ah*, *hijo de una...*

de suerte, que se creería  
ser no sólo arrocinao <sup>(1)</sup>,  
sino también del recao <sup>(2)</sup>  
de alguna moza pueblera:  
¡ah Cristo! ¡quién lo tuviera!...  
¡Lindo el overo rosao!

Como que era escarceador <sup>(3)</sup>,  
vivaracho y coscojero,  
le iba sonando al overo  
la plata que era un primor;  
pues eran plata el fiador,  
pretal, espuelas, virolas,  
y en las cabezadas solas  
traía <sup>(4)</sup> el hombré un Potosí:  
¡qué!... ¡Si traía, para mí,  
hasta de plata las bolas!

En fin: — como iba a contar,  
Laguna al río llegó,  
contra una tosca se apió <sup>(5)</sup>  
y empezó a desensillar.  
En esto, dentró <sup>(6)</sup> a orejear  
y a resollar el overo,  
y jué <sup>(7)</sup> que vido <sup>(8)</sup> un sombrero  
que del viento se volaba  
de entre una ropa, que estaba  
más allá, contra un apero.

Dió güelta <sup>(9)</sup> y dijo el paisano:  
— ¡Vaya, Zafiro! ¿qué es eso? —  
y le acarició el pescuezo  
con la palma de la mano.  
Un relincho soberano  
pegó el overo que vía <sup>(10)</sup>,  
a un paisano que salía  
del agua, en un colorao,

---

(1) Arrocinao, parecido al rocín.

(2) Recado: aparejo de ensillar, que comprende las bajeras, carona, bastos, cincha, cojinillo (dim. de cojín), sobrepuesto y sobrecincha o cinchón.

(3) Escarceador.

(4) Traía.

(5) Apeó: el cambio de *e* por *i* en los verbos terminados en *ear* nos llega desde el castellano antiguo.

(6) Vulgarismo.

(7) Este cambio de *f* por *j* ante *ue* o *u*, es vulgarismo que ha desaparecido con el gaucho.

(8) Por vió: es arcaísmo, del lat. *vidit*.

(9) El vulgo convierte *b* y *v*, como *h*, en la letra *g*, ante el diptongo *ue*.

(10) Por *veía*, arcaísmo.



que al mesmo (1) overo rosao  
nada le desmerecía

Cuando el flete (2) relinchó,  
media güelta dió Laguna  
y ya pegó el grito: — ¡ahijuna!  
¿No es el Pollo?

— Pollo, no,

ese tiempo se pasó,  
(contestó el otro paisano)  
ya soy jaca vieja, hermano,  
con las púas como anzuelo,  
y a quien ya le niega el suelo  
hasta el más remoto grano.

Se apió el Pollo y se pegaron  
tal abrazo con Laguna,  
que sus dos almas en una  
acaso se misturaron (3).  
Cuando se desenredaron,  
después de haber lagrimiao,  
el overito rosao  
una oreja se rascaba,  
visto que la refregaba  
en la clin del colorao.

— Velay, (4) tienda el cojinillo,  
don Laguna, sientesé (5),  
y un ratito aguardemé (6)  
mientras maneo el potrillo:  
vaya armando un cigarrillo,  
si es que el vicio no ha olvidao;  
ahí tiene contra el recaó,  
cuchillo, papel y un naco (7):  
yo siempre pico el tabaco,  
por no pitarlo aventao.

— Vaya, amigo, le haré gasto...

— ¿No quiere maniar su overo?

— Dejeló a mi parejero  
que es como mata de pasto.  
Ya una vez, cuando el abasto  
mi cuñao se desmayó;

---

(1) Arcaísmo.

(2) Argentinismo: caballo ligero.

(3) Mixturaron.

(4) Contr. de *vedlo ahí*.

(5) y (6) Vulgarismo prosódico que persiste.

(7) Americanismo: tableta de tabaco.

a los tres días volvió  
del insulto, y crea, amigo,  
peligra lo que le digo;  
el flete ni se movió.

— ¡Bien haiga <sup>(1)</sup> gaúcho embustero!  
¿Sabe que no me esperaba  
que soltase una guayaba <sup>(2)</sup>  
de ese tamaño, aparcerero?  
Ya colijo que su overo  
está tan bien enseñao,  
que si en vez de desmayao  
el otro hubiera estao muerto,  
el fin del mundo, por cierto,  
me lo encuentra allí parao.

— Vean como le buscó  
la güelta... ¡bien haiga <sup>(3)</sup> el Pollo!  
Siempre larga todo el rollo  
de su lazo...

— ¡Y cómo no!

¡O se ha figurao que yo  
asina <sup>(4)</sup> no más las trago?  
¡Hágase cargo!...

— Ya me hago...

Prioste <sup>(5)</sup> el juego...

— Tomeló,

— Y aura <sup>(6)</sup> le pregunto yo:  
¿Qué anda haciendo en este pago?

— Hace como una semana  
que he bajao a la ciudá,  
pues tengo necesidá <sup>(7)</sup>  
de ver si cobro una lana;  
pero me andan con mañana  
y no hay plata, y venga luego.  
Hoy no más cuasi le pego  
en las aspas con la argolla  
a un gringo, que aunque es de embrolla,  
ya le he maliciao el juego.

---

(1) Arcaísmo y vulgarismo.

(2) Americanismo: mentira.

(3) En la edición príncipe este *haiga*, como algunos otros, está sin *h*. La repongo por el mal efecto que produce en ortografía toda impresión visual errónea.

(4) Arcaísmo, como *ansina*, *ansí*.

(5) Vulgarismo, por «preste».

(6) Vulgarismo por «ahora».

(7) Es muy vulgar esta apócope de la *d* final.

— *Con el cuento de la guerra  
andan matreros los cobres.*

— *Vamos a morir de pobres  
los paisanos de esta tierra.*

*Yo cuasi he ganao la sierra  
de puro desesperao...*

— *Yo me encuentro tan cortao,  
que a veces se me hace cierto,  
que hasta (1) ando jediendo (1) a muerto...*

— *Pues yo me hallo hasta empeñado...*

— *¡Vaya un lamentarse! ¡Ahijuna!..*

*Y eso es de vicio, aparcerero:  
a usted lo ha hecho su ternero  
la vaca de la fortuna.*

*Y no llore, Don Laguna,  
no me lo castigue Dios:  
sinó comparemolós*

*mis tientos con su chapiao (2),  
y así en limpio habrá quedao,  
el más pobre de los dos.*

— *¡Vean si es escarbador  
este Pollo! ¡Virgen mía!*

*Si es pura chafalonía...*

— *¡Eso sí, siempre pintor! (3)*

— *Se la gané a un jugador  
que vino a echarla de güeno.  
Primero le gané el freno  
con riendas y cabezadas,  
y en otras cuantas jugadas  
perdió el hombre hasta lo ajeno.*

*¿Y sabe lo que decía  
cuando se vía en la mala?  
El que me ha pelao la chala (4)  
debe tener brujería.*

*A la cuenta se creería  
que el Diablo y yo...*

— *¡Callesé!*

*amigo! ¿no sabe usted  
que la otra noche lo he visto  
al demonio?*

— *¡Jesucristo!...*

— *Hace bien, santigüesé*

---

(1) El mismo cambio que advertimos en *huír*.

(2) *Chapeado*: chapas de plata u otro metal que adornan los arreos.

(3) Presuntuoso.

(4) Ganado el dinero.



— ¡Pues no me he de santiguar!  
Con esas cosas no juego:  
pero no importa, le ruego  
que me dentre a relatar,  
el cómo llegó a topar,  
con el malo, ¡virgen santa!  
Sólo el pensarlo me espanta...

— Güeno <sup>(1)</sup>, le voy a contar  
pero antes voy a buscar  
con qué mojar la garganta.

El Pollo se levantó  
y se jué en su colorao,  
y en el overo rosao  
Laguna al agua dentró.  
Todo el baño que le dió,  
jué dentrada por salida,  
y a la tosca consabida  
Don Laguna se volvió,  
ande <sup>(2)</sup> a Don Pollo lo halló  
con un frasco de bebida,

— Larguesé al suelo, cuñao,  
y vaya haciéndose cargo,  
que puede ser más que largo,  
el cuento que le he ofértao:  
desmanee el colorao,  
desate su maniador,  
y en ancas, haga el favor  
de acollararlos...

— Al grito

¿es manso el coloradito?

— ¡Ese es un trébol de olor!

— Ya están acollaraditos...

— Dele un beso a esa giñebra:  
yo le hice sonar de una hebra  
lo menos diez golgoritos <sup>(3)</sup>.

— Pero esos son muy poquitos  
para un criollo como usté,  
capaz de prenderselé  
a una pipa de lejía...

— Hubo un tiempo en que solía...

— Vaya amigo, larguesé.

---

(1) Vulgarismo, como *güelta*.

(2) Como *aonde*, síncopa vulgar de «*adonde*».

(3) Es muy vulgar, y más general en los negros este cambio de *r* por *l*.

II. — EL TEATRO COLÓN. EL POLLO LLEGA AL PARAÍSO. EL DOCTOR  
FAUSTO, EL DIABLO Y MARGARITA.

II

— Como a eso de la oración,  
aura cuatro o cinco noches,  
vide una fila de coches  
contra el tiatro de Colón.

La gente en el corredor,  
como hacienda amontonada,  
pujaba desesperada  
por llegar al mostrador.

Allí a juerza de sudar,  
y a punta de hombro y de codo,  
hice, amigazo (1), de modo  
que al fin me pude arrimar.

Cuando compré mi dentrada  
y di güelta... ¡Cristo mío!  
estaba pior el gentío  
que una mar alborotada.

Era a causa de una vieja  
que le había dao el mal...

— Y si es chico ese corral  
¿a qué encierran tanta oveja?

— Ahí verá: — por fin, cuñao,  
a juerza de arrempujón (2),  
salí como mancarrón  
que lo sueltan trasijao.

Mis botas nuevas quedaron  
lo propio que picadillo,  
y el fleco del calzoncillo.  
hilo a hilo me sacaron.

Y para colmo, cuñao,  
de toda esta desventura,  
el puñal, de la cintura,  
me lo habían refalao. (3)

— Algún gringo como luz  
para la uña, ha de haber sido.

— ¡Y no haberlo yo sentido!  
En fin, ya le hice la cruz.

---

(1) En ésta y otras palabras hay s por z conforme con la pronunciación; pero corrijo para evitar a los alumnos el inconveniente de las impresiones visuales erróneas.

(2) *Rempujar* es del castellano antiguo.

(3) Vulgarismo muy común por «resbalar»

*Medio cansao y tristón  
por la pérdida, dentré  
y una escalera trepé  
con ciento y un escalón.*

*Llegué a un alto, finalmente,  
ande va la paisanada,  
que era la última camada  
en la estiva de la gente.*

*Ni bien me había sentao,  
rompió de golpe la banda,  
que detrás de una baranda  
la habían acomodao.*

*Y ya también se corrió  
un lienzo grande, de modo,  
que a dentrar con flete y todo  
me aventa, creameló.*

*Atrás de aquel cortinao  
un doctor apareció.*

*Que asigún <sup>(1)</sup> oí decir yo,  
era un tal Fausto, mentao.*

*— ¿Dotor dice? Coronel  
de la otra banda, amigazo;  
lo conozco a ese criollazo  
porque he servido con él.*

*— Yo también lo conocí,  
pero el pobre ya murió:  
¡Bastantes veces montó  
un zaino que yo le dí!*

*Dejeló al que está en el cielo,  
que es otro Fausto el que digo,  
pues bien puede haber, amigo,  
dos burros de un mesmo <sup>(2)</sup> pelo.*

*— No he visto gaucho más quiebra  
para retrucar ¡ahijuna!...*

*— Dejemé hacer, Don Laguna,  
dos gárgaras de giñebra.*

*Pues como le iba diciendo,  
el dotor apareció,  
y, en público, se quejó  
de que andaba padeciendo.*

*Dijo que nada podía  
con la cencia <sup>(3)</sup> que estudió:*

---

(1) Sigún está en Santa Teresa.

(2) Arcaísmo, lo usa Sancho Panza.

(3) Se ve en el castellano antiguo.



que él a una rubia quería,  
pero que a él la rubia no.

Que al fñudo <sup>(1)</sup> la pastoriaba  
dende <sup>(2)</sup> el nacer de la aurora,  
pues de noche y a toda hora  
siempre tras de ella lloraba.

Que de mañana a ordeñar  
salía muy currutaca,  
que él le maniaba la vaca,  
pero pare de contar.

Que cansado de sufrir.  
y cansado de llorar,  
al fin se iba a envenenar  
porque eso no era vivir.

El hombre allí renegó,  
tiró contra el suelo el gorro,  
y por fin, en su socorro,  
al mesmo Diablo llamó.

¡Nunca lo hubiera llamao!  
¡viera sustazo, por Cristo!  
Ahí mesmo, jediendo a misto,  
se pareció el condenao!

Hace bien: persinesé <sup>(3)</sup>  
que lo mesmito hice yo,  
— ¿Y cómo no disparó?  
— Yo mesmo no sé por qué.

¡Viera al Diablo! Uñas de gato,  
flacón, un sable largote,  
gorro con pluma, capote,  
y una barba de chivato.

Medias hasta la verija,  
con cada ojo como un charco,  
y cada ceja era un arco  
para correr la sortija.

«Aquí estoy a su mandao,  
cuente con un servidor»,  
le dijo el Diablo al dotor,  
que estaba medio asonsao.

«Mi dotor, no se me asuste  
que yo lo vengo a servir:  
pída lo que ha de pedir  
y ordenemé lo que guste».

---

(1) Castellano antiguo.

(2) Castellano antiguo.

(3) Esta pérdida de *g*, en el grupo *gn*, es vulgar y antigua: *indino*, *inorancia*, etc.

*El doctor medio asustao  
le contestó que se juese...*

— *Hizo bien: ¿no le parece?*

— *Dejuramente* <sup>(1)</sup>, *cuñao.*

*Pero el Diablo comenzó  
a alegar gastos de viaje,  
y a medio darle coraje  
hasta que lo engatuzó.*

— *¿No era un doctor muy profundo?*

*¿Cómo se dejó engañar?*

— *Mandinga es capaz de dar  
diez güeltas a medio mundo.*

*El Diablo volvió a decir:*

*«Mi Doctor, no se me asuste,  
ordenemé en lo que guste,  
pida lo que ha de pedir».*

*«Si quiere plata tendrá:*

*Mi bolsa siempre está llena,  
y más rico que Anchorena  
con decir quiero, será».*

*«No es por la plata que lloro,*

*Don Fausto le contestó:*

*otra cosa quiero yo  
mil veces mejor que el oro.»*

*«Yo todo le puedo dar,*

*retrucó el Ray del Infierno.*

*Diga: ¿Quiere ser Gobierno?  
pues no tiene más que hablar.»*

*«No quiero plata ni mando,*

*dijo Don Fausto, yo quiero  
el corazón todo entero  
de quien me tiene penando.»*

*No bien esto el Diablo oyó,*

*soltó una risa tan fiera,  
que toda la noche entera  
en mis orejas sonó.*

*Dió en el suelo una patada,  
una paré se partió.*

*y el Doctor, fulo* <sup>(2)</sup>, *miró  
a su prenda idolatrada.*

— *¡Canejo!... ¿Será verdá?*

*¿Sabe que se me hace cuento?*

— *No crea que yo le miento:*

*lo ha visto media ciudá.*

(1) Compuesto con la locución *de juro y mente*.

(2) Galicismo: loco, furioso.

*¡Ah, Don Laguna! ¡si viera  
qué rubia!... Creameló:  
creí que estaba viendo yo,  
alguna virgen de cera.*

*Vestido azul, medio alzaio,  
se apareció la muchacha:  
pelo de oro como hilacha  
de choclo recién cortao.*

*Blanca como una cuajada,  
y celeste la pollera;  
Don Laguna si aquello era  
mirar a la Inmaculada.*

*Era cada ojo un lucero,  
sus dientes, perlas del mar,  
y un clavel al reventar  
era su boca, aparcelero.*

*Ya enderezó como loco  
el Dotor cuanto la vió,  
pero el Diablo lo atajó  
diciéndole: — «Poco a poco:*

*Si quiere, hagamos un pato (1):  
usté su alma me ha de dar,  
y en todo lo he de ayudar:  
¿Le parece bien el trato?»*

*Como el Dotor consintió,  
el Diablo sacó un papel  
y lo hizo firmar en él  
cuanto la gana le dió.*

*— ¡Dotor y hacer ese trato!*

*— ¡Qué quiere hacerle, cuñao,  
si se topó ese abogao  
con la horma de su zapato?*

*Ha de saber que el Dotor  
era dentrao en edá,  
asina que estaba ya  
bichoco (2) para el amor.*

*Por eso al dir a entregar  
la contrata consabida,  
dijo: — «¿Habrà alguna bebida  
que me pueda remozar?»*

*Yo no sé qué brujería,  
misto, mágica o polvito  
le echó el Diablo y... ¡Dios bendito!  
¡quién demonios lo creería!*

(1) Esta pérdida de la *c.* del grupo *ct*, es tan vulgar como ant.: *esato*, *dotor*, etc.

(2) Argentinismo: caballo viejo e inútil por hinchazón de las rodillas; por extensión, persona decrepita.



*¿Nunca ha visto usted a un gusano  
volverse una mariposa?  
pues allí la misma cosa  
le pasó al Dotor, paisano.*

*Canas, gorro y casacón  
de pronto se evaporaron,  
y en el Dotor ver dejaron  
a un donoso mocetón.*

*— ¿Qué dice?... ¡barbaridá!...  
¡Cristo padre!... ¿Será cierto?*

*— Mire: — que me caiga muerto  
si no es la pura verdá.*

*El Diablo entonces mandó  
a la rubia que se juese,  
y que la paré se uniese,  
y la cortina cayó.*

*A juerza de tanto hablar  
se me ha seco el gargüero;  
pase el frasco, compañero...*

III. DESCRIPCIÓN DE LA MAR (*intermedio*). EL HERMANO Y EL NOVIO DE MARGARITA. EL DIABLO BRINDA CON FUEGO. SE BATE CON VALENTÍN. CONCLUYE EL ACTO CON UNA DANZA GENERAL.

### III

*— Vea los pingos... (1)*

*— ¡Ah hijitos!*

*son dos fletes (2) soberanos.*

*— ¡Como si fueran hermanos  
bebiendo la agua juntitos!*

*— ¿Sabe que es linda la mar?*

*— ¡La viera de mañanita  
cuando a gatas (3) la puntita  
del sol comienza a asomar!*

*Usted ve venir a esa hora  
roncando la marejada,  
y ve en la espuma encrespada  
los colores de la aurora.*

*A veces, con viento en la anca,  
y con la vela al solcito (4),*

(1) Argentinismo: caballo vistoso y de bríos.

(2) Argentinismo: caballo ligero.

(3) Apenas.

(4) Dim. popular; el más culto y gramatical es *solecito*.

*se ve cruzar un barquito  
como una paloma blanca.*

*Otras, usté ve, patente,  
venir boyando un islote,  
y es que trai a un camalote  
cabrestiendo (1) la corriente.*

*Y con un campo quebrao,  
bien se puede comparar,  
cuando el lomo empieza a hinchar  
el río medio alterao.*

*Las olas chicas, cansadas,  
a la playa a gatas vienen,  
y allí en lamber (2) se entretienen  
las arenitas labradas.*

*Es lindo ver en los ratos  
en que la mar ha bajao,  
cáir volando al displayao  
gaviotas, garzas y patos.*

*Y en las toscas, es divino  
mirar las olas quebrarse,  
como al fin viene a estrellarse  
el hombre con su destino.*

*Y no sé que da el mirar  
cuando barrosa y bramando,  
sierras de agua viene alzando  
embravecida la mar.*

*Parece que el Dios del cielo,  
se amostrase retobao (3),  
al mirar tanto pecao  
como se ve en este suelo.*

*Y es cosa de bendecir,  
cuando el Señor la serena,  
sobre ancha cama de arena  
obligándola a dormir.*

*Y es muy lindo ver nadando  
a flor de agua, algún pescao:  
van, como plata, cuñado,  
las escamas relumbrando...*

*— ¡Ah Pollo! Ya comenzó  
a meniar taba: ¿y el caso?*

*— Dice muy bien, amigazo:  
seguiré contandoló.*

---

(1) Vulgarismo, cabestreando.

(2) Vulgarismo, lamer.

(3) *Amostrarse*, como *afusilar*, *asosegarse*, etc. son ant. y retobado, en el sentido de displicente o enojado, es argentinismo.

RESUMEN

La poesía gau-  
chesca adoptó  
el habla del  
gaucho que tie-  
ne mucho de  
castellano an-  
tiguo. La cul-  
tivarón Godoy,  
Hidalgo, Asca-  
zubi y se des-  
tacán Hernán-  
dez y E. del  
Campo.

José Hernán-  
dez. (1834-  
1896)

Estanislao del  
Campo.  
(1834-1880)

Este autodidacto, hacendado, polí-  
tico y tribuno, es célebre por su  
poema épico gauchesco *Martín  
Fierro*, que comprende dos par-  
tes, *Martín Fierro* y *La vuelta  
de M. Fierro*. Está escrito en  
sextinas. Es la producción argen-  
tina que ha tenido mayor difu-  
sión y más comentarios. Nos  
presenta un gaucho perseguido  
por las policías y por la justicia  
de paz, que busca refugio entre  
los indios. Por salvar a una cau-  
tiva martirizada tiene que regre-  
sar a sus pagos y sólo encuentra  
infortunios. Tiende este poema  
a mejorar la situación del gau-  
cho, paria de las pampas.

Capitán de milicias, actúa en  
Cepeda y Pavón; fué secretario  
de la gobernación y diputado  
nacional. Es autor de bellas poe-  
sías cultas y muy castizas; pero  
la obra que le ha dado renombre  
es su poesía gauchesca, especial-  
mente el poema narrativo *Faus-  
to*, escrito en décimas. Vemos en  
él al gaucho Anastasio el Pollo  
(seudónimo del autor) que cuen-  
ta a su amigo Laguna, a su ma-  
nera y entender, con tanta gra-  
cia como ingenuidad, las impre-  
siones que recibió en el teatro  
Colón al presenciar la represen-  
tación de la ópera *Fausto*, del  
maestro Gounod. Es una rela-  
ción, dialogada en parte, real-  
mente entretenida.

## CAPÍTULO XXXII

### SARMIENTO

**130.** — Don Domingo Faustino Sarmiento nació en San Juan el 15 de febrero de 1811, en humilde, pero muy digno hogar. Su padre, D. José Clemente Sarmiento, era un modesto trabajador y hombre de negocios; la autora de sus días, D.<sup>a</sup> Paula Albarracín, mujer de admirables energías (según nos la presenta el propio hijo en sus *Recuerdos de Provincia*), era sobrina del ilustre congresista de Tucumán Fray Justo Santa María de Oro.



Sarmiento

Aprendió sus primeras letras en una escuela oficial de San Juan, donde se destacó como modelo de puntualidad y aplicación. Los recursos de la familia no alcanzaban para costearle mayores estudios; mas dió en leer concienzudamente cuanta obra útil podía haber y vino a resultar todo un autodidacto.

Cuenta 15 años cuando va a San Francisco de Monte de Oro, donde actúa como cura y maestro su tío D. José de Oro, y allá establece una escuelita; se dedica a enseñar las primeras letras a los vecinos que carecen de instrucción, algunos de ellos mayores de edad.

Años después regresa a San Juan y se emplea como dependiente en un comercio de ramos generales; entre los artículos en venta había libros y Sarmiento era el primero en leerlos aprovechando sus momentos de ocio. Comienza entonces a actuar en política y lucha en contra de los



caudillos, o tiranuelos, con tanta decisión y empuje que, tras el fracaso de una asonada, tiene que emigrar a Chile para librarse de la cárcel. Allá es maestro de escuela y se ensaya en varias otras ocupaciones. Hacia 1836, lo vemos otra vez en San Juan, donde funda, en 1839, un periódico de lucha, *El Zonda*. Un año después, apaleado y maltrecho por orden del gobernador Benavides, secuaz de Rosas, que tiranizaba la provincia, tiene que emigrar otra vez a Chile. Al pasar por los baños de Zonda deja escritas, según propia referencia, aquellas célebres palabras dedicadas al tirano: *On ne tue point les idées...*

En Chile se dedica al periodismo, colabora en *El Mercurio*, en otros diarios y revistas, y es en esta época cuando escribe su obra magistral, *Facundo o Civilización y Barbarie*, un gran poema épico escrito en prosa: en su primera parte describe la patria en notables cuadros, retratos y caracteres, entre ellos los del *rastreador* y el *baqueano* (que irán más adelante) el gaucho malo y el cantor; en la segunda parte tenemos la biografía novelada del celeberrimo Facundo Quiroga; y en la tercera manifiesta sus ideales políticos y descarga su reconcentrado odio contra la tiranía de Rosas.

Con la protección y ayuda de su gran amigo el ministro Manuel Montt, va Sarmiento a Estados Unidos y a Europa en misión de estudio (1845-1848). Narra sus bien aprovechadas andanzas en interesante correspondencia a los diarios chilenos y en la obra que titula *Viajes por Europa, África y América* (1849). Su informe oficial, *De la Educación Popular*, contiene muy útiles y atinadas indicaciones de orden pedagógico.

En 1850 publica otra de sus más importantes obras, *Recuerdos de Provincia*, con muy amenas y sentidas descripciones y narraciones autobiográficas.

Poco después de su regreso a Chile contrajo enlace con D.<sup>a</sup> Benita Martínez Pastoriza, sanjuanina y viuda de un chileno. Parece que no hubo mucha armonía en este matrimonio. Caso es que al producirse el levantamiento de Urquiza contra Rosas, se viene Sarmiento a participar en

la campaña y ya no se reúne más con su esposa; en cambio mantuvo gran afecto hacia su hijastro, Dominguito, que cae valientemente, en 1866, combatiendo por su patria adoptiva en la campaña del Paraguay.

Actúa, Sarmiento, en la campaña libertadora con el grado de teniente coronel y como secretario del jefe, o «boletínero», según él mismo se titulaba. Después del triunfo de Caseros, descontento con la política que seguía Urquiza, manifestó a éste altivamente su disconformidad y se retiró a Chile. Mantuvo allá una sostenida polémica con Alberdi, quien residía en Quillota, población de bellas quintas que está poco antes de Valparaíso.

En 1853, al producirse la separación entre Buenos Aires y la Confederación Argentina, Sarmiento, enemigo declarado de Urquiza, se viene a Buenos Aires, donde se queda hasta 1862, año en que fué elegido gobernador de San Juan. Aunque sólo se mantuvo dos años en el gobierno de su provincia natal, y no fueron pocas las dificultades que tuvo que afrontar, realizó obra progresista.

Pasó a Estados Unidos como ministro plenipotenciario, y sus tres años de estada por allá fueron de estudio empeñoso. Trató de trasplantar a su patria los adelantos que observaba, especialmente en materia pedagógica.

Ocupó la presidencia de la República desde 1868 hasta 1874, período de lucha en que puso a prueba sus grandes energías e incansable actividad. Fué después legislador, ministro, director general de escuelas de la provincia de Buenos Aires y periodista en todo tiempo.

Su obra más fecunda está en la educación; ha sido el más grande propulsor de la enseñanza que hemos tenido; le debemos la creación de las escuelas normales, para las que importó de Estados Unidos las primeras directoras y le debemos también la más acertada organización y difusión de las escuelas públicas.

**131.** — Su producción literaria está compilada en 52 volúmenes, donde hay de todo, artículos de diarios, discursos y sus obras más importantes, *Facundo*, *Recuerdos*

de Provincia, Viajes (De Valparaíso a París, España e Italia, Los Estados Unidos), De la educación popular (1849), Argirópolis (estudio sobre la organización del país, de 1850), Diario de la Campaña del Ejército Grande (1852), Comentarios a la Constitución de la Confederación Argentina (1853), Conflicto y armonía de las razas en América (notable estudio sociológico, de 1883), Vida de Dominguito (cariñosa biografía de su hijastro, de 1886), etc.

Su estilo es sencillo, generalmente claro y preciso, aunque poco se cuida de la corrección gramatical y yerra no pocas veces, tiene más de orador y periodista que de sesudo y meditado escritor; pero es siempre genial. Expone con sinceridad, con plena franqueza; en ocasiones resulta conmovedor, convincente las más veces y con frecuencia arrebatado; en las polémicas es terriblemente agresivo, no se anda con paños tibios. Gran observador y estudioso, escribe con admirable espontaneidad lo que ve, lo que siente, lo que pretende demostrar. Es uno de nuestros más eminentes prosistas; tiene páginas de tanta belleza, que serán siempre recordadas.

Murió en la Asunción el 11 de septiembre de 1888; y este día, 11 de septiembre, queda consagrado como día del maestro.

## FACUNDO

(Capítulo II de la 1ª Parte)

### CARACTERES ARGENTINOS: EL RASTREADOR Y EL BAQUIANO

En Buenos Aires, sobre todo, está todavía muy vivo el tipo popular español, *el majo*. Descúbresele en el compadrito de la ciudad y en el gaucho de la campaña. El *jaleo* español vive en el *cielito* (1), los dedos sirven de castañuelas. Todos los movimientos del compadrito revelan al majo; el movimiento de los hombros, los ademanes, la colocación del sombrero, hasta la manera de escupir por entre los colmillos, todo es andaluz genuino.

Del centro de estas costumbres y gustos generales se levantan especialidades notables, que un día embellecerán y darán un tinte

---

(1) Diminutivo popular (el gramatical sería *cielecito*) que designa un baile criollo y su tonada correspondiente.



original al drama y al romance nacional. Yo quiero sólo notar aquí algunos que servirán para completar la idea de las costumbres, para trazar en seguida el carácter, causas y efectos de la guerra civil.

El más conspicuo de todos, el más extraordinario, es el *rastreador*. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas en donde las sendas y caminos se cruzan en todas direcciones, y los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, y distinguirlas de entre mil; conocer si va despacio o ligero, suelto o tirando, cargado o de vacío (1). Esta es una ciencia casera y popular. Una vez caía yo de un camino de encrucijada al de Buenos Aires, y el peón que me conducía echó, como de costumbre, la vista al suelo. «Aquí va, dijo Zapata... es de muy buena silla... va ensillada... ha pasado ayer...» Este hombre venía de la sierra de San Luis, la tropa volvía de Buenos Aires, y hacía un año que él había visto por última vez la mulita mora, cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto, que parece increíble, es, con todo, la ciencia vulgar; éste era un peón de arria, y no un rastreador de profesión.

El rastreador es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fe en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada y misteriosa. Todos lo tratan con consideración: el pobre, porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha ejecutado durante la noche; no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón, y encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al rastreador, que ve el rastro, y lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada, que para otro es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, y señalando un hombre que encuentra, dice fríamente: «¡Éste es!». El delito está probado, y raro es el delincuente que resiste a esta acusación. Para él, más que para el juez, la deposición del rastreador es la evidencia misma; negarla sería ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo, que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo he conocido a Calbar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años; encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable y lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputación fabulosa, contesta: «Ya no valgo nada; ahí están los niños». Los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él que durante un viaje a Buenos Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una artesa. Dos meses después Calbar regresó, vió el

---

(1) Hoy sobra la proposición *de*.



rastro ya borrado e imperceptible para otros ojos, y no se habló más del caso. Año y medio después Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra en una casa y encuentra su montura, ennegrecida ya y casi inutilizada por el uso. ¡Había encontrado el rastro de su raptor después de dos años! El año 1830 un reo condenado a muerte se había escapado de la cárcel. Calíbar fué encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que sería rastreado, había tomado todas las precauciones que la imagen del cadalso le sugirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso sólo sirvieron para perderle, porque, comprometido Calíbar en su reputación, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdía a un hombre, pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todas los accidentes <sup>(1)</sup> del suelo para no dejar huellas; cuerdas enteras había marchado pisando con la punta del pie; trepábase en seguida a las murallas bajas, cruzaba un sitio y volvía para atrás. Calíbar lo seguía sin perder la pista; si le sucedía momentáneamente extraviarse, al hallarla de nuevo exclamaba: «¡Dónde te *mi-as-dir!* (2)» Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente había seguido aquél para burlar al rastreador... ¡Inútil! Calíbar iba por las orillas sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas hierbas, y dice: «Por aquí ha salido; no hay rastro, pero estas gotas de agua en los pastos lo indican.» Entra en una viña; Calíbar reconoció las tapias que la rodeaban, y dijo: «Adentro está». La partida de soldados se cansó de buscar, y volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas. «No ha salido», fué la breve respuesta que, sin moverse, sin proceder a nuevo examen, dió el rastreador. No había salido, en efecto, y al día siguiente fué ejecutado. En 1830 algunos presos políticos intentaban una evasión: todo estaba preparado, los auxiliares de fuera prevenidos; en el momento de efectuarla, uno dijo: «¿Y Calíbar? — ¡Cierto! contestaron los otros anonadados, aterrados, — ¡Calíbar!» Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro días, contados desde la evasión, y así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es éste del rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¿Cuán sublime criatura es la que Dios hizo a su imagen y semejanza!

Después del rastreador, viene el *baquiano*, personaje eminente y que tiene en sus manos la suerte de los particulares y de las provincias. El baquiano es un gaucho grave y reservado, que conoce a palmo veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques y montañas. Es el topógrafo más completo, es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña. El baquiano va siempre a su lado. Modesto y reservado como una tapia, está en todos los secretos

---

(1) Fragosidades, quebradas: la Academia no acepta esta acepción galicada de *accidentes*.

(2) Me has de ir.

de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él.

El baquiano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el general tiene en él plena confianza. Imaginaos la posición de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado y a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar. Un baquiano encuentra una sendita que hace cruz con el camino que lleva: él sabe a qué aguada remota conduce; si encuentra mil, y esto sucede en un espacio de cien leguas, él las conoce todas, sabe de dónde vienen y adónde van. Él sabe el vado oculto que tiene un río, más arriba o más abajo del paso ordinario, y esto en cien ríos o arroyos; él conoce en los ciénagos <sup>(1)</sup> extensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, y esto en cien ciénagos distintos.

En lo más obscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, extraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles; si no los hay, se desmonta, se inclina a tierra, examina algunos matorrales y se orienta de la altura en que se halla; monta en seguida, y les dice para asegurarlos: «Estamos en dereceras de tal lugar, a tantas leguas de las habitaciones; el camino ha de ir al sur», y se dirige hacia el rumbo que señala, tranquilo, sin prisa de encontrarlo, y sin responder a las objeciones que el temor o la fascinación sugiere a los otros.

Si aun esto no basta, o si se encuentra en la pampa y la obscuridad es impenetrable, entonces arranca pastos de varios puntos, huele la raíz y la tierra, los masca, y después de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algún lago, o arroyo salado, o de agua dulce, y sale en su busca para orientarse fijamente. El general Rosas, dicen, conoce por el gusto el pasto de cada estancia del sur de Buenos Aires.

Si el baquiano lo es de la pampa, donde no hay caminos para atravesarla, y un pasajero le pide que lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta leguas, el baquiano se para un momento, reconoce el horizonte, examina el suelo, clava la vista en un punto y se echa a galopar con la rectitud de una flecha, hasta que cambia de rumbo por motivos que sólo él sabe, y, galopando día y noche, llega al lugar designado.

El baquiano anuncia también la proximidad del enemigo, esto es, diez leguas, y el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de los avestruces, de los gamos y guanacos que huyen en cierta dirección. Cuando se aproxima, observa los polvos, y, por su espesor, cuenta la fuerza: «Son dos mil hombres», dice; «quinientos», «doscientos», y el jefe obra bajo este dato, que casi siempre es infalible. Si los cóndores y cuervos revolotean en un círculo del cielo, él sabrá decir si hay gente escondida, o es un campamento recién abandonado,

---

(1) Siempre se ha usado esta voz como femenino, *ciénaga*. Poco se cuidaba Sarmiento de las prescripciones gramaticales.

o un simple animal muerto. El baquiano conoce la distancia que hay de un lugar a otro; los días y las horas necesarias para llegar a él, y a más, una senda extraviada e ignorada por donde se puede llegar de sorpresa y en la mitad del tiempo; así es que las partidas de montoneras emprenden sorpresas sobre pueblos que están a cincuenta leguas de distancia, que casi siempre las aciertan. ¿Crearase exagerado? ¡No! El general Rivera, de la Banda Oriental, es un simple baquiano, que conoce cada árbol que hay en toda la extensión de la República del Uruguay. No la hubieran ocupado los brasileños sin su auxilio, y no la hubieran libertado sin él los argentinos. Oribe, apoyado por Rosas, sucumbió después de tres años de lucha con el general baquiano, y todo el poder de Buenos Aires, hoy con sus numerosos ejércitos que cubren toda la campaña del Uruguay, puede desaparecer destruído a pedazos, por una sorpresa, por una fuerza cortada mañana, por una victoria que él sabrá convertir en su provecho, por el conocimiento de algún caminito que cae a retaguardia del enemigo, o por otro accidente inadvertido o insignificante.

## EL HOGAR PATERNO

(RECUERDOS DE PROVINCIA)

La casa de mi madre, la obra de su industria, cuyos adobes y tapias pudieran computarse en varas de lienzo tejidas por sus manos para pagar su construcción, ha recibido en el transcurso de estos últimos años algunas adiciones, que la confunden hoy con las demás casas de cierta medianía. Su forma original, empero, es aquella a que se apegaba la poesía del corazón, la imagen indeleble que se presenta porfiadamente a mi espíritu, cuando recuerdo los placeres y pasatiempos infantiles, las horas de recreo después de vuelto de la escuela, los lugares apartados donde he pasado horas enteras y semanas sucesivas en inefable beatitud, haciendo santos de barro para rendirles culto en seguida, o ejércitos de soldados de la misma pasta, para engreírme de ejercer tanto poder.

Hacia la parte del sur del sitio de treinta varas de frente por cuarenta de fondo, estaba la habitación única de la casa, dividida en dos departamentos: uno, *sirviendo* <sup>(1)</sup> de dormitorio a nuestros padres, y el mayor, de sala de recibo, con su estrado alto y cojines, resto de las tradiciones del diván árabe que han conservado los pueblos españoles. Dos mesas de algarrobo, indestructibles, que vienen pasando de mano en mano desde los tiempos en que no había otra madera en San Juan que los algarrobos de los campos, y algunas sillas de estructura desigual, flanqueaban la sala, adornando las lisas

---

(1) Léase «que servía», como exige la mejor construcción gramatical.



murallas dos grandes cuadros al óleo de Santo Domingo y San Vicente Ferrer, de malísimo pincel, pero devotísimos y heredados a causa del hábito dominico. A poca distancia de la puerta de entrada elevaba su copa verdinegra la patriarcal higuera que sombreaba aún en mi infancia aquel telar de mi madre, cuyos golpes y traqueteo de husos, pedales y lanzadera nos despertaba (1) antes de salir el sol, para anunciarnos que un nuevo día llegaba, y con él la necesidad de hacer por el trabajo frente a sus necesidades. Algunas ramas de la higuera iban a frotarse contra las murallas de la casa, y calentadas allí por reverberación del sol, sus frutos se anticipaban a la estación ofreciendo para el 23 de noviembre, cumpleaños de mi padre, su contribución de sezonadas brevas para aumentar el regocijo de la familia.

Deténgome con placer en estos detalles, porque santos e higuera fueron personajes más tarde de un drama de familia en que lucharon porfiadamente las ideas coloniales con las nuevas.

En el resto de sitio que quedaba, de veinte varas escasas de fondo, tenían lugar otros recursos industriales. Tres naranjos daban fruto en el otoño, sombra en todos tiempos. Bajo un duraznero corpulento había un pequeño pozo de agua para el solaz de tres o cuatro patos, que multiplicándose, daban su contribución al complicado y diminuto sistema de rentas sobre que reposaba la existencia de la familia; y como todos estos medios eran aun insuficientes, rodeado de cerco, para ponerlo a cubierto de la voracidad de los pollos, había un jardín de hortalizas, del tamaño de un escapulario, y que producía cuantas legumbres entran en la cocina americana, el todo abrillanado e iluminado con grupo de flores comunes, un rosal morado y varios otros arbustillos florescentes. Así se realizaba, en una casa de las colonias españolas la exquisita economía de terreno y el inagotable producto que de él sacan las gentes de campaña en Europa. El estiércol de las gallinas y la bosta del caballo en que montaba mi padre, pasaban diariamente a dar nueva animación a aquel pedazo de tierra que no se cansó nunca de dar variadas y lozanas plantas; y cuando he querido sugerir a mi madre algunas ideas de economía rural, cogidas al vuelo en los libros, he pasado merecida plaza de pedante, en presencia de aquella ciencia de la cultura que fué el placer y la ocupación favorita de su larga vida. Hoy, a los setenta y seis años de edad, todavía se nos escapa de adentro de las habitaciones, y es seguro que hemos de encontrarla aporcando algunas lechugas, respondiendo en seguida a nuestras objeciones, con la violencia que se haría, de dejarlas, al verlas tan maltratadas.

Todavía había en aquella arca de Noé algún rinconcillo en que se enjebaban o preparaban los colores para teñir las telas, y un pudridor de afrecho de donde salía todas las semanas una buena porción de exquisito y blanco almidón. En los tiempos prósperos se

---

(1) La concordancia requiere el número plural para este verbo, «despertaban»...



añadía una fábrica de velas hechas a mano, alguna tentativa de amasijo, que siempre terminaba mal, y otras mil granjerías que sería superfluo enumerar. Ocupaciones tan variadas, no estorbaban que hubiese orden en las diversas tareas, principiando la mañana con dar de comer a los pollos, desherbar, antes que el sol calentase, las heras de legumbres, y establecerse en seguida en su telar, que por largos años hizo la ocupación fundamental. Está en mi poder la lanzadera de algarrobo lustroso y renegrido por los años, que había heredado de su madre, quien la tenía de su abuela, abrazando esta humilde reliquia de la vida colonial un período de cerca de dos siglos, en que nobles manos la han agitado casi sin descanso; y aunque una de mis hermanas haya heredado el hábito y la necesidad de tejer, de mi madre, mi codicia ha prevalecido, y soy yo el depositario de esta joya de familia. Es lástima que no haya de ser jamás suficientemente rico o poderoso, para imitar a aquel rey persa que se servía en su palacio de los tiestos de barro que le habían servido en su infancia, a fin de no ensoberbecerse y despreciar la pobreza...

La lucha se trabó, pues, en casa, entre mi pobre madre, que amaba a sus dos santos dominicos como a miembros de la familia, y mis hermanas jóvenes, que no comprendían el santo origen de estas afecciones, y querían sacrificar los lares de la casa al bien parecer y a las preocupaciones de la época. Todos los días, a cada hora, con todo pretexto, el debate se renovaba; alguna mirada de amenaza iba a los santos, como si quisieran decirles: han de salir para afuera; mientras que mi madre, contemplándolos con ternura, exclamaba: ¡Pobres santos! qué mal les hacen, donde a nadie estorban. Pero en este continuo embate, los oídos se habituaban al reproche, la resistencia era más débil cada día; porque, vista bien la cosa, como objetos de religión, no era indispensable que estuviesen en la sala, siendo mucho más adecuado lugar de veneración el dormitorio, cerca de la cama, para encomendarse a ellos; como legado de familia, militaban las mismas razones; como adorno, eran de pésimo gusto; y de una concesión en otra, el espíritu de mi madre se fué ablandando poco a poco, y cuando creyeron mis hermanas que la resistencia se prolongaba no más que por no dar su brazo a torcer, una mañana que el guardián de aquella fortaleza salió a misa, o a una diligencia, cuando volvió, sus ojos quedaron espantados al ver las murallas lisas donde había dejado poco antes dos grandes parches negros. Mis santos estaban ya alojados en el dormitorio, y a juzgar por sus caras, no les había hecho impresión ninguna el desaire. Mi madre se hincó llorando en presencia de ellos, para pedirles perdón con sus oraciones; permaneció de mal humor y quejumbrosa todo el día, triste el subsiguiente, más resignada al otro día, hasta que, al fin, el tiempo y el hábito trajeron el bálsamo que nos hace tolerables las más grandes desgracias.

Esta singular victoria dió nuevos bríos al espíritu de reforma; y después del estrado y los santos, las miradas cayeron, en mala hora,

sobre aquella higuera que vivía en medio del patio, descolorida y nudosa en fuerza de la sequedad y los años. Mirada por este lado la cuestión, la higuera estaba perdida en el concepto público; pecaba contra todas las reglas del decoro y de la decencia; pero para mi madre era una cuestión económica, a la par que afectaba su corazón profundamente. ¡Ah! si la madurez de mi corazón hubiese podido anticiparse en su ayuda, como el egoísmo me hacía, o neutral, o inclinarme débilmente en su favor, a causa de las tempranas brevas! Querían separarla de aquella su compañera en el albor de la vida y el ensayo primero de sus fuerzas. La edad madura nos asocia a todos los objetos que nos rodean; el hogar doméstico se anima y vivifica; un árbol que hemos visto nacer, crecer y llegar a la edad provechosa, es un ser dotado de vida, que ha adquirido derechos a la existencia, que lee en nuestro corazón, que nos acusa de ingratos, y dejaría un remordimiento en la conciencia si lo hubiésemos sacrificado sin motivo legítimo. La sentencia de la vieja higuera fué discutida dos años y cuando su defensor, cansado de la eterna lucha, la abandonaba a su suerte, al aprestarse los preparativos de la ejecución, los sentimientos comprimidos en el corazón de mi madre estallaban con nueva fuerza, y se negaban obstinadamente a permitir la desaparición de aquel testigo y de aquella compañera de sus trabajos. Un día, empero, cuando las revocaciones del permiso dado habían perdido todo prestigio, oyóse el golpe mate del hacha en el tronco añoso del árbol, y el temblor de las hojas, sacudidas por el choque, como los gemidos lastimeros de la víctima. Fué este un momento tristísimo, una escena de duelo y de arrepentimiento. Los golpes del hacha *higuericida* <sup>(1)</sup> sacudieron también el corazón de mi madre; las lágrimas asomaron a sus ojos como la savia del árbol que se derramaba por la herida, y sus llantos respondieron al estremecimiento de las hojas; cada nuevo golpe traía un nuevo estallido de dolor, y mis hermanas y yo, arrepentidos de haber causado pena tan sentida, nos deshicimos en llanto, única reparación posible del daño comenzado. Ordenóse la suspensión de la obra de destrucción, mientras se preparaba la familia para salir a la calle y hacer cesar aquellas dolorosas repercusiones del golpe del hacha en el corazón de mi madre. Dos horas después la higuera yacía por tierra, enseñando su copa blanquecina, a medida que las hojas, marchitándose, dejaban ver la armazón nudosa de aquella estructura que por tantos años había prestado su parte de protección a la familia.

---

(1) No se encontrará esta palabra en los léxicos; pero es tan correcta, en su formación, como *parricida*, *homicida*, etc.

## RESUMEN

Nace en San Juan, el 15 de febrero de 1811, en humilde, pero digno hogar. Se distingue por su puntualidad y aplicación en la escuela primaria. A los 15 años es maestro de escuela en San Francisco de Monte de Oro. Vuelve a San Juan, es dependiente en un almacén y comienza a actuar en política. El fracaso de una asonada lo obliga a emigrar a Chile, donde trabaja como maestro y en otros menesteres. En 1836 regresa a San Juan, funda un periódico de lucha, «El Zonda», y en 1840, apaleado y maltrecho por orden del gobernador Benavides, que secunda a Rosas, emigra nuevamente a Chile y allí colabora en «El Mercurio» y otras publicaciones; escribe *Facundo o Civilización y Barbarie*, poema épico en prosa, que describe a nuestra patria, a sus más genuinos personajes (*el rastreador, el baqueano, el cantor, etc.*) y nos presenta la biografía novelada de Facundo Quiroga. Con la protección del ministro Montt va a Estados Unidos y a Europa (1845-1848), viaje que narra en interesantes libros (*Viajes por Europa, Africa y América*); su informe oficial, *De la Educación Popular*, contiene notables observaciones pedagógicas. De regreso en Chile, contrae enlace con la viuda señora Benita Martínez Pastoriza; poco después se separa de ella definitivamente, y se viene a tomar parte en la expedición libertadora de Urquiza. Se improvisa teniente coronel y es redactor de partes o «boletines». Descontento con la política de Urquiza se va a Chile. En 1862 es nombrado gobernador de San Juan y dos años después renuncia para ir a Estados Unidos como diplomático. Ocupó la presidencia en el período 1868-1874 y después fué legislador, ministro director general de escuelas de la Provincia de Buenos Aires, y periodista en todo tiempo. Su obra más fecunda está en la enseñanza; trajo de Estados Unidos directoras para las escuelas normales y dió gran impulso a la educación popular. Escritor genial, de estilo sencillo, claro y preciso, aunque poco se cuidaba de la corrección gramatical, ha dejado notable producción, compilada en 52 volúmenes. Sus obras principales son: *Facundo, Recuerdos de Provincia* (obra autobiográfica), *Viajes, Argirópolis* (estudio de la organización del país), *Diario de la Campaña del Ejército Grande* (1852), *Comentarios a la Constitución de la Confederación Argentina* (1853), *Conflicto y armonía de las razas en América*, (1883). *Vida de Domínguito* (biografía de su hijastro, caído en la campaña del Paraguay) etc.

Murió en la Asunción el 11 de septiembre de 1888, y este día, 11 de septiembre, queda consagrado como día del maestro.

Domingo F.  
Sarmiento



## CAPÍTULO XXXIII

ESCRITORES ARGENTINOS DEL SIGLO XIX. ALBERDI, MITRE,  
VICENTE FIDEL LÓPEZ, JUAN M. GUTIÉRREZ.

**132.** — Entre los escritores argentinos del siglo XIX contaremos, ante todo, a los que, como Sarmiento, se formaron y escribieron en la proscripción; son enemigos de Rosas, que sólo pudieron regresar a la patria después de Caseros. Su intensa producción abarca principalmente asuntos históricos, políticos o sociológicos. Mitre y J. M. Gutiérrez cultivaron también la poesía.

### JUAN BAUTISTA ALBERDI



J. B. Alberdi

**133.** — JUAN B. ALBERDI (1810-1884) nació en Tucumán y murió, muy pobre y desilusionado, en París. Siguió sus estudios secundarios y los cursos de derecho en Buenos Aires; para poder costearse los tuvo que emplearse como dependiente en una tienda. Fué notable ejecutante en el piano y hasta compuso un método para su mejor estudio. Lo vemos, hacia 1830, colaborando con Echeverría y con la más brillante juventud bonaerense que formó la «Asociación de Mayo». En 1838 emigra a Montevideo, donde sigue colaborando en el periodismo y escribe dos obras teatrales, *La revolución de Mayo* (1839) y *El Gigante Amapolas* (1841), comedia

cómica que satiriza a Rosas. Hacia 1839, cuando Lavalle organiza su cruzada libertadora, Alberdi fué su secretario por algún tiempo; pero pronto se retira por estar en desacuerdo con sus proyectos.

En 1843 realiza un viaje de estudios a Europa en compañía del doctor Juan M. Gutiérrez. Al regresar, un año después, opta por seguir a Chile, donde abre estudio de abogado y sigue colaborando en la prensa. Publica allí, en 1852, las *Bases*, concienzudo estudio sobre las constituciones de América y la que debe darse al país.

En 1853 se revela gran partidario de Urquiza y escribe, en su elogio y defensa, las célebres *Cartas quillotanas* (llamadas así porque fueron redactadas en Quillota, pueblo donde residía) en abierta polémica con Sarmiento, de quien había sido antes amigo personal.

En 1854 fué a Europa como representante diplomático de la Confederación y años después, al consumarse la unidad nacional, el gobierno de Buenos Aires decretó su cesantía.

Serriamente enemistado con Mitre y Sarmiento, escribió enconados artículos mostrando algunas inconveniencias de la guerra que llevó la triple alianza al Paraguay, publicaciones que fueron juzgadas como un acto de traición a la patria.

En 1878 vino a Buenos Aires como diputado por Tucumán; encontró muchas resistencias, fué acerbamente combatido por la prensa que le era adversa. Se va a Europa tres años después, muy desengañado, y allá se queda, viviendo pobremente de lo que le daban sus escritos, hasta que ocurre su fallecimiento.

134. — La vasta producción literaria de Alberdi está contenida en 24 volúmenes, donde hay estudios políticos y jurídicos, narraciones de viajes, comentarios históricos, críticas literarias, retratos; están sus obras capitales, las *Bases*, *Cartas quillotanas*, *El crimen de la guerra*, *Palabras de un ausente*, *Peregrinación de Luz del Día* (novela satírica) y *Escritos Póstumos*, serie de estudios y apuntes sobre

muy diversos asuntos, bastante desaliñados y hasta contradictorios algunos, papeles que acaso jamás pensó publicar. Como pensador es profundo, verídico las más veces y muy liberal en sus juicios; pero como escritor no vale mucho, le gana a Sarmiento en descuidos gramaticales y construcciones galicadas; con todo, no le falta claridad.

Veamos algunos párrafos de *El crimen de la guerra*, obra laureada por la «Liga Internacional y Permanente de la Paz», asociación que funcionaba en París.

## EL CRIMEN DE LA GUERRA

### NATURALEZA DEL CRIMEN DE LA GUERRA

*El crimen de la guerra* es el de la justicia ejercida de un modo criminal, pues también la justicia puede servir de instrumento del crimen, y nada lo prueba mejor que la guerra misma, la cual es un *derecho*, como lo demuestra Grocio <sup>(1)</sup>, pero un derecho que, debiendo ser ejercido por la parte interesada, erigida en juez de su cuestión, no puede humanamente dejar de ser parcial en su favor al ejercerlo, y en esa parcialidad, generalmente enorme, reside el crimen de la guerra.

La guerra es el crimen de los soberanos, es decir, de los encargados de ejercer el derecho del Estado a juzgar su pleito con otro Estado...

El crimen de la guerra reside en las relaciones de la guerra con la moral, con la justicia absoluta, con la religión aplicada y práctica, porque esto es lo que forma la ley natural o el derecho natural de las naciones, como de los individuos.

Que el crimen sea cometido por uno o por mil contra uno o contra mil, el crimen en sí mismo es siempre el crimen.

Para probar que la guerra es un crimen, es decir, una violación de la justicia en el exterminio de seres libres y jurídicos, el proceder debe ser el mismo que el derecho penal emplea diariamente para probar la criminalidad de un hecho y de un hombre.

La estadística no es un medio de probar que la guerra es un crimen. Si lo que es crimen, tratándose de uno, lo es igualmente tratándose de mil, el número y la cantidad pueden servir para la apreciación de las circunstancias del crimen, no para su naturaleza esencial, que reside toda en sus relaciones con la ley moral...

---

(1) Notable juriconsulto holandés, autor del «*Derecho de guerra y de paz*», (1583-1645).



El Evangelio es el derecho de gentes moderno, es la verdadera ley de las naciones civilizadas, como es la ley privada de los hombres civilizados.

El día que el Cristo ha dicho: «Presentad la otra mejilla al que os dé una bofetada», la victoria ha cambiado de naturaleza y de asiento, la gloria humana ha cambiado de principio.

El cesarismo ha recibido con esa gran palabra su herida de muerte. Las armas, que eran todo su honor, han dejado de ser útiles para la protección del derecho refugiado en la generosidad sublime y heroica.

La gloria desde entonces no está al lado de las armas, sino vecina de los mártires; ejemplo: el mismo Cristo, cuya humillación y castigo sufrido sin defensa, es el símbolo de la grandeza sobrehumana <sup>(1)</sup>. Todos los Césares se han postrado a los pies del sublime abofeteado.

Por el arma de su humildad, el cristianismo ha conquistado las dos cosas más grandes de la tierra: la paz y la libertad.

Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, era como decir paz a los humildes, libertad a los mansos, porque la buena voluntad es la que sabe ceder pudiendo resistir.

La razón porque sólo son libres los humildes, es que la humildad, como la libertad, es el respeto del hombre al hombre; es la libertad del uno, que se inclina respetuoso ante la libertad de su semejante; es la libertad de cada uno erigida en majestad ante la libertad del otro.

No tiene otro secreto ese amor respetuoso por la paz, que distingue a los pueblos libres. El hombre libre, por su naturaleza moral, se acerca del <sup>(2)</sup> cordero más que del león: es manso y paciente por su naturaleza esencial, y esa mansedumbre es el signo y el resorte de la libertad, porque es ejercida por el hombre respecto del hombre.

Todo pueblo en que el hombre es violento, es pueblo esclavo.

La violencia, es decir la guerra, está en cada hombre, como la libertad vive en cada viviente, donde ella vive en realidad.

La paz no vive en los tratados ni en las leyes internacionales escritas; existe en la constitución moral de cada hombre; en el modo de ser que su voluntad ha recibido de la ley moral, según la cual ha sido educado. El cristiano es el hombre de paz, o no es cristiano...

## FUNDAMENTO RACIONAL DEL DERECHO DE LA GUERRA

La guerra no puede tener más que un fundamento legítimo, y es el derecho de defender la propia existencia. En este sentido el derecho de matar se funda en el derecho de vivir, y sólo en defensa

---

(1) Aquí falla la concordancia.

(2) Construcción galicada; en buen castellano ha de decirse: «se acerca al cordero más que al león».

de la vida se puede quitar la vida. En saliendo de ahí el homicidio es asesinato, sea de hombre a hombre, sea de nación a nación. El derecho de mil no pesa más que el derecho de uno solo en la balanza de la justicia; y mil derechos juntos no pueden hacer que lo que es crimen sea un acto legítimo...

### BARTOLOMÉ MITRE

**135.** — MITRE (1821-1906), figura culminante de nuestra historia política, militar y literaria, nace y muere en Buenos Aires. Pasó su niñez en Patagones, su primera juventud en la estancia de Rincón de López, donde se adiestra en menesteres de campo, y su vastísimo saber más se debió



B. Mitre

a su propio estudio que a la acción de maestros; fué, como Sarmiento, un autodidacto. Al iniciarse la tiranía de Rosas tuvo que emigrar con su familia y le vemos en Montevideo, cuando aun no había cumplido los 17 años, ensayándose como oficial de artillería. Tuvo actuación destacada como comandante durante el sitio de Montevideo y sus tareas militares no le impidieron el cultivo de las letras. Muchas de sus *Rimas* aparecieron antes de que llegara a

los 20 años, y se dedicaba a la vez al periodismo. En 1846, ya con el grado de teniente coronel de artillería, pasa a Bolivia y se distingue, a las órdenes del general Ballivián, en varios combates; dirige un diario, *La Época*, y funda el Colegio Militar. En 1848 emigra hacia Chile; estudia de paso las ruinas de Tihuanaco. En Valparaíso es redactor de *El Mercurio*. En 1852, al producirse el levantamiento de Urquiza contra Rosas, se viene en el acto y comanda la artillería en Caseros. Después de este triunfo desempeña muy importantes cargos, fué diputado y ministro de guerra. En la lucha entre Buenos Aires y la Confederación, Mitre se pone al frente de las fuerzas

bonaerenses y es derrotado por Urquiza en Cepeda. Siendo gobernador de Buenos Aires vence a las fuerzas de la Confederación en Pavón (1861) y se restablece la unidad nacional. Fué electo presidente para el período 1862-1868. Su acción fué progresista, a pesar de los ingentes sacrificios que ocasionó la guerra del Paraguay, contienda de cinco años en que nuestro presidente fué generalísimo de las fuerzas aliadas. Actúa como jefe en la revolución del 74. Fué senador en varios períodos; y figura patriarcal y muy respetable en su lozana ancianidad.

**136.** — Su obra literaria es selecta y vastísima; como periodista, como poeta, como parlamentario, como historiador.

Con la experiencia periodística adquirida en Uruguay, Bolivia y Chile, funda y dirige *La Nación*.

Sus *Rimas*, ya lo hemos dicho, son obra de sus mocedades; traduce después el *Ruy Blas* de V. Hugo, las *Odas* de Horacio y la *Divina Comedia* de Dante, obra que mereció entusiasta aplauso del ilustrado obispo León XIII.

En Montevideo escribió dos dramas patrióticos y en Chile, una novela romántica, *Soledad*; y tiene importantes estudios filológicos sobre lenguas americanas.

Su obra de parlamentario, de orador elocuente, está compilada en los tomos de *Arenas*.

La producción más valiosa, meritoria e imperecedera de Mitre es de carácter histórico; ante todo están la *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* y la *Historia de San Martín y de la Emancipación Americana*, ya en varias ediciones, obras monumentales, escritas con elegante estilo y seriamente fundadas en documentación fehaciente. Entre otras obras podemos contar los *Estudios Históricos sobre la Revolución Argentina*, *Comprobaciones históricas*, *Cartas polémicas sobre la Triple Alianza*, *Las Heras en Chile*, *El Crucero "La Argentina"*, *Informe histórico sobre los antecedentes y reformas de la Constitución*. *Notas biográficas y bibliográficas sobre Ulrich Schmidel, primer historiador del Río de la Plata*, etc.



# HISTORIA DE BELGRANO Y DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

## INTRODUCCIÓN

### I

Este libro es al mismo tiempo la vida de un hombre y la historia de una época. Su argumento es el desarrollo gradual de la idea de la *Independencia del Pueblo Argentino*, desde sus orígenes a fines del siglo XVIII y durante su revolución, hasta la descomposición del régimen colonial en 1820, en que se inaugura una democracia genial, embrionaria y anárquica, que tiende a normalizarse dentro de sus propios elementos orgánicos.

Combinando la historia con la biografía, vamos a presentar, bajo un plan lógico y sencillo, los antecedentes coloniales de la sociabilidad argentina, la transición de dos épocas, las causas eficientes de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, las acciones y reacciones de los elementos ingénitos de la nueva sociedad política; el movimiento colectivo, el encadenamiento lógico y cronológico de los sucesos; los hombres, las tendencias, los instintos, las ideas, la fisonomía varía de esa revolución de un pueblo emancipado, que lucha, busca su equilibrio y se transforma obedeciendo a su generalidad, sirviéndonos de hilo conductor al través de los tiempos y de los acontecimientos, la biografía de uno de sus más grandes protagonistas, precursor, promotor y campeón de la idea de independencia que, como se ha dicho, constituye el argumento del libro. En unos casos, la historia contemporánea servirá de fondo a la figura principal del cuadro, y en otros aparecerá confundida entre las grandes masas o perdiéndose en la penumbra del grande escenario. En ambos casos será un tipo de virtudes republicanas copiado al natural, cuya grandeza moral, sin exceder el nivel común, hará converger hacia ella los rayos luminosos de la historia.

Para dar unidad y colorido a la narración histórica, para hacer comprender el modo como la transición de un sistema a otro se produce, para presentar en su verdadera luz el cuadro de las acciones y reacciones de la revolución argentina, es indispensable, ante todo, hacer conocer el teatro y el medio en que esas grandes evoluciones se operan. Esto es lo que haremos, procurando ligar las causas a sus efectos, al dar una idea de la constitución social, política y geográfica del país en que los sucesos que vamos a narrar se desenvuelven, obedeciendo a la ley fatal de su organismo propio.

## VICENTE FIDEL LÓPEZ

**137.** — El Dr. Vicente Fidel López (1815-1903) es hijo del inspirado autor de nuestro Himno y padre del notable escritor y periodista Dr. Lucio V. López, que escribió *La gran aldea*.

Nació y murió en Buenos Aires, siguió los cursos de la Facultad de Derecho y lo vemos figurar entre la brillante juventud que acompaña a Echeverría y Alberdi, fundadora de la «Asociación de Mayo». Sólo contaba 22 años cuando reemplaza al doctor Diego Alcorta en su cátedra de filosofía. En 1840, ya recibido de abogado, tiene que alejarse de Buenos Aires para evitar los desmanes del tirano Rosas. Se va a Córdoba y poco después sigue viaje a Chile, donde abre estudio de abogado, a la vez que se dedica al periodismo y a la enseñanza. Escribió para las escuelas una *Historia de Chile* y un *Curso de Bellas Letras*, que se adoptaron como textos.

En 1852 regresa a la patria y es nombrado Ministro de Instrucción Pública de su propio padre, gobernador de la provincia de Buenos Aires. Tuvo que defender, en su carácter de ministro, el Acuerdo de San Nicolás, ante la Legislatura, y fué brillante y más que brillante, elocuente y valerosa, su oratoria; tenía entre sus poderosos adversarios a Mitre y a otros estadistas eminentes. Rechazado el Acuerdo, renunció el gobernador; y su hijo y ministro optó por emigrar a Montevideo, donde actuó por unos años como abogado y profesor de derecho en la Universidad.

Al consagrarse la unidad nacional, después de Pavón, vuelve a Buenos Aires y desempeña importantes cargos, legislador en varios períodos, Rector de la Universidad, Director del Banco de la Provincia y Ministro de Hacienda de Pellegrini (en 1890). Pero más que por sus cargos oficiales, descuella el doctor López como hombre de letras, ante todo novelista e historiador.

138. — Nos ha dejado dos novelas históricas interesantísimas, *La novia del hereje* y *La loca de la guardia*. En la primera, conocida también por *La inquisición en Lima* (nombre que lleva otra novela de la misma índole y de la misma época; pero de menor mérito, escrita por Bilbao) se teje una intensa pasión amorosa para mostrar las costumbres de la Lima de los virreyes, los abusos de los inquisidores y las aventuras del famoso pirata Drake. En *La loca de la guardia* se presenta esa época de reacción española que media entre Cancha Rayada y Maipo; una loca que anda libremente por todas partes — y que tiene su historia — es la que nos revela los afanes y desvelos que ponen de su parte los patriotas para reorganizar su ejército; da motivo también para que se conozcan los abusos y tropelías que cometen los jefes iberos enseñoreados con transitorio poder.

López comparte con Mitre la gloria de ser nuestros primeros y más respetables historiadores. En 1881 publica la *Introducción a la Hist. de la Rep. Argentina y La Revolución Argentina*; en 1883 aparece, ya completa, la *Historia de la República Argentina*, en 10 volúmenes, que abarcan los acontecimientos ocurridos hasta 1852. En 1889 dió el primer *Compendio*, síntesis de la misma *Historia de la República Argentina*, en dos volúmenes, dedicados especialmente a la enseñanza.

En 1882 son editados en dos tomos los *Debates Históricos*, polémica sostenida con Mitre al refutarle la Historia de Belgrano y sus Comprobaciones. Su última producción histórica es una *Autobiografía*, que quedó inconclusa.

En cuanto a su método, o manera de escribir historia, difiere no poco del de Mitre, de aquí que tuvieran sobrado asunto para discutir. López era, ante todo, tradicionalista, pintoresco narrador de sucesos en que vió actuar a su propio antecesor, o de comentarios que oyó en su hogar patricio. Mitre, en cambio, es más razonador y se basa principalmente en documentación escrita; no está, por tanto, tan expuesto a caer en parcialidad.



El crítico Menéndez y Pelayo, al historiar las letras hispanoamericanas (tomo II), advierte en López mucho talento e innumerables galicismos; éstos no impiden que reconozcamos en él un gran narrador, de fáciles y muy expresivas frases, llenas de vida y color.

### JUAN MARÍA GUTIÉRREZ

139. — JUAN MARÍA GUTIÉRREZ (1809-1878) nace y muere en Buenos Aires. Siguió cursos de ingeniería y después los de derecho. Figura entre los fundadores de la «Asociación de Mayo»; y por suponérsele en connivencia con unitarios expatriados, fué encarcelado por orden de Rosas. Consigue, algunos meses después, su libertad provisoria y huye a Montevideo. Allá se dedica al periodismo, colabora en la defensa de la plaza sitiada y no por esto descuida a las musas. Obtiene, en un certamen literario celebrado en 1841, el primer premio en poesía.



Juan María Gutiérrez

En 1843 emprende, en compañía de Alberdi, un viaje a Europa. Recorre a Italia, Suiza y Francia. A su regreso, luego de detenerse algún tiempo en el Brasil, pasa directamente a Chile, hacia 1845, y allá sigue escribiendo en diarios y periódicos. Por encargo del gobierno funda y dirige la Escuela Naval de Valparaíso. En esta época colecciona las más notables poesías americanas y publica, en 1846, su *América Poética*, la primera antología que aparece en América.

En 1852, en cuanto se produce la caída de Rosas, regresa a la patria y es nombrado Ministro de Gobierno por el gobernador de Buenos Aires, doctor López y Planes. Al producirse el rompimiento de relaciones entre Buenos Aires y la Confederación, Gutiérrez sigue a Urquiza; y lo vemos como representante de Entre Ríos en el Congreso

Constituyente que dicta nuestra Constitución. De 1854 a 1856 es Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación.

En 1861, ya restablecida la unidad nacional, es designado Rector de la Universidad de Buenos Aires y obtuvo su jubilación 12 años después.

140. — Como literato es una de nuestras figuras más clásicas, a pesar de haber actuado entre románticos. Correcto en el decir, medido y serio en el pensar; su estilo es modelo de precisión y severa elegancia. No se le podrían anotar los muchos galicismos que deslustran la prosa de Alberdi y aun de V. F. López, ni los descuidos gramaticales que hay en Sarmiento; por algo nos advierte Menéndez y Pelayo que «no sólo fué el más correcto de los vates argentinos, sino el más completo hombre de letras que hasta ahora ha producido aquella parte del nuevo Continente».

En *La Revista de Buenos Aires*, de la que fué director, en la *Revista del Río de la Plata*, en *El Correo del Domingo* y en muchas otras revistas y periódicos, hay notables estudios de este gran escritor. Ha historiado, en una obra realmente encomiable, la *Enseñanza pública en Buenos Aires* y tiene interesantes estudios sobre San Martín y sus campañas. *El Capitán de Patricios*, publicado en 1861, es un ensayo poco afortunado de novela histórica. Podemos contarle como uno de nuestros primeros críticos literarios gracias a su bien meditado estudio sobre Juan Cruz Varela y no son menos valiosos los comentarios que dedicó a Lavardén, Olmedo, Echeverría y otros poetas.

También se ha distinguido como poeta. Compiló sus versos en un volumen que titula *Poesías* (en 1860). Son conocidísimos los cuartetos dedicados a *La bandera de Mayo*, escritos en Valparaíso el 25 de mayo de 1846; bastará la primera estrofa para que se recuerde todo el poema:

*Al cielo arrebataron nuestros gigantes padres  
El blanco y el celeste de nuestro pabellón,  
Por eso en las regiones de la victoria ondea  
Ese hijo de los cielos que no degeneró.*

Cuenta, entre otras poesías, las siguientes de carácter patriótico: *A Mayo* (es la laureada en Montevideo), *La bandera argentina* y *A la independencia de Chile*.

Hay que contar que este escritor vale más, mucho más, por su prosa que por sus versos. He aquí su estudio sobre Echeverría, breve, pero concienzudo:

### ESTEBAN ECHEVERRÍA

Don Esteban Echeverría era delgado de cuerpo, alto de estatura, de rostro pálido, de cabello recio, ensortijado y renegrido; tenía regulares las facciones de su fisonomía y elevada la frente. En sus modales y en toda su persona se traslucía la sencillez de su carácter. Pero, bajo la apariencia de una modestia de buen tono, podía advertirse fácilmente la satisfacción de su propia suficiencia. No tenía el don de la conversación, aunque era social y abierto con sus amigos. Su palabra era dogmática y se expresaba casi siempre con fórmulas de escuela, de tinte filosófico y técnico. Habíase educado en Francia en una época de lucha intelectual, cuando la literatura que puede llamarse moderna se emancipaba del pasado bajo las banderas de Víctor Hugo, y cuando la filosofía espiritualista daba recias batallas contra la escuela de la sensación y del utilitarismo. Tenía, por consiguiente, algo del fanatismo intolerante que inspiran la victoria y el entusiasmo a los adeptos noveles de una escuela flamante.

La materia de sus estudios era variada y vastísima la aplicación que había dado a sus ricas facultades intelectuales. Se expresaba con propiedad en el lenguaje de las ciencias de observación, y había estudiado la mecánica y la química. Pero sus ciencias favoritas eran las sociales, basadas en la historia y en el derecho público. Profesaba mucho despegó por las producciones de la literatura española, con excepción de los dramas de Calderón, que leía con frecuencia. Conocía los poetas ingleses; pero se inclinaba más a los alemanes, en especialidad a Schiller y a Goethe, a quienes estudiaba valiéndose de las traducciones francesas de Staffer y de Barante. A pesar de su continuo contacto con los libros extranjeros, remedaba felizmente, cuando quería, el decir castizo de los buenos hablitas castellanos, aunque caía con frecuencia en el arcaísmo, tanto en la frase como en los *vocablos*, usando de una expresión que le era familiar. Era enemigo de lo que él llamaba «la hojarasca de los poetas gerundios», y creía con razón que la poesía reside en el pensamiento y que éste debe buscar para vaciarse el molde más natural y no el más rotundo.

Echeverría señala una época nueva en el gusto poético del Río de la Plata. Él mató la tradición clásico-latina; confundió los géneros, mezcló los ritmos, exageró y afeminó un tanto la armonía del período. Rasgó el velo que ocultaba al público las pasiones y los dolores individuales del poeta, salpicando con la atrevida palabra, *yo*, casi



todas sus producciones. Le oímos con extrañeza hablar de él, de su corazón, de sus hastíos y desencantos, y nos trajo ese raudal de lágrimas que muchos han derramado después, brotadas únicamente de sus plumas de acero. En una palabra, él levantó un altar a Lamartine, y deprimió los ídolos de aquella noble escuela que, teniendo por maestro a Horacio y a Virgilio, había llegado hasta nosotros en las páginas de Racine, de Meléndez y de Quintana.

Si no puede negarse la delicada sensibilidad de nuestro poeta, mucho menos podría ponerse en problema la intensidad de su imaginación. Esta facultad consiste principalmente en la memoria de las escenas que han pasado a nuestra vista en épocas apartadas, reproduciéndose sus impresiones con la misma viveza que cuando las contemplábamos con el auxilio de los sentidos; es también la ilusión de verdad, si podemos expresarnos así, causada por los seres ideales y demás creaciones de la fantasía. Bien, pues; Echeverría, describiendo la sequía de los campos, el incendio voraz alimentado por las plantas silvestres cobijadoras de fieras, el festín de los salvajes, ha producido en la *Cautiva* una prueba evidente del poder de sus facultades imaginativas y de la eficacia con que se concentraban en el foco de su espíritu las cosas que ideaba o había palpado. Cualquiera persona que preste atención a la lectura de aquel poema, experimentará en la duración de algunos minutos todas las impresiones que durante días enteros le embargarían atravesando la pampa; con la ventaja de que el poeta es un *cicerone* que descubre fuentes de sentimiento y de admiración en que no todos habrían bebido sin su auxilio.

Los buenos jueces de las obras de arte, reservan para sus juicios parciales una piedra última de toque, un tribunal en última instancia que nunca falla sino en justicia: la impresión absoluta y definitiva que aquéllas dejan en el ánimo. Al salir el lector del paraíso de Milton, se considera transportado a la hora de la creación, y ve los leones palpitante en parte y en parte permanecer asidos a la materia inorgánica; deslúmbrale la belleza todavía sin pecado de los primeros padres y se siente pasmado al eco del sublime *fiat* (1). Tales impresiones no aciertan a producirlas sino las obras de grandes maestros. En una escala inferior, acontece lo mismo con la lectura de la *Cautiva*. Al cerrar el libro el alma queda oprimida bajo el peso silencioso de la inmensidad, el nombre de Dios se presenta involuntariamente a los labios, y cuanta descripción se oye después, de la llanura, sus bellezas y peligros, parece imperfecta y descolorida. La obra de Echeverría se entra en el alma sin que los sentidos se aperceban de su intervención en el fenómeno; y quien sabe hacer este milagro, es un poeta inspirado.

¡Ah! pero la divina inspiración, como todo destello de la ciencia divina, tiene sus eclipses y desfallecimientos al tocar en ese vaso de barro.

---

(1) Voz latina que hace alusión a la palabra creadora del Génesis: *fiat lux*, hágase la luz.

*Vaso de muchos pensamientos locos* — según la bella expresión de Bartolomé de Argensola, — que se llama la cabeza del hombre. Echeverría, como Homero, ha dormitado frecuentemente en sus poemas extensos, y entre los ocho mil versos que contiene el *Ángel caído*, por ejemplo, es preciso, a nuestro juicio, pasar por alto una gran parte. Echeverría ha olvidado más de una vez que el arte no es el daguerrotipo, y que la verdad del poeta es siempre ideal, porque tiene su tipo en lo absoluto, hacia el cual tiende con nobles y dolorosos esfuerzos, como él mismo lo reconocía y practicó generalmente en sus obras. En su poema *La guitarra* hay un diálogo entre el protagonista y una esclava africana, en que trata de aparecidos y ánimas en pena, y allí puede advertirse cuánto mal causa este género de *realismo* intencional a la belleza de aquella producción.

No es tarea fácil el hacer una crítica de *la obra* de Echeverría. Están en toda ella de tal modo mezclados el oro de buena ley con materias humildes, el poeta y el filósofo, el publicista y el visionario; es tan vasta la esfera en que se ha movido durante su existencia de pensador, que sólo después de un examen muy detenido de todas sus producciones, podría fallarse sobre el mérito general del *dulce ruiseñor de los consuelos*.

## RESUMEN

ESCRITORES  
ARGENTINOS  
DEL SIGLO  
XIX

*Los  
proscritos*

Juan B.  
Alberdi  
(1810-1884)

Nace en Tucumán y cursa derecho en Buenos Aires. Figura en la «Asociación de Mayo». En 1838 emigra a Montevideo. Fué secretario de Lavalle. En 1843 va a Europa y al regresar pasa directamente a Chile, donde trabaja como abogado y periodista. Allí publica, en 1852, las *Bases*, estudio constitucional; y, estando en Quillota, escribe las *Cartas Quillotanas* en polémica con Sarmiento. En 1854 va a Europa como representante de la Confederación. En 1874 viene a Buenos Aires como diputado por Tucumán. Sus obras están en 24 volúmenes. *El crimen de la guerra* aboga por la paz. Fué pensador profundo, veraz y claro las más veces, pero cae en frecuentes galicismos.

Bartolomé  
Mitre  
(1821-1906)

Político, militar, historiador y poeta. Nace en Buenos Aires y, como Sarmiento, es un autodidacto. A los 17 años ya es oficial de artillería en la defensa de Montevideo. En 1846, ya teniente coronel, pasa a Bolivia, donde funda el Colegio Militar. En 1848 va a Chile y es redactor de «El Mercurio». En 1852 regresa a la patria y comanda la artillería en Caseros. Fué después diputado, ministro de guerra y presidente en el período 1862-1868. Sus *Rimas* son poesías de la edad juvenil, después traduce a Víctor Hugo, Horacio y Dante. Sus notables discursos parlamentarios están en *Arengas* (2 tomos). Sus obras magistrales son las *Historias de Belgrano* y *San Martín*. Es escritor correcto, de elegante estilo.

RESUMEN (Conclusión)

ESCRITORES  
ARGENTINOS  
DEL SIGLO  
XIX

Los  
proscritos

Vicente Fidel  
López  
(1815-1903)

Hijo del autor del Himno. Cursa abogacía en Buenos Aires Acompaña a Echeverría en la «Asociación de Mayo». En 1840 emigra a Córdoba y poco después sigue viaje a Chile, donde ejerce la abogacía, es periodista y profesor. Publica una *Historia de Chile* y un *Curso de Bellas Letras*. En 1852 regresa a la patria y es Ministro de Instrucción Pública en el gobierno de su propio padre. Es brillante su defensa del Acuerdo de San Nicolás. Ha sido legislador, Rector de la Universidad y Ministro de Hacienda de Pellegrini. Se distingue como historiador. Su *Historia de la República Argentina* consta de 10 volúmenes, y publica después un *Compendio* (2 tomos) para la enseñanza. Sus *Debates Históricos* (2 tomos) contienen la polémica que sostiene con Mitre. Este, más razonador, se basa principalmente en documentos; López es tradicionalista y pintoresco narrador.

Juan María  
Gutiérrez  
(1809-1878)

Bonaerense, sigue cursos de ingeniería y abogacía. Es de la «Asociación de Mayo». Al salir de la prisión emigra a Montevideo. En 1843 viaja a Europa y al regresar se va a Chile, donde funda la Escuela Naval de Valparaíso. Publica, en 1846, la *América Política*, primera antología americana. Regresa a la patria después de la caída de Rosas y es ministro de López y de Urquiza, legislador y rector de la Universidad. Es muy correcto escritor y notable poeta. Redacta en las principales revistas de la época; publica interesantes trabajos históricos sobre San Martín, y los primeros estudios de crítica literaria sobre Varela, Lavardén, Olmedo, Echeverría y otros poetas.



## CAPÍTULO XXXIV

ESCRITORES ARGENTINOS DEL SIGLO XIX: NICOLÁS AVELLANEDA, MIGUEL CANÉ, JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, PAUL GROUSSAC, ROBERTO J. PAYRÓ.

141.— NICOLÁS AVELLANEDA (1837-1885) nace en Tucumán, hijo de D. Marco, gobernador que fué degollado por los secuaces de Rosas. Se doctora en Córdoba y pasa a Buenos Aires, en 1857, para ejercer la abogacía. Dicta una cátedra en la Facultad de Derecho cuando sólo cuenta 23 años. Cuatro años después fué electo diputado y antes de los 30 años es ministro del gobernador Alsina. Fué Ministro de Instrucción Pública durante la administración de Sarmiento; y reemplaza a éste en la presidencia al cumplir los 37 años. Resulta el más joven de nuestros presidentes y no por esto es menos ponderada su obra. Tuvo brillante actuación en el senado y ocupó también la rectoría de la Universidad. Falleció en alta mar al regreso de un viaje a Europa.



N. Avellaneda

142.— Brilla, ante todo, como elocuentísimo orador, y eminente ensayista, delicado y correcto. «Tenía, nos dice Groussac, la expresión brillante, el hallazgo de la imagen, la sonoridad musical, la línea armoniosa de la frase». Sus

escritos, documentos oficiales, memorias, discursos, cartas, valiosos ensayos y artículos varios, están reunidos en 12 interesantes volúmenes.

He aquí fragmentos de su postrer escrito, bien meditado ensayo sobre Rivadavia, que se publicó después de su prematuro fallecimiento:

## RIVADAVIA

### I

Recorriamos en el año pasado <sup>(1)</sup> las calles de Río de Janeiro, y se nos mostró cerca de Botafogo la casa que ocupó don Bernardino Rivadavia durante su larga residencia en aquella ciudad. Es una casa alta de dos pisos, con dos estrechas ventanas en el segundo, pero que se abren sobre aquel mar azulado de la bahía que se dilata dulcemente hasta perderse confundido en el horizonte siempre despejado y sereno. Vivía allí el señor Rivadavia solitario y en el aislamiento más completo. Cuéntase que golpearon un día a sus puertas dos jóvenes de Buenos Aires que pasaban para Europa y que Rivadavia se negó a recibirlos cuando conoció sus nombres, diciéndoles: «Para los argentinos no vive ya don Bernardino Rivadavia». Revelaría, a ser cierto este rasgo, no precisamente la tristeza de su alma, como decíamos en el Discurso <sup>(2)</sup>, sino la misantropía, en la que suelen predominar, más que la tristeza, cierta fiereza herida y el menosprecio de los hombres...

Cuando se estudia a don Bernardino Rivadavia en sus actos, que ocupan páginas hermosas de nuestra historia, llama sobre todo la atención lo abierto de su alma, su aptitud para acoger y hacer suyas las ideas nuevas en todos los rumbos del pensamiento, y, para decirlo de una vez en términos más concretos, su exención de toda preocupación, desígnese ésta con cualquier nombre: política, religiosa, intelectual, de pueblo o de raza.

En la mente de Rivadavia hay por cierto límites, porque no imaginamos que lo hubiera escrutado todo, y pensamos, por el contrario, que su instrucción, tanto literaria como científica, no era extensa. Pero en la mente de Rivadavia no existían los resabios que suelen perturbar las más nobles inteligencias: no había sombras.

Había nacido y educádose en una colonia española, y no era español, ni aun siquiera *criollo*, sino por su amor a la nueva patria

---

(1) En el 1883.

(2) Se refiere al que pronunció, en 1880, en la celebración del centenario del nacimiento de Rivadavia.

que concibió, desde el principio, organizada bajo ciertas formas que no se modificaron mucho en su espíritu a través de la variedad de los tiempos.

No tenía, como el español, la preocupación contra el extranjero, y fué el primero en llamarlo por un decreto solemne, ofreciendo gratuitamente tierras a los que quisieran cultivarlas; no tenía, como el criollo, la prevención tradicional contra el español, nunca más explicable que en medio de la lucha que la avivaba; y lleva la firma de Rivadavia como secretario, el primer formulario para expedir cartas de ciudadanía en que se iguala el español al hijo del país. No tenía esas preocupaciones que Spencer llama de *habitud*, y que nacen de lo que se ha visto siempre y que forma como una atmósfera natural; y así le vemos, desde su primera aparición en el Gobierno (1811-1813), abolir los estancos, suprimir las corporaciones, buscando realizar en su plenitud la libertad de comercio y la de la industria.

Rivadavia no había estudiado en las universidades coloniales. No era clérigo, ni abogado, ni comerciante o médico. No tenía borlas doctorales ni en teología, ni en jurisprudencia; y aunque todo ello le valiera en su juventud el punzante epigrama de Mariano Moreno, — cuando lo presenta afrontando con afectada grandeza todas las carreras sin tener en realidad ninguna, — dejábale en cambio la ventaja de ser ajeno hasta de esas preocupaciones de estado o profesionales que suelen advertirse en los hombres más eminentes. No tiene apego a lo que existe, o a lo que fué bajo las formas más consagradas. Así le vemos, desde el principio de la Revolución (1812), proyectar el «Establecimiento Científico» para enseñar ciencias nuevas, anunciando que su plan era hacer venir profesores de Europa. ¡Cuántos doctores hemos visto, henchidos por el sentimiento de su suficiencia y creyendo hasta ayer no más que nos bastamos en todo y para todo a nosotros mismos!

Pero lleguemos a lo que es más portentoso en un argentino, y sobre todo en un porteño, cuando se trata de sentimientos que engendraba naturalmente la importancia excepcional de su provincia. En Rivadavia no se descubre un átomo de localismo. Las hegemonías producen como una consecuencia natural este sentimiento, ya de recelo o de preponderancia respecto a las otras secciones de un país, y que, cuando se trataba de Atenas, cabía en el alma elevada de Sócrates y en el corazón justo de Aristides. Rivadavia propone y hace prevalecer en el Congreso la constitución de la capital de la República en Buenos Aires, nacionalizando la ciudad con extenso radio para que sirviera de asiento permanente al gobierno de la Nación, y proyecta la doble división de la provincia de Buenos Aires para mejor distribuir y ponderar las fuerzas políticas y sociales del país.

Durante los dos años de la presidencia de Rivadavia se siente como el rumor de un mundo en ebullición. Todo fermenta, se remueve, toma una fisonomía o un acento, sale a la superficie. Hay lo bueno: y es el extranjero que llega, el comercio que se agranda, la



industria pastoril que mejora sus productos, la nueva tierra que se arranca al desierto bajo el amparo de la ley enfiteútica (1), el río interior que se navega. El movimiento es también intelectual y hasta artístico. Se escucha por las tardes en el Congreso el elegante discurso de don Valentín Gómez, se recita en el salón el soneto de Lafinur, al mismo tiempo que se muestran los retratos en que Pellegrini (2) ha hecho llegar hasta nosotros la sonrisa ya suave, ya altanera, de tanta hermosa dama...

V

En este momento célebre de nuestra historia, Rivadavia, dijo: «Soy la razón y no quiero ser la fuerza», y descendió con la solemnidad de un pontífice las gradas de la Presidencia, para ir a la proscripción, que sólo tuvo dieciocho años después por desenlace la muerte quizá anhelada. La intención era elevada y recta, porque nunca hubo bajo el cielo argentino un patriotismo como el suyo más comprobado; y el experimento fué terrible, porque hizo del más grande de nuestros hombres públicos también el más infortunado. Es necesario, sin embargo, sobreponerse a la admiración por el genio, o, lo que es más difícil, a la piedad por el infortunio, para decir que la noción de Rivadavia sobre su papel era equivocada. Gobierno es la autoridad y la autoridad se compone igualmente de estos dos elementos ineludibles: la razón como la fuerza. Los gobernantes, no son pastores de almas, y menos que orgullo, que es un sentimiento de dominación, puede haber hasta vanidad en confundir el gobierno con un pontificado.

La paz con el Brasil estaba hecha por sí misma, en los términos que conocemos, y se realiza muy luego por sus sucesores, casi sin negociaciones. ¿Era dolorosa? Adolfo Thiers (3) ha mostrado que hay grandeza en suscribir con sus manos lo inevitable. Es necesario entrar en el fondo de la situación. La dimisión de Rivadavia no iba a dar temple a la guerra ni crear mejores condiciones para negociar con ventaja la paz.

Prevalecían de este modo, por el contrario, los opositores de la guerra, y hasta los caudillos que se habían confabulado para rehusar sus contingentes al ejército. Digámoslo de una vez: la renuncia de Rivadavia no llevaba a los consejos de la Nación un régimen diverso de gobierno, ni siquiera un cambio de política; sino que traía pura, simple y exclusivamente, la disolución nacional. Fué en aquellos días ya saludable en las antecámaras del Congreso, como gobernador de Buenos Aires, el coronel don Manuel Dorrego y lo ha contado en un discurso memorable un testigo presencial de la escena.

NICOLÁS AVELLANEDA

---

(1) Que da en propiedad un inmueble, a pagar en anualidades.

(2) Notable pintor, padre de D. C. Pellegrini.

(3) Historiador y político francés que tuvo que firmar la paz impuesta por los alemanes, en 1871.

## MIGUEL CANÉ

**143.**—MIGUEL CANÉ (1851-1905), hijo de un expatriado por la tiranía, nació en Montevideo y sólo contaba dos años cuando pudieron sus padres reintegrarlo a su patria adoptiva, al regresar a Buenos Aires.

Estudia en el Colegio Nacional, durante los rectorados del Dr. Agüero y de M. Jacques, y nos ha contado en su más celebrada producción, *Juvenilia*, con mucha gracia y agudeza su vida de estudiante. Se gradúa como abogado en 1872, y se dedica al periodismo y a la política. Fué diputado, intendente municipal de Buenos Aires, ministro de relaciones exteriores y del interior. Su principal actuación está en la diplomacia: hacia 1881 fué designado nuestro representante en Colombia y Venezuela; años después pasó, en ascenso, a Viena, Berlín, Madrid y París. Fué decano de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, y falleció en Buenos Aires, ya jubilado.



M. Cané

**144.**— Su prosa fácil, flúida y no escasa de elegancia se caracteriza por la chispeante gracia y naturalidad que pone en sus narraciones; cuando describe es muy real y lleno de vivacidad; sólo hay que lamentar algunos galicados descuidos en su léxico y en su sintaxis.

La producción literaria del doctor Cané, aunque fecunda, está constituida principalmente por impresiones o comentarios del instante en que escribe, correspondencias periodísticas, notas de viaje, lo que luego se ha compilado; así surgieron sus obras, las que se titulan *Ensayos* (de 1877), *En viaje* (de 1884), *Charlas literarias* (de 1885), *Notas e impresiones* (de 1901), *Prosa ligera* (de 1903). Su obra

más popular y conocida es *Juvenilia*, el libro de las mocedades, en que nos relata graciosa y amenamente su vida de estudiante; con todo, nos parece más interesante y de mayor belleza la obra *En viaje*, en que nos cuenta sus andanzas, sus impresiones de diplomático y literato, de finas y agudas observaciones, mientras representa a la patria allá por Colombia y Venezuela.

Nos bastarán estos primeros párrafos de *Juvenilia* para ver su estilo:

## I

Debía entrar en el Colegio Nacional tres meses después de la muerte de mi padre; la tristeza del hogar, el espectáculo constante del duelo, el llanto silencioso de mi madre, me hicieron desear abreviar el plazo, y yo mismo pedí ingresar tan pronto como se celebraran los funerales.

El Colegio Nacional acababa de fundarse sobre el antiguo Seminario, con una nueva organización de estudios, en la que el doctor Eduardo Costa, ministro entonces de Instrucción Pública, bajo la presidencia del general Mitre, había tomado una parte inteligente y activa. Sin embargo, el establecimiento que quedaba bajo la dirección del doctor Agüero, se resentía aún de las trabas de la enseñanza escolástica y sólo fué más tarde, cuando M. Jacques se puso a su frente, que <sup>(1)</sup> alcanzó el desenvolvimiento y el espíritu liberal que habían concebido el Congreso y el Poder Ejecutivo.

Me invade en este momento el recuerdo fresco y vivo de los primeros días pasados entre los oscuros y helados claustros del antiguo convento. No conocía a nadie y notaba en mis compañeros, aguerridos ya a <sup>(2)</sup> la vida de reclusión, el sordo antagonismo contra el *nuevo*, la observación constante de que era objeto y me parecía sentir fraguarse contra mi triste individuo los mil complots <sup>(3)</sup> que, entre nosotros, por el suave genio de la raza, sólo se traducen en bromas más o menos pesadas, pero que en los seculares colegios de Oxford y de Cambridge alcanzan a brutalidades inauditas, a vejámenes, a servidumbre y martirios...

---

(1) Este *que*, equivalente a «cuando», es galicado; si se suprime con el verbo *ué* que antecede, se verá como gana en precisión y fluidez la frase.

(2) Aquí conviene la preposición *en*; o cambiar *aguerridos* por «hechos» o «acostumbrados».

(3) Este es el plural francés; el castellano es «complots».



### JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

145. — JOAQUÍN V. GONZÁLEZ (1863-1923) nació en Nonogasta, departamento de Chilecito, y allá aprendió sus primeras letras. Siguió cursos secundarios y se graduó de abogado en la ciudad de Córdoba. En 1886 se viene a Buenos Aires como diputado por su provincia, La Rioja; sus relevantes condiciones de carácter e inteligencia y sus primeros éxitos literarios como periodista, como orador y hasta como poeta, contribuyeron para que recibiera el Congreso a este prematuro diputado de 23 años. Y entra el doctor González a cobrar cada día mayores prestigios, y le vemos destacarse, así en el Congreso, como en el ejercicio de la abogacía, en la cátedra universitaria, en la gobernación de su provincia natal, en el Consejo Nacional de Educación y en los ministerios del Interior y de Instrucción Pública. Fundó la Universidad de La Plata, en 1905, y fué su primer presidente. Desde 1907 hasta su fallecimiento actuó como senador.



J. V. González

146. — Es uno de nuestros más castizos escritores. Su frase, generalmente larga y muy clara, es correctísima, sencilla y elocuente. Sus *Obras completas* fueron publicadas, en 1935, por disposición del Congreso; abarcan 22 volúmenes, donde hay diversidad de asuntos: ensayos filosóficos, jurídicos, políticos e históricos, amenas descripciones, artículos de crítica literaria, discursos, traducciones, cuestiones pedagógicas, cuentos y fábulas; todo ello escrito con honda meditación y acertado decir.

Su *Manual de la Constitución Argentina* (de 1897) ha sido el texto consagrado, en materia de instrucción cívica, para la enseñanza secundaria y normal.

Entre sus muchas y valiosas producciones se cuentan las *Rimas* (de 1885), *Cuentos* (1894), *Historias y Patria* (1900), *Ideales y Caracteres* (1903), *Bronce y Lienzo* (1916), *Fábulas Nativas* (1924); y no hay duda que sus más importantes obras de artista son *La Tradición Nacional* (1888) y *Mis Montañas* (1893), que es la más grande y bella evocación de los panoramas riojanos. Al recordarnos estas dos obras, nos dice Arturo Marasso, dilecto discípulo que es de la misma cepa del maestro: «La excelencia del léxico, la ingenuidad del pensamiento, la sensación grandiosa de las montañas, el fervor romántico, la elevación y delicadeza espiritual dan a esas obras un lugar aparte aun en la labor literaria de González».

He aquí un párrafo de *Cuadros de la montaña* (Cap. de *Mis Montañas*) que bastará para mostrarnos la grandiosidad que pone en sus descripciones:

Marchamos largas horas por aquella quebrada estrecha, de vueltas interminables, en medio de las emociones más variadas, desde el temor supersticioso hasta la suave sensación de un sueño paradisíaco; y de súbito vimos abrirse ante nuestros ojos un ancho valle casi circular, a donde tienen acceso todas las vertientes de las serranías que los circundan. El cielo se muestra en toda su plenitud y esplendidez, y como salidos de una galería subterránea, aspiramos con avidez el aire pleno, paseamos con loca libertad la mirada y nos lanzamos al galope como escapados de una cárcel. Es el valle donde los calchaquíes tuvieron su fuerte avanzado sobre la llanura, el Pucurá, que corona un pico casi aislado en medio de la planicie, y situado de manera tan estratégica como pudiera imaginarla el más experto de los guerreros. Sobre aquella atalaya que domina los cuatro vientos, divizando a distancias inmensurables, he meditado tristemente sobre los destinos de las razas, sobre la evolución del espíritu humano tras de su porvenir desconocido, y he visto desplegarse, a través de sombras dolorosas, la bandera de mi patria en muy lejanas regiones...

#### PAUL GROUSSAC

147. — PAUL <sup>(1)</sup> GROUSSAC (1848-1929) fué de origen francés; nació en Tolosa y a los 18 años, interrumpiendo

---

(1) Mantuvo siempre así su nombre, en francés.

sus estudios universitarios, se vino a la Argentina. Empezó trabajos de campo allá por San Antonio de Areco y cuatro años después lo tenemos en Buenos Aires con una cátedra de matemáticas en el Colegio Nacional. Publica entonces su primer trabajo en castellano, un estudio sobre Espronceda, que aparece en la *Revista Argentina*, trabajo que le valió, según nos lo cuenta en *Los que pasaban*, la atención y el favor del Ministro de Instrucción Pública doctor Avellaneda, quien lo envía a Tucumán como profesor del Colegio Nacional (en su novela *Fruto vedado* nos relata pintórescamente su viaje en diligencia desde Córdoba hasta aquella lejana capital). En 1878 fué nombrado director de la Escuela Normal de Tucumán y colaboraba, por aquella época, en el diario local, *La Razón*, en *La Tribuna* de Buenos Aires y en otras publicaciones. En 1883, de regreso de un viaje a Europa, es designado inspector de enseñanza secundaria; y ejerce la dirección de *Sud América*, notable periódico bonaerense. Dos años después es director de la Biblioteca Nacional, cargo que conservó durante 44 años, hasta el día de su fallecimiento.



P. Groussac

148. — Groussac fué un escritor vigoroso, de muy clara dicción y sensato pensamiento. Brilla, ante todo, como crítico y como historiador. Relata con mucha gracia y naturalidad, y describe con precisión y mucho acierto. Como polemista fué temible.

Entre sus más importantes producciones se destacan: el *Ensayo histórico sobre Tucumán* (de 1882), *Fruto vedado* (amena novela, de 1884), *Del Plata al Niágara* (1897), *Las islas Malvinas* (de 1913, obra que ha sido profusamente reproducida), *Mendoza y Garay* (1916), *El Congreso de Tucumán* (1916), *Estudios de Historia Argentina* (1918),



*Los que pasaban* (estudios biográficos, 1919), *Relatos argentinos* (serie de cuentos, 1922) y *Crítica literaria* (1924).

Su emocionante drama histórico *La divisa punzó*, de 1923, que nos relata con arte y veracidad la conspiración del Com. Ramón Maza, ha sido muy aplaudido en sus muchas representaciones.

Como publicación oficial dió, desde 1896, la interesante y erudita revista *La Biblioteca*, sustituida, años después, por los *Anales de la Biblioteca*; todo lo que forma un conjunto de 18 voluminosos tomos de utilísima lectura.

## AVELLANEDA, ESTADISTA Y ESCRITOR

DE LOS QUE PASABAN

.....

He oído disputar alguna vez sobre si, en Avellaneda, el estadista y el orador político aventajan — o viceversa — al escritor. Para contestar razonablemente sería necesario distinguir, respecto del segundo, entre las obras y las aptitudes o como en la escuela se decía, entre la potencialidad y el acto. El público y menos la posteridad, no puede ser juez de la potencia virtual sino de la realizada. En tesis general, y juzgadas las cosas a bulto — es el caso de decirlo —, no es dudoso que, supuesta una calidad literaria poco diferente, nunca una colección de artículos o discursos equivaldría, para el común de los lectores, a una historia, un poema, una novela. En el sentido «artístico» si bien algo abusivo del vocablo, el acto de «crear» implica el alumbramiento de un todo orgánico, no de fragmentos sueltos. A este respecto ¿para no salir de la literatura presidencial? la situación de Avellaneda parece inferior a la de un Mitre o de un Sarmiento; baste decir — y con esto se establece inmediatamente la distinción — que para todos, Mitre y Sarmiento son respectivamente los autores de la «Historia de Belgrano» y de «Civilización y barbarie», no de sus innumerables discursos y artículos. Avellaneda no deja una «obra» literaria acabada y concreta, sino sus materiales dispersos: tal es el primer criterio con que se forma ese consenso universal, llamado gloria, fama, nombradía. Pero, luego habrá de oírse a la crítica sensata y justiciera, la que, sin desconocer lo fundado del juicio anterior examina y analiza aquellos materiales para valorar su naturaleza y estructura. No puedo sino conjeturar el fallo de esa crítica concienzuda y competente, puesto que, según apunté más arriba, apenas se anuncia su venida. Pero me ocurre que su conclusión, ceñida a lo principal y condensada en una página no se

apartaría notablemente de lo que tengo enunciado y vuelvo a resumir.

Avellaneda poseyó, innatas o adquiridas, algunas de las prendas externas más raras y valiosas del escritor. Tenía la expresión brillante, el hallazgo de la imagen, la sonoridad musical, la línea armónica de la frase: «el secreto — como se dijo de su maestro Chateaubriand — de las palabras potentes». Su gusto no acabó de afirmarse, combatida la influencia de sus excelentes modelos franceses por la de la raza y tradición hispano-colonial que fomentaba el medio ambiente. Estaba ya formado cuando ocupó la escena la generación que floreció en el quindenio de 1875 a 1890, y cuyos príncipes (Miguel Cané por la gracia elegante y Lucio López por la agudeza punzante e irónica), se esterilizaron a medio fructificar. Con todo, el escritor a quien procuro definir suplía lo flotante del dibujo con lo espléndido del colorido, y aun, como ya lo mostré, llegaba a la sobriedad fuerte y sencilla lo propio que en su oratoria, cuando urgido por la hora o el asunto, no tenía tiempo para buscar metáforas y redundancias. Si carecía de la originalidad imaginativa que crea la obra maestra de arte puro, puede afirmarse que, con su clarísima perspicacia y excelencia de estilo, hubiera llegado a ser, disponiendo del vagar indispensable para el estudio y las elaboraciones de largo aliento, un notable historiador americano, como era ya, y queda para todos, uno de sus más eximios ensayistas.

PAUL GROUSSAC

### ROBERTO J. PAYRÓ

149. — ROBERTO J. PAYRÓ (1867-1928), nacido en Mercedes (Prov. de Buenos Aires), completó sus estudios secundarios en Buenos Aires. Se consagró a las letras y especialmente al periodismo desde muy joven; a los 17 años publicó su primer obra, *Ensayos poéticos* (sus primeros y casi los últimos versos), y a los 25 ingresó a *La Nación*, diario en que se mantuvo como redactor hasta el final de sus días.

Cuando se produjo la conflagración europea (en 1914) se encontraba en Bélgica con su familia, y tuvo que soporitar no pocas dificultades y el consiguiente aislamiento durante la invasión alemana.

150. — Escritor tan fecundo como correcto, de ágil, natural y muy expresiva prosa; notable periodista, gran parte de su producción literaria figura anónima en las páginas de *La Nación*; muy pintoresco narrador y talentoso novelista, se destaca así en el cuento imaginativo como en la narración histórica; y brilla a la vez como uno de nuestros más celebrados dramaturgos.



R. J. Payró

Entre las obras que puede leer el alumno con mayor agrado y provecho, están: *Novelas y fantasías*, miscelánea de juveniles ensayos, publicada en 1888; *La Australia Argentina*, amena descripción de un viaje por la Patagonia, con prólogo del general Mitre (de 1898); *En las tierras de Inti*, no menos interesantes impresiones de viaje, recogidas especialmente en Catamarca

(1909); *El Falso Inca* (1905), *El Capitán Vergara* (crónica y biografía de Irala, publicada en 1925) y *El Mar Dulce* (que narra el descubrimiento del Río de la Plata — ed. de 1927) son tres interesantísimas historias noveladas; *El casamiento de Laucha* (1906) es una animada novela picaresca; en *Pago Chico* (1908) y en *Nuevos Cuentos de Pago Chico*, como en la entretenida novela *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira* (1910) hay relatos costumbristas de ambiente muy criollo; en cambio, en *Violines y Toneles* (1908) y en los *Cuentos del otro barrio* (1931) el ambiente, asuntos y comentarios, son muy europeos; como se ve, estos últimos cuentos han sido compilados y dados en obra después de haber dejado de existir su inspirado autor; también resultan obras póstumas *Chamijo* (1930), *Charlas de un optimista* (1931) y *Siluetas* (1931).

Puede contarse a Payró como uno de los más vigorosos creadores de nuestro teatro nacional, su producción es edificante, tiende a enseñar: su primer drama *Canción trágica* (1900) no alcanzó mayor resonancia; pero *Sobre*



las ruinas (1904), obra campera, inspirada por la gran inundación de 1900 que tuvo oportunidad de ver como cronista de *La Nación*, y *Marco Severi* (1905), de asunto sociológico, bastaron de suyo para cimentar su fama como excelente autor teatral, fama que se acrecienta luego con *El triunfo de los otros*, *Vivir quiero conmigo*, *Fuego en el rastrojo* y *Mientraiga* (divertido sainete), obras que cosecharon no pocos aplausos.

### RESUMEN

ESCRITORES  
DEL  
SIGLO XIX

Nicolás  
Acellaneda  
(1837-1885)

Tucumano, doctorado en Córdoba, profesor de la Facultad de Derecho de Buenos Aires a los 23 años. Fué diputado, ministro y Presidente de la República (1874-1880); después senador y Rector de la Universidad. Elocuentísimo orador y eminente ensayista, de expresión elegante y correcta. Su producción (memorias, discursos, cartas, ensayos — el más notable sobre Rivadavia — y artículos varios) está compilada en 22 volúmenes.

Miguel Cané  
(1851-1905)

Hijo de expatriado, nace en Montevideo y es traído a Buenos Aires a los 2 años. Estudia en el Colegio Nacional durante los rectorados del doctor Agüero y de M. Jacques, según nos lo relata en *Juvenilia*, la más celebrada de sus obras. Fué diputado, intendente municipal, ministro, y su principal actuación está en la diplomacia; nos representó en Colombia y Venezuela, actuación bellamente reseñada en su obra *En viaje* (1884). También fué ministro en Berlín, Madrid y París. La producción literaria del doctor Cané, aunque fecunda, es circunstancial; impresiones o comentarios del momento, notas de viajes y correspondencias.

Joaquín V.  
González  
(1863-1923)

Nace en Nonogasta (La Rioja) y se doctora en Córdoba. Viene al Congreso como representante de su provincia cuando sólo cuenta 23 años. Fué ministro, gobernador de su provincia y en 1905 funda la Universidad de La Plata. Es uno de nuestros más castizos escritores; correcto, sencillo, elocuente. Sus *Obras completas* comprenden 22 volúmenes. Entre sus obras didácticas está el *Manual de la Constitución Argentina* y sus más bellas producciones de artista son *La Tradición Nacional* (1888) y *Mis Montañas* (1893).

RESUMEN (Conclusión)

ESCRITORES  
DEL  
SIGLO XX

Paul  
Groussac  
(1848-1929)

Francés de origen, interrumpe sus estudios universitarios para venirse a la Argentina. Empeña trabajos de campo; cuatro años después dicta una cátedra en el Colegio Nacional de Buenos Aires y publica su primer trabajo en castellano, un estudio sobre Espronceda. El ministro doctor Avellaneda lo envía a Tucumán con cátedras y en 1878 es designado Director de la Escuela Normal de aquella capital. Colabora en el periodismo, fué inspector de enseñanza secundaria y en 1885 entra a dirigir la Biblioteca Nacional, cargo que ocupó hasta su muerte. Escritor vigoroso, correcto y de hondo pensar. Tiene una novela, *Fruto vedado*, y amenos cuentos, notables estudios históricos (*Sobre Tucumán, Liniers, Mendoza y Garay*, etc.), interesantes reseñas biográficas (*Los que pasaban*), narraciones de viaje (*Del Plata al Niágara*), estudios de crítica literaria y un drama emocionante, *La divisa punzó*. Dirigió *La Biblioteca y Anales de la Biblioteca* (18 tomos).

Roberto J.  
Payró  
(1867-1928)

Nace en Mercedes y cursa estudios secundarios en Buenos Aires. A los 17 años publica su primer obra, *Ensayos poéticos*, y a los 25 ingresa a «La Nación», diario en que fué redactor hasta su fallecimiento. Escritor tan fecundo como correcto, gran periodista y distinguido dramaturgo. Son valiosas descripciones de viajes: *La Australia Argentina*, que nos muestra la Patagonia de 1898 y *En las tierras de Ynti*, que nos presenta el norte argentino, Catamarca especialmente. Sus crónicas históricas, *El Falso Inca*, *El Capitán Vergara* (Irala) y *El Mar Dulce*, son sus obras más importantes. Entre sus novelas y cuentos están *El Casamiento de Laucha*, *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*, *Pago Chico* (cuentos), etc., relatos de costumbres muy argentinas. Figura como uno de nuestros mejores y primeros dramaturgos con *Sobre las ruinas*, *Marco Severi* y otras aplaudidas producciones.

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

## ÍNDICE

---

Parágrafo	Página
PRÓLOGO.....	5
CAPÍTULO I.....	7
1. — <i>La Edad Media española.</i>	
2. — Formación del castellano. Resumen.	
CAPÍTULO II.....	14
<i>Mester de juglaría. El Cantar de Mío Cid.</i>	
3. — Poesía épica primitiva.	
4. — La Gesta o Cantar de Mío Cid.	
5. — Otras gestas del Mester de juglaría. Resumen.	
CAPÍTULO III.....	21
<i>Mester de Clerecía. El Arcipreste de Hita.</i>	
6. — Mester de Clerecía.	
7. — Gonzalo de Berceo.	
8. — Poemas anónimos.	
9. — El Arcipreste de Hita. Resumen.	
CAPÍTULO IV.....	31
10. — <i>Poesía lírica.</i> Influencia italiana, provenzal y gallega. Don Juan II. Cancioneros de Baena y de Stúñiga. Resumen.	



CAPÍTULO V..... 37

*La prosa. Alfonso el Sabio. Don Juan Manuel.*

11. — La prosa.
12. — Reinado de Alfonso el Sabio.
13. — Las Partidas.
14. — Las Crónicas.
15. — El Infante don Juan Manuel.  
Resumen.

CAPÍTULO VI..... 46

*Del siglo xv al reinado de Carlos V. Paso de la Edad  
Media al Renacimiento. Los romances.*

16. — Con el siglo xv comienza el renacimiento de las letras.
17. — Influencia de los antiguos clásicos.
18. — Reinado de los Reyes Católicos.
19. — Los romances.  
Resumen.

CAPÍTULO VII..... 64

20. — *Trovadores castellanos y poetas cultos.*
21. — Juan de Mena.
22. — El Marqués de Santillana.
23. — Jorge Manrique.  
Resumen.

CAPÍTULO VIII..... 75

24. — *La Prosa.*
25. — *La Celestina.*
26. — Libros de caballería.
27. — *Amadís de Gaula.*
28. — *La historia y las crónicas.*
29. — Pedro López de Ayala.
30. — Fernán Pérez de Guzmán.
31. — Hernando del Pulgar.
32. — Prosa didáctica.  
Resumen.

Parágraf.	Página
CAPÍTULO IX.....	89
33. — <i>El siglo XVI. Epoca clásico-nacional.</i>	
34. — La nueva poesía.	
35. — Boscán.	
36. — Garcilaso de la Vega. Resumen.	
CAPÍTULO X.....	99
37. — <i>Fray Luis de León.</i> Resumen.	
CAPÍTULO XI.....	111
<i>La Prosa.</i>	
38. — <i>La prosa didáctica: Juan y Alfonso de Valdés.</i>	
39. — <i>Escritores religiosos: Santa Teresa de Jesús.</i>	
40. — Fray Luis de Granada. Resumen.	
CAPÍTULO XII.....	120
<i>La Novela.</i>	
41. — La novela del siglo de oro.	
42. — Novela histórica.	
43. — » pastoril.	
44. — » picaresca: el Lazarillo de Tormes.	
45. — Otras novelas picarescas. Resumen.	
CAPÍTULO XIII.....	134
<i>La Historia.</i>	
46. — Principales historiadores.	
47. — El Padre Mariana.	
48. — Diego Hurtado de Mendoza.	
49. — Historiadores de Indias: Antonio de Solís.	
50. — Otros historiadores de Indias. Resumen.	

CAPÍTULO XIV.....	139
51. — <i>Cervantes.</i>	
52. — Trascendencia universal del genio de Cervantes.	
53. — Estudio del Quijote.	
54. — Novelas ejemplares. Resumen.	
CAPÍTULO XV.....	157
<i>El teatro.</i>	
55. — Antecedentes del drama nacional.	
56. — Bartolomé de Torres Naharro.	
57. — Lope de Rueda.	
58. — Corriente popular y manifestaciones eruditas. Resumen.	
CAPÍTULO XVI.....	165
59. — <i>Lope de Vega.</i>	
60. — El teatro de Lope. Resumen.	
CAPÍTULO XVII.....	178
61. — <i>El teatro del siglo XVI al XVII.</i>	
62. — Tirso de Molina.	
63. — Juan Ruíz de Alarcón. Resumen.	
CAPÍTULO XVIII.....	190
64. — <i>Pedro Calderón de la Barca.</i>	
65. — Sus dramas filosóficos.	
66. — » » trágicos.	
67. — » » religiosos.	
68. — » comedias de capa y espada.	
69. — » autos sacramentales. Resumen.	



Parágrafo	Página
CAPÍTULO XIX.....	207
70. — <i>La poesía del siglo XVIII. El culteranismo.</i>	
71. — Luis de Góngora.	
72. — <i>El Conceptismo.</i>	
73. — Francisco de Quevedo.	
74. — <i>La Epístola Moral a Fabio.</i> Resumen.	
CAPÍTULO XX.....	229
75. — <i>La Novela y la historia en el siglo XVII.</i>	
76. — Gracián. Resumen.	
CAPÍTULO XXI.....	233
<i>El siglo XVIII</i>	
77. — Carácter de este período.	
78. — Influencia francesa.	
79. — Tendencia tradicional o popular	
80. — Fray B. J. Feijoo.	
81. — Ignacio de Luzán.	
82. — Decadencia y principio de restauración. Resumen.	
CAPÍTULO XXII.....	240
83. — <i>Poesía lírica.</i>	
84. — Nicolás Fernández de Moratín.	
85. — Tomás de Iriarte.	
86. — Félix M. Samaniego.	
87. — Gaspar M. de Jovellanos.	
88. — Manuel José Quintana.	
89. — Juan Nicasio Gallego. Resumen.	
CAPÍTULO XXIII.....	251
<i>Comienzos del siglo XIX</i>	
90. — <i>Escritores de costumbres.</i>	
91. — Mariano José de Larra. Resumen.	

CAPÍTULO XXIV..... 256

*El siglo XIX.*

- 92. — *El romanticismo.*
- 93. — Influencias extranjeras y tradiciones nacionales.
- 94. — Manifestaciones épicas, líricas y dramáticas.
- 95. — El Duque de Rivas.
- 96. — José de Espronceda.  
Resumen.

CAPÍTULO XXV..... 270

- 97. — Otros románticos: Antonio García Gutiérrez.
- 98. — Juan E. Hartzenbusch.
- 99. — José Zorrilla.
- 100. — Gustavo A. Bécquer.  
Resumen.

CAPÍTULO XXVI..... 279

- 101. — *La novela.*
- 102. — Doña Emilia Pardo Bazán.
- 103. — Fernán Caballero.
- 104. — José M. Pereda.
- 105. — Juan Valera.
- 106. — Benito Pérez Galdós.
- 107. — Armando Palacio Valdés.
- 108. — Ramón M. del Valle Inclán.
- 109. — José María Ruiz (Azorín).
- 110. — Pío Baroja.
- 111. — Ricardo León.  
Resumen.

CAPÍTULO XXVII..... 294

LA LITERATURA EN LA ARGENTINA

- 112. — *La época colonial.*
- 113. — Ruy Díaz de Guzmán.

Parágrafo	Página
114. — Fray Luis de Tejada.	
115. — Manuel José de Lavardén. Resumen.	
CAPÍTULO XXVIII.....	302
116. — <i>Época de la Independencia.</i>	
117. — Vicente López y Planes.	
118. — Esteban de Luca.	
119. — Juan Cruz Varela.	
120. — Juan C. Lafinur. Resumen.	
CAPÍTULO XXIX.....	313
<i>Comienzo y desarrollo del romanticismo.</i>	
121. — Esteban Echeverría.	
122. — José Mármol. Resumen.	
CAPÍTULO XXX.....	329
<i>Otros poetas argentinos del siglo XIX.</i>	
123. — Carlos Guido y Spano.	
124. — Ricardo Gutiérrez.	
125. — Olegario V. Andrade.	
126. — Rafael Obligado. Resumen.	
CAPÍTULO XXXI.....	362
127. — <i>La poesía gauchesca.</i>	
128. — José Hernández.	
129. — Estanislao del Campo. Resumen.	
CAPÍTULO XXXII.....	386
130. — <i>Sarmiento.</i>	
131. — Su producción literaria. Resumen.	



CAPÍTULO XXXIII..... 398

- 132. — *Escritores argentinos del siglo XIX.*
- 133. — Juan B. Alberdi
- 134. — Su producción literaria.
- 135. — Bartolomé Mitre.
- 136. — Su producción literaria.
- 137. — Vicente Fidel López.
- 138. — Su producción literaria.
- 139. — Juan María Gutiérrez.
- 140. — Su producción literaria.  
Resumen.

CAPÍTULO XXXIV..... 413

*Escritores argentinos del siglo XIX.*

- 141 — Nicolás Avellaneda.
- 142. — Su producción literaria.
- 143. — Miguel Cané.
- 144. — Su producción literaria.
- 145. — Joaquín V. González.
- 146. — Su producción literaria.
- 147. — Paúl Groussac.
- 148. — Su producción literaria.
- 149. — Roberto J. Payró.
- 150. — Su producción literaria.  
Resumen.



inv. 46.531

10/4/85

ESTA OBRA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS  
TALLERES GRÁFICOS DE LA S. A. CASA  
JACOBO PEUSER, LIMITADA,  
EL DÍA 13 DE SEPTIEMBRE  
DEL AÑO 1939.

••

